

CARTELES

ALFREDO T. QUÍLEZ
DIRECTOR

BOLETA
RVA

VOL. XXIX, NÚM. 32
LA HABANA, CUBA,
AGOSTO 8, 1937.



Andrés
1937

VANIDADES

La gran revista ilustrada para la mujer supera en cada nueva edición mensual su ya brillantísima ejecutoria, que la ha colocado en pocos meses en primera fila entre las más bellas e interesantes revistas de su clase que se editan en lengua castellana.

VEA ALGUNOS DE LOS TÓPICOS QUE RECOGE EL SUMARIO DEL NÚMERO DE AGOSTO

Cuentos: "Sus idilios escénicos fueron reales" (describiendo la intensa vida artística de Mlle. Georges, Sarah Bernhard y Eleonora Dusse). Los célebres amores de Adriana Lecouvreur con Mauricio de Sajonia, primera de una interesantísima serie que comienza en este número. Poesías, Historia del Encaje, "Hollywood revive un antiguo arte". "¿La moral influye en el traje, o el traje en la moral?" Y otras muchas amenidades, incluyendo secciones de Modas. Deportes (las regatas de Cienfuegos). Decoración Interior, Confección de Sombreros, Corte y Costura, Labores, Crónica Social, Cultura Física, Fórmulas Caseras, Cine, Sección para niños, etc., etc.

Todo primorosamente ilustrado con secciones en policromía.

Y todo por la insignificante suma de **10 cts.**

Si usted encuentra dificultad en adquirir su ejemplar suscríbese, llenando el cupón adjunto y enviándolo con su importe a

EDITORIAL CARTELES, S. A.

INFANTA Y PEÑALVER

LA HABANA, CUBA

Editorial CARTELES, S. A.

Infanta y Peñalver, La Habana, Cuba.

Señores: Sirvanse suscribirme por el término de a la revista VANIDADES, para cuyo efecto acompaño la suma de \$.....

Nombre

Dirección

(Escriba con claridad).

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN: En Cuba: un año, \$1.00; seis meses \$0.55. Países acogidos al Convenio Postal: un año, \$1.50; seis meses, \$0.80.—Otros países: un año, \$1.75; seis meses, \$0.90.—Por correo certificado, en todos los casos añade a los precios anteriores \$1.00 por suscripción anual o \$0.50 por un semestre.



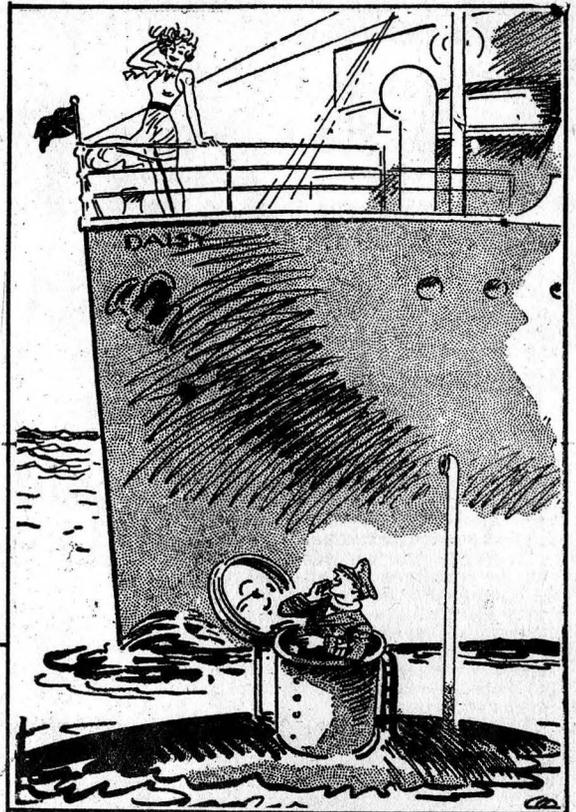
—Muy bien. ¡Vete entonces con tu mamá!
(De "Smith's Weekly".—Sydney).

GOMA Y TIJERAS

CUENTOS

Hay en París en muchas farmacias un busto de Hipócrates que no es en realidad sino una reproducción del retrato de Arsenio Houssaye, hecho por Clesinger. El novelista recibió en cierta ocasión la visita de un amigo suyo, farmacéutico, quien al ver el busto preguntó:

- ¿Es Hipócrates, verdad?
 - Eso es—repuso Houssaye, sonriendo.
 - Pues voy a pedirte que me permitas tomar un vaciado para poner otro busto igual en mi botica.
 - Con mucho gusto; cuando quieras.
- El busto tuvo gran éxito y muchos otros farmacéuticos quisieron tenerlo en su establecimiento.



—¡Eh! ¡Cancelada la orden de sumergirse!
(De "London Opinion".—Londres).



El novio (indignado).—¡Me gustaría saber, Dafne, quién fué el sinvergüenza que te vendió ese traje!
Dafne.—Míralo, mi vida; allí está con su cámara.

(De "Kladderadatsch".—Berlín).



TERNURA
(De "Collier's".—New York).



—¡Dió usted la vuelta al Cabo de Hornos, capitán! ¿Por qué no usó el canal de Panamá?
—¡Rejúpiter! No me acordé.
(De "Punch".—Londres).



—¿Cómo puedes decir que no parecí enojada cuando me echó el brazo por arriba? ¿Acaso viste dónde puse mi pie?

(De "Judge".—New York).

Cuando los Venenos Obstruyen los RIÑONES e Irriten la Vejiga

Déles una buena limpieza
por 40 centavos

Vaya hoy mismo a su farmacia y consiga este seguro, eficaz e inofensivo diurético y estimulante—pida las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem y comience en seguida a lavar los riñones de desperdicios saturados de ácidos y venenos.

Es el medio experimentado de restablecer la actividad normal de los riñones y poner fin a esa irritación de la vejiga que suele ocasionar escasez y ardor de la orina así como el sueño interrumpido por las levantadas de noche.

Recuerde que los riñones, al igual que los intestinos, necesitan de cuando en cuando una buena limpieza, y que entre los síntomas de debilidad renal figuran: el tener que levantarse una o dos veces en la noche — el abotagamiento de los ojos — los calambres en las piernas — el dolor de cintura y las manos sudorosas.

Pero insista en que le den las Cápsulas MEDALLA DE ORO de Aceite de Haarlem, el legítimo y original de Haarlem, Holanda. El precio es módico (40 centavos). Los buenos resultados lo dejarán satisfecho.

Un Dentífrico
a Medias Puede
Arruinar su
seductora sonrisa



Cuatro de cada cinco personas mayores de 40 años sufren de piorrea, esa temida enfermedad que hace esponjosas a las encías y puede determinar la caída de la dentadura. Los dentífricos ordinarios no pueden resguardar a las encías contra semejante amenaza. Por eso los dentistas recomiendan FORHAN'S.

Sólo Forhan's contiene el famoso astringente del Dr. Forhan—que los dentistas emplean, para combatir las afecciones de las encías. Forhan's solo hace las dos tareas: da espléndido brillo a los dientes y defiende a las encías.

7FS15



Forhan's

ES DE DOBLE ACCIÓN Limpia la Dentadura
Conserva las Encías

La Pasta Dentífrica Original para DENTADURA Y PARA ENCÍAS
Fórmula del Dr. R. J. Forhan

INTERMEDIOS ESPAÑOLES PUEBLOS DE LA RIBERA POR ÁNGEL LÁZARO

El pueblo, en la noche.—



PRONTO, se mete uno por una calleja, pasa bajo un arco de piedra patinada por el aire del mar, y se encuentra en una encrucijada silenciosa.

Allá arriba, en los hilos de la luz, duermen a centenares las golondrinas, escondiendo la cabeza en el buche, más blanco aún por la oscuridad nocturna.

Más allá, al pie de una ventana, un mozo cortejando apoyado en el quicio, mientras los sones de la pequeña banda del pueblo, que ensaya en el destartado caserón del Ayuntamiento, llegan apagados.

Un guardia municipal aguanta somnoliento junto a una esquina; pasa una vieja enlutada hacia el arrabal; un sabroso olor a sardinas fritas sale de una taberna de marineros y cargadores.

Y cuando se llega a las últimas casas del pueblo, se oyen mugidos de establo y se ve al otro lado de la ría, toda ceñida de prados y maizales, un blanco palomar bañado por la luna.

El viejo marino.—

Aquel viejo marino parecía más viejo aún, baldado por el reuma. Sentado en el corredor de la casa, se pasaba inmóvil horas y horas. En pleno verano había de echarse una zamarra encima para no tiritar de frío.

Lo miraba todo con sus ojos azules y tristes: la barca abandonada, los chiquillos jugando en torno, las redes puestas a secar, esas redes oscuras que al atardecer parecen velos de viudas, de todas las viudas cuyos hombres han muerto en el mar.

Lo miraba todo el viejo marino. A donde no quería mirar nunca era al mar, que saltaba allí detrás de las rocas y que otras veces lo llamaba con una voz que él oía solamente. Entonces el viejo marino se levantaba de su sillón y se metía en la casa, mientras la voz del mar seguía persiguiéndolo, y él hundía la cabeza en el pecho, igual que el hombre envejecido que ve pasar una mujer hermosa y ni siquiera se atreve a mirarla.

La barca abandonada.—

La llevaron ría arriba y la dejaron amarrada a la ribera. Parece un viejo galeón. La quilla se conserva bien, resistiendo la podredumbre de la lluvia a pesar de tantos años sin brea y sin pintura. La quilla se conserva bien, pero los costados están llenos de heridas, de pedradas, de cicatrices que el musgo encubre a trechos.

Los chicos vienen de noche, cuando está baja la marea, a subirse a la barca, a recorrer su interior misterioso con esa curiosidad de los niños por las ruinas y las casas abandonadas. A veces dan voces que retumban dentro de la barcaza, y salen corriendo asustados de su propio eco.

La bajamar deja en seco a la

barcaza; entonces sólo un hilo de agua negra corre al pie de su quilla enterrada en el fango. La cadena del ancla, llena de limos y de herrumbre; las negras cuaderñas asomando como costillas por entre las maderas del costado, todo hace más vieja a la barca en su derrota. Así, bajo la luz agonizante del crepúsculo, la barca parece suplicar el favor de la muerte definitiva...

Pero mañana, cuando suba la marea, y el mar le acaricie el flanco con su brazo poderoso, la barca, a flote otra vez, insinuará aquel leve vaivén con que en otro tiempo salvaba, ligera, la boca de la ría para salir al mar ancho y bravo de su juventud...

Saludo desde el mar.—

Pasaba el barco muy cerca, casi pegado a las rocas, porque el capitán era del pueblo y quería hacer una maniobra atrevida, lucirse tal vez ante la madre, ante la novia...

Pasaba el barco cerca y el capitán echaba a grito la sirena. La gente del pueblo salía a las ventanas, a los caminos; los hombres detenían su labor con el apercero en alto, las mujeres que lavaban la ropa junto a los arroyos decían adiós agitando sus delantales.

El barco hizo una virada y se perdió tras el cabo. Poco a poco, la voz de la sirena se fue alejando; la gente se quedó todavía durante algún tiempo mirando al mar, pero al fin, cada cual volvió a su trabajo, a su casucha, a su vaca silenciosa... Y entonces una gran tristeza pareció cubrir la aldea toda, precipitada otra vez en su monotonía desde lo alto de aquel júbilo con que el mar aventurero saludaba a la tierra quieta al pasar.

Dársena.—

¿Cómo crecen los barcos sacados a la rampa de la dársena! Estamos debajo de sus vientres rojos, olorosos a pintura reciente, oyendo hablar a los marineros: "¡A ver, ese cabo de proa!" "¡Meter a bordo esa escala!" Y de pronto, aparece en lo alto un marinero con un perro—el perro de a bordo—y se lo enseña como un juguete al hijo, que está esperando en brazos de la mujer a que el padre salte a tierra.

Las mujeres remiendan las redes, sentadas en el suelo, estirando la red con el pie como en un bastidor. Otras, plantadas frente a frente, sostienen la red como si desenredasen una madeja y van cortando los nudos con su navajita.

Ya se arreglan los hombres para saltar a tierra, después de comer su guiso de patatas y pescado. Hombres fuertes; traje negro, boina negra, camisa blanca, piel yodada. Antes de saltar al muelle dan un último vistazo a sus embarcaciones: *Asunción, Estrella, Lolita...*

Luces azules y rojas se encienden con la noche, mientras una luna enorme, como un globo de oro, avanza sobre el mar.

Cómo EVITAR apariencia PINTADA

● Acentúe su colorido... ¡pero no aparezca pintada! El principio mágico de cambio de tono en el Lápiz, el Colorete y el Polvo Tangee acentúa el colorido natural. Descubre nuevo encanto en sus labios, mejillas y cutis—porque les intensifica su color sin notarse el retoque.



Cómo ser más atrayente



● No se pinte los labios: avívelos con Tangee. En sus labios, cambia al tono grana ideal. Acentúa el color natural con efecto seductor.

● Al cambiar de tono en su rostro, el Polvo Tangee realza el color natural a su hermosura. Evita aspecto polvoriento.

● Sus mejillas también deben verse naturales. Use el Colorete Tangee (compacto o en crema) que también cambia de matiz.

El Lápiz de Más Fama
TANGEE
EVITA ASPECTO PINTORREADO

★ PIDA ESTE JUEGO DE 4 MUESTRAS A:
THE GEO. W. LUFT CO. CAR
417 Fifth Avenue, New York City.
U. S. A.

Sirvanse enviarme el estuche Tangee miniatura, conteniendo: lápiz Tangee, Colorete Compacto, Crema Colorete y Polvo facial. Incluyo 10c/ (en sellos de correo).

Nombre
Dirección
Ciudad País.....

LUBRICANTE INSUPERABLE para uso en el hogar

●
LIMPIA
LUBRICA
EVITA LA
HERRUMBRE

ACEITE 3-en-UNO



De la
casa
**ROSE
VALOIS**

de
París



Panamá amarillo, cinta de fieltro verde y flores de plumas rojas y amarillas.
Cortesía de Rose Valois.
(Foto Scaioni, París).

"Escalade", fieltro gris adornado con una cinta de "gros grain" violeta y "bouquet" de flores del mismo tono.
Cortesía de Rose Valois.
(Foto Scaioni, París).

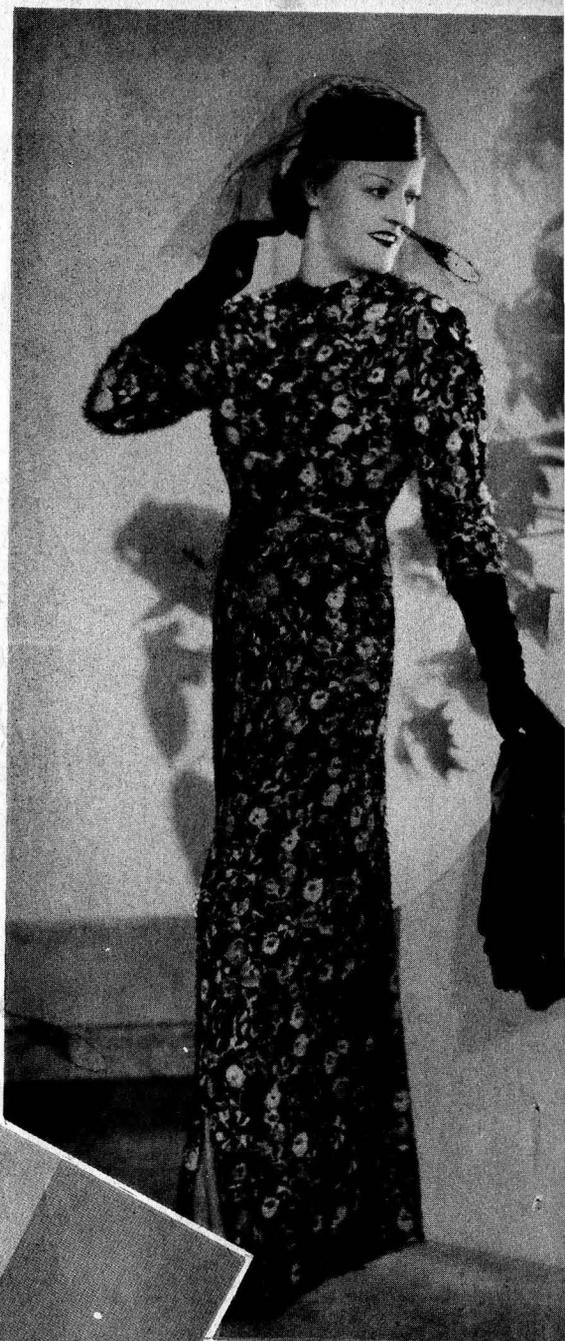




Traje de noche en raso "cisé imprimé", formando hojas y flores. Este modelo se llama "Ambassadeurs", nombre que por su suntuosidad le viene muy bien.
Cortesía de la casa Jenny.
(Foto Georges Saad).

Traje de comida en dos tonos de "crepe romain", que también se puede hacer en "chiffon" y "romain".
Cortesía de la casa Jenny.
(Foto Georges Saad).

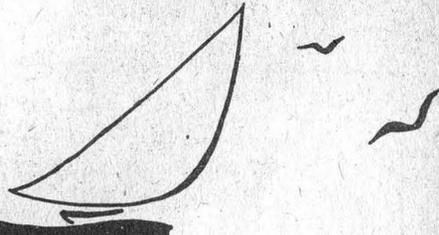




Traje de tarde, muy propio para hacerlo también en colores claros, sobre todo en nuestro cálido clima; el modelo está confeccionado en "crêpe" mate negro, adornos calados de la misma tela.
Cortesía de la casa Jenny.
(Foto Georges Saad).



Traje y chaqueta en "crêpe" de China "cloqué" con dibujo de flores, "écharpe" de "chiffon", violeta y amarillo; en la abertura de la saya se repite el mismo color. Esta es la clase de trajes que la parisiense elegante lleva para comer en el Bois las noches calurosas de París.
Cortesía de la casa Jenny.
(Foto Georges Saad).



De la
casa
JENNY
de París

Traje "élégance", en "crêpe" de China marrón, cinturón de gamuza verde, hebilla del mismo tono.
Cortesía de la casa Jenny.
(Foto Georges Saad).

MATANDO el TIEMPO

A cargo de - Luis Sáenz

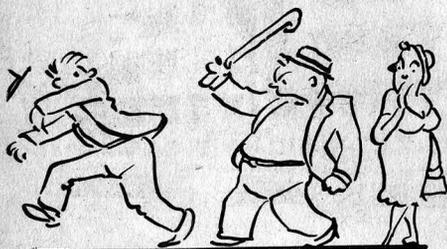
CRUCIGRAMAS

- Horizontales:
- 1—Prenda de vestir de la mujer.
 - 6—De ir.
 - 8—De clamar.
 - 13—Elemento que en la electrólisis se dirige al ánodo.
 - 14—4.
 - 15—La casa o el domicilio.
 - 16—Prefijo que significa nuevo.
 - 17—Pujanza.
 - 19—Nombre de mujer.
 - 20—Prefijo.
 - 21—Cargo en la oficialidad.
 - 23—Símbolo del rubidic.
 - 24—Símbolo del gallo.
 - 25—Artículo.
 - 26—2.
 - 27—Cocinadas al fuego.
 - 31—Antigua comarca del Asia menor.
 - 34—Gran isla del océano Indico.
 - 37—Prefijo.
 - 39—Con vigilancia y atención.
 - 40—Símbolo de la plata.
 - 42—Conjunto de eslabones enlazados entre sí.
 - 44—Púa de algunas plantas.
 - 46—Artículo contracto.
 - 47—De haber.
 - 49—Artículo.
 - 50—Consonante doble.
 - 51—Arbol lauráceo de fruto parecido a una pera.
 - 54—Pronombre.
 - 55—Pronombre.
 - 57—Número.
 - 58—Religiosa.
 - 59—Valor, esfuerzo, energía.
 - 62—Terminación verbal.
 - 63—De sonar.
 - 65—Extraños.
 - 66—Adverbio.
 - 67—Tablero con sendas varas para llevar al hombre.

1	F	2	A	3	L	4	D	5	A	6	V	7	A	8	C	9	L	10	A	11	M	12	A	
13	A	N	I	O	N					14	V			15	H	O	G	A	R					
16	N	E	O							17	B	R	I	18					19	A	D	A		
20	E	X				21	M	A	R	I	S	C	A	22					23	R	B			
24	G	A								25	L	A							26	I				
27	A	S	28	A	D	29	A	30						31	E	32	L	33	I	D	A			
			34	M	A	D	A	35	36	A	S	C	A	R										
37	38							39	A	L	E	R	T	A					40	41	A	G		
42	C	A	D	43	E	N	A							44	E	S	P	45	I	N	A			
46	A	L								47	48									49	E	L		
50	L	L				51	A	G	52	O	A	C	53	A	T	E				54	M	E		
55	L	E	56							57	T	R	E	S					58	S	O	R		
59	A	N	I	60	61					62	E	R						63	64	S	O	E	N	A
65	R	A	R	O	S					66	N	O						67	A	N	D	A	S	

- Verticales:
- 1—Medida de capacidad para áridos.
 - 2—Unidas o agregadas.
 - 3—Enredo.
 - 4—Nota musical.
 - 5—Terminación de adjetivo.
 - 6—Varonil.
 - 7—De avisar.
 - 8—Consonante doble.
 - 9—Artículo neutro.
 - 10—Oficial turco.
 - 11—Capital de España.
 - 12—Península de Asia.
 - 17—Símbolo del bromo.
 - 18—Lengua antigua.
 - 21—Uso o costumbre.
 - 22—Morado claro.
 - 28—Antemeridiano.
 - 29—Primer hombre.
 - 30—Aposento de grandes dimensiones.
 - 31—Punto cardinal.
 - 32—Ansar (Pl.)
 - 33—Marchar.
 - 35—Nombre de letra.
 - 36—Terminación verbal.
 - 37—Hacer callar.
 - 38—Cetáceo.
 - 40—Planta.
 - 41—Embarcación antigua donde los presos remaban (Pl.)
 - 43—Primera mujer.
 - 45—Medida inglesa.
 - 47—Departamento destinado a las mujeres en las casas musulmanas.
 - 48—Hierro con carbono.
 - 52—Antigua nota do.
 - 53—Naípe.
 - 56—Voz inglesa que significa señor.
 - 58—Deseo de tomar agua.
 - 60—Símbolo del molibdeno.
 - 61—Pronombre.
 - 63—Sociedad Anónima.
 - 64—Artículo.

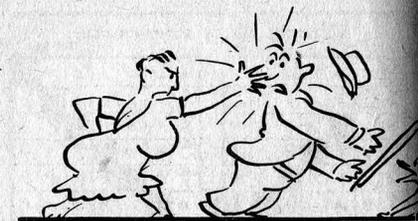
ACROSTIGRAMA



Arregle las sílabas que aparecen en la figura de manera que formen DIEZ palabras cuyas definiciones se acompañan. Uniendo las iniciales de todas ellas, deberá formarse el apellido de un PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS.



1	WAG	VER	LE	A	LI	BE		
2	A	NI	BAL	S	O	N		
3	SAN	SON	N	E	R	O		
4	H	O	M	E	R	O		
5	I	B	S	E	N	A		
6	N	E	L	S	O	N		
7	G	A	L	I	L	E	O	
8	T	I	B	E	R	O		
9	O	V	I	D	I	O		
10	N	A	P	O	L	E	O	N



Definiciones:

- 1—Músico alemán.
- 2—General cartaginés que arrasó a Sagunto y más tarde fué vencido por Escipión.
- 3—Juez de los hebreos, célebre por su fuerza.
- 4—Celeberrimo poeta griego.
- 5—Célebre autor dramático noruego, autor de *Los Espectros*.
- 6—Almirante inglés.
- 7—Astrónomo italiano autor de la célebre frase "E pur si muove".
- 8—Emperador romano.
- 9—Célebre poeta latino amigo de Virgilio y de Horacio.
- 10—Emperador de Francia.



SIGUIENDO AL MUNDO

* Ahora hay también en Alemania ejercicios especiales para la raza "aria". Friedrich Bernhard Marby, de Stuttgart, que no hay necesidad de decir que es hitlerista, publica en la segunda edición de su libro *Gimnasia Racial* algunas cartas de agradecimiento de sus lectores. He aquí una de ellas:

"R. K. de B., 30 años. Carta Nro. 505. Desde que hago "ejercicios rúnicos" mi sangre se ha desintoxicado y purificado a tal punto, que ha acabado por desaparecer el color terroso de mi cutis, dando lugar a una pigmentación rosada normal. Como le escribí hace poco, he comprobado que gracias a los ejercicios raciales que usted recomienda, los cabellos de mi mujer se tornan cada día más rubios, sin que haya empleado ningún decolorante"...

* En la pequeña aldea de San Antonio, en Coimbra, existía en la plaza de la iglesia un año sicomoro, cuyo tronco formaba un arco bajo el cual pasaban los recién casados, luego de la ceremonia nupcial. Esta costumbre les aseguraba—según creían—la felicidad en el matrimonio. Pero este maravilloso árbol se ha derrumbado, muerto de vejez. Y los futuros esposos de San Antonio se preguntan ahora cómo deberán hacer para asegurar la felicidad de su nuevo estado.

* Después de haber construido a gran costa la famosa línea de fortificaciones Maginot en su frontera con Alemania, Francia no se siente segura, y tiene razones para ello.

En primer lugar, logró establecer que la nueva estrategia de ataque del ejército alemán no se basa en la violación de la neutralidad de Bélgica, como en 1914, sino en la de Suiza. Noticias con-

cretas llegaron de la frontera germano-suiza indicando que los alemanes están construyendo cuarteles y preparando todos los medios para una rápida concentración de sus fuerzas allí, con el evidente propósito de invadir Francia por esa ruta. Ahora bien, aunque parezca raro, Francia no tiene fortificada su frontera con Suiza. Es ésa para ella una "zona desmilitarizada" que respeta desde hace más de un siglo con mayor escrupulosidad que Alemania la de Renania. En el segundo tratado de París, después de la derrota de Napoleón en Waterloo, las potencias vencedoras se la impusieron, y desde entonces no ha pensado jamás en fortificarla, tanto más cuanto que creía que no habría quien se atreviera a violar la intangible neutralidad suiza. Pero las últimas informaciones han alarmado al Gobierno francés, que ahora se propone solicitar a la Liga de las Naciones autorización para extender a esa frontera la línea Maginot.

Entre tanto, los fuertes de la famosa línea están dando muchos dolores de cabeza a las autoridades francesas. Con todas sus intrincadas galerías subterráneas, sus sistemas de ventilación y sus trolleys eléctricos, nunca se pensó en que alojaran a una guarnición permanente. Durante seis semanas, 50.000 jóvenes soldados franceses han vivido sepultados en esos fuertes cuyas galerías inferiores dejan pasar el agua a raíz de las recientes lluvias.

Una tercera y más grave preocupación la constituye un hallazgo verdaderamente sensacional, hecho por los espías franceses en Alemania. Han comprobado éstos que las minas de carbón del Sarrre llegan por bajo de la superficie hasta la frontera francesa y muchas de sus galerías más profundas la cruzan. Parece que mineros nazis seleccionados por su habilidad y su lealtad al régimen hitlerista, han recibido la misión de abrir galerías debajo de las fortificaciones francesas, listas para hacerlas volar a la primera chispa de guerra.

Varios importantes fuertes de Forbach, Merlenbach y Grossrosseln han quedado ya potencialmente inutilizados por ese procedimiento.

* Recientemente, la dirección de la sociedad minera de la cuenca de Carrandi comunicó a su personal que en vista de la imposibilidad de vender el carbón en el mercado español, se veía obligada a cerrar la mina.

Los obreros de la empresa se reunieron inmediatamente para tomar medidas tendientes a impedir la clausura de la mina, que hubiera dejado en la calle a varios centenares de familias.

Resolvieron entonces explotar la mina en común y por su cuenta, y con el asentimiento del Gobierno y de la empresa, empezaron a hacerlo, nombrando por votación a sus propias autoridades. En seguida comenzaron a afluir los pedidos, y en el breve término de diez días se había colocado casi todo el excedente de producción...

* Los viajeros árticos han hecho la curiosa observación de que cuando la nieve tiene una temperatura sumamente baja, absorbe la humedad y seca la ropa.

Un moderno edificio PINTADO con "CASENITE" la más moderna de las pinturas



El edificio "SANTEIRO" situado en G entre 25 y 27, en el Vedado, propiedad del Sr. Luis M. Santeiro, construido por PURDY & HENDERSON, la Cia. más antigua en construcciones de calidad, con proyectos del arquitecto Emilio de Soto ha sido pintado por Rafael Martí con la aprobación unánime del propietario y de los constructores, con la moderna pintura al agua "CASENITE" producto de THE SHERWIN WILLIAMS CO.



Fotografía mostrando un aspecto interior de uno de sus lujosos apartamentos. Todas las paredes han sido pintadas con "CASENITE", la pintura de colorido eterno, de preciosa tonalidad, que resiste perfectamente la limpieza con agua y jabón

TIPOS DE APARTAMENTOS

- A) Una hab., sala-comedor, baño, pantry, cocina, serv. criados y terraza. . . . \$45.00
- B) Igual al anterior con 2 habts. y 2 terrazas \$60.00
- C) 4 habts., 2 baños, sala, comedor, cocina, pantry, cuarto y serv. criados, 2 portales. . . . \$100.00

Los precios incluyen luz, gas, refrigeración eléctrica, limpieza y "dum-waiter" para la basura. Informes 1-5285 Hay garages privados y comunes.

● Construido por: PURDY & HENDERSON Co.



Todo el trabajo de pintura exterior en puertas, ventanas, etc. se ha realizado con pinturas S.W. P. cuya calidad suprema garantiza protección absoluta contra los elementos.

THE SHERWIN WILLIAMS CO.

Casa Rex Tone

Neptuno 107

Tel. A-7714



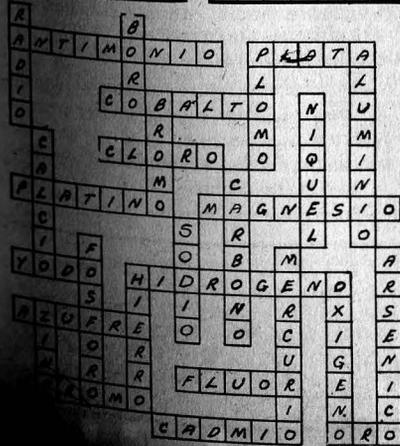
MARTA ANDREWS

ESTUDIO DE BAILES ESPAÑOLES

D Y CALZADA -- VEDADO

TELÉFONO F-5322

Solución a los crucigramas:



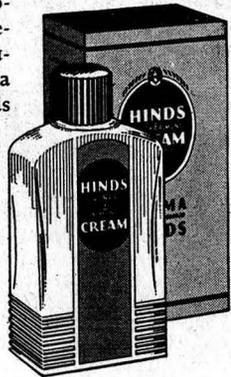
CONSERVE SU CUTIS LOZANO Y TERSO A PESAR DEL SOL

¡ Cuando mayor es el peligro de que el sol y el aire cálido irriten y requemen su cutis, Hinds comprueba sus virtudes conservando el cutis fresco y suave y aumentándole su belleza!



*El método es sencillo
EL RESULTADO... ¡Triunfal!*

● Pátese Crema Hinds por el rostro y las partes del cuerpo que quedan expuestas al sol. Luego empólvese... y no tema por su cutis. Con Hinds tiene la protección que necesita para conservarse suave y fresco... Al acostarse, después de lavarse, vuelva usted a aplicarse suavemente un poco de Crema Hinds. ¡Durante la noche su cutis irá adquiriendo nueva lozanía, delicada suavidad, exquisita tersura que encantan a invitan al romance! ¡Rechace sustitutos...! Exija la Crema Hinds genuina:



Para la cara, cuello, escote, manos y brazos.

Es líquida... ¡Penetra mejor!

EN FRASCOS DE 3 TAMAÑOS — ¡ECONOMICÉ! COMPRE LOS MAYORES

Crema
DE MIEL Y ALMENDRAS
Hinds

VENTANAS DE COLORES JUVENTUD Y VEJEZ por MERCEDES PINTO

● BRE casi todas las cosas que importan en el mundo se ha hablado mucho, quizá demasiado, ya que muchas veces se han tratado con ligereza o equivocadamente, asuntos de trascendencia que son después mal comprendidos. Muchos puntos así tratados podrían citarse, siendo uno de ellos *el amor*, del cual no ha habido escritor en veinte siglos que no se haya ocupado, confundiendo miserablemente la mayoría, la pureza y excelstitud de un *sentimiento* generoso, con la bajeza y liviandad de una *sensación* egoísta...

● Hablar así no es lo mismo que tratar los asuntos, y para encauzar a la infancia desde la Escuela Nueva, no se puede ni debe ya hablar a la ligera de *amor*, dando a leer versos románticos o comedietas rancias; ni de *patria*, ahuecando la voz para hablar de coronas *inmarcesibles de laureles*, conquistadas gloriosamente en cien batallas; ni de *juventud*, con las estampitas clásicas de Pablo y Virginia y los grabaditos de las tumbas de aquellos amantes de Teruel, de quienes cantó la picaresca copla popular que eran, *tonta ella... y tonto él...*

● Ahora hay que dar al niño la importancia que tiene como cimiento de la Humanidad futura, ya que los cimientos antiguos están desmoronados por la falta de una verdadera educación cívica, por las perfidias diplomáticas, por las plumas compradas, por los votos políticos al mejor postor, por la moral sexual obligatoria en la mujer y desconocida en el hombre, y por todo el apollado canamazo donde los siglos bordaron leyes y costumbres parciales, a gusto—como dijo Tolstoi—de los siete más listos o más fuertes, en perjuicio de los siete mil más tontos o más débiles...

● Trataríamos hoy del sentido de la palabra *juventud* tal y como *suele aplicarse* y como en realidad creemos que es... Y para ello nos asomariamos a una de las mil ventanas de colores que tiene el palacio de la vida dispuestas hacia el oriente de las investigaciones, para *el mejor comprender* y *el más feliz existir*, y que sin embargo mantienen obstinadamente cerradas los que no quieren que se filtre el conocimiento y abominan, tenaces, de la luz...

● Estamos cansados de oír hablar de *juventud* en sentido espiritual, sin saber lo que esto significa, ya que *juventud* es *renovación*, con *tendencia a mejorar*, pues de no ser así retrocedemos, caducamos y nos envejecemos espiritualmente, aunque tengamos pocos años de edad. Muchas veces escuchamos a señores de muchos años proclamando que se sienten jóvenes, o que son como los volcanes, que *tienen nieve en la cabeza y fuego en el corazón*, y esta *fogositad* la aplican a sus entusiasmos amatorios y a la ligereza de sus piernas para perseguir jovencitas por calles y plazas... Y nosotros nos reímos, porque esto no es *juventud*, sino el esfuerzo senil bien conocido en todos los tiempos en que como en el *Fausto*, se vende el alma al diablo por una pasión carnal... No; no es *juventud* la del pobre viejo que hace el ridículo (o conduce a la corrupción) con su cartera repleta, ante la mal

aconsejada muchachuela, ni es tampoco *juventud* el papel tonto de la pobre vieja que disimula sus arrugas para cambiar miradas lánguidas con jovencuelos enamorados... ¡de sus alhajas!... Eso no es *juventud*, porque es un truco muy antiguo y conocido, el de querer engañar al tiempo, colocando el espejo del tocador en el rincón en sombras para que nos presente mejores... La *juventud* en esos seres sería precisamente lo contrario. El valor de aceptar su situación física, renovando su estructura espiritual con métodos nuevos. El capitán de un buque con treinta años de práctica, no sube ya al trinquete de su barco, sino que deja que lo suban los marineros, mientras él encauza y dirige la nave con su experiencia y su saber, puestos al *servicio de la hora presente*, y capeando cada temporal, según la fuerza del viento, el ímpetu de la marejada y la importancia de la tormenta *de aquel día*—precisamente *de aquel día*—y no con el barómetro colocado en una tempestad que pasó...

● La vida es renovación y tal nos dice la ciencia cuando nos informa de la evolución de nuestras moléculas hasta cambiarnos totalmente con el paso del tiempo... Y sin embargo, la equivocación de los humanos está en *permanecer sin avanzar*, y porque tengan ganas de divertirse o los dominen pensamientos disolutos, nos cuentan muy serios que *ellos están con la juventud*. ¡No! Están con la *juventud* atrasada, con la *juventud vieja*; pero no con lo que significa verdadera visión de la *juventud*, que es plenitud y fuerza, no para ceder débilmente al imperio del instinto, sino para enfrentarse con ese instinto, y dominándolo, poderlo vencer.

● (Quisiera aclarar este punto, para esos amigos innumerados, padres, maestros, verdadera *juventud*, para quienes van dedicados estos artículos). Cuando oímos decir a periodistas anticuados, a políticos perogeros, a toda la resaca de la *antigua escuela*, "que ellos formarán con la *juventud* en ideales", y al mismo tiempo proclaman el rendimiento a lo que ellos llaman la *tradición*, vemos claramente el juego. Saben ellos que la palabra *juventud* atrae y es como un señuelo de simpatía... Y se apoderan de ella, sabiendo de sobra que sólo es anzuelo para lograr popularidad. Hablan y escriben como loros sin saber lo que dicen, añorando la *juventud* de otros tiempos, que es como añorar la vejez, y dicen:—"¡Ah, si volviésem los tiempos en que los hombres morían por su dama!"—por ejemplo—o echan de menos la *antigua y estrecha calleja donde se batían los rivales*—o la *pena de la urbanización que deshace aquellas casitas de estrecho zaguán*, etc.—. Y esto no es *ir* con la *juventud*, sino quedarse con la vejez, como hace todo el que añora el pasado, nada más que por la belleza de la *estampa*, no pensando en el mayor bien, o el menor mal...

● El otro día leímos en un libro extranjero, esta frase sobre poco más o menos:—Vimos cómo dos oficiales arrogantes penetraban en la *plebsia* persiguiendo a las dos señoritas; cómo, sin oír la mi-

(Continúa en la Pág. 61)

Salud y Belleza



Médico del Hospital Municipal de Maternidad de La Habana; ex asistente del profesor Hainemann en Eppendorf (Alemania), y de los profesores Brindeau y Noël en París (Francia).

A CARGO DE LA **RA. MARÍA JULIA DE LARA**

¿A QUÉ EDAD COMIENZAN LAS CANAS?

La canicie prematura.—¿Cuál es el origen de los trastornos tróficos?—La caída del cabello.—La depilación transitoria.—La canicie y los trastornos glandulares.—Sol para sus cabellos.—Una bella "pose" de Carole Lombard, la estrella fascinante.—El baño de aire.—¿Cómo combatir la caspa?—Relaciones entre el matiz del cabello y el de los ojos.—Métodos y procedimientos nuevos para embellecer el cabello captados por la doctora Lara en su segundo viaje de estudio por Bélgica, Francia y Alemania.

EL COMITÉ de Higiene que labora en la organización de las Olimpiadas de Tokio ha seguido las normas que se hicieron definitivas en las Olimpiadas de Berlín. Las distancias en las pistas, la altura de los saltos, las reglas de las competencias se han mantenido dentro del criterio internacional. El entusiasmo ha sido indescriptible. Toda la juventud japonesa se prepara para el evento que será sin duda la atracción mundial de 1940. La población menuda que crece y se desarrolla en el Imperio del Sol Naciente hace sus prácticas deportivas. Mejora su alimentación. Supera sus condiciones. Y se estudia con marcado interés las características físicas que prevalecen en la mujer japonesa. Y nada llama la atención como el intenso matiz de sus cabellos.

En efecto, hasta pasados los cincuenta años no empiezan a aparecer en los cabellos de las diminutas mujeres japonesas las hebras blancas que las cañas significan. En el norte, en el sur, en todas



Aire y sol para sus cabellos. El artístico desnudo captado por la lente del doctor Alfred Grabner—una de las doce mejores fotografías germanas de 1936—muestra la acción conjunta del aire, del sol y del agua para fortalecer el organismo.

nen rizados. Sabido es que el rizo del cabello no depende sino del desigual crecimiento de los diversos ejes longitudinales que constituyen las columnas del cabello. Si todos crecen en la misma proporción la extensión del cabello determina una línea recta. Entonces es liso. El cabello tipo de esta clase es el de los chinos. Si el crecimiento de los ejes es desigual al extender los cabellos siguen una línea curva que en conjunto representa ondas.

El encanecimiento significa un trastorno de la nutrición del cabello en virtud del cual la *melanina* que colorea a éstos es sustituida por algunas moléculas de aire. Y como las paredes de los cabellos son transparentes la luz refleja produce la impresión del color blanco. Es un marco de tonalidades suaves que resta expresión y viveza a la juventud del conjunto.

El origen del trastorno trófico, que tanto se ha extendido en la presente generación, no está muy claro. Familias hay en las cuales el encanecimiento prematuro es la regla. Casos existen en los cuales las canas empiezan a aparecer desde los ocho años de edad. Algunas niñas ya a los trece años tienen su cabellera de color gris.

Ultimamente las experiencias del profesor Tzank, del Servicio del Hospital Broca, en París, tienden a considerar el encanecimiento prematuro como intimamente relacionado con trastornos en la secreción tiroidea e hipofisaria.

Se sabe que la acción tónica general, los ejercicios, los baños de mar, la influencia directa de los rayos solares y las diversas fuentes de energía de que dispone la electricidad médica son capaces de estimular las fuerzas vitales logrando en muchos casos detener el proceso del encanecimiento. Las pruebas de metabolismo y el examen de las diversas funciones orgánicas habrán de formar el juicio clínico acerca de las probabilidades de la mejoría de esta desagradable contingencia.

Hay la creencia de que mientras más oscuros los cabellos más probabilidades existen de que ellos encanezcan prematuramente. Lo que sucede es que la violencia del contraste hace que las canas se noten más pronto en éstos que en los cabellos de tonalidades claras.

Desde el punto de vista teórico las canas no deben aparecer sino después de los cuarenta años, que es cuando las funciones femeninas comienzan a declinar. Pero en la práctica ellas suelen comenzar mucho antes. Es un proceso lento que hace que paulatinamente cada día sean más las porciones claras que las oscuras. El encanecimiento rápido inclina a pensar más bien en una circunstancia en relación con alguna enfermedad que acción exclusiva de los años.

Favorece también el establecimiento de las canas y la caída de los cabellos la aparición de la afección que se conoce con el



las islas que forman el vasto Imperio del Japón, hasta una edad que confina con la senectud, las mujeres conservan intensamente oscuras, brillantes, coposas, sus lucientes cabelleras. ¿A qué se debe esto? En otras razas, en otros climas, en distintas modalidades de vida, suele presentarse sin embargo el problema del encanecimiento prematuro que es tan raro en los habitantes del Japón. ¿Por qué encanece el cabello prematuramente? ¿Cómo evitarlo?

Desde luego que el color del cabello está intimamente relacionado con el resto de las funciones del organismo. Después de la fiebre tifoidea, de las enfermedades febriles prolongadas, y de las graves afecciones del sistema nervioso se observa que el cabello se cae y en algunas ocasiones modifica su color. En otras ocasiones lo que se transforma es su característica principal. Personas hay que antes de la enfermedad poseen los cabellos lacios y después los tie-

He aquí la región temporal por donde se inicia la aparición de las hebras blancas que las canas constituyen. El cabello crece a razón de un cuarto de centímetro cada ocho días. Por esta razón el retoque debe practicarse de acuerdo con este crecimiento.

UNGÜENTO CADUM PARA LAS ERUPCIONES

Es sorprendente ver con qué prontitud el Ungüento Cadum remedia y cicatriza las erupciones de la piel. No importa cuantos remedios haya probado sin obtener beneficio, no tiene usted por qué desanimarse, pues el Ungüento Cadum es distinto de todos ellos. Alivia la picazón instantáneamente y empieza a hacer cicatrizar con la primera aplicación. Las enfermedades más obstinadas de la piel, como los granos, las úlceras, las erupciones, las lastimaduras, el eczema, la urticaria, las cortaduras, las picadas de insectos, las quemaduras, la picazón de las almorranas, etc., se alivian prontamente con el Ungüento Cadum. Tenga mucho cuidado con las imitaciones.

Mothersills

Garantiza la comodidad del viaje

Coopere con nuestro clima. AGRADE al TURISTA



Conserve su cutis siempre fino como una rosa

Sea bella no depende solamente de las facciones, sino también de la limpieza y salud del cutis.

LA LECHE INNOXA

a base de lanolina ha sido creada para la toilette de la epidermis. Haga un ensayo y se convencerá de que limpia los poros perfectamente.

LOS POLVOS INNOXA

son suaves y adherentes y de una delicada fragancia. Vienen en tres colores:

BLANCO - RACHEL - NATURAL

AGENTES EXCLUSIVOS:

J. PAULY SBS FILS & CIE. LTD.

APARTADO 2143. HABANA

La Opinión Ajena

ESTA SECCIÓN tiende a satisfacer una necesidad: la de recoger el clamor de la calle, dando publicidad a todos aquellos asuntos que comporten un beneficio colectivo. Quejas, protestas, sugerencias de bien público y requerimientos a las autoridades, los insertaremos en forma sintética. Nada personal será admitido. Rogamos a nuestros lectores que escriban corto y claro. Se rechazarán las cartas que no traigan la firma y dirección del autor, aunque suprimiremos las mismas al publicárselas si así lo desea el remitente. Las comunicaciones anónimas irán al cesto. Sólo aparecerán aquellas que se dirijan exclusivamente a CARTELES. No se reproducirán las que hayan sido enviadas a las autoridades o dadas con anterioridad a la Prensa ni copias de manifiestos.

Guanabacoa, julio 12 de 1937.

Señor Director de CARTELES:
La falta casi absoluta del crédito personal en Cuba es sin duda uno de los "mayores males" de nuestra organización económica, resultando verdaderamente sorprendentes la pasividad y resignación con que las fuerzas vivas del país contemplan tan lamentable olvido y desatención.

Seguramente que ni en Inglaterra, Francia o los Estados Unidos la situación de desconocimiento casi absoluto que tiene el crédito personal en Cuba se hubiera tolerado por cinco minutos: la opinión pública se hubiera crispado, Parlamentos hubieran caído, la Prensa diaria en gruesos caracteres se haría eco del máximo enemigo de la economía nacional, avisaría el peligro y haría oportunas sugerencias para impedir su nefasta obra.

Pero aquí, en el trópico, donde la leve brisa del céfiro a todos nos arrulla, vivimos en el mejor de los mundos y hasta ahora nadie se ha molestado con tan insignificante "tontería" que constituye real y verdaderamente la raíz de nuestros males económicos.

Olvidado el crédito personal no puede desarrollarse debidamente el comercio o la industria; preterido el crédito personal, la propiedad resulta un mito, todo esfuerzo vano y estéril, en definitiva, el Estado con ello resulta el mayor perjudicado al producirse como consecuencia inevitable la disminución de la contratación privada.

Levantando nuestro crédito personal, haciendo que en este país desaparezcan los "insolventes" o mejor aún: "los insolventados", habremos dado mayor auge y vigor a nuestra economía que con otras medidas de menor valor.

Las directrices generales para la solución del problema no son tan complicadas: mayor énfasis a la represión del alzamiento, una aclaración a la estafa más de acuerdo con nuestro medio ambiente y vida comercial que con tradiciones dogmáticas y escolásticas, ligeras modificaciones al "recurso de amparo", procedimientos judiciales más rápidos y eficaces de los que tenemos, creación de los registros de los bienes muebles, supresión de las diligencias de calle para secretarios y alguaciles, dándose ese servicio a la Policía, pues se da el caso de que una citación para lo criminal la efectúa ese cuerpo, en tanto que para lo civil se efectúa por alguacil y secretario, con detrimento de la buena marcha de los tribunales, etc.

Dr. R. S. DE CALZADILLA.

COMENTARIO.—Tiene sobrada

razón el doctor Calzadilla al decir que "olvidado el crédito personal no puede desarrollarse debidamente el comercio y la industria". Y mayor razón todavía al buscar el remedio en una revisión de las leyes y procedimientos que hasta la fecha han estado singularmente acondicionados para facilitar al deudor de mala fe.

Se oye hablar mucho de la restricción del crédito por parte de los bancos y capitales particulares; pero pocas veces se señala, como lo hace nuestro comunicante, uno de los motivos principales de esa limitación. Y es que en Cuba lo que más fácilmente se pierde es la memoria.

Nosotros tuvimos en una época no muy lejana el crédito más flexible y abundante que jamás poseyera país alguno, en lo que respecta a los sectores comerciales e industriales. Sólo el agrícola, a excepción de la caña y el tabaco, se mantenía restringido.

Fué la época del auge de los Bancos Nacional, Español, Territorial, Comercial, del Comercio, Internacional y otros. El dinero se prestaba entonces a raudales, y el exportador extranjero enviaba su mercancía a sesenta y noventa días, cuando no a consignación.

Vino el desplome, y con el desplome un afán loco y muy humano de salirse de debajo de los escombros. Pero también un afán muy poco juicioso. Porque los deudores pensaron sólo en esquivar la carga, sin considerar que soslayando la liquidación satisfactoria y lanzándose al repudio, únicamente resolvían el problema inmediato para enajenar luego el porvenir. Y así tuvimos legiones de comerciantes e industriales que, tras de lavar sus pecados en el Jordán de nuestros laxos procedimientos jurídicos, pasaron a reanudar confiadamente sus actividades, sólo para descubrir que un negocio con deudas pero con crédito es mucho más sólido que uno a la vez sin deudas y sin crédito.

Santiago de Cuba, 5 de julio de 1937.

Señor Director de CARTELES:
La presente tiene por objeto el pasarle la felicitación que por una carta que me escribe el señor Oscar Escalona Oliver, repórter del diario "La Esfera", de la ciudad de Caracas, en Venezuela, le remite.

Esta dice así:
"Amigo Navarro: No se puede imaginar usted la grande admiración que sentimos casi todos los venezolanos por esa hermosa tierra, que posee tantas bellezas, tanto materiales como espirituales. Es como si Cuba fuera un pedazo de nuestra propia tierra, tal (Continúa en la Pág. 61)"

¡Personas Débiles, Agotadas, Nerviosas, Flacas!



Cuesta Poco Hacer Una Prueba con Kelpamalt

En 1 semana, el yodo de algas marinas en el Kelpamalt debe proporcionar energías inagotables, fortalecer los nervios y aumentar el peso.

Kelpamalt, el nuevo concentrado de minerales del mar, ataca inmediatamente y corrige una de las causas de la debilidad, la delgadez y el desgaste nervioso—La Falta de Yodo en las Glándulas. Cuando las glándulas no funcionan debidamente el alimento no surte provecho. No se transforma en carnes. Como resultado usted permanece flaco, débil, nervioso y agotado.

La glándula más importante, la que gobierna el peso y la resistencia del cuerpo, necesita una ración determinada de yodo—Yodo Natural Asimilable—que no debe confundirse con los yoduros químicamente preparados que con frecuencia son tóxicos. El metabolismo, proceso que convierte el alimento digerido en músculos, en fuerza y energías, sólo puede gobernarse cuando el sistema recibe una cantidad adecuada de yodo.

Para obtener este valioso mineral en forma concentrada, conveniente y asimilable, tome Kelpamalt—reconocido ahora como la fuente más rica del mundo de esta preciosa substancia. Es 1300 veces más rico en yodo que las ostras. Sólo 6 tabletas contienen más YODO NATURAL, que 486 libras de espinaca o 1387 libras de lechuga.

Haga esta prueba con el Kelpamalt. Primero, pésese y averigüe cuánto puede usted bajar o caminar sin cansarse. Entonces tome 3 tabletas de Kelpamalt en cada comida, por una semana y vuelva a pesarse. Determine cuánto más puede usted trabajar o caminar sin cansarse. Se sentirá, comerá y dormirá mucho mejor. Ganará peso y se llenarán las depresiones que afean su figura. Las personas que toman Kelpamalt aumentan con frecuencia 2 kilos en 1 semana. Pruébelo hoy. Cuesta poco. Se vende en los buenos establecimientos.

COMPARACION DE LOS MINERALES EN LOS KELPAMALT VS. VEGETALES

- 3 Tablet de Kelpamalt Contienen:
- 1—Mas hierro y cobre que 1 lb. de espinaca, 7 1/2 lbs. de tomates frescos, 3 lbs. de espárragos.
 - 2—Mas calcio que 1 lb. de coles.
 - 3—Mas fósforo que 1/2 lbs. de zanahorias.
 - 4—Mas azufre que 2 lbs. de tomates.
 - 5—Mas sodio que 3 lbs. de nabos.
 - 6—Mas potasio que 6 lbs. de habichuelas.
 - 7—Mas magnesio que 1 lb. de apio.

Tabletas Kelpamalt

Agentes exclusivos y distribuidores:

ADOLFO KATES E HIJO
Jústiz N° 1. Telfs. A-8340, A-8370
HABANA

KELPAMALT RICO EN VITAMINAS

Kelpamalt no sólo contiene 12 de los 13 minerales que el sistema necesita sino que también es en vitaminas, una de las fuentes más ricas. Su propio médico le dirá que sólo cuando se toman las vitaminas con suficientes minerales podrá obtenerse una alimentación adecuada.

GRATIS: Solicite Folleto con detalles e información adicional escribiendo a Ap. 158 Habana.



FEMINIDAD



POR LEONOR BARRAQUE

Lenguaje íntimo

A VIDA es movimiento y lógico parece que a impulso de nuestras almas lo que con nosotros rueda, de nosotros se impregne. Así cabe pensar si a pensar somos propicios, si nos gusta el ejercicio de buscar en las cosas el oculto lenguaje. Rompiendo superficie adentrarnos en lo que expresan, entender el silencio elocuente que ellas usan y comulgar con lo que van cantando a través de la vida.

Que es monótono, dicen, el rodar de los días. Puede que así suceda si volamos por sobre todo sin intentar posarnos, sin bajar a escuchar la poesía que hay en todo. Melancólica o oiente, vive en ellas la historia de las almas que cruzan, y si con ellas teje sentires y emociones, ¿cómo puede creerse que es cansado transitar, si cada cosa es un mundo y es cada movimiento una revelación?

Las puertas, lectora amiga, ¿no te dicen acaso lo que con ellas vive, lo que con ellas va?, ¿la historia de cada una y el cúmulo de recuerdos que se incrusta en sus hojas?, ¿lo has pensado alguna vez, llenando por acaso esos minutos sin hacer en que duerme el pensamiento en letargo de pereza?

Puerta del hogar donde anidaron los nuestros y a la sombra de dos en uno el tronco se bañó de savia y echó al aire sus ramas, dió en la mañana flores y de estas flores los frutos que es dulce decir los nietos. ¡Puerta santa, puerta amada, si pudieras hablar, quién te oyera el relato de todas tus emociones! Tembrió la mano al abrirte cuando por ti se coló el amor en la primera etapa de tu historia que ya es vieja. Sonó como un cantar en aquel tu movimiento, acogiendo la vuelta en la diaria jaena del abuelo ayer mozo, en rima con la abuela. Se abrió como corola cuando en un día divino pasó por ella la cigüeña con regalo precioso. Se movió juvenil en un compás de fiesta cuando dando al aire risas la impulsaron los hijos en sucesión feliz.

Se te vistió el cuerpo de arrugas y preciso se hizo disimularle estropeos. Fuiste abrigo en el ayer y te reclama el presente sabiendo lo que tú das. Puerta de los mayores, si los viste amarse y a tu guarda se fiaron, es justo que los defiendas cuando comience la nieve a sembrar en sus cabellos. Puerta amada que vibraste con cada beso sentido, puerta amada que guardaste las querellas y los mimos de los que a ti se acogieron, puerta amada que velaste junto a las cunas del nido y te reiste en sus juegos, y por ellos desvelaste cuando algún mal los rozó; puerta amada que escondiste sinsabores de mil géneros y enseñaste en la tormenta tu cara vuelta de acero, que hiciste lo que los hombres en tu puesto no sabrían, llorar por dentro en el recato de tu plano íntimo, sonreír por fuera para no amargar.

Si en fiesta te reclamaron los días que se tejieron a la sombra de la paz, y viste llegar la suerte y oíste música alegre y en repique de sarao las manos te acariciaron contentas de haber vivido. Si en el temblor del abuelo, en los bríos de los hijos y en ternuras de los nietos, tú hubiste de compartir; si a ti te tocó en la vida misión de amparo y defensa, si fuiste calor de hogar abrigando sus afectos de inclemencias y nevadas ¿cómo te podrás negar cuando los que en ti se apoyan comiencen a declinar? Puerta del hogar sagrada, cuántas cosas a apuntar en la historia de tu vida, ayer te buscó un idilio para hacer contigo sombra y cuando cruzan los años tampoco puedes negarte a la muerte que, severa y acaso sin tu permiso, cruza el umbral, huésped sin invitar, y ha sentado sus mandatos allí donde tú velaste con tan espléndido afán. Entreabierta parece que solloza con el dolor de todos, y en un gesto señorial ha recogido alas, abatida y rendida, impotente de angustia. Allí dentro la pena también hay que resguardarla al barullo del mundo, hay que velar por que lloren sin extraños estorbos los que ayer aquí mismo bailaban y reían.

Un último adiós... la puerta abre sus alas amplias, por ellas cruza la muerte, lloran sus viejos broches, se queja cuando la arrastran, y ya por el camino definitivo en sueño profundo, aquél que día a día la buscó, la llamó y la deseó, en un último gesto, la puerta, la santa puerta del hogar se pliega, se cierra, viste luto y allí queda velando cuanto acaso al traspasarla en un último ruego le confió la muerte.

Puerta santa del hogar, ¡bendita tu fidelidad, benditas tus prudencias, bendito tu compañerismo, benditos tus desvelos y mil veces bendito tu llamado amor!

Guarda el rincón hablando su poesía el sillón preferido que ocupó en otra época la madre que está ausente. Cuando vino al hogar, recogió la primavera que llenaba la casa, y en aquel su vaivén y en las frescas guirnaldas que corrían por el barniz, se diría un trasunto de ilusiones de la dueña. Sus manos amorosas le prendieron con mimó una almohadilla de batista que, coqueta, apresaban dos lazos color de cielo. En horas de tertulia qué bien se avenía aquello a la grácil figura, cómo rimaba todo a su plácido encanto. Acaso en el movimiento había un tático acuerdo entre el alma dulcísima y aquel sillón monísimo. En él la vio la aurora entregar sus afanes al hijo que gemía, en él hizo el arrullo de todos sus polluelos, en el tejió las mantas de las noches de frío, en él leyó a la lumbre los romances más lindos, en él, cuando el ocaso hizo mustio el vigor, la sentaban los suyos y rodaban en sus manos, entonces de marfil, las cuentas de aquel rosario que más nadie rezó, temerosos acaso de borrarles su esencia; allí la reclinaron en una tarde triste, envuelta entre los pliegues de una bata de holán que se cerraba al cuello por una gran lazada de moaré violeta, y cruzando padrenuestros y musitando avemarias, se escapó de la vida, dejando en el sillón el molde de su cuerpo y un mucho de su alma. Nadie quiso sentarse donde ella tanto quiso; nadie quiso robarle al sillón sus secretos. ¿Era acaso "cosa" la querida reliquia? Tal parecía que se movía cuando entornábamos los ojos queriendo acariciarlo; llegaba, pese al tiempo, un lejano revivir de lilas en la almohadilla perfumada.

En la estancia querida, los años se han gozado en imponer su patina; pasa un velo de ancianidad por muebles y detalles, pero cuando buscamos la ilusión del pasado, el sillón nos sonríe, en un gesto de amor parece que nos trae la visión que se fué, y de nuevo se mece a compás del deseo para velar la pena y soñar que es ayer.

Leonor Barraque



Recordando...

Una mañana hermosa, vestida a primavera, vamos al Auditorium en deseo de llenarnos de música selecta. Toca allí la Filarmónica, con su cuerpo soberbio de artistas escogidos; hace la dirección el profesor Roldán con aquella su maestría que lo eleva a lo grande, y se nos promete de solista a Josefina Hernández Daniel, la discípula sobresaliente de María Muñoz de Quevedo. Discipula de maestra prenden en nuestra alma un anhelo de elevación que nos lleve como en alas nubes a través de mundos sin tacha; queremos mutilar por un rato las raíces que nos atan a tanta prosa y soñar allá en lo alto con quimeras preciosas, con sentires muy hondos.

Viene a la escena la concertista dándonos la ilusión de una nube que resbaló y a nosotros se llega con toda su pureza. Está en la mañana de su juventud y apenas se ha olvidado de su risa de infancia, dicen sus ojos de un

mundo sin sombras y se mece la silueta que un junco pareciera con exquisita gracia entre la nube aquella que antojó Ana María al vestirla de organza al natural y lazadas de cielo. Toda ella es una rima que promete deleite.

En el *Concerto de Haendel*, Josefina nos demuestra la amplitud de su técnica: perfecto ritmo, bello y justo fraseo, sonoridad adecuada a la expresión, unas veces robusta y otras tantas poética y aterciopelada. La obra no "virtuosa" era un perfecto encaje para el temperamento de la artista. La oímos con el goce de un regalo del cielo.

Nos da seguidamente dos danzas de Debussy, exquisitas en lo que dicen y exquisitas también en cómo las realiza. Suenan en la sala como un ritmo ideal que rompe las fronteras de lo material y nos lleva feliz a otra tierra y otros mundos.

Sorpresa deliciosa esta que nos ha dado Josefina Hernández Daniel, la principianta de ayer, hoy consagrada a una hermosa realidad. A través de su música maestra hemos visto asomada su alma sensitiva, su corazón artista, ese su sutil y primoroso espíritu que necesitó de arpeggios y de trinos para cantar idealismos. Voy de ella a María Muñoz de Quevedo, la gran mujer y gran artista, y cerrando los ojos he soñado también en la magnificencia de su cruzada romántica, en los vuelos de su desprendimiento por levantar cimas de gloria musical donde tantos son a sembrar espinas. Sonríe con ella en esta bella mañana en que su obra se ha cuajado de rosas y me inclino ante ella y beso a Josefina como una gratitud a horas tan felices, por la gracia hecha música de este concierto inolvidable.

L. B.

Pensamiento

Una mujer caída es flor sobre la que han andado.

BALZAC.

Dependiendo a la vez de su conciencia y de la ajena opinión, es preciso que la mujer aprenda a comparar estas dos reglas, a conciliarlas y a no sentir preferencias. Conviértase en juez de sus juicios y decida cuándo debe someterse y cuándo rehuser. Antes de rechazar o admitir preocupaciones pesadas, aprenda a remontarse y cultivar lo favorable. De la mano del deber evite las censuras. Para todo esto precisará educar su entendimiento y abonar la razón.

J. J. ROUSSEAU.

La ignorancia que tienen las mujeres de sus deberes, el abuso que hacen de su poder, les hacen perder la más bella y la más preciosa de sus ventajas: la de ser útil.

MADAME BERNIER.

Sólo las mujeres abrazan la desgracia. La Naturaleza parece haberles llenado el alma de tanta benevolencia y piedad, que cabe pensar en ellas como seres tutelares entre el hombre y las vicisitudes de la suerte.

ALIBERT.

Mujer, sé dulce y tendrás razón.

M. DE FONTAINE.

LA PEQUEÑA LLAMA

Por Juana de Ibarbourou

Yo siento por la luz un amor de salvaje. Cada pequeña llama nos encanta y sobrecega. ¿No será, cada lumbre, un cáliz que recoge el calor de las almas que pasan en su viaje?

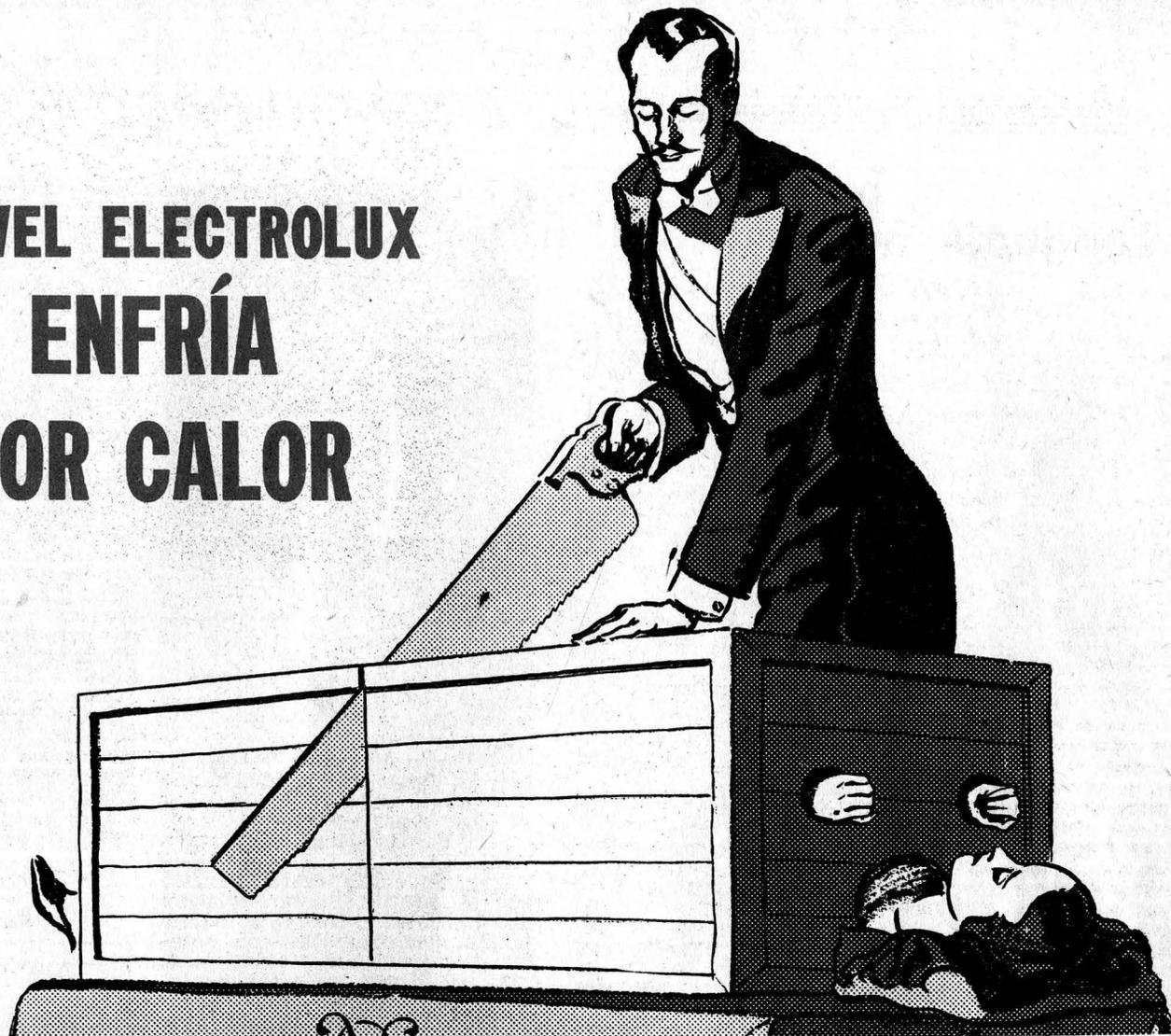
Hay unas pequeñitas, azules, temblorosas, lo mismo que las almas taciturnas y buenas. Hay otras casi blancas: fulgores de azucenas. Hay otras casi rojas: espíritus de rosas.

Yo respeto y adoro la luz como si fuera una cosa que vive, que siente, que medita, un ser que nos contempla transformado en hoguera.

Así, cuando yo muera he de ser a tu lado una pequeña llama de dulzura infinita para tus largas noches de amante desolado.

INCONCEBIBLE HASTA QUE ES EXPLICADO

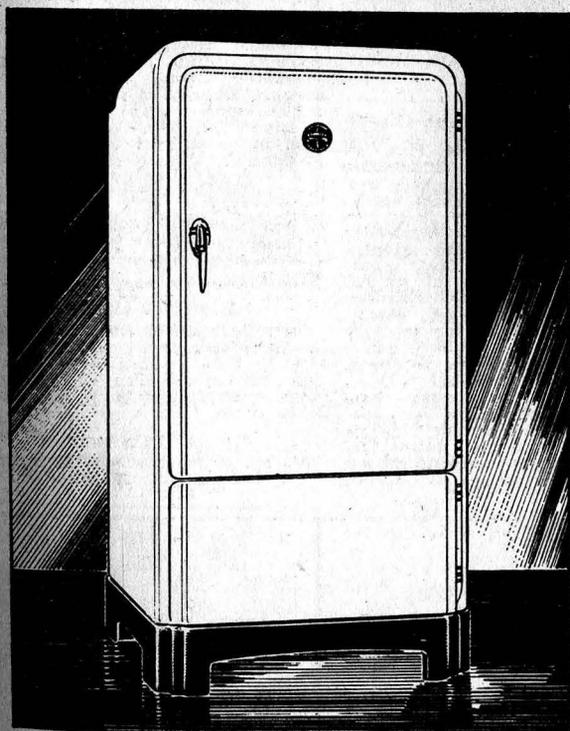
SERVEL ELECTROLUX ENFRÍA POR CALOR



¡INCREDIBLE! Es lo que tal vez usted diga acerca del Servel Electrolux. Porque este refrigerador *diferente* no tiene una sola pieza móvil en su sistema congelador.

Sin embargo, su sencillez es explicable. En el Servel Electrolux una pequeña cantidad de calor reemplaza toda la maquinaria y hace circular el refrigerante que produce abundante cantidad de cubos de hielo y frío constante y adecuado que protege los alimentos por días enteros. No hay ruido. No hay vibración. Nada que se desgaste o requiera atención diaria. Servel Electrolux es el refrigerador moderno que ahorra dinero para los hogares en la ciudad como en el campo.

SERVEL ELECTROLUX FUNCIONA CON LUZ BRILLANTE (KEROSINA)



- Sin Maquinaria que se Desgaste
- Silencio Permanente
- Abundancia de Cubos de Hielo
- Ahorro Continuo en Funcionamiento
- No Usa Agua para su Enfriamiento
- No Necesita Atención Diaria

CORTE ESTE CUPÓN Y ENVÍENOSLO

J. Z. HORTER COMPANY, S. A.
Obispo, 7 Apartado 693 Habana

Favor de enviarme, sin obligación alguna, información detallada acerca del refrigerador Servel Electrolux.

Nombre.....

Dirección.....

Ciudad.....



H-19S

Para los países fuera de Cuba escríbase a Servel, Inc., 51 E. 42nd. St. Nueva York

TRIPLE EMPATE EN EL TORNEO DE LETONIA

TRIPLE EMPATE

El Torneo de Kemeris, Latvia, terminó con un triple empate, ocupando el primer lugar tres destacados jugadores: Flohr, de Checoslovaquia; Petrow, de Latvia, y Reshevsky, de los Estados Unidos, con el score idéntico de 12 juegos ganados por 5 perdidos. A medio punto de distancia de ellos quedaron el ex campeón mundial doctor Alejin y el joven maestro estoniano Paul Keres: 11½ por 5½. Los otros justadores en orden de prelación fueron: Steiner 11, Tartakower 10½, Fine 9, Stalberg 8½, Mikenas 8, Apscheneek, Book, y Rellstab 7½, Berg 6½, Feigin 5½, Hasenfuss y Ozols 3½.

En suma, una reñidísima contienda que nos ha proporcionado la sorpresa de saber que la pequeña República letona cuenta con un maestro de primera línea, de apellido ilustre en los fastos del juego ciencia, pues tanto da decir Petrow como Petroff y ningún aficionado culto ignora el valer del que fuera compatriota y rival del famoso Jaenisch y que dió su nombre a la *Defensa rusa* en la Apertura de CR.

EN SU NUEVO LOCAL

El Club de Ajedrez de La Habana ya está propia y confortablemente instalado en el magnífico salón del Paseo del Prado que le ha arrendado el Club de Comunicaciones, deseoso de contribuir en esa forma al *risorgimento* de la veterana institución.

Aun faltan algunos detalles, entre ellos una mejor iluminación; pero todo se andará y, de momento, lo principal es que hemos visto allí catorce mesas con sus correspondientes trebejos, la mayoría de ellas en actividad y sólo una herética mesa de *bridge* funcionando.

Cuando los aficionados se enteren de que *hay Club*, las ventajitas que brinda, y, sobre todo, cuando se puedan traer *visitantes* prominentes que vengan a jugar con los del patio y gracias a esa piedra de toque se sepa *quién es quién*, la lista de socios subirá como la espuma y sin necesidad de *bridge*, ni de dominó, el Club podrá sostenerse sin resultar gravoso para nadie.

El torneo municipal está en sus postrimerías cuando redactamos estas líneas, y ya habrá terminado cuando CARTELES salga a luz. ¿Quién será el campeón de La Habana? ¿Romero? ¿Planas? Sea uno u otro el triunfador es de suponer que se concierte entre ellos un *match*, que sería tan interesante o más que el celebrado en los salones del *Diario de la Marina* cuando Planitas venció decisivamente al campeón camagüeyano. Han pasado algunos años desde entonces y pudiera haber sorpresas. De todos modos, lo que hubo y habrá, si se efectúa, serán buenas partidas que hagan honor al Club de Ajedrez de La Habana.

Entre los connotados visitantes del Club de Ajedrez en su nuevo local debo citar al insigne campeón José Raul Capablanca, que tuvo frases de felicitación para la directiva por el cambio de domicilio y además, en su deseo de ayudar al Club a levantarse, se ofreció a dar una conferencia antes de partir para el extranjero.

El ofrecimiento fué aceptado con gratitud y pronto se sabrá la fecha de ese acontecimiento que atraerá indudablemente gran número de aficionados deseosos de escuchar al maestro.

Capablanca ofrece una conferencia en el Club de Ajedrez.—Fuerte "team" americano defenderá la Copa Hamilton-Russell. Máxima de conducta que debe ser siempre observada.—Problemas, noticias, etc.

POR R JUAN CORZO

LA SEMANA DEL AJEDRECISTA

Ha sido pospuesta su celebración, que estaba señalada para agosto y se festejará en octubre si los ciclones no lo impiden.

CUANTO MAS GANADITO...

Aunque siempre he recomendado a los aficionados que tengan muy presente en todo momento el refrán ajedrecístico *cuanto más ganadito más cuidadito*, alguna vez lo he olvidado. ¿A quién no le habrá pasado lo mismo?

En cierta ocasión por poco me cuesta, si no perder, dejar de ganar una bien luchada partida. Era mi contrincante un *amateur* de mucho talento, el malogrado René Portela, de inolvidable memoria. Poco dado a romanticismos y a fuegos artificiales, poseía un estilo sólido. Sin embargo, él, a su vez, cometió el error que casi siempre se paga caro, de querer ganar una partida tablas.

Para que el lector juzgue de la justicia de las precedentes observaciones doy a continuación el juego:

CONTRAGAMBITO DEL CENTRO

BLANCAS

J. Corzo.

- 1 P4R
- 2 PxP
- 3 C3AD
- 4 A4A
- 5 P3D
- 6 P3A
- 7 C2R
- 8 A2D
- 9 P3TD
- 10 P4CD
- 11 00(2)
- 12 A3R
- 13 DxC
- 14 P4D
- 15 TD1D
- 16 AxC
- 17 A5C
- 18 TR1R
- 19 A1A
- 20 D2A
- 21 C2R(4)
- 22 C3C
- 23 P4AR
- 24 PxP
- 25 TxA -(-) (5)
- 26 AxP -(-)
- 27 T1AR
- 28 P4TR
- 29 PxP
- 30 A4A
- 31 A5R
- 32 P5T
- 33 CxP
- 34 DIR(8)
- 35 P3A?
- 36 TxD
- 37 A7C -(-)
- 38 P6T
- 39 P7T(10)
- 40 PxT (Dama)
- 41 D3C

NEGRAS

R. Portela.

- P4D
- DxP
- D4TD
- CR3A
- A5C
- A4T
- C3A(1)
- D4AD
- P3R
- D3D
- C5D
- CxC -(-)
- D2D
- A2R
- C4D
- PxA
- P3AR
- P3A(3)
- R2A
- P3TR
- P4CR
- A3C
- P4AR
- PxP
- RxA(6)
- R2A
- P4TD
- PxP
- TR1CR
- T5T
- TxP
- A2T
- DxC(7)
- T5A
- R3R(9)
- AxT
- A5R
- T5T
- T(5T) 1T(11)
- TxD
- Abandona(12)

- (1) P3A parece la jugada lógica.
- (2) La posición del blanco es superior, habiendo fracasado el plan del adversario de enrocar rápidamente del lado de la Dama.
- (3) Precaución indispensable.
- (4) En este momento terminó la primera sesión (era un juego

de torneo) y fué mi jugada sellada. Como se me dificultara el volver para reanudar el juego y la posición parecía igual propuse tablas; pero Portela no las aceptó en la vana esperanza de conseguir ventaja con un ataque por el lado del Rey.

(5) Sacrificio correcto.

(6) Si DxT, CxP.

(7) A primera vista un *blunder*; pero luego se verá que gracias a él pudo salvar el negro la partida.

(8) Cambiando damas, los peones pasados me habrían dado la victoria; pero ¿cómo resistirme a la tentación de ganar la dama contraria? Ello pude lograrlo, sin embargo, con mayor ventaja, jugando D4T en vez de D1R.

(9) Curiosa posición. El Rey se expone valientemente al jaque a la descubierta sin que ello constituya un peligro.

(10) Aquí abandoné la regla de marras. Con más *cuidadito* habría descubierto que D4T era la precisa para ganar.

(11) Portela debió jugar ahora TxA seguido de TxP -(-) y T(5T) 7T logrando tan fuerte posición que el blanco, a pesar de tener dos damas en el tablero se habría tenido que contentar con entablar por jaque perpetuo. Si no lo hizo fué porque tenía casi agotado el tiempo límite y hubo de jugar *al golpe*.

También se producía una posición de tablas si el blanco en vez de P8T(D) jugase antes DxA -(-).

(12) No hay nada que hacer pues si R2A, D7A -(-).

En la obra de J. du Mont *Chess Openings Illustrated*, cuyo primer tomo está integramente dedicado al Contragambito del Centro, figura la siguiente partida de John contra Mieses (Dusseldorf 1908), que en la apertura guarda cierta analogía con mi juego con Portela. Mieses la ganó brillantemente en esta forma: 1-P4R, P4D; 2-PxP, DxP; 3-C3AD, D4TD; 4-A4A, C3AR; 5-P3D, P3A; 6-A2D, A5C; 7-P3A, A4A; 8-C5D, D1D; 9-CxC, PCxC; 10-D2R, C2D; 11-A3A, D2A; 12-000, P4C; 13-A3C, P4TD; 14-P3TD, P5C; 15-PxP, PxP; 16-A4D, A3R; 17-AxA, PxA; 18-DxP, A3T -(-); 19-R1C, D4T; 20-P3A, D5T; 21-T1R, D8T -(-); 22-R2A, P6C -(-) y el blanco se rinde.

PARTIDA RELAMPAGO

GAMBITO DANES

BLANCAS

Perlasca.

- 1 P4R
- 2 P4D
- 3 P3AD
- 4 A4AD
- 5 AxPC
- 6 C3A
- 7 AxA
- 8 D3C
- 9 R2D
- 10 C2R
- 11 AxC
- 12 D3R -(-)
- 13 TR1C
- 14 TD1R (2)

NEGRAS

Grassi.

- P4R
- PxP
- PxP
- PxP
- A5C -(-)
- AxC -(-)
- D2R
- DxP -(-)
- DxP(1)
- C3AR
- PxA
- R1D
- DxPT
- T1R(3)

Las blancas anuncian mate en 5 jugadas (4).

(1) He aquí un caso patente de *bulimia*.

(2) Tendiendo un lazo al negro, cuyo estilo lo hace propicio a esas caídas.

(3) Cayendo en el garlito. D4R o D3D eran mejores defensas.

(4) El mate constituye un lindo problema y este remate es lo mejor de la breve partida.

EL CAMPEONATO DEL MUNDO

En el próximo mes de octubre debe jugarse en la capital holandesa el *match* de revancha a que se comprometiera el doctor Euwe con el doctor Alejin, cuando se enfrentaron en La Haya. De ese *match* depende quién será el próximo antagonista de José Raul Capablanca en opción al cetro del juego ciencia.

Porque sea quien fuere el vencedor del próximo *match* por el campeonato mundial, está decidido, por razones de equidad, que se brinde al insigne ajedrecista cubano la oportunidad de combatir para recobrar el título que perdiera el año 1927 en la capital argentina.

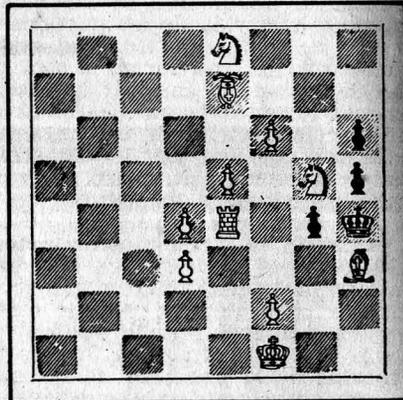
Buenos Aires aspira a ser nuevamente teatro de ese evento memorable, compartiendo acaso el honor con Montevideo. En el Uruguay, si el cable no miente, se ha

(Continúa en la Pág. 72)

PROBLEMA Nº 12

POR F. REIMANN

Negras (4 piezas).

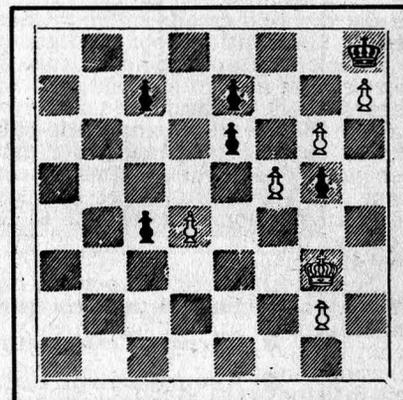


Blancas (11 piezas).
Juegan las blancas y dan mate en 3 (tres) jugadas.

FINAL DE PEONES

De autor desconocido.

Negras (6 piezas).



Blancas (6 piezas).
Las blancas juegan y ganan.
Este final que tomo de una selección publicada en la revista *Xadres Brasileiro*, debe ser de algún autor renombrado, pues es realmente muy bello y exacto.

Publicado en la ciudad de La Habana, por la Editorial Carteles, S. A., Ave. Menocal y Peñalver.—
Apartado 188.—Cable y telegrafo: "Carteles".—Teléfonos: Dirección, U-3959; Administración, U-2732;
Redacción, U-5621; Anuncios, U-8121.—Representantes exclusivos para anuncios en el extranjero:
Joshua B. Powers, Inc., 220 East 42nd St., New York; 616 Ave. Sáenz Peña, Buenos Aires; 21 Rue
de Béri, Paris VIIIe.; 14 Cockspar St., Londres; Postdamstr. 28, Berlin, W. 35.—Número suelto:
en Cuba, \$0.10; en el extranjero, \$0.15.—Precios de suscripción: para Cuba, un año, \$5.00; seis me-

ALFREDO T. QUIÉZ
Director



ses, \$2.75. Para el extranjero: Países adheridos al Convenio Postal, un año, \$6.00; seis meses, \$3.25;
países no comprendidos en el Convenio Postal, un año, \$7.00; seis meses, \$4.00.—Acogido a la
franquicia postal y registrado como correspondencia de segunda clase en las oficinas de Correos
de La Habana.—Registrado como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos
de Guatemala, el 7 de enero de 1935, bajo N.º 195.—No se devuelven originales ni se mantiene
correspondencia sobre material no solicitado.—Autorizado por Resolución N.º 7 de fecha 23 de
mayo de 1935, del señor secretario de Gobernación.



Golpe de Estado

LA REORGANIZACIÓN de los partidos políticos, que ha figurado siempre, como precepto taxativo, en nuestro Código Electoral, es una de las aspiraciones nobles y una de las demandas más pertinentes que formula la opinión pública cubana. De hecho, todo nuestro sistema republicano, democrático y representativo se funda y se establece sobre esa base sólida, depuradora y equitativa, de las renovaciones periódicas parciales, en virtud de las cuales el complicado mecanismo político se higieniza, selecciona sus hombres, enmienda sus yerros, sustituye sus valores falsos y cumple su misión de perfeccionamiento y de progreso.

Sin embargo—o quién sabe si precisamente por eso—, nuestros augustos legisladores, reeditando las prácticas de otros colegas, muchos de los cuales andan en el exilio, barridos por la vindicta revolucionaria, han barrido a su vez con la reorganización de los partidos políticos, logrando de este modo un parecido más completo entre las prácticas morales y la técnica parlamentaria del actual Congreso y de los otros que le precedieron, incluyendo el último, que hizo explosión el 12 de agosto.

A veces un gran efecto trágico que parece ser el producto de muchos factores coincidentes, no tuvo sino una causa original, no advertida en su esencia recóndita ni siquiera por los mismos actores de la tragedia. Así ocurrió con la revolución contra el régimen de Machado. Para muchos esta revolución tuvo estímulos varios, que oscilan desde el crimen político hasta la penuria económica. Sin embargo, la realidad es que el movimiento de protesta, la chispa inicial que puso en movimiento la repulsa pública, tuvo su origen en la no reorganización de los partidos. El cubano no tiene, infelizmente, más vía de acción y de canalización de sus intereses y de sus aspiraciones que el ejercicio de esa política al uso, que lleva a un hombre humilde al desempeño de las más altas posiciones representativas. En torno a la vida de los partidos se agitan intereses innumerables, no sólo de los candidatos que aspiran, sino de los amigos de candidatos que en una forma u otra cifran su esperanza en la exaltación de su colega. Impedir que los partidos se reorganicen; mantener, por lo tanto, la misma estructura anterior; cerrar el paso a los que anhelan intervenir en las actividades cívicas; en una palabra, consagrar por una ley del Congreso la evasión de un precepto del Código Electoral al amparo del cual ese mismo Congreso fue integrado, constituye, a todas luces, un peligroso golpe de Estado.

Por lo común estas leyes de no reorganización de los partidos se producen en Cuba inmediatamente después de que los dirigentes políticos en el usufructo de las posiciones predominantes y los propios miembros del Congreso traicionan su mandato, y, al traicionarlo, llegan a la conclusión de que están desvinculados de la masa. Se empieza por burlar la fe pública, por olvidar que se llegó al Poder por la vía del sufragio o, lo que es lo mismo, por una delegación revocable de la voluntad de las mayorías. Una vez en el Congreso, los legisladores se desentienden del cuerpo electoral, no escuchan sus clamores, no se ajustan al compromiso adquirido y como presienten que en la próxima reorganización van a ser barridos y a perder su influjo y su autoridad de caciques, en el término, en la provincia y en las propias asambleas del partido, optan por el procedimiento expeditivo de suprimir la reorganización, a fin de que los organismos actuales mantengan su estructura y sigan integrados por los mismos hombres plegadizos y dóciles sobre los que es muy fácil mantener el control, ya que cultivan el "incondicionalismo".

La táctica, por consiguiente, no es nueva. Se ha reproducido entre nosotros en todas las etapas políticas, como consecuencia inevitable del divorcio creado entre la masa popular y los hombres por ella electos. Los políticos, por consiguiente, no sólo traicionan su mandato y violan sus obligaciones más esenciales, sino que, a la vez, se prevalen del mando para impedir al pueblo toda oportunidad de desplazarlos y de sustituirlos. La reorganización de los partidos es el arma con que cuenta el electorado para sustituir y sancionar a los hombres en quienes delegó su poder para que integrasen esos organismos, esenciales dentro del régimen democrático, que se llaman partidos y que son los instrumentos con los que el propio pueblo articula y ejerce su función de gobierno. El Congreso de Cuba, hoy como ayer, cada vez que ha traicionado al pueblo de Cuba le ha quitado también el arma.

La historia se repite, pero se repite en todas sus partes. Y si hoy como ayer se burla al pueblo, y los hombres que éste eligió se desembragan de sus obligaciones y el cuerpo electoral se convierte en un cuerpo maniatado y pasivo, espectador obligado de los excesos, del sometimiento y de la concupiscencia de sus políticos, no es difícil vaticinar otra sacudida sangrienta, otro estallido vindicador, otro 12 de agosto con su secuela trágica de sangre, destrucción, fugas precipitadas y residencias suntuosas víctimas del saqueo y de las llamas. Vamos marchando sobre la huella de un ayer demasiado próximo para que pueda ser olvidado. La Cámara, por ministerio de la ley, y de acuerdo con las disposiciones terminantes del Gobierno Provisional del coronel Mendieta, que convocó a comicios, debía decidirse en un sorteo cuáles de sus miembros permanecerían en sus es-

caños durante cuatro años y cuáles otros debían cesar en el primer bienio, a fin de que ese cuerpo se renovase de por mitad en unas elecciones complementarias, como fué práctica tradicional entre nosotros. La Cámara no ha hecho ese sorteo, y todos sus miembros han decidido permanecer en sus curules, lo que significa una prórroga del mandato y una violación de los preceptos y estipulaciones en virtud de los cuales el pueblo acudió a los comicios.

Las elecciones cada dos años, que determina nuestro Código Electoral, tienden, precisamente, a dar una intervención frecuente al electorado en la integración del Congreso, de modo que nuevos hombres, elegidos con ritmo periódico, renueven la Cámara y mantengan la amenaza constante sobre los que han llegado a la misma, de ser sustituidos por otros más aptos si no desenvuelven una labor efectiva y útil.

¡Prórroga de poderes y no reorganización de los partidos! De hecho parece que estamos remontando a la inversa nuestro accidentado proceso histórico.

Es desconsolador para el que observa con imparcialidad y objetividad la vida cubana, y para el que puede establecer sin prejuicios un contraste o una equiparación de los episodios diversos que han ido desarrollándose en nuestro país durante los últimos treinta años, la consideración de que el cubano no deriva enseñanzas de la historia, ni hay cosa alguna que le sirva de ejemplaridad y que ningún razonamiento, ni siquiera el que le señala riesgos considerables a su paso, le mueve a detenerse frente a la ilicitud o el desmán que cometió otro antes que él y que le condujo a la ruina, a la muerte moral, a la anatematización pública, al descrédito y a la deshonra.

Quien contempló el extravío, la ferocidad, la insania creciente de las multitudes desorbitadas en las inmediaciones del 12 de agosto; quien vió el ajusticiamiento de los "porristas" en las calles, quien vió el saqueo de las residencias y la persecución y acorralamiento de algunos culpables, no puede concebir que la política nacional se desenvuelva dentro del mismo cauce de extralimitaciones y de ilicitudes que culminaron en la sacudida dramática de aquel día, y que los hombres que hoy gobiernan, muchos de los cuales fueron revolucionarios ayer y condenaron desde la oposición tales hechos, incidan ahora en su perpetración, como si renunciaran a su pasado o como si estuviesen confesando que lo que los movió a la protesta no fué un anhelo limpio de rescatar a Cuba, sino un afán turbio de desplazar a los conculcadores, para superarlos en los desmanes.

¿Qué justifica el que se establezca la no reorganización de los partidos? ¿Por qué se quiere impedir al electorado que intervenga en la renovación de los organismos políticos que son suyos, que él nutrió y que no pueden ni deben existir técnicamente ni moralmente sin su apoyo? Los congresistas no pueden tener otra razón para obstaculizar la renovación de los partidos que la certeza de que si el pueblo ejerciera esa facultad soberana, desplazaría a los actuales dirigentes por considerar que han traicionado su mandato. Si los congresistas entienden que han cumplido con su deber, que conservan la confianza de sus correligionarios, que disfrutan de la solidaridad y la adhesión de la masa en primer término y de la opinión general del país, después, no hay razonamiento lógico alguno que justifique la adopción de una medida antipopular, anticientífica, antilegal e inoportuna, que fué siempre adoptada por los Congresos repudiados, desautorizados y desacreditados de Cuba.

El argumento de que la prohibición no es terminante, sino que se deja a la voluntad de las distintas asambleas el reorganizarse o no, es de un simplismo cándido. Es presumible que los hombres que han llegado a una posición de hegemonía o de disfrute de determinadas prerrogativas e influencias dentro de los partidos, y muchos de los cuales a cambio de esa legislación otorgan su sometimiento a los congresistas, recibiendo como premio determinados provechos burocráticos, no van a someterse, voluntariamente, a una renovación y a una consulta del electorado que significaría la pérdida de esas ventajas, porque la opinión pública hace tiempo que está desvinculada de esa fauna política que después de la Revolución no ha hecho sino restaurar los métodos putrefactos de los regímenes anteriores, incluyendo el derribado el 12 de agosto.

Estos argumentos irrefutables descansan sobre realidades históricas y sobre un examen global de los acontecimientos pasados y recientes. Pero en doctrina, es decir, sin necesidad de acudir a hechos anteriores, ateniéndonos al espíritu y a la teoría de nuestro régimen, la no reorganización de los partidos es un golpe de Estado, porque constituye en su esencia y en su origen las peculiaridades del sistema. La democracia, por lo mismo que establece un gobierno de mayorías, procura que éstas, al ejercer el mando, se sometan a una suerte de delegaciones selectivas que llevan la voluntad popular, desde la inmensa masa anónima a la altitud orientadora que es el Poder Ejecutivo. El cuerpo electoral, al que se le supone la virtud del progreso, de la conquista cultural y de la mayor aptitud que va otorgando la experiencia, y que, por otra parte, en cada elección sufre sus altas y sus bajas por las nuevas incorporaciones de ciudadanos

(Continúa en la Pág. 54)



EL REGALO

POR ELIZABETH TROY

URANTE seis días, Frederick Stedman se había querido demostrar a sí mismo que la extraña conducta de su esposa, a partir de su regreso de Cleveland, no era cosa que debiera preocuparlo. Pero éste era el séptimo de aquella situación, y el joven estimó que no podía continuar viviendo de aquel modo, a menos que quisiera exponer sus nervios a un completo colapso.

Varias veces había estado a punto de hacerle a su mujer la pregunta que le saltaba en los labios:—¿Qué te pasa? ¿Por qué estás así conmigo?—No lo hacía, sin embargo, no porque no se sintiera con fuerzas para interrogarla, sino por lo mucho que temía la contestación. ¿Habría su mujer encontrado en Cleveland un hombre que le interesara más que su marido? Al principio esa posibilidad le parecía fantástica, pero ahora la sola idea de que otro hombre se hubiera introducido entre los dos, no lo dejaba, simplemente, vivir.

Todo el día había estado tratando de reunir el coraje que le hacía falta para mirar a su mujer a los ojos, y hacer que le dijera toda la temida pero necesaria verdad. Y había llegado a la conclusión de que no lo haría. No quería que, si la contestación le era adversa, su mujer pudiera ver en su rostro la inmensa pena que sus palabras le iban a causar.

Ya cerca de la hora de abandonar la oficina, la solución le pareció simple, fácil, haciedera. Bastaba que le escribiera una carta y esperarla, sin verla, su contestación. Y había ya escrito el "queridísima Helen" del comienzo, cuando la puerta se abrió de par en par, y su viejo amigo y compañero de colegio Herbert Berry avanzó hasta su mesa de trabajo. Berry, ya a su lado, miró lo que había escrito al comienzo de aquella extraña carta, y casi le disparó a su amigo:

—¡No! ¡No lo hagas! ¡No le escribas una carta a una mujer, sea quien sea! Mejor es que le mandes flores. Las flores se marchitan, y pasado algún tiempo no te las pueden restregar por las narices. ¡Yo sé lo que me digo!

—¿Pero es que puedes emplear un ramo de lilas para preguntarle a tu mujer qué es lo que está envenenando su vida y la tuya?

Herbert, sin responder, metió la mano en el bolsillo de la americana, y sacó de él una alargada cajita de color gris que abrió acto seguido. Y los ojos de Frederick se iluminaron con el reflejo de una fila de diamantes y zafiros,

que lanzaron sobre él lo menos mil íólares de brillo.

—¡Magnífico! ¿Pero es tuyo?... Herbert suspiró largamente.

—Lo compré para Edith, pero me parece que Edith no lo va a poder usar. En estos momentos aparece como lo más probable que esta magnífica joya, en la que invertí hasta el último centavo de mis ahorros, vaya a adornar el brazo de una chantajista rubia llamada Diddy.

—¿Diddy?—preguntó Frederick sorprendido, sin saber qué significación podía tener todo aquello.

—Sí, un chantaje—le repuso su amigo—. Por eso es por lo que te decía que no debías escribir cartas a mujeres.

La curiosidad de Frederick le hizo olvidar su propio problema. La verdad era que nunca había acabado de comprender el amor de Herbert por aquella magnífica mujer de negocios, que respondía por el nombre de Edith Marlow. Pero Herbert parecía adorarla, y sus ojos, cuando miraban a otras mujeres, tenían siempre un reflejo que parecía querer decirles: "Pierden el tiempo, porque he escogido ya a mi mujer"... ¿Era que la continua posposición del matrimonio, por parte de la ocupada novia, había lanzado ahora a Herbert a una aventura idiota?...

—¿Quién es Diddy?—preguntó a su amigo.

Herbert, tras de encender un cigarrillo, le contestó:

—No tengo tiempo para explicarte. Estoy citado a las seis con ella. Pero antes necesito encontrar un revólver...

—¿Qué es lo que dices?—saltó, alarmado, Frederick.

—No te sorprendas. Preferiría ir a la silla eléctrica, a permitir que esas cartas que tiene Diddy fueran a parar a las manos de Edith. Y a menos de que le dé mil dólares o ese brazalete, ella tiene el propósito de enviárselas a mi novia. Le dije que no tenía el dinero, pero aceptó, como pago, el brazalete. Por supuesto, no se lo pienso dar...

Los ojos de Herbert brillaron con ira. Luego continuó:

—Ella no sacará nada, y en cambio yo recuperaré mis cartas. Por eso te quiero dejar el brazalete aquí...

—¿A mí? ¿Para qué?

—Para que no tenga que dárselo—respondió Herbert con calma—. No me dejaré vencer por esos bandidos que se han apoderado de unas cartas que no fueron destinadas a Diddy. Antes me dejaré matar...

—¿Otra mujer? ¿Más mujeres? ¿Pero qué quiere decir todo esto?...

—Bien sabes que Edith es la única mujer de mi vida. Lo que pasa es que Edith no es el tipo de mujer más apropiado para enviarle la clase de cartas que a mí me gusta escribir.

—¿La clase de cartas?...

—¡Sí, caramba! Escribo cartas maravillosas. Mi madre siempre decía que debía dedicarme a escritor. Cuando me enamoré de Edith le escribía muchas cartas que, sin embargo, no me atrevía a enviarle. Hace dos semanas, el día de su cumpleaños, le escribí una carta apasionada y le compré ese brazalete. Le envié la carta a la oficina y por la noche, cuando llegué a su departamento con mi regalo, me estaba espe-

furia. Resulta que me había olvidado de poner en el sobre que la carta era "personal", y su secretaria la había abierto y leído su contenido.

—¿Pero qué tiene todo eso que ver con Diddy?

—Espera. Me alejé de casa de Edith desesperado, y no había hecho más que llegar a la esquina cuando me tropecé con Rummy Mizzen. Tú lo conoces... Pues bien, Rummy me llevó a un cabaret y en seguida comenzaron a venir muchachas a nuestra mesa.

Una de ellas era Diddy. Pequeña. Rubia. El tipo que no falla. Me dijo que yo estaba muy triste...

—Y tú, ayudado por la cerveza, se lo contaste todo...

—Exacto. Tú hubieras hecho lo mismo...

—Tal vez. También yo estoy metido en un lío, y ni siquiera sé de qué clase es...

—Bueno, pues sin saber cómo, toda la pandilla se metió en mi departamento. Y se divertieron de lo lindo. Todos menos Diddy, que se dedicó a mí en cuerpo y alma, y no tomó una sola copa. Terminé enseñándole el brazalete, y diciéndole mi afición a escribir cartas.

—¿Pero le enseñaste las cartas?...

Herbert casi se sintió ofendido.—Escucha—le dijo a su amigo—, cuando una persona sabe tocar el piano, quiere que la gente la oiga. Y lo mismo pasa con los novelistas, los poetas o los cantantes...

—Sí, pero es muy distinto que tú quisieras enseñarle a esa chica las cartas que le habías escrito a otra mujer.

—Las cartas—repuso Herbert con dignidad trágica—son precisamente mi fuerte, y por lo tanto es lógico que me agrade la idea de hacer que otras personas las conozcan. Por eso cuando Diddy me pidió que se las enseñara, no tuve fuerzas para decirle que no, y le di todo el paquete para que las llevara a su casa y las leyera con calma. Y ahora... ahora ella dice que se las escribí a ella.

Frederick lo miró con compasión. Luego le dijo:

—Pero todo eso es absurdo. Unas cartas que tú habías escrito a Edith no pueden aparecer como escritas a Diddy. Los dos nombres son completamente distintos...

Herbert sonrió con tristeza:

—Esa fué, precisamente, mi equivocación. Nunca, en esas cartas, usé el nombre de Edith, sino otros nombres amorosos que creaba mi imaginación.

—Pero los sobres... las direcciones...

—Nunca usé sobres ni direcciones, porque nunca esas cartas salieron de mi poder. Bueno, me voy, que me están esperando en el hotel Metropole, en un comedor privado. He creído que un hotel es mejor que...

—¿Pero quiénes son los que te esperan?

—Ella, su marido y su hermano. Parece que esos dos individuos han sido siempre pandilleros...

Frederick se levantó:

—No seas bobo—le dijo a su amigo—. ¿Qué te importa que esas cartas lleguen a poder de Edith? Todo se lo puedes explicar fácilmente.



ces, no puedo arriesgarme a mañana conmovión.

—Te comprendo—dijo Frederick—. También yo tengo toda clase de temores acerca de Helen. Ultimamente le ocurre algo que yo no sé lo qué es, y tengo miedo...

—Tú no tienes que preocuparte. Helen, con quien me encontré ayer en el *bridge* de las Jones, me dijo algo de todo eso. El día del aniversario de vuestra boda estaba ella en Cleveland, y ni siquiera le enviaste un telegrama. Te olvidaste de ella, y está resentida.

—¡Es verdad! ¿Quién me había de decir que pudiera olvidar semejante fecha? ¿Crees que Helen me perdonará?

—Seguro. Precisamente hoy, sí, hoy es su cumpleaños, tienes la oportunidad de resarcirla. ¿Lo habías olvidado también? Pues bien, mándale algo así como un camión de flores, y ya verás cómo todo te lo perdona.

—No te podría pagar nunca—le respondió Frederick entusiasmado.

—Sí, me lo puedes pagar quedándote en la oficina media hora más. Así, si no consigo un revólver y tengo que darte a esos bandidos el brazalete, te podré llamar para que me lo lleves. Por supuesto, muy malas se me tenían que poner las cosas.

Herbert partió, y Frederick ll-



Versión de A. ARROYO RUZ
Ilustración de H. L. TIMMINS

mó a la florista y ordenó que enviaran inmediatamente a la oficina cuatro grandes cajas de flores para su mujer.

Pensaba en lo alegre que se iba a poner su esposa, cuando sus ojos cayeron sobre el brazalete que le había dejado Herbert. Se puso a mirarlo, y lo consideró soberbio. ¡Lástima que en vez de ir a adornar el brazo de la varonil Edith, no estuviera destinado al más lindo y femenino de su mujer! Pero el próximo año, si las cosas mejoraban un poco, vendería un par de aquellos bonos que guardaba como un seguro contra los malos tiempos, y le demostraría a Helen que Herbert no era el único enamorado que sabía gastarse el dinero en grande.

Todavía se hallaba contemplando el brazalete, cuando la puerta se abrió, y la esbelta figura de su mujer apareció en ella.

—¿Cómo estás?—le dijo con voz baja y fría. Luego le explicó:—Vine a la ciudad en automóvil, y pensé que tal vez querías regresar a casa con...

Se detuvo de pronto, y se llevó la mano a la garganta, como sofocada. Frederick se dió cuenta de lo que le pasaba. Y se rió, abriendo mucho los brazos.

—Creías que había olvidado que era día de tu cumpleaños.—Apun-

tó con la mano hacia las cajas de flores, y le dijo en triunfo:—Mira lo que te tengo...

No tuvo que continuar. Su figura fragante se había precipitado en sus brazos.

—Mi vida, nunca pude pensar semejante cosa—le dijo casi sollozando—. ¡Oh, Frederick! ¡Cuán equivocada estaba contigo! Nunca me perdonarás cuando sepas...

—Querida mía, no hay nada que perdonar...

De pronto la voz casi se le ahogó a él en la garganta. ¿Pero qué era lo que estaban viendo sus ojos? El brazalete, el rescate que los chantajistas de Herbert le demandaban para la devolución de sus cartas, brillaba ahora intensamente en el magnífico brazo de su mujer.

Abrió la boca para hablar, para explicarle:

—Queridísima Helen: Debo decirte...

—¡No! ¡No! No menciones para nada nuestro aniversario. Todo lo veo claro ahora. Esperaste para hacerme hoy este maravilloso regalo—. Levantó la cabeza y lo besó en la boca.—¡Mi vida! Nunca más volveré a pensar mal de ti. Esto me retorna a ti toda, íntegra. ¡Cómo te quiero! ¡Cómo...!

Sonó el teléfono. Frederick se

(Continúa en la Pág. 55)

MUERTE EN EL NILO

SINOPSIS DE LO PUBLICADO
EN CAPITULOS ANTERIORES

IV

La última persona que la riquísima Linnet Doyle hubiese querido encontrar en Egipto, en su viaje de luna de miel, habría sido a Jacqueline de Bellefort. Pero allí estaba ella, en el hotel Catarata. Lo mismo que Andrés Pennington, tutor norteamericano de Linnet, cuyos planes habíalos arruinado el matrimonio de la joven. Pennington no sospechaba que otro huésped, Jim Fanthorp, había sido enviado a vigilarlo por los abogados ingleses de Linnet. Hércules Poirot sintió la tensión existente desde que llegó al hotel en una de sus raras vacaciones. De haber conocido este detective que Jacqueline había sido la prometida anterior de Simón Doyle, esposo de la millonaria, lo hubiera entendido todo. Los hechos encargáronse de hacerle ver que Jacqueline se había propuesto vengarse de Linnet y su ex prometido haciéndose la encontradiza con ellos a diario. Al siguiente día Poirot y otros huéspedes embarcaron en una expedición por el Nilo, y Jacqueline, sabiendo que a bordo estarían Simón y Linnet, unióse a la expedición. Un accidente ocurre, mientras admiran un templo, que por poco cuesta la vida a la millonaria; parece un accidente, pero Poirot no lo admite como tal y dice a su amigo el coronel Race, del Servicio Secreto británico: "Tengo miedo..."

CORNELIA Robson permaneció un rato en el interior del templo. Fué a la noche siguiente: una noche caliente, de absoluta calma. El Karnac había echado el ancla en Abu Simbel una vez más con objeto de permitir a sus pasajeros una segunda visita al templo, esta vez a la luz artificial. La diferencia era considerable y Cornelia se hizo, como de costumbre, lenguas sobre lo que presenciaba con la persona que tenía más cerca, que no era otra esta vez que el señor Ferguson.

—¡Oh! ¡Cuánto mejor se ve ahora! — dijo con infantil alborozo—. ¡Vea usted esos enemigos a los que el rey ha hecho cortar la cabeza y que sin embargo continúan de pie! ¡Lástima no tener

Agatha CHRISTIE

aquí al doctor Bessner, para que me explicara todo esto como él sabe!

—Cómo puede usted soportar a ese viejo imbécil es más de lo que yo puedo comprender... — dijo amargamente Ferguson.

—¡Pero si es el hombre más inteligente y bondadoso que puede encontrarse!

—¡Un asno pomposo: eso es lo que es!

—No debía expresarse usted de ese modo, señor Ferguson...

Asiéndola de un brazo, que oprimió con energía, el joven la preguntó en los momentos que abandonaban el templo:

—¿Por qué presta usted oídos a ese viejo gordo y soporta que la arpia de su prima la maneje como a una muñeca?

—¡Señor Ferguson!

—¿No tiene usted espíritu? ¿No se da cuenta que ella no es de clase superior a la suya?

—Yo no soy...

—¿Rica como ella, quiere usted decir?

—No pretendía referirme a su riqueza. La prima María es una mujer muy culta y...

—¿Culta? — Ferguson soltó su brazo tan rápidamente como lo tomara—. ¡Esa palabreja me enferma!

Cornelia lo contempló alarmada.

—A ella no le gusta que usted converse conmigo. ¿No es eso? ¡Confíeselo!

La joven bajó la cabeza con embarazo.

—¿Por qué? — insistió él—. Por que juzga que no somos socialmente iguales... ¡Puah!

—No me gusta verlo enojado— dijo Cornelia con acento de queja.

—¿Ignora usted acaso, usted, una americana, que todos nacemos libres e iguales?

—¡No! — protestó la doncella con fuerza—. ¡Eso no es cierto!

La negativa produjo tal efecto en Ferguson que no pudo articular una palabra de las muchas que habían acudido en tropel a su garganta...

—La prima María asegura que los políticos no son caballeros— continuó Cornelia—, y, desde luego, todas las personas no son iguales; eso se observa a primera vista. Yo quisiera, por ejemplo, ser bella, elegante y distinguida cual la señora Doyle, pero no lo soy. No me entristece ni un poquito reconocerlo, pero, vamos... ¿Acaso debo decir que soy igual a la señora Doyle para engañarme a mí misma?

—¡La señora Doyle! — repitió con profundo desdén Ferguson—. ¡Esa es una de las personas que yo fusilaría a título de sana advertencia para los demás!

Cornelia movió desolada la cabeza.

—Debe ser su digestión— expresó, con bondad y melancolía—. Conservo una clase especial de pepsina que prima María tomó una vez. ¿Quiere usted un poquito?

Ferguson respondió tras un suspiro:

—¡Es usted imposible!

Siguieron avanzando sin cambiar nuevas palabras, mas al entrar en el bote tomaba él una vez

más por el brazo para decirle con calor:

—¡Es usted el ser más encantador del mundo: recuerde esto que la digo!

Cuando, roja y con un grávido sentimiento de responsabilidad en su alma cándida, Cornelia penetró en el salón encristalado, halló en él a la señorita Van Schuyler conversando con el doctor Bessner.

—Creo que no me he demorado demasiado, ¿verdad, prima María? — preguntó alarmada.

—No puedo decir que te has apresurado, tampoco, querida mía, si eso es lo que te interesa saber. ¿Qué has hecho con mi estola de terciopelo?

Cornelia buscó con la mirada en su torno, inútilmente.

—¿Debo buscar en el camarote, prima María?

—Allí no está. La traje a raíz de la comida y no he ido a parte alguna desde entonces... En esa silla estaba.

La joven realizó una búsqueda prolija y ostensiblemente inútil.

—No puedo encontrarla, prima María.

—¡No digas tonterías y busca bien!

Era aquella una orden semejante a las que se dan a los perros...

Cornelia obedeció y el silencio Fanthorp, que esta sentado cer-



ca, se incorporó para ayudarla. Pero la pérdida estola no pudo ser hallada.

El día había sido tan intensamente caluroso que la mayor parte de los pasajeros se retiró temprano, tras realizar la nocturna visita de rigor al templo. Los Doyle quedaron jugando *bridge* con Pennington y Race en un rincón. Otro ocupante del salón era Hércules Poirot, que, abotagado por la terrible temperatura, había dejado caer su humanidad en una silla cercana a la puerta y allí dormitaba.

La señorita Van Schuyler decidió recogerse. Sus dos ayudantes, las señoritas Bowers y Robson, sabedoras de que la más leve transgresión de la etiqueta constituiría motivo suficiente para una severa amonestación, aguardaban ya sus decisiones junto al sillón de la anciana. Púsose ésta en pie con trabajo más aparente que real y dijo:

—Ahora me doy cuenta de quién es usted, señor Poirot... Recuerdo haberlo oído nombrar repetidas veces a mi amigo Rufus von Aldin. Supongo que me narrará usted de vez en cuando, ya que nos conocemos, algunos de sus casos más famosos...

Ni más ni menos que lo hubiera hecho una soberana. Bajo la política expresión advertiase un orden velado. Echábase de menos únicamente el uso de la primera persona del plural. Si en vez de *me* hubiese dicho *nos* la ilusión habría sido completa.

El detective debió experimentar profundo asombro. Mas no lo dejó traslucir. Sólo una sonrisa burlesca, jugueteando bajo su copioso mostacho, hubiera señalado a un espíritu sutil el divertido concepto que le merecía la frase de la señorita Van Schuyler, pero no había espíritus sutiles en su alrededor. En respuesta púsose en pie a su vez, curvóse en la más profunda reverencia que le permitió su orondo vientre y volvió a sumirse en la modorra de que parecía aquejado aquella noche; aunque solamente por breve lapso, porque, repentinamente y prodigando elocuentes gestos demostrativos de que deseaba permanecer despierto aunque sus ojos con dificultad se lo permitían, abandonó su silla, se cercioró de que, aparte los Doyle, Pennington y Race, que jugaban, y Ferguson, que leía, no había más nadie en el salón y salió a cubierta, donde a punto estuvo de chocar con Jacqueline de Bellefort, que transitaba por ella velozmente.

Creyóse obligado a excusarse, a pesar de no ser el culpable de la colisión...

—Perdón, señorita—dijo.

A lo que respondió ella:

—Parece tener usted mucho sueño, señor Poirot.

Lo admitió él francamente.

—Lo tengo, en efecto. Apenas puedo sostener los párpados abiertos. Hemos tenido durante todo el día una atmósfera tan caliginosa y opresiva!

—Sí; ha sido una jornada de esas en que se espera todo temerosamente y las peores cosas acontecen...

Su voz ofrecíase cargada de pasión. Quiso añadir algo, pero venció el impulso, que deslió en una banal despedida.

—Buenas noches, señor Poirot.

—Buenas noches, señorita.

Sus ojos se encontraron el breve lapso de un segundo, pero él hubiese jurado que en las pupilas femeninas había leído una llamada, una profunda apelación de socorro. Tendría que recordar esta mirada muchas veces, después...

Continuó Poirot hasta su cabina y Jacqueline penetró en el salón. Allí continuaban los cuatro jugadores de *bridge*, entregados



de lleno a una partida; Jim Fanthorp, que según todas las indicaciones se había hecho el propósito de finalizar su libro aquella noche, y Cornelia Robson, quien, después de dejar confortablemente instalada a la señorita Van Schuyler y no sintiendo sueño, pensaba dedicar una hora a su personal labor de bordado. Hacia ella se dirigió la recién llegada para tomar asiento a su lado, tras oprimir un timbre eléctrico.

—¿Fue usted a tierra?—preguntó a la doncellita.

—Sí; pensé que sería fascinador el templo bajo la luz de la luna...

Jacqueline de Bellefort asintió. —Hay, efectivamente, una her-

mosa luna esta noche; verdadera luna de miel.

Y sus ojos, indiscretos, buscaron la mesa de *bridge*, para descansar un instante sobre el apuesto Simón Doyle.

Hizo acto de presencia el camarero llamado y Jacqueline ordenó una ginebra doble. Tal orden fue dada en voz lo suficientemente alta para que fuera oída en todo el salón, pues Simón Doyle levantó los ojos y se le quedó mirando con ansiedad tanta que Linnet tuvo que anunciarle con trémolo apenas perceptible en la voz aguda: —Simón, estamos esperando por ti.

Volvió el mozo con la bebida y la hermosa criolla, tomando en su

diestra la copa, alzóla y brindó: —¡Por el crimen! — Y ordenó otra.

Simón no pudo sustraerse al efecto que tales palabras le producían y miró a su ex novia de nuevo en los instantes que ésta empezaba a cantar, en voz baja inicialmente, pero alta después:

—¡El era su hombre y la traicionó! ¡El era su hombre y la traicionó!

Linnet se incorporó.

—Tengo sueño... Con el permiso de ustedes voy a mi cámara.

—Es tiempo de hacerlo ya—repuso el coronel Race.

—Creo lo mismo—abundó Andrés Pennington.

Linnet salió primero, tras ella Race y finalmente el norteamericano.

Cornelia recogió su bordado dispuesta a retirarse a su vez, pero Jacqueline la retuvo diciéndola con dulce acento:

—¡No se marche todavía, señorita Robson! Es indiscreto de mi parte hacerla esta petición; pero me siento tan sola que si usted me abandona no sabré qué hacer...

Haciendo gala de su habitual complacencia, Cornelia se sentó.

—Nosotras las jóvenes debemos ayudarnos unas a las otras; unidas seríamos vencidas con menos facilidad—aseveró. Su rostro daba señales de abotagamiento ya; el alcohol principiaba a realizar su obra. Y ahora, ¿qué va usted a tomar? Tengo especial interés en que me acompañe...

Pero Cornelia se negó rotundamente a ello y Jacqueline, con la volubilidad característica del primer grado de la embriaguez, echóse hacia atrás en su asiento y cantó:

—¡El era su hombre, mas la traicionó!—con voz que azaró a su forzada compañera.

Los dedos de la señorita Robson habían reanudado con prisa nerviosa el bordado, pero su mente no estaba allí. Hubiera deseado hallarse en su camarote, lejos de esta damita de *impromptus* nada sensatos como eran tomar ginebra ante los demás y cantar inconveniencias. ¡Si alguien contaba a la prima María el incidente ocurrido en el salón después de su marcha tendría que taparse los oídos para no escuchar sus reconvenções, muy justificadas, por lo demás! Afortunadamente sólo Jim Fanthorp permanecía allí para dar fe del desarrollo de los sucesos; Fanthorp, que volvía las páginas de su libro—*Europa por dentro*—con morosa lentitud, cual si nada turbara su agradable lectura. ¡Ah; y Simón Doyle! No lo había visto hasta entonces porque cambiara de sitio y estaba ahora a sus espaldas, dedicado, aparentemente, a fumar su último cigarrillo, antes de encerrarse en su cámara...

Haciendo un poderoso esfuerzo Cornelia declaró:

—Creo que debo acostarme; es muy tarde ya.

Pero Jacqueline protestó:

—De ninguna manera puede usted irse; se lo prohibo. — Y sin transición, con el tono de una niña mimada que solicita ser distraída: — ¡Cuénteme algo de su vida, Cornelia!

Cornelia hizo lo que pudo...

—Poco tengo que contar. He vivido en mi casa hasta ahora. Este es mi primer viaje al extranjero y gozo cada minuto que pasa intensamente.

Rió Jacqueline.

—¡Es usted una mujer feliz; cuánto daría por hallarme dentro de su piel!

La señorita de Bellefort había continuado bebiendo y estaba ya completamente ebria. A Cornelia no la admiraba tal espectáculo,

(Continúa en la Pág. 56)

UNA SOLUCION

PARA LOS OMNIBUS

POR ARMANDO B. MARIBONA

OMNIBUS

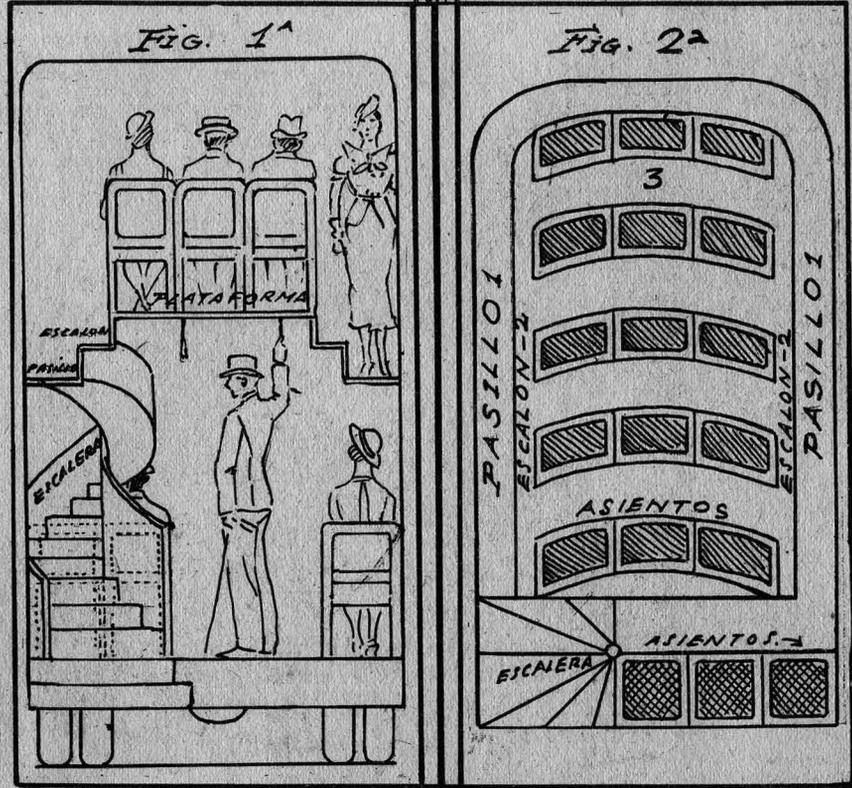
CADA vez que se plantean los problemas del tránsito, tanto rodado como de peatones, del sector antiguo de La Habana, cuantos lo estudian llegan a estas dos únicas soluciones:

a) Ensanchar las calles.
b) Reducir el tamaño de los vehículos y ensanchar las aceras.

La primera es muy costosa, y aun cuando se contase con dinero suficiente para llevarla a la práctica, requeriría mucho tiempo. Yo he propuesto, por medio de la Prensa, el ensanche de ciertas calles, suprimiendo o reduciendo las aceras, y creando, para comodidad de los peatones, "portales artificiales". He propuesto también, adaptar el sistema de casas-árbol (la planta baja de menores dimensiones que las altas) llevado a la práctica en Alemania con gran éxito. Ambas medidas son más rápidas y económicas que el ensanche total de la calle, desde la base hasta los pisos superiores; y he indicado el "perforar" algunas manzanas de casas con calles bajo arcos, muy corrientes en Sevilla, para descongestionar algunos sectores de "La Habana vieja". Para obtenerlo, habría que contar con la decidida cooperación de los propietarios, y en Cuba, la mayoría de ellos son de una miopía y avaricia tales, que si se les deja plantar sus edificaciones en el medio de la calle, creyendo que así obtienen mayores beneficios, cuando es sabido que la renta de las casas se eleva en proporción con el ancho de la vía donde se halla y con la intensidad del tránsito y las facilidades de estacionamiento de los vehículos que esa vía ofrece. Cincuenta metros cuadrados de superficie en Egipto—pongo por ejemplo—rentan más que en los oscuros en Curazao. Pero como no lograremos convencer a una clase rutinaria y caprichosa como es la de los propietarios, estudiamos la segunda solución:

Reducir el tamaño de los vehículos y ensanchar las aceras.

La Habana no tiene las calles para campo espacio en bus y tranvías de dimensiones standard norteamericanas. A ningún fabricante de zapatas. A ningún extranjero se le ocurriría pensar que las cubanas usen horretender manos *standard* de las na y tade su país, como tampoco pujeres derían hacerlo con guantes y tenedias. Pues bien, en la industria rodada hacemos que circulen en las calles de "La Habana vieja" son demasiado grandes, porque cuando el tránsito, poniendo en peligro constante la vida del transeúnte, y quitándoles el pan a muchos obreros. En efecto, si un camión enorme da empleo a un chófer, dos camiones pequeños se lo darían a dos. Además, los camiones pequeños pueden cargar y descargar en los sótanos (si en Cuba se aprovechase inteligentemente el terreno construyéndolos) o en el patio de las casonas coloniales, contribuyendo así a la descongestión de los sectores comerciales. Un mayor número de omnibus de menor tamaño que tuviese cada colegio, haría más cómodo y breve el viaje a los niños. Hay criaturas de esas que, lista ya, esperan y toman el omnibus



Figuras 1 y 2: Corte seccional del omnibus. Puede observarse en primer término, a la izquierda, la escalera. Los pasillos laterales de la planta alta (1) aprovechan el espacio de los pasajeros sentados en la planta baja. Para brindar suficiente anchura al pasillo central de la planta baja, los asientos superiores van colocados sobre una plataforma (3), a la que se asciende por un escalón (2). El pasillo posterior arriba, y el último triple asiento, van en el mismo plano de los citados pasillos laterales, coincidiendo con la entrada del vehículo, que será espaciosa y a poca elevación del suelo.

en la puerta de su casa, tres cuartos de hora antes del comienzo de las clases, por los enormes recorridos que hace el carruaje, recorriendo una excesiva cantidad de niños.

Doblar las esquinas es un problema frecuente y un peligro constante para los grandes omnibus, y cuando *parquean*, la operación requiere mucho tiempo e interrumpe el tránsito de varias cuadras. Aun cuando se arrimen bien a las aceras para la carga y descarga, para tomar y dejar el pasaje, queda obstruido en parte el espacio restante de la calle, y la acera de ese lado momentáneamente se les suprime a los peatones.

Yo propongo renovar totalmente el sistema de cobro de chapas para vehículos, y en vez de servir de base la distancia de eje a eje (sin preocuparse de la "obra muerta"), que se pague según el ancho y el largo del vehículo, poniéndoles tarifas prohibitivas a los de gran tamaño. A los carros de tracción animal, medirles el largo desde la nariz de las bestias delanteras hasta el tope posterior.

Nada de esto es nuevo: en 1924 envié desde Bélgica un artículo a cierta publicación habanera, titulado *Tranvías para las calles, ya que no viceversa*. En varias ciudades de Europa los tranvías y los omnibus tienen asiento para los pasillos y asiento para uno, porque las calles no permiten vehículos de mayor anchura.

Lisboa—ciudad de calles estrechísimas—existe un servicio perfectamente organizado de taxis y motocicletas con *side-car*, que resulta, además de económico, muy práctico dado el minúsculo ancho de aquellas rúas.

Sé que las empresas de omnibus van a poner el grito en el cielo ante mi proposición de re-

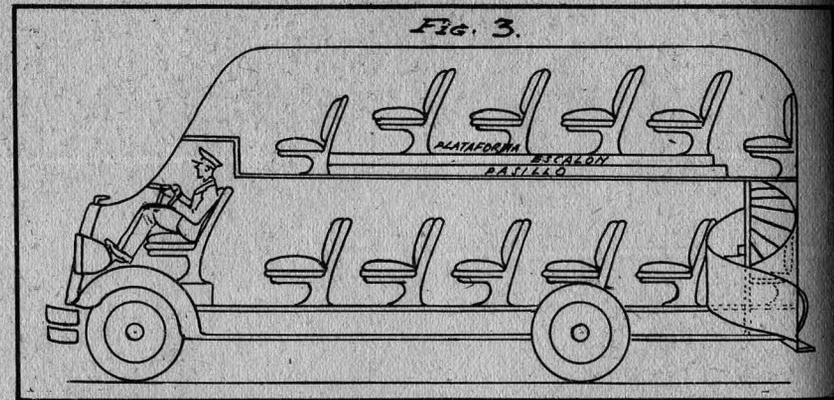


Figura 3: Corte lateral del vehículo, indicando las líneas generales de la carrocería y las distintas situaciones de los asientos, con el aprovechamiento de los espacios libres, siguiendo las pautas arquitectónicas de distribución en los departamentos modernos, que brindan las mayores comodidades en un reducido tamaño, ventajas esta introducidas y perfeccionadas en los "trailers" que sirven de vivienda a miles de familias en las carreteras y campos norteamericanos.

ducir el ancho y el largo de sus vehículos; pero yo les ofrezco, en cambio, un tipo de omnibus de dos pisos en que queda resuelto el problema de los alambres de los tranvías y limitados al mínimo los peligros de vuelco, evitados en todas partes contrapesando el *chassis*. Las pulgadas de reducción imprescindibles para que el tránsito en "La Habana vieja" mejore y los peatones tengan aceras sin los terribles peligros actuales, quedan compensadas con creces gracias al piso superior.

Si en los Estados Unidos y Europa funcionan desde tiempo inmemorial omnibus de dos pisos, con éxito requeprobado, no veo por qué en Cuba hemos de continuar aferrados al omnibus de una sola planta. El tipo de omnibus que propongo debe ser ensayado por alguna empresa progresista y supervisado por la Comisión de Tránsito. Estoy absolutamente seguro de que en horas de intenso movimiento de pasajeros, éstos

preferirían viajar cómodamente sentados en el piso alto a ir de pie, prensados como sardinas en el pasillo central y haciendo equilibrios peligrosos en los estribos.

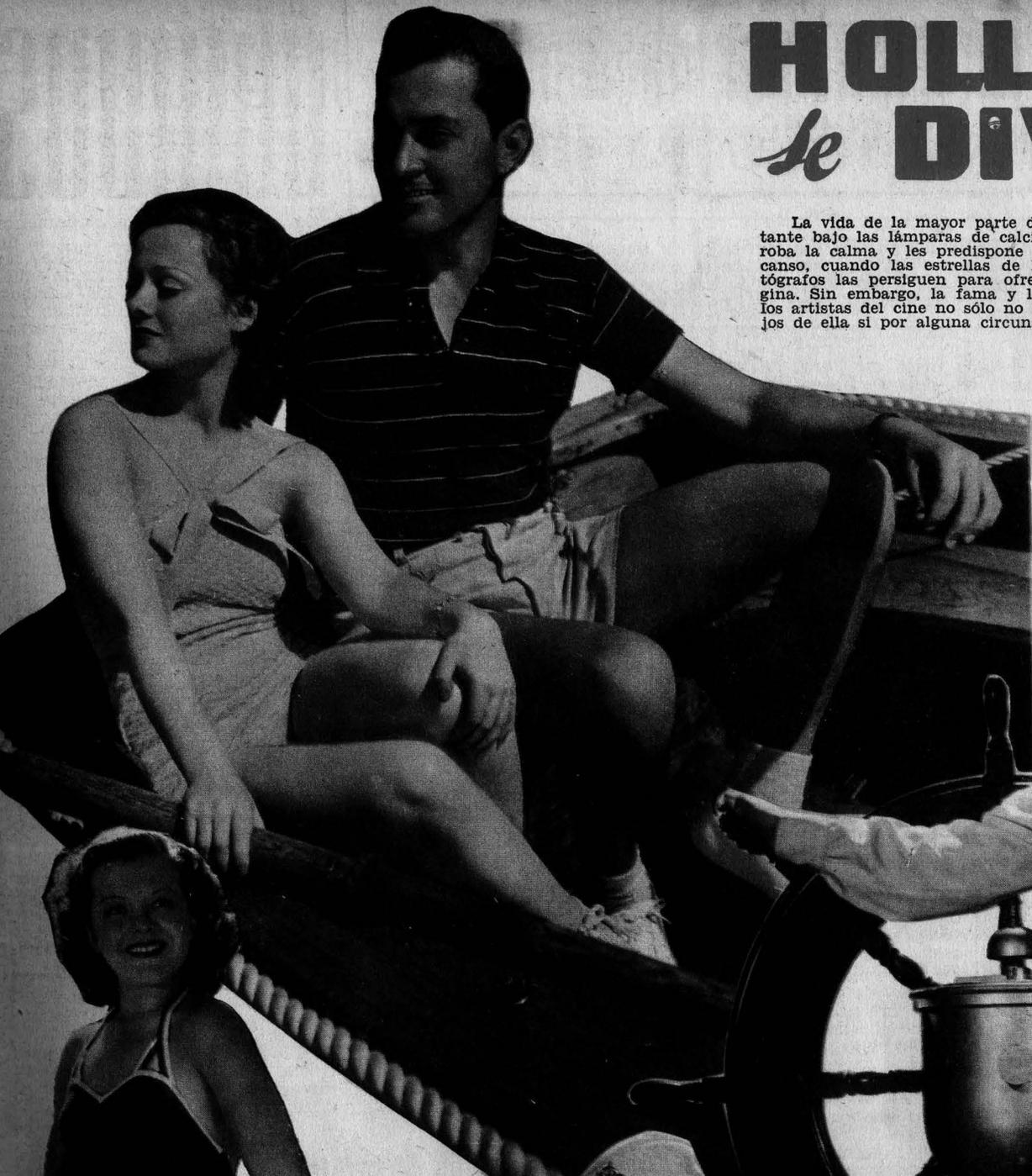
En casi todos los omnibus habaneros caben de 18 a 20 personas sentadas y hasta 8 de pie. Pues bien, en los de dos pisos que proponemos pueden acomodarse mucho más confortablemente que ahora quince personas en la planta alta y catorce en la baja, y, en casos especiales, consentir ocho o diez personas más, de pie.

En la planta baja se colocarían cinco asientos para dos personas de un lado, y cuatro asientos para una persona, del otro, separados por un pasillo. En la planta alta irían cinco asientos centrales para tres personas, y dos pasillos laterales. Total: 29 personas sentadas cómodamente. El chófer iría sobre el motor, a una altura intermedia de los dos pisos. El peso del lado izquierdo, sobrecargado por el chófer, los asientos dobles y la escalera, se balancearía con un bien estudiado lastre en la parte derecha del *chassis*, que mantendría el equilibrio. Los asientos altos, por hallarse colocados al centro, contribuirían a equilibrar el vehículo.

Las características de La Habana antigua no pueden ni deben ser modificadas totalmente. Debemos buscar zapatos para nuestros pies, en vez de comprarlos más grandes porque sean más económicos,

HOLLYWOOD *se* DIVIERTE

La vida de la mayor parte de los artistas del cine es breve. El trabajo constante bajo las lámparas de calcio les agota y les fatiga. La tensión nerviosa les roba la calma y les predispone a los excesos. Y hasta en los momentos de descanso, cuando las estrellas de Hollywood se van a la playa o al yate, los fotógrafos las persiguen para ofrecer al público fotografías como las de esta página. Sin embargo, la fama y la fortuna tienen un atractivo tan poderoso que los artistas del cine no sólo no desertan de la pantalla, sino que languidecen lejos de ella si por alguna circunstancia se ven forzados a abandonarla.



Bette DAVIS y Kent TAYLOR se dirigen al yate a disfrutar del "week end".



Y estas dos hermanas —que parecen una— Gloria y Bárbara BREWSTER, conducen su yate por las aguas del Pacífico.

(Fotos Paramount y Fox).



Dixie DUNBAR, la menuda estrella de la 20th Century, es una aficionada al "diving".

UN PERIODISTA ITALIANO DESCRIBE LA BATALLA DE BRUNETE

POR CARLO PETRUCCI

(Corresponsal de «Il Mattino», de Nápoles, agregado al E. M. del general Franco).

CARTELES publica este artículo, sin quitarle ni ponerle una coma, en calidad documental. La responsabilidad del relato y de los adjetivos que en el mismo se usan corresponde por entero a su autor.

SE SUPONE que los periodistas se alegran cuando el azar les hace testigos presenciales de grandes acontecimientos, que luego son ellos los primeros en narrar. Yo siempre lo he creído así. Pero ahora sé por experiencia que hay casos en los que toda alegría desaparece, borrada por el instinto de conservación. Eso es lo que me ocurrió cuando fui sorprendido por la ofensiva de los rojos.

Cuando llegué a Brunete, un minúsculo pueblecito recostado en la carretera de Avila a Madrid, el frente estaba a gran distancia. Las líneas—se me dijo—corrían al norte de Villanueva de la Cañada, a cerca de 20 kilómetros de aquella plaza de Brunete que servía de encrucijada a cuatro carreteras. Era necesario esperar para ir al frente y Joao Carvalho,

A toda prisa me vestí, despertando de paso a Carvalho, que dormía en mi mismo cuarto, y bajé a la calle saltando los escalones de cuatro en cuatro. ¿Qué pasaba? Dos oficiales de intendencia, con las pistolas en la mano, se esforzaban en contener a unos soldados que huían por la carretera del Escorial. El pánico se había apoderado de ellos; heridos

de reconocimiento hacia el norte. El reconocimiento duró poco. A dos kilómetros de Brunete el destacamento encontró el grueso de las fuerzas que se batían en retirada sobre el pueblo, perseguidas por las envalentonadas columnas bolcheviques y diezmadas por la artillería.

El estrépito de la batalla llegaba hasta nosotros. Las explosiones de las granadas se oían cada vez más cerca. Pero los oficiales nacionalistas no perdieron la serenidad y se dispusieron a defender el pueblo, casa por casa si era necesario, aunque nosotros no creíamos que el impulso de los rojos les durara hasta allí. Una columna de ocho tanques, enviada a toda prisa desde Navalcarnero, cruzó la población para desplegarse en las afueras, cerrando el paso de la carretera y sirviendo de apoyo a la infantería.

A medianoche hubo un momento de calma en el combate. El estampido de las granadas pareció cesar. Se oía, apenas, traído por el viento, el tableteo de nuestras ametralladoras y el rumor sordo de la fusilería. Pero a las dos de

la madrugada se produjo la catástrofe.

Los rojos aprovecharon esas dos horas para adelantar su artillería de campaña a posiciones favorables y a las dos se desató sobre Brunete, sobre nosotros, una tempestad terrible de hierro y de fuego. Al principio las granadas del 77 silbaban sobre las casas e iban a estallar fuera del pueblo en sombras, hacia el sur. Luego se oyó en la noche el rugido de un avión, que dejó caer sus luces de Bengala, iluminando el pueblo para lanzar con más eficacia sus bombas. Poco después la artillería corrigió el alza y las granadas comenzaron a estallar en la plaza del pueblo, en las casas, por todas partes.

¿Cuántas baterías tiraban sobre nosotros? Lo ignoro. Pero a juzgar por el efecto del fuego, los rojos habían debido concentrar en aquel estrecho sector toda la artillería de que disponían en Madrid. No menos de cincuenta piezas disparando constantemente.

La situación era insostenible y evacuamos Brunete bajo el fuego. Nuestro automóvil, guiado por los oficiales de intendencia, tomó hacia San Martín de Valdeiglesias, doblando a la derecha. A eso debió este corresponsal su salvación. Casi todos los que escaparon hacia el sur, en demanda de Navalcarnero, encontraron la muerte bajo el barraje de contención de la artillería bolchevique.

En San Martín nos encontramos al general Varela, que acudía con fuerzas de refresco a hacerse cargo del mando. Allí se nos comunicó el orden de permanecer con su estado mayor, retenidos por la censura. Habíamos presenciado acontecimientos tan graves que no se nos permitía llevar la noticia de ellos a la retaguardia.

Al día siguiente supimos que las tropas del general Varela habían logrado contener a los rojos al norte de Sevilla la Nueva y que la ofensiva bolchevique estaba quebrantada.

Una división de camisas negras, la Décimacuarta, pasó por San Martín acompañada de su artillería y de sus tanques. El generalísimo vino en persona a estudiar la situación sobre el terreno. Los preparativos de la contraofensiva estaban en marcha, para arrojar a los rojos de las posiciones conquistadas y aplastarlos sobre la carretera del Escorial.



¿CARCEL O FUSILAMIENTO?—Obligado a aterrizar en las líneas leales, este aviador insurgente (el segundo, a contar de la izquierda) fué fotografiado mientras le interrogaban los oficiales del Gobierno. De sus respuestas depende su destino: fusilamiento o campo de concentración.

corresponsal de *O Seculo*, de Lisboa, y yo decidimos hacerlo allí, alojándonos en una especie de fonda bautizada con el nombre pomposo de Hotel Murillo, donde tenía sus oficinas el cuerpo de intendencia.

Allí pasamos el día, viendo desfilar por la carretera los convoyes que llevaban municiones y víveres a las tropas nacionalistas del oeste de Madrid y conversando con los oficiales españoles acerca de la campaña de Vizcaya, en la que tuvieron una parte tan brillante nuestros compatriotas de la división *Piume Nere*, uno de los cuerpos de milicia fascista que con mejor éxito se han batido en España.

La vida del corresponsal en campaña es vida de soldado: acostarse temprano y levantarse con el alba. A las 9 de la noche estaba ya acostado en una cama confortable (confortable tras el ajetreo de un viaje largo, en un mal automóvil por una carretera pésima), y dormía ya con el sueño del justo cuando me despertó un estrépito inesperado en la calle y el ruido seco de unas armas de cañón corto. Frente a la puerta de la fonda, hombres excitados daban en español gritos que no podía entender en la distancia. A veces un pistoletazo subrayaba los gritos.



Niños catalanes trabajando en la reparación de las carreteras cortadas por las bombas de la aviación enemiga.

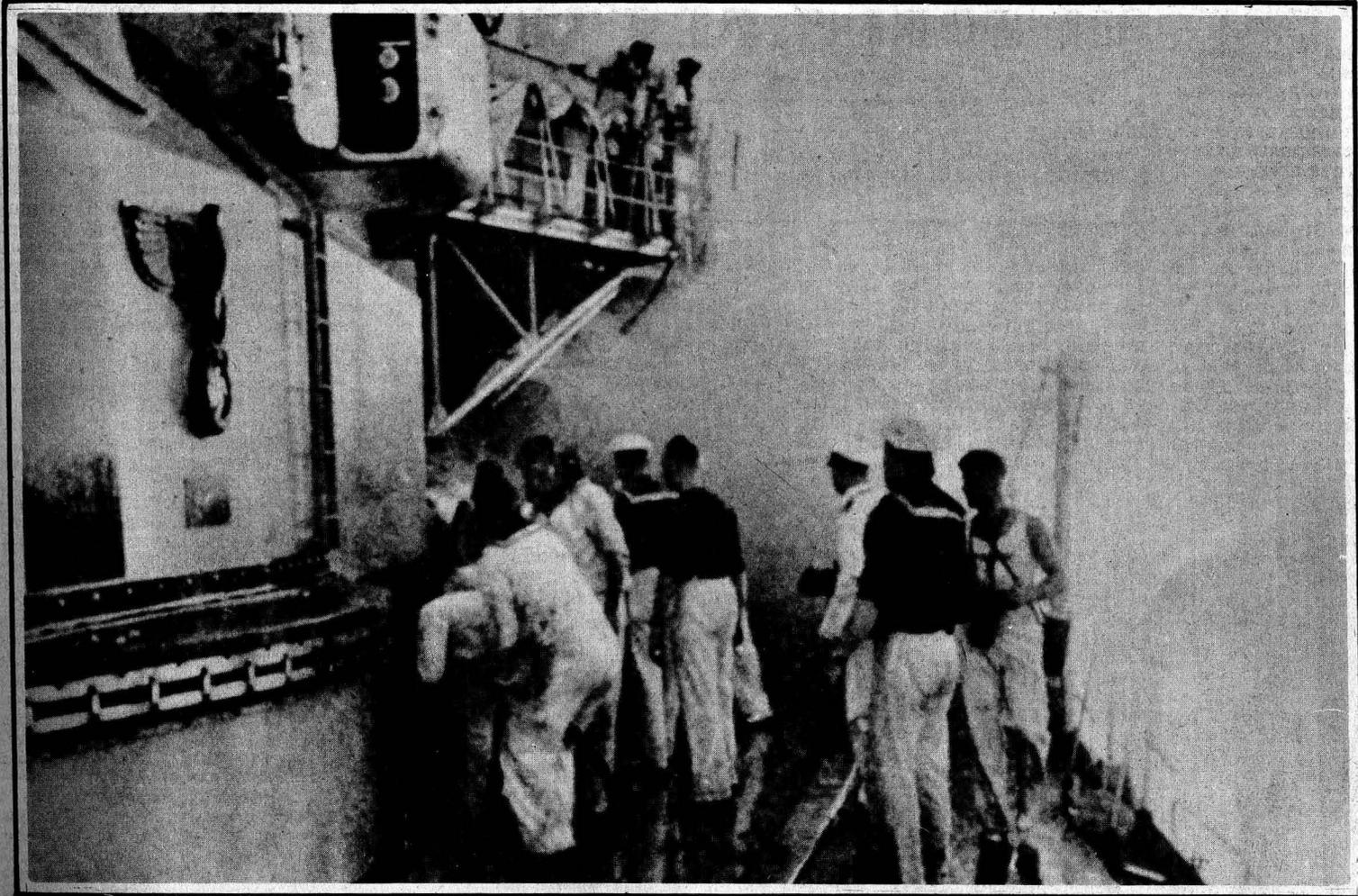
unos, descalzos otros, con las ropas rotas y sin armas, buscaban la salvación en la huida, con ese movimiento instintivo e irracional que se apodera a veces de los seres humanos. Los oficiales habían podido contenerlos, al fin, y les interrogaban. Uno de ellos habló: los rojos se habían lanzado al asalto por sorpresa, sin preparación de artillería, cuando nadie les esperaba. La primera línea cayó, y la segunda y la tercera. Habían tomado Villanueva de la Cañada, pasando por sobre las ametralladoras nacionalistas. Y entonces, cuando las tropas sorprendidas se retiraban, las baterías rojas abrieron un espantoso fuego de barraje sobre los caminos, produciendo mortandad espantosa.

La noticia fué transmitida inmediatamente al mando del sector y un capitán movilizó fuerzas en el acto para enviarlas en misión



UN PUESTO DE OBSERVACION.—Estos hombres que parecen estar presenciando un juego de "football", son el coronel ORTIZ, famoso jefe leal, y sus edecanes, observando un tiro de artillería en el frente de Aragón.

2 FOTOGRAFÍAS NOTABLES DEL BOMBARDEO DEL DEUTSCHLAND



Atacando el incendio producido por las bombas, los marinos del "Deutschland" ponen en acción una manguera cuando aun no se han disipado los humos de la explosión. Desde lo alto del puente, los oficiales dirigen la maniobra.




Buscando a sus camaradas, entre las ruinas del comedor de la tripulación, donde estalló una de las bombas lanzadas por los aeroplanos españoles.



Estas notables fotografías del bombardeo del *Deutschland*, tomadas por uno de los tripulantes del crucero alemán, no han sido entregadas a la Prensa hasta ahora. En una de ellas se ven con claridad los terribles destrozos causados en el comedor de la marinería por la explosión de una de las bombas lanzadas por los aviones españoles, frente a Ibiza, el día 29 de mayo. Veinte y dos hombres murieron inmediatamente, y ochenta y tres resultaron heridos, nueve de los cuales fallecieron más tarde, elevando a treinta y una las muertes. Al sepelio de las víctimas, efectuado en Wilhelmshafen, asistieron el "Fuehrer" Hitler y el almirante Raeder, jefe de la flota alemana.

LOS ESPÍRITUS GOLPEADORES POR HARRY PRICE



A CAZA de fantasmas—incluso la profesional—tiene un origen antiguo; ya en 1572 fué discutida a fondo en la famosa obra de Lavater, *De los fantasmas y de los espíritus que vagan en la noche*. Por muchas razones, ese libro hubiera podido haber sido escrito ayer en vez de en el siglo XVI, y se ha demostrado que Shakespeare lo consultó con provecho cuando escribió *Hamlet*. El primer capítulo, “concerniente a algunas palabras usadas con frecuencia en este tratado de los espíritus”, se ocupa de los términos *espectro*—que define como “una sustancia sin cuerpo que, si se la ve o se la escucha, llena a los hombres de terror”—*visiones* y *apariciones*. El autor pone en guardia el espíritu crítico de sus lectores contra los *espíritus*: “Las personas de temperamento melancólico y los locos—dicen—imaginan gran número de cosas que no existen en la realidad. Las personas que oyen o ven mal, también imaginan gran número de cosas que no existen en la realidad”. Estas palabras deberían ser inscritas con letras de fuego sobre la puerta de todas las salas de sesiones, y Lavater procedía cuerdamente cuando le advertía al público que no hay que confundir un ruido natural con otro sobrenatural. A este propósito, recuerdo dos pequeños experimentos personales que pueden servir de ejemplo.

La música fantasmal.—

El primero de ellos ocurrió cierta noche de fin de año que pasé en una aldea de Shropshire. Me acosté poco después de las 10, dejando abierta la ventana del cuarto, según mi costumbre. Pero a eso de las 11 y 45, fui despertado por el repique con que las campanas de la iglesia saludaban al nuevo año. La iglesia distaba apenas unas doscientas yardas de la casa, y como me quedara despierto, escuchando las campanas, me pareció percibir, al través de sus pesadas vibraciones, una suave música que llegaba del comedor, situado debajo de mi cuarto. Puse oído atento y advertí, distintamente, los ligeros sonos de un instrumento de cuerda: un arpa o una cítara. Recordé entonces que en el comedor había un arpa, y se me ocurrió que alguien podía estar entreteniéndose en rozar las cuerdas, produciendo, de ese modo, una especie de *pizzicato*. La música resonaba de una manera realmente extraña, por lo cual resultaba fácil de suponer inmediatamente que el fantasma de un arpista se hallaba tocando en el piso inferior. Pero yo quise saber a qué atenerme y bajé a dicho piso, donde bien pronto descubrí la clave del enigma. La explicación era muy sencilla: advertí que ciertas notas del piano resonaban al mismo tiempo que algunos sonidos particulares de las campanas. Todo el secreto de aquella *música fantasmal* era que las cuerdas del piano vibraban en *simpatía* con las ondas sonoras del repique. Esta *vibración simpática* es bien conocida de los físicos: por efecto del mismo fenómeno, por ejemplo, el famoso tenor Caruso podía rajar una copa situada a corta distancia con sólo emitir determinada nota.

El estrado que gemía.—

El segundo experimento a que

he aludido, ocurrió el 21 de enero de 1926, cuando los departamentos del Laboratorio Nacional de Investigaciones Psíquicas fueron abiertos para una inspección pública. El edificio había sido totalmente amueblado de nuevo y sufrido algunas modificaciones. Cuando los visitantes se fueron, resolví quedarme allí toda la noche, para continuar un trabajo en el cual me hallaba muy interesado. El laboratorio propiamente dicho estaba en el último piso del edificio, y en éste no había nadie más que yo, con excepción de los guardianes, que residían en la planta baja, cinco pisos más abajo. Sin embargo, durante la noche escuché diversos ruidos sospechosos, golpes y rumores de pasos, que parecían venir de la pieza situada debajo del laboratorio en que me hallaba trabajando. De primera intención, pensé que era alguno de los guardianes; pero no tardé en reflexionar que era por demás improbable que no estuviesen acostados a aquella hora. En consecuencia, decidí ir a ver de qué se trataba.

Así lo hice, dejándome guiar por el ruido hasta su propia fuente. En el salón de lectura, tres pisos más abajo, había sido instalada aquella misma tarde una especie de estrado de madera nueva. Todas las piezas del mismo se habían calentado fuertemente durante la noche; pero en las primeras horas de la madru-

gada, la temperatura refrescó rápidamente. Ahora bien: a medida que la sala se iba enfriando, la madera iba encogiéndose, y ello hacía que las juntas produjeran crujidos que la sonoridad de las piezas amplificaba hasta el punto de hacerlos parecerse a martillazos. Traje un termómetro del laboratorio y pude comprobar que, según bajaba la temperatura, crecía la intensidad de los ruidos. Cuando la columna de mercurio hubo alcanzado el mínimo, cesaron por completo: recobrada la uniformidad de la temperatura, la madera dejaba de crujir.

El aleteo de un pájaro gigantesco.—

Y ahora que he recordado cómo descubrí las causas terrestres de algunos ruidos *sobrenaturales*, voy a contar algunas historias de casas encantadas en las cuales estoy convencido de que intervinieron fenómenos auténticos. Contaré, particularmente, la de la casa abandonada de Somersetshire, que me hizo una viva impresión.

Esta casa había permanecido vacía durante unos treinta años. Ninguna agencia lograba alquilarla, y sus propios guardianes tenían miedo de permanecer en ella. Los aldeanos declaraban que *ros-tros diabólicos*, evidentemente suspensos en el aire, miraban a través de las ventanas del piso superior. Se oía *andar* en las piezas

que no habían sido abiertas desde hacía más de veinte años, y el ruido de pesadas cajas arrastradas a través de los cuartos, ponía en fuga al guardián que trataba de vivir en la casa. Este último ruido era particularmente curioso. Las gentes que decían haber escuchado aquella manifestación sobrenatural, pretendían que era algo así como si una caja pesada, o un cofre, hubiera sido volcada y después arrastrada lentamente. También se señalaba una verdadera epidemia de ventanas rotas (pero en este punto, se trataba, sin duda, de deprecaciones de los tunantes del lugar) y ciertos ruidos singulares, parecidos a los aleteos de una gigantesca ave de rapiña, que se oían en diversas partes de la casa. Atribuí la mayor parte de tales supuestos fenómenos al miedo de algunos de los guardianes que habían vivido en la casa o a las conversaciones de aldea. Pero el fenómeno del *aleteo* era real, como pude comprobarlo cuando verificué el caso.

Pasé dos días enteros y una noche en aquella casa de Somersetshire. Antes de esta visita, me entrevisté con varios vecinos de la aldea (entre ellos, con dos que habían sido guardianes de la residencia en diferentes épocas) y de ese modo recogí testimonios directos acerca del caso. Me llevé conmigo a la casa a un hombre que había sido guardián de ella unos diez años antes y que conocía todos sus rincones, y comencé por explorar, en su compañía, todo el local, de arriba a abajo. Todo parecía normal, salvo el que la casa se hallaba en un estado de deterioro poco corriente. Los pedazos de los que habían sido bellos cielos rasos de estilo italiano, de finos vaciados, alfombraban el suelo, y en gran número de piezas, el papel de que se hallaban tapizadas aparecía desgarrado. La humedad devoraba lentamente la casa.

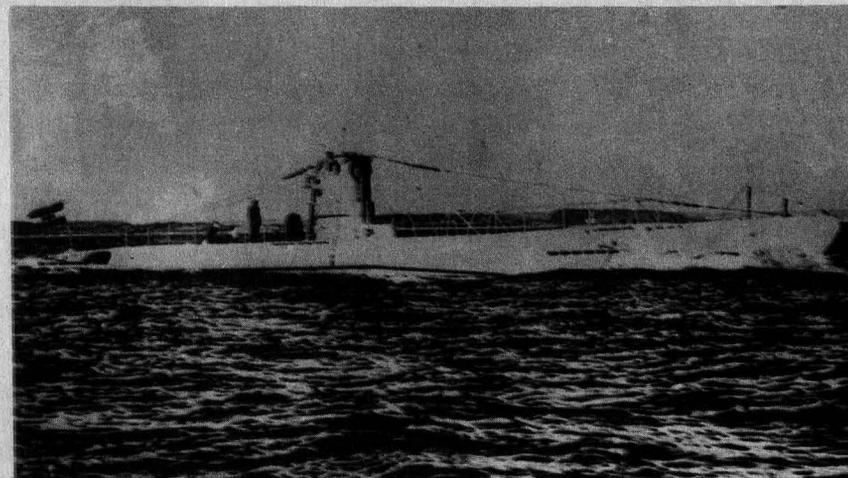
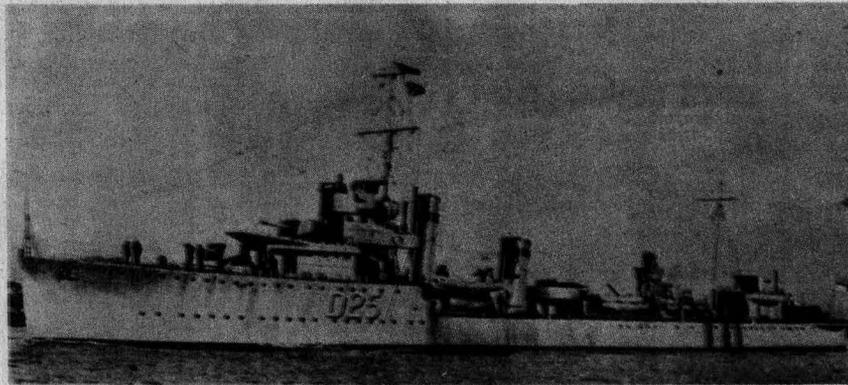
Fué en el mes de febrero cuando hice esta investigación, y a las 6 de la tarde las tinieblas eran completas. Habíamos hecho que nos enviaran algunas provisiones desde la aldea, y después de ingerir un té copioso, decidimos seguir explorando la casa. Esta vez, me vi recompensado de la molestia que me había tomado y de los gastos que había hecho para llevar a cabo aquella investigación, y pude consignar en mi libro de notas los detalles de los fenómenos más extraños con que haya tropezado jamás.

Estábamos en el cuarto piso—el último de la casa—cuando escuchamos el extraordinario ruido que me había sido descrito como el aletear de un pájaro. En mi opinión, se parecía más bien al agudo chirriar de una sierra mecánica en movimiento o al silbido de una violenta ráfaga que penetrara en un barranco o en algún conducto estrecho. La pieza donde nos hallábamos había servido de cuarto de desahogo, y no poseía ni chimenea ni ventilador de ninguna especie. Tenía una amplia ventana, que mi compañero, no sin trabajo, logró abrir. Inmediatamente, el zumbido cesó. Pero apenas volvimos a cerrarla, recomenzó con mayor intensidad. Cerramos entonces, al mismo tiempo, la puerta y la ventana: el zumbido persistió.

Los escépticos dirán, naturalmente, que el ruido que oíamos era producido por el viento de afuera, que se abría camino al tra-

(Continúa en la Pág 64)

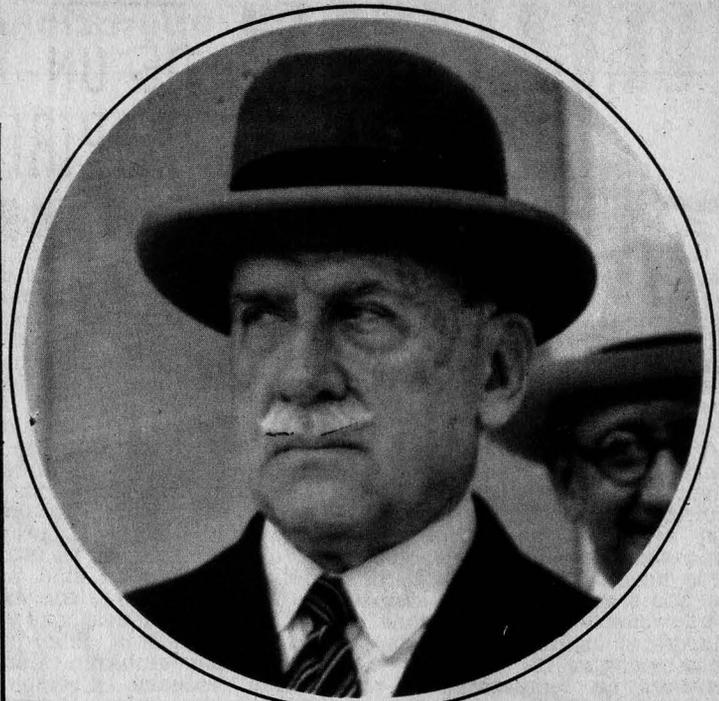
Un incidente anglogermano



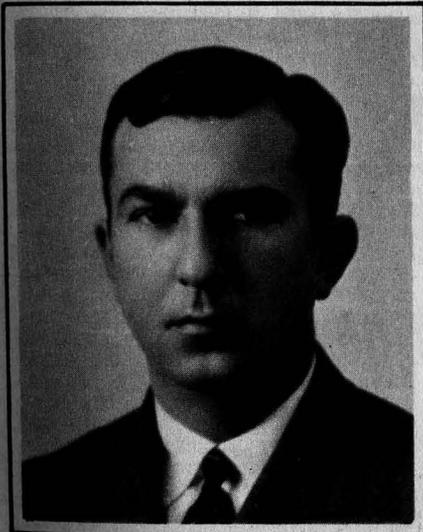
Partes principales en el nuevo incidente que ha elevado la tensión en la asustada Europa, han sido el “destroyer” inglés “Wolfhound”, que aparece arriba, y el submarino alemán “U-27”, que reproduce la foto inferior. Cuando realizaba ejercicios con los barredores de minas, frente a Portland, importante base naval estratégica inglesa, el “Wolfhound” descubrió la presencia ilegal del submarino alemán. No habiendo sido atendidas las señales del buque inglés ordenándole al submarino que saliera a flote, el “Wolfhound” le tiró cargas de profundidad, obligándole a subir.



EL BALNEARIO PARA ALISTADOS.—El jefe del Estado Mayor del Ejército, coronel Fulgencio BATISTA, inaugurando la playa del Balneario para Alistados del Ejército, construido en Jaimanitas.



El licenciado Guillermo PATTERSON Y DE JAUREGUI, ex subsecretario de Estado, ex embajador de Cuba en Washington y embajador en México, que falleció el martes 27 en esta capital. El señor Patterson era uno de los funcionarios más competentes de la Cancillería, y su muerte constituye una pérdida sensible para nuestro servicio exterior.



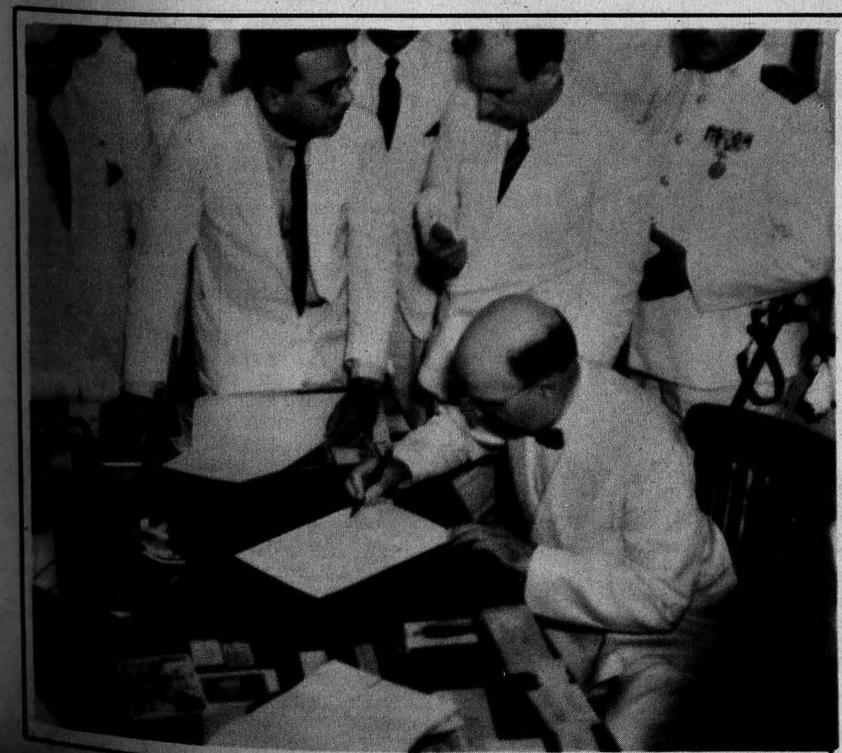
El doctor Emilio R. YERO BOU, cirujano partero del Hospital Municipal de Maternidad, de la Policlínica Nacional Cubana y de la Clínica La Caridad, que ha sido nombrado director de la misma.



La señorita Ana Rosa GONZALEZ, auxiliar del laboratorio central del Hospital Calixto García, que embarcó para los Estados Unidos con objeto de tomar un curso de bacteriología en la clínica de los hermanos Mayo.

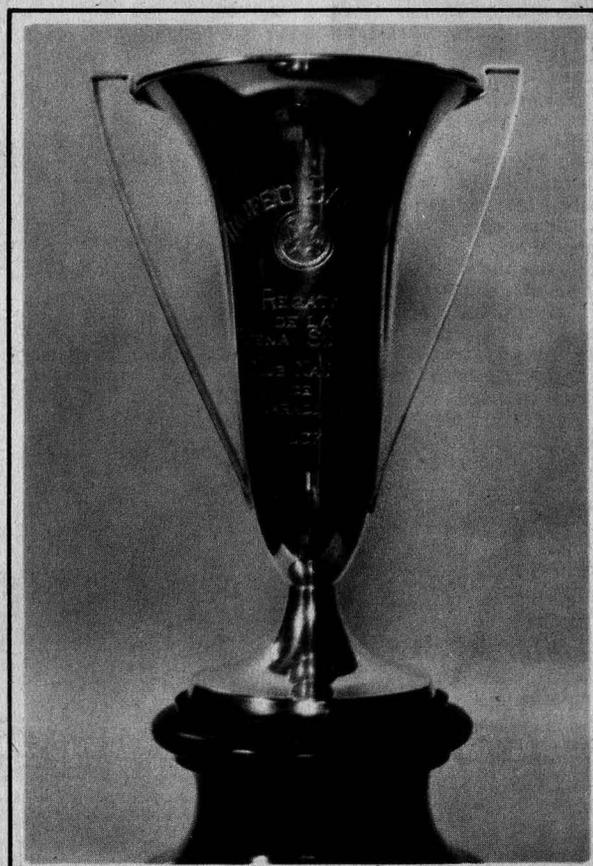


UN ALMUERZO A LOS DRES. MEYER Y KAN.—Almuerzo ofrecido por el coronel Fulgencio BATISTA, jefe del E. M. del Ejército, a los profesores MEYER y KAN, de la Universidad de Cornell, con motivo de haberseles concedido la cruz de Carlos Manuel de Céspedes, por sus valiosos servicios a la sanidad cubana.



UNA JOYA HISTÓRICA DONADA A CUBA.—El ministro de Inglaterra en La Habana, señor A. GRANT WATTSON, firmando el acta de entrega de la "vigota" de la fragata "Niobe", el buque inglés que mandaba el almirante Lorraine en Santiago de Cuba cuando se opuso al fusilamiento de los tripulantes del "Virginius".

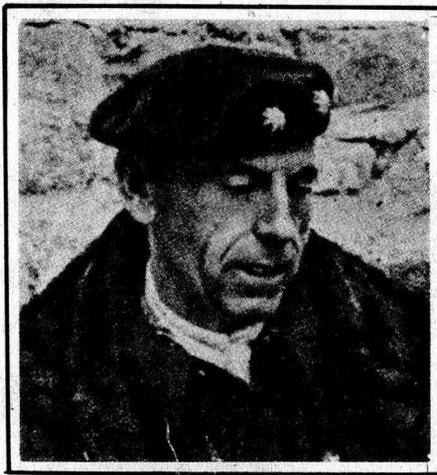
Valioso trofeo de plata, donado por la Compañía Ron Baccardi, S. A., para la Regata de la Buena Suerte, discutida el domingo 25 en Varadero.



LOS JEFESES DE LAS MILICIAS ESPAÑOLAS



El comandante **LISTER**, Enrique: gallego, obrero cantero en La Habana, a donde vino a los 11 años, organizador de sindicatos, preso en el Príncipe, se batió en el Cuartel de la Montaña, jefe del 5º Regimiento, y hoy es jefe de la División Lister, fuerte de 15,000 hombres.

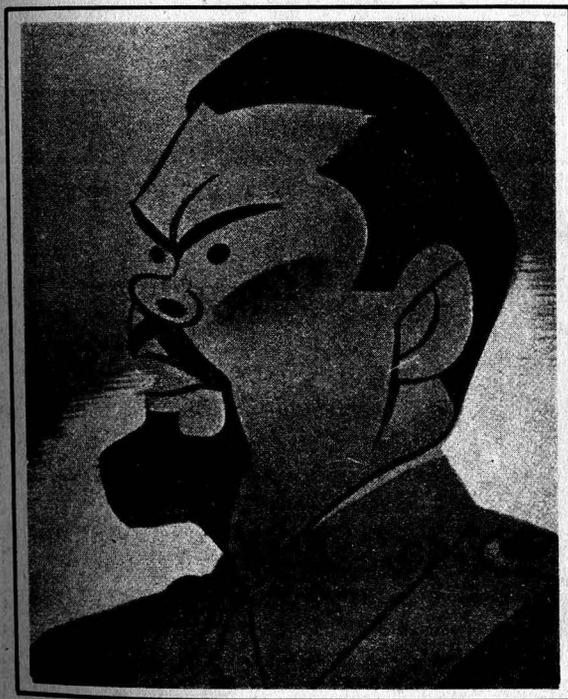


El teniente coronel **ORTEGA**: oficial del Ejército regular, se mantuvo leal al Gobierno y hoy manda la 40ª Brigada Mixta.



El comandante **PEREA**: jefe del 4º Cuerpo de Ejército del Centro, con mando sobre 45,000 hombres. Es uno de los jefes a quienes confió el general Miaja la ofensiva sobre Brunete.

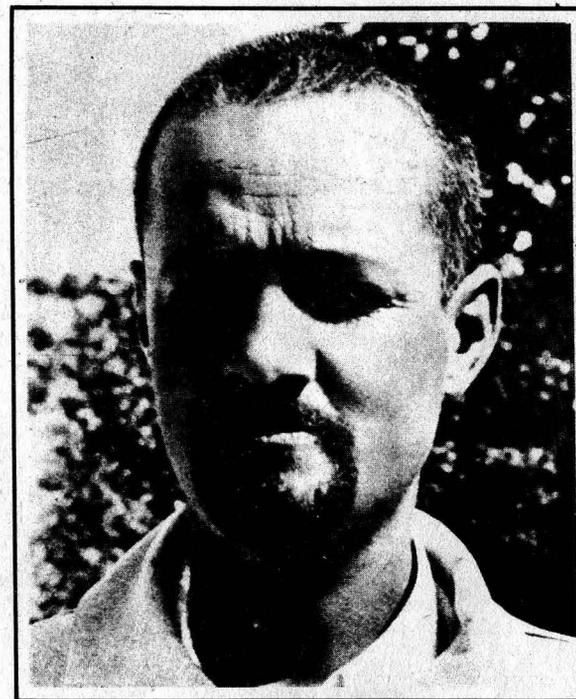
(Fotos Archivius).



El comandante **GONZALEZ**, Valentin: extremeño, agricultor, más conocido por el sobrenombre de "El Campesino"; se batió con los moros en Badajoz, en Cáceres y en Madrid; hoy manda una brigada de la cual fué comisario Pablo de la Torriente Brau.



El comandante **SANSI**, Julián: vasco, actor teatral, casado con la tiple Conchita Panadés, muy conocida en La Habana; hoy manda una brigada vasca en el frente del centro.



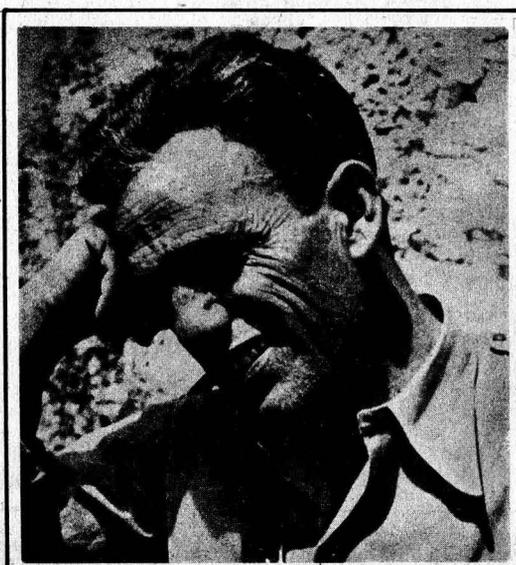
El coronel **GALAN**, Francisco: hermano del capitán Fermín Galán, fusilado por la monarquía; teniente del Ejército; detuvo el avance de Mola en la Sierra, y ha ascendido hasta coronel por méritos de guerra.



El comandante **PANDO**: asturiano, médico, guerrillero, jefe del batallón Thaelmann y hoy jefe de la 9ª Brigada, en la División Lister.



El comandante **MODESTO**: alumno de un colegio religioso, dependiente a los 9 años, obrero aserrador desde los 13, soldado en Africa, herido dos veces y hoy jefe de la 4ª División, en la que manda 15,000 hombres.



El comandante **MERA**, Cipriano: madrileño, obrero albañil, organizador de las milicias de la CNT, se batió con los italianos en Brihuega y hoy manda una división de 15,000 hombres.



El coronel **PRADA**: capitán del Ejército, se mantuvo fiel al Gobierno y mandó milicias en los primeros días de la guerra civil. Por méritos de guerra ha ascendido a coronel.

¿A dónde va el Ejército Rojo?



EN SEPTIEMBRE del año pasado una decena de oficiales franceses fué enviada a las maniobras del Ejército rojo, en la Rusia Blanca. Cuatro mariscales de la Unión Soviética se encontraban allí: Voroshilof, el gran jefe, el supremo señor después de Stalin; Iegorof, el técnico silencioso, un poco oscurecido tras la sombra del nuevo autócrata de todas las Rusias; Budionny, el jinete popular y bondadoso, por lo menos en apariencia; Tujachefski, que se mantenía un poco al margen, como si tuviera ya la impresión de ser un condenado en perspectiva... Durante una recepción, se acercó bruscamente a uno de los franceses que le había conocido en el cautiverio durante la Gran Guerra:

—Vamos—le dijo—a jugar una partida de billar.

—Pero yo juego muy mal al billar—le contestó el comandante V...

—Yo también—prosiguió en voz baja el mariscal—. Pero es que así podremos hablar tranquilamente.

Por otra parte Tujachefski no tuvo oportunidad de hacer largas confidencias. Poco después fué enviado a las maniobras de la Ucrania.

El quinto mariscal de la Unión Soviética, Blücher, estaba ausente. ¡Enigmático personaje! Blücher manda el ejército del Lejano Oriente. Al otro lado del Ural, parece encontrarse al abrigo de los rayos de Stalin. Su nombre ha sido pronunciado, sin embargo, entre los sospechosos. Es que la sombra de este soldado, perdido en el Oriente, y que manda de la Siberia a Vladivostock, molesta al dictador.

Comencemos, pues, por él.

Blücher, el jefe enigmático de la Rusia Oriental.—

“Blücher”, mariscal de la Unión Soviética, no se llama Blücher. Ese nombre prestigiado se lo dieron durante las guerras civiles los soldados de los ejércitos blancos. No desciende, pues, de aquel generalote prusiano que venció, con

LA HISTORIA ÍNTIMA DE LOS 4 MARISCALES TRAS LOS CUALES SE OCULTA EL ENIGMA SOVIÉTICO

POR PIERRE FERVACQUE



Formando una gigantesca estrella en el aire, los aviones soviéticos vuelan sobre Moscú.

(Fotos International y Sovfoto).

Wellington, en Waterloo. ¿Cuál es su verdadero nombre? Medvedief, se dice. Puede ser, pero puede también ser otro. La identidad de los grandes jefes populares del Soviet, militares y civiles, es en algunos casos misteriosa.

De cualquier modo, Blücher-Medvedief es un antiguo obrero, propagandista revolucionario, que operaba sobre todo en los alrededores de las ciudades siberianas y de los lugares de exilio de los condenados zaristas. Un bohemio, como Gorki. Un andariego, como le gustaban a Tolstoi, que iba por los grandes caminos, por las inmensas selvas, recorriendo las estepas, con su paquete de folletos incendiarios. Así conoció China, el Japón, todas las regiones del Extremo Oriente donde intentó más tarde levantar las masas populares contra sus explotadores.

Blücher se dedicaba especialmente a preparar las evasiones de los prisioneros políticos. ¿No ayudó a la fuga romántica de Trotski, deportado impaciente y ardoroso? Trotski se refugió en Londres. Pero de ordinario el futuro mariscal dirigía a los evadidos hacia las regiones que conocía mejor: el Tibet, la China, el Turquestán.

Estalla la guerra, la Gran Guerra, que había de hacer de los proscriptos de antes los líderes todopoderosos del vasto imperio. Blücher se ve alistado en las milicias del zar. Movilizado y enviado al frente, se bate contra Alemania hasta el fin. Pero entonces corre a Petrogrado y se alista en otro ejército: el de la revolución.

En el fondo las doctrinas le interesan poco. Ama al pueblo, quiere defenderlo y hele ahí, jefe de destacamentos del ejército rojo que Tujachefski, Brusilof, Bonch-Bruевич y otros oficiales del zar han forjado. ¿Quién podrá decirnos cómo unos simples obreros, nutridos de política social, atiborrados de marxismo, pudieron transformarse en jefes militares y llegar a ser mariscales no peores que muchos otros? ¡El que nos diga cómo pudieron surgir, en la revolución francesa, los Hoche, los Marceau, los Kleber! Sea como



Clemente E. VOROSHILOF, mariscal de la Unión Soviética y comisario de Defensa.



Sergio BUDIONNY, mariscal de la Unión Soviética y jefe de la caballería.



A. IEGOROF, mariscal de la Unión Soviética y vicecomisario de Defensa.



V. K. BLÜCHER, mariscal de la Unión Soviética y jefe del ejército del Lejano Oriente.

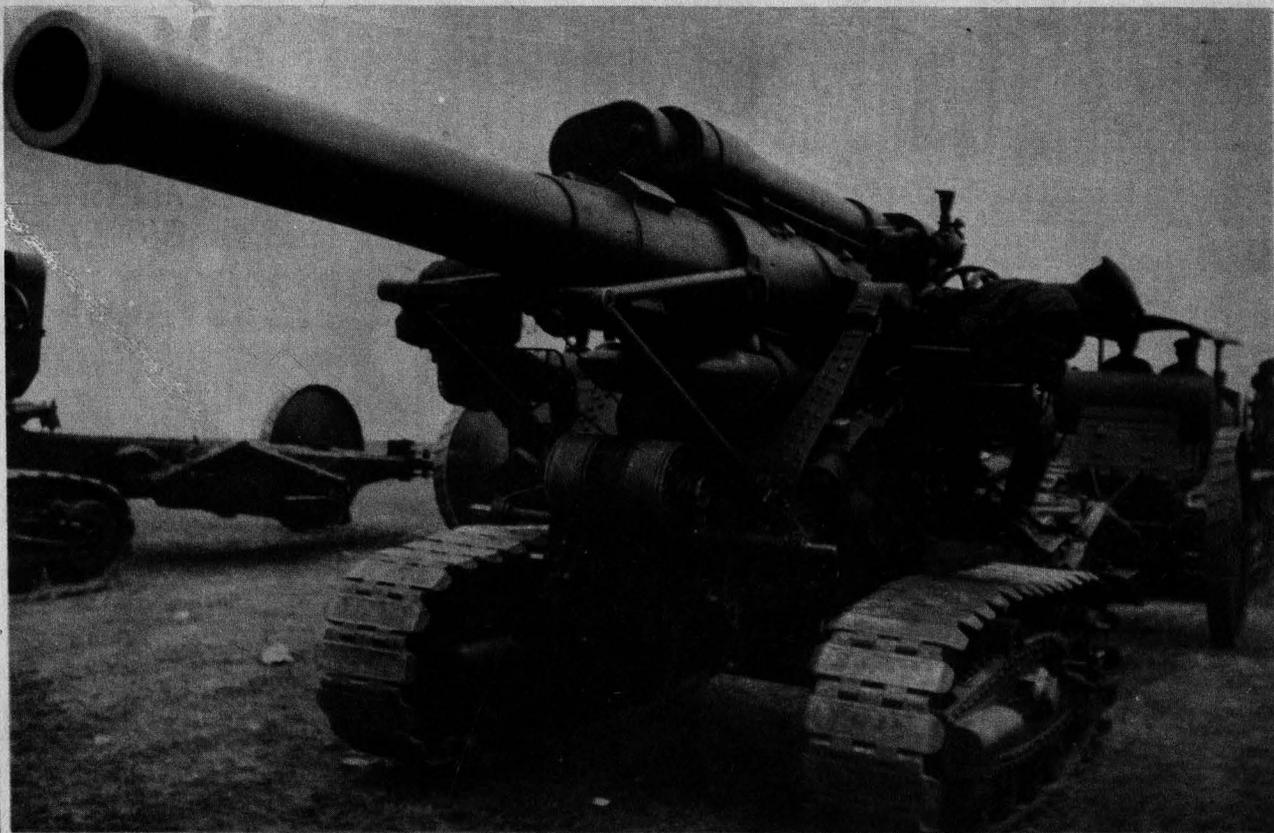
fuere, el propagandista revolucionario Medvedief inspiró terror a sus adversarios. Su tenacidad y su audacia le hicieron célebre. Ese es Blücher.

Budionny, el demonio de la caballería.—

Budionny es Murat. Se le concibe en una carga de caballería, desnudo hasta la cintura, el sable en alto, como el legendario vencedor de la batalla de Eylau.

Sargento de caballería durante la guerra rusojaponesa, Budionny seguía siendo sargento en 1914 y en 1917. Después se produjo la revolución y hoy es mariscal, un mariscal bigotudo, formidable, popular y bonachón.

Su historia es breve como la del herrero. Es la historia del suboficial reenganchado a quien toca la fortuna con su varita de virtud. Es la historia de un magnífico soldado, valiente hasta la locura, venido del pueblo y pueblo él mismo de la cabeza hasta los pies, y que, durante la dislocación del ejército, del imperio, de la sociedad, de todo, sigue siendo pueblo y soldado. También él formó, contra Denikin y contra



La artillería motorizada de mediano calibre: una pieza de 172 mm. montada sobre "caterpillar".



La caballería roja, obra maestra del mariscal Budionny.

Wrangel sobre todo, destacamentos de jinetes que galopaban en la vasta llanura rusa. Que no le hablen de estrategia y mucho menos de teorías sociales. Pero en una cabalgada infernal, desde el Mar Blanco hasta la Besarabia, no tiene par. Su destacamento creció, hasta convertirse en un cuerpo importante, en un ejército. Fué la vieja caballería rusa que resucitó a su señal, irguiéndose triunfal tras las humillaciones mecánicas de la Gran Guerra. ¿Hay uniformes? Ni uno. El caballo y el jinete bastan, el caballo brioso, el hombre cubierto de harapos, con los pies descalzos a veces, pero que forma un todo con su montura.

Aquella guerra era atroz. Se llega a un pueblo por donde han pasado los blancos. Se descubre el cadáver del hijo de Brusilof, comandante de caballería en el ejército rojo, a quien ahorcaron los blancos. Entonces se toman represalias. La cabalgada infernal de Budionny, ya jefe indispensable, general fabuloso, desde Odesa hasta las fronteras de occidente donde Tujachevski lanzó en vano el gran asalto, pertenece a la leyenda.

Budionny se ha calmado un poco. Pero conserva en su nueva vida de alto dignatario de la Unión Soviética un gran amor, un solo amor, la caballería. La caballería que no vacilaría en lanzar

mariscal, llegada la hora de los brindis, tomaba su copa, se volvía a los oficiales de Francia, y exclamaba:

—¡A la salud de la caballería!

Iegorof, un buen jefe de Estado Mayor.—

Los pueblos felices no tienen historia. Los mariscales que quieren vivir felices, tampoco deben tenerla. Iegorof es el tipo del oficial que prosigue imperturbablemente su carrera, sea cual fuere el régimen. Pudiera ser acaso que hubiera sido posible descubrir una vida interior ardiente en este coronel de la guardia del zar que era Iegorof. ¡La guardia que tu-

vo que reprimir, en 1905, la primera revolución!... Fué en 1905, cuando el coronel, borroso, modesto, silencioso, se afilió al partido socialista revolucionario. ¿Cómo y por qué? Sólo él podría decirnoslo.

No por eso dejó de continuar su vida cotidiana de paradas, revistas y guardias, entre los brillantes uniformes, en las recepciones de la corte. El besa las manos de las grandes duquesas y permanece rígido ante el palco del zar. Es un oficial impecable.

La revolución... Iegorof se dirige como tantos otros al palacio María. Pertenece al partido de Kerenski. Pero Kerenski se va, vencido. El coronel de la guardia no le sigue, ni en la revuelta ni en el exilio. Este hijo de campesino que ha hecho su carrera en el ejército con la paciencia de un artífice, que ha trabajado mucho para llegar a ser un técnico en el arte militar, se presenta a Trotsky, que le adopta en el acto.

El Ejército rojo fué creado por decreto del 15 de enero de 1918, firmado por Lenin y los comisarios de la Guerra y de la Marina. Se negociaba entonces la paz de Brest-Litovski. Todo estaba abandonado. El antiguo ejército no existía, habiéndose desmovilizado a sí mismos los soldados. El material, cañones, ametralladoras, parques de aviación, estaba abandonado en todas partes, detenido en los trenes, ocupado aquí y allá por los soviets locales. Era necesario antes que nada poner el or-

(Continúa en la Pág. 52)



Ametralladoras soviéticas desfilando en el campo de maniobras de Moscú.

sobre los tanques, sobre las máquinas modernas y, si los caballos tuvieran alas, sobre los aviones enervantes, allá arriba, hasta el cielo.

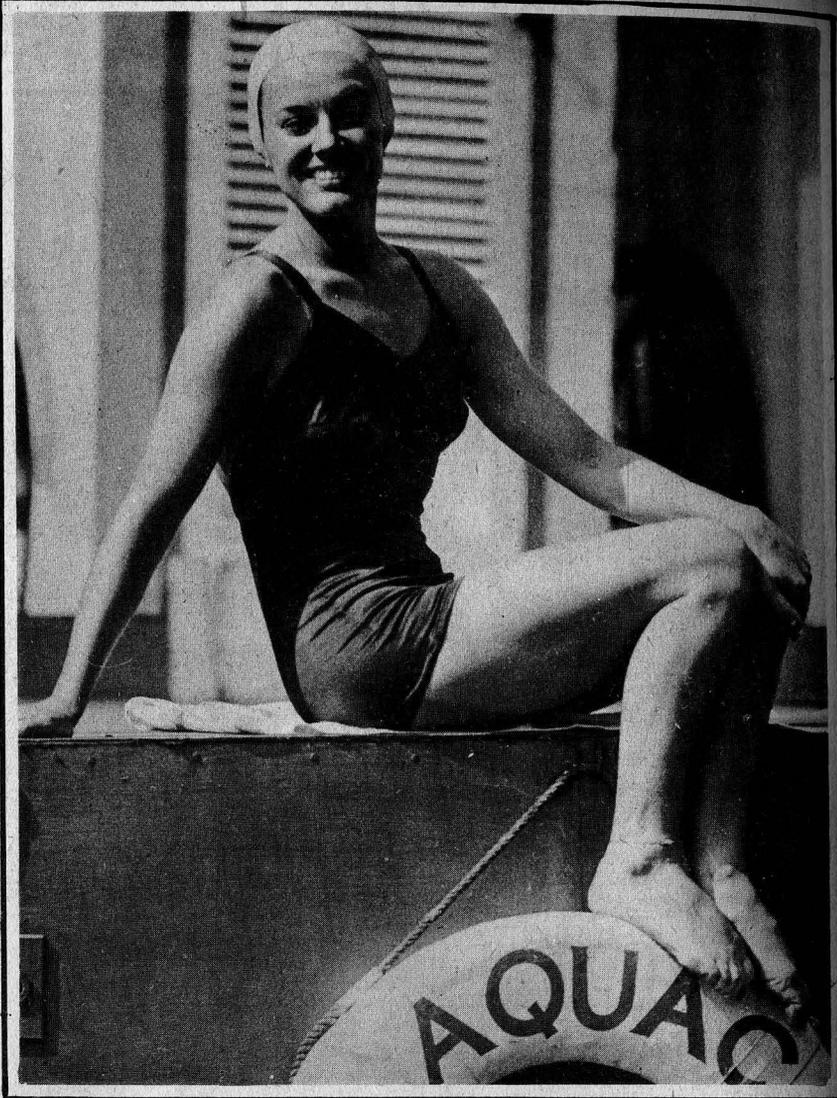
Entre los oficiales de la misión militar francesa a las maniobras del otoño pasado, se encontraban dos antiguos jinetes, los más bellos nombres de la vieja nobleza de Francia. ¡Caballeros franceses! Budionny se encariñó con ellos. En todos los banquetes de los estados mayores, en las etapas, el



La artillería antiaérea, montada sobre camiones, desfila por la Plaza Roja.



ATROPELLADAS POR LOS JAPONESES.—La señora Helen B. JONES y la señorita Carol LATHROP, norteamericanas residentes en Peiping (China), que fueron brutalmente atropelladas por los soldados japoneses al salir de la Embajada de los Estados Unidos. Con ese motivo se ha planteado una queja diplomática.



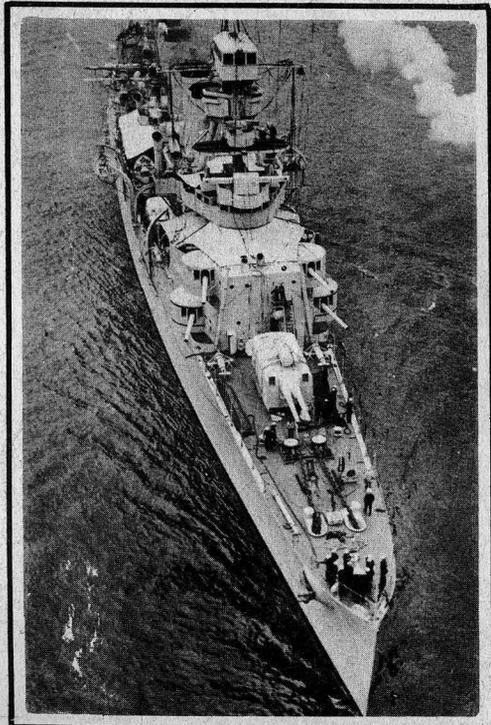
SE DIVORCIA ELEANOR HOLM.—Eleanor HOLM, la más bella y la más alegre de las nadadoras norteamericanas, que ha presentado una demanda de divorcio contra su esposo, Art Jarret, cantante de radio. Motivo: que sus ocupaciones les impiden vivir juntos.



UN ENCUENTRO REAL.—Los ex reyes de España, doña VICTORIA EUGENIA y don ALFONSO, se encontraron, por primera vez después de su separación, en la boda del príncipe Alvaro DE BORBON Y ORLEANS con la señorita Carla PARODI DELFINO, celebrada en Roma. Los distanciados ex monarcas aparecen a la izquierda, arrodillada doña VICTORIA y en pie el ex rey.



MATTERN QUIERE DEVOLVER LA VISITA.—James MATTERN, famoso aviador norteamericano, llega a Washington para apelar contra la resolución del Departamento de Comercio que le ha negado el permiso para volar desde los Estados Unidos a Rusia, vía el polo. Mattern se propone devolver las visitas de Chkalof y de Gromof.



LOS WINDSOR EN AUSTRIA.—He aquí a la pareja más famosa del mundo, los duques DE WINDSOR, momentáneamente separada por el Presidente MIKLAS, de Austria. La fotografía fue tomada en el festival artístico de Klagenfurt.

ENCALLADO.—El crucero ligero "Omaha", de la flota del Tío Sam, encallado en Castle Island (Bahamas). La artillería del barco y sus municiones han sido desembarcadas, pero aun así se tropieza con dificultades para el salvamento.



LA AGRESIÓN JAPONESA EN CHINA



El príncipe Fumimaro KONOYE, jefe del Gobierno japonés, que ha declarado públicamente su propósito de continuar la política de agresión en China, llegando a la guerra si es necesario para apoderarse de las provincias del norte.



Los bellos edificios de la Universidad de Nankai, el más alto centro de enseñanza e investigación de China, que fué destruido a cañonazos por los japoneses como una bárbara represalia del poder militar con la intelectualidad china, que se opone al desmembramiento de su patria.



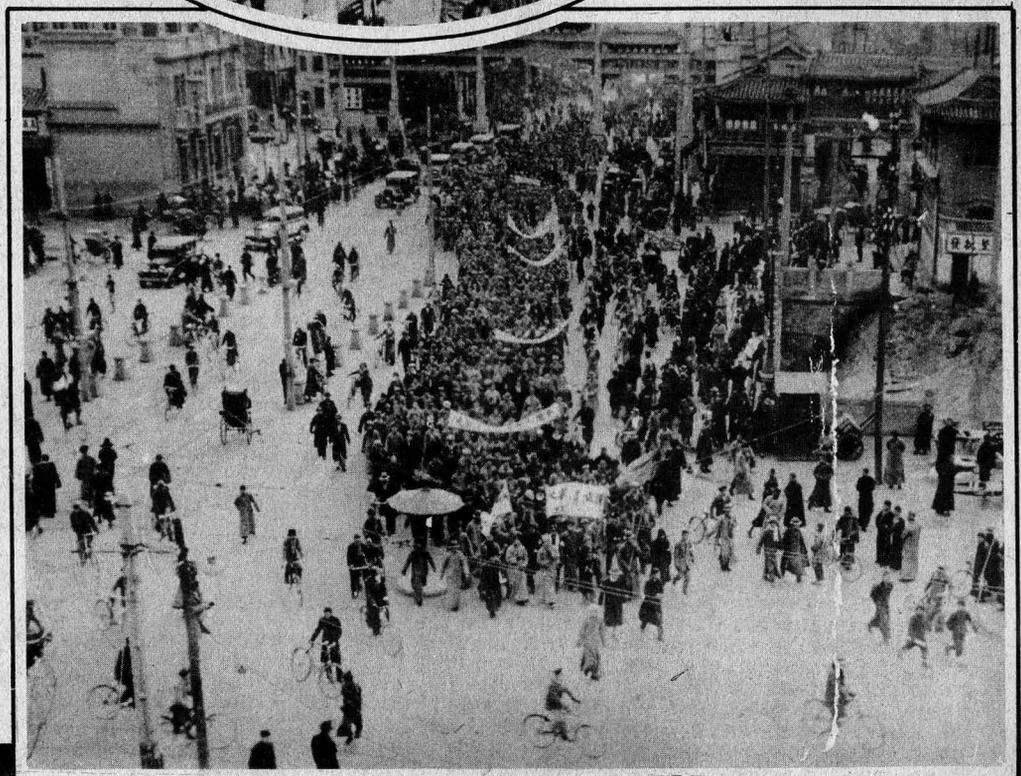
Un aspecto de las calles de Tientsin, la importante ciudad nipona que fué bombardeada por los japoneses antes de apoderarse de ella para utilizarla como punto de desembarco de sus tropas. Los corresponsales de la Prensa norteamericana declaran que los japoneses están sacando de sus casas a los civiles chinos y justificándolos junto al río.



Las oficinas del Gobierno de Hopei, en Peiping, y (al fondo) la famosa pagoda Ming, que han sido destruidas por los japoneses.

(Fotos International).

Mientras las tropas japonesas bombardean las ciudades chinas, sin respetar a la población civil, los estudiantes de Peiping celebran manifestaciones contra el invasor, alentando al pueblo a la resistencia.



NUESTROS ACTUALES GOBIERNANTES SON ENEMIGOS DE LA CULTURA

POR ROIG DE LEUCHSENRING

NO ES con floridas y altisonantes palabras, ni con discursos demagógicos, ni con declaraciones sensacionalistas como los gobernantes demuestran su interés y consagración a los asuntos públicos de su país, sino con hechos ciertos, positivos, reales, o, también, con el desarrollo de actividades reveladoras de que se ha tenido, al menos, el buen deseo de llevar a cabo obra útil y beneficiosa para sus conciudadanos, y si no se ha podido culminar la empresa o se ha fracasado en ella, débese a circunstancias ajenas a la voluntad y la labor del gobernante.

Aplicado este juicio, que no dudamos compartirán nuestros lectores, al desenvolvimiento cultural de Cuba en la hora presente, nos vemos forzados a declarar que la obra cultural de los actuales gobernantes de Cuba es completamente negativa.

Hace ya tiempo que teníamos pensado escribir este artículo, pero no queríamos hablar a la ligera, sino con fundamento y causa justificadas. Los Presupuestos nacionales de 1936-37 no habían sido preparados por los gobernantes que hoy ocupan el Poder, sino por otro Presidente de la República y otro Consejo de Secretarios, y si bien es verdad que el Congreso era el mismo, éste había experimentado una radical transformación en sus orientaciones políticas, después del último cambio presidencial que llevó a ocupar la primera magistratura de la nación al vicepresidente electo.

Si nosotros antes de ponerse en vigor, el primero de julio, los Presupuestos de 1937-38, hubiésemos criticado la obra cultural de los actuales gobernantes, a éstos les resultaba fácil objetarnos que se encontraban atados e impedidos de toda actividad beneficiosa al país por los Presupuestos de 1936-37.

Ahora ha variado el problema con la terminación de aquel año económico y el inicio de otro nuevo, para el cual los actuales gobernantes, en la rama del Poder Ejecutivo, prepararon su anteproyecto de Presupuestos, que ha sido discutido, emmendado y aprobado por el Congreso y puesto en vigor por el señor Presidente de la República. Es un Presupuesto, pues, obra del Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo actuales; y ha de regir por todo un año, hasta el 30 de junio de 1938.

¿Cómo está en estos Presupuestos organizada la cultura? ¿Qué protección han prestado a la misma los actuales gobernantes?

Tenemos a la vista el número especial de la *Gaceta*, contenido de los Presupuestos nacionales de 1937-38. Los hemos examinado minuciosamente, recogiendo de ellos todas aquellas partidas referentes a desenvolvimiento cultural nacional. Hemos comparado esas partidas con las análogas existentes en el Presupuesto anterior de 1936-37; y de ese cotejo nos encontramos con que los actuales gobernantes no han mejorado en forma alguna la protección que el Estado debe a la cultura.

Como es natural, a la Secretaría de Educación corresponde el cuidado de todos los asuntos culturales nacionales de la República. En esta Secretaría existe, al efecto, una Dirección de Cultura, con su director, que lo es nuestro admirado compañero el doctor José María Chacón y Calvo, y empleados subalternos, repartidos entre los distintos Negociados de que consta esa oficina.

¿Qué créditos se consignan en los presentes Presupuestos para que la Dirección de Cultura pueda desenvolver su labor cultural?

Pues nos encontramos con las siguientes partidas:

"Para publicación de la *Revista Cubana*, \$4,000", consignación exactamente igual a la que existía en los Presupuestos anteriores.

En cambio, existe en éstos una suma que no se encontraba en los Presupuestos anteriores, para la publicación de la *Revista de Educación*, suma que asciende a \$6,000. La inclusión de esta cantidad indica que si no se aumentó el crédito para la publicación de la *Revista Cubana*, fué porque no se qui-

so aumentarlo, no por razones de orden económico, ya que pudieron consignarse \$6,000 para la nueva *Revista de Educación*. Revela esto un mayor interés de los altos jefes de la Secretaría de Educación, por la enseñanza, por sobre la cultura.

Existe otro crédito "Para premios, concursos, exposiciones, representaciones, etc., que se organicen por la Dirección de Cultura: \$20,000".

Según aparece publicado en la Prensa diaria de la semana anterior, en el anteproyecto elevado al Congreso por la Secretaría de Educación, este último crédito era de \$50,000, y el Congreso lo redujo a \$20,000.

Eran bien pocos \$50,000 para obra de divulgación cultural en toda la República. Venían a corresponder \$8,333 para cada una de las seis provincias. Bien poco teniendo en cuenta todas las atenciones que debían sufragarse con esa suma, y pensando nosotros que en el "etc." del epigrafe citado se encontraban incluidas la publicación de los *Cuadernos de Cultura* y de otras obras de autores cubanos antiguos y modernos, la creación y sostenimiento de bibliotecas a través de toda la República... Muy limitada obra cultural podía realizarse con esos \$50,000. Se reafirma, con ello, el escaso interés que por la cultura sienten los altos directores de la misma en nuestro país, de entre los que excluimos, desde luego, al doctor Chacón y Calvo, pues suponemos que habrá realizado cuanto a su alcance estuvo para lograr una mayor suma en los actuales Presupuestos.

Pero, si juzgamos cantidad muy reducida la de \$50,000, ¡jujuzge el lector lo que pensaremos de los \$20,000 consignados definitivamente por el Congreso! A cada una de las seis provincias sólo tocan \$3,333. Si de la Secretaría de Educación dijimos que revelaba escaso interés por la cultura al consignar \$50,000, ahora, al reducir el Congreso esa cantidad a \$20,000, estamos obligados a manifestar que a los actuales congresistas no les importa un bledo la cultura.

Pero sigamos adelante. A fuer de justos, tenemos que confesar que la música despierta en nuestros gobernantes un entusiasmo cultural como no logran despertarlo las demás bellas artes ni la ciencia en sus diversas manifestaciones, pues en estos Presupuestos existen incluidos para "dotación de orquestas sinfónicas y de cantorias, \$5,000", contra \$2,400 que aparecían en el Presupuesto anterior para "protección a las orquestas de música sinfónica". Por algo se dice que la música es capaz de suggestionar y dominar hasta a las fieras en la selva.

Bajo el mismo epigrafe de "Subvenciones y dotaciones" en que aparece esa consignación de \$5,000 para orquestas sinfónicas y de cantorias, encontramos diversas partidas que suman en conjunto \$19,000, excluyendo los ya referidos \$5,000. Las transcribiremos:

Para subvenciones y dotaciones a revistas y periódicos	\$ 1,300
Ateneo de La Habana	„ 1,200
Asociación de Escritores y Artistas americanos	„ 5,400
Sociedad Colombista Panamericana	„ 2,700
Academia de la Historia	„ 3,600
Academia de Artes y Letras	„ 3,600
Gastos de la Comisión de recopilar y revisar la Historia Natural de Cuba	„ 1,200
	\$19,000

Sería curioso averiguar qué diarios y revistas son los subvencionados con esos \$1,300. Si son diarios y revistas de verdadero valor artístico, literario o científico, la cantidad es limitadísima; pero si carecen de toda importancia esas publicaciones, la cantidad es excesiva.

Del Ateneo sólo diremos que por haber

leído en la *Gaceta* su nombre, nos enteramos que todavía existe tal institución.

La Asociación de Escritores y Artistas americanos es, indudablemente, una sociedad con suerte y con influencias, pues de \$2,400 que tenía señalados en el Presupuesto anterior, gozará este año económico de \$5,400. Es una sociedad a la que el Estado, no obstante carecer de carácter oficial, presta más atención y apoyo que a las Academias de la Historia y de Artes y Letras, pues aunque éstas han sido mejoradas de \$2,700 y \$2,400, respectivamente, que tenían en el Presupuesto anterior, a \$3,600 para cada una de ellas, en el Presupuesto actual, no han podido, sin embargo, llegar a la suma de \$5,000 de que disfrutará la flamante Asociación de Escritores y Artistas americanos. Y lo mismo decimos de la Sociedad Colombista Panamericana. Bueno es que recordemos aquí que nosotros y nuestros compañeros señora Dulce María Borrero, y señores Roberto Agramonte, Manuel Marsal, Félix Lizaso, Emeterio S. Santovenia, Enrique Gay-Calbó, Nicolás Guillén y Federico Castañeda, renunciamos en julio 10 de 1936 a pertenecer a esa sociedad, en la que, sin consultárenos, se nos había asociado, entre otras razones porque pensábamos que mientras la Academia de la Historia, la Academia de Artes y Letras, la Biblioteca Nacional, el Archivo Nacional, el Museo Nacional y la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación no estuviesen amplia y cabalmente dotadas por el Estado, como instituciones oficiales del mismo que eran, no era posible que se subvencionase con elevadas sumas a instituciones de carácter privado. Nuestro pronunciamiento de entonces lo encontramos justificado, de nuevo, por las anteriores cifras que aparecen en los actuales Presupuestos. Y ¿existe una Comisión encargada de recopilar y revisar la Historia Natural de Cuba? ¿Quiénes la integran? ¿Trabajan o *botellean*?

Hay otro epigrafe—"Sostenimiento de becados"—al cual se encuentra adscripta la bonita suma de \$162,500, repartida de la siguiente manera:

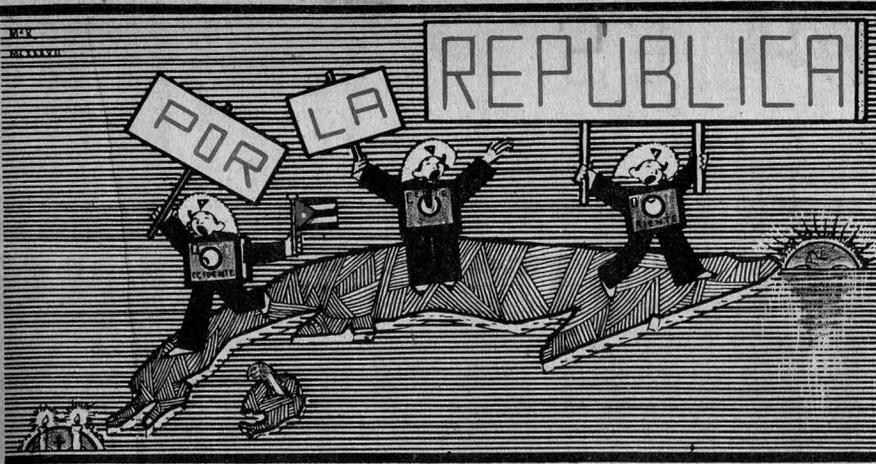
Para tres artistas cubanos en el extranjero	\$ 2,500
50 becados en el extranjero	„ 60,000
Para becados en las Escuelas Normales para maestros, Escuela Nacional de Bellas Artes de San Alejandro, Escuelas Superiores de Artes y Oficios y Escuelas Técnicas Industriales ..	„100,000
	\$162,500

La primera partida obedece a una ley, y gracias a ella se envían todos los años, mediante oposición, tres artistas cubanos al extranjero para ampliar allí sus conocimientos.

La de los 50 becados obedece a un decreto-ley de los Gobiernos provisionales; y la designación de esos becados se hace libremente por el Poder Ejecutivo. Hasta ahora, aunque han gozado de esas becas algunos jóvenes meritisimos, también ha servido para que viajen a costa del Estado hijos y parientes de políticos y gobernantes. A nuestro joven gran escultor Julio Girona, para quien lograron varios de sus amigos condecorados de su talento artístico, una de estas becas le ha sido retirada no hace mucho; y a otro joven y gran artista, Angel Reyes, no se le ofrece una beca de éstas, obligándosele a ir a un concurso de estudiantes de violín, siendo ya él un maestro en ese instrumento.

Los \$100,000 para las otras becas de alumnos de Escuelas Normales, etc., corresponden al 3% de lo que pagan los Municipios para becas. Deben ser sacadas a oposición, y tenemos noticias que desde hace cerca de cinco años son concedidas sin ajustarse a ese esencial requisito, por influencias o recomendaciones.

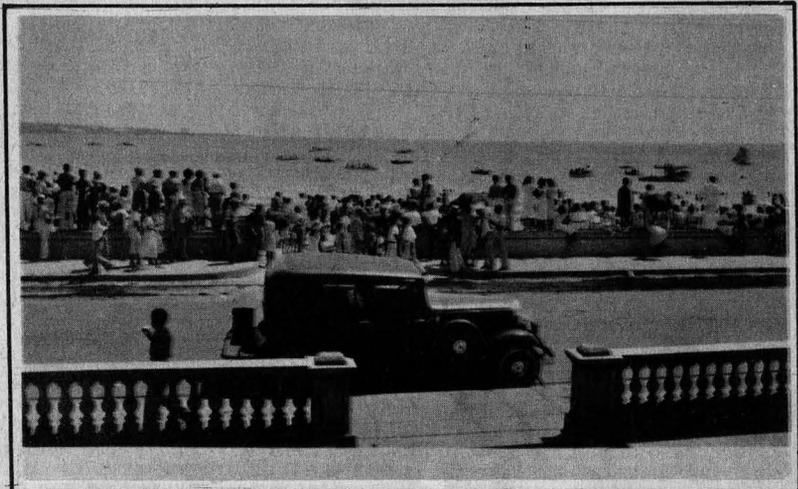
En el Presupuesto anterior sólo se consignaban \$24,000. (Continúa en la Pág. 52)



LAS REGATAS DE MATANZAS.—Grupo de socios del Matanzas Tennis Club entregando la Copa Salomón Obregón al señor SERRA, de la canoa triunfadora. (Foto Martínez).



EN LA COLONIA ESPAÑOLA DE MORÓN.—Baile ofrecido por la Colonia Española de Morón en la noche del 24 de julio. (Foto El Arte).



LAS REGATAS DE MATANZAS.—Un aspecto de las regatas celebradas el domingo 18 en Matanzas, bajo los auspicios del Matanzas Tennis Club. (Foto Martínez).



DE SANTIAGO DE CUBA.—Baile ofrecido a los maestros portorriqueños que visitaron Santiago de Cuba, en los jardines de la Cervecería Hatuey. (Foto CARTELES).



EL MITIN PRO RETIRO AZUCARERO EN FLORIDA.—Mitin celebrado en Florida (Camagüey) para demostrar el apoyo que prestan los empleados y obreros del central Florida a la Ley del Retiro Azucarero. (Foto Vidal).



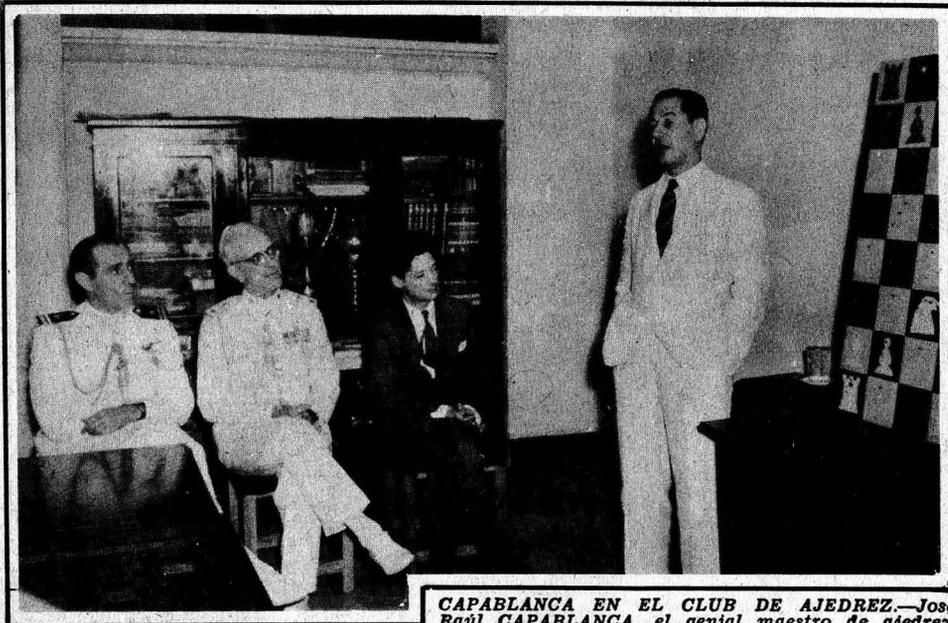
DE SANTIAGO DE CUBA.—El señor Pedro LAY, de la casa Bacardí, con los maestros portorriqueños que asistieron al baile ofrecido en los jardines de la Cervecería Hatuey.



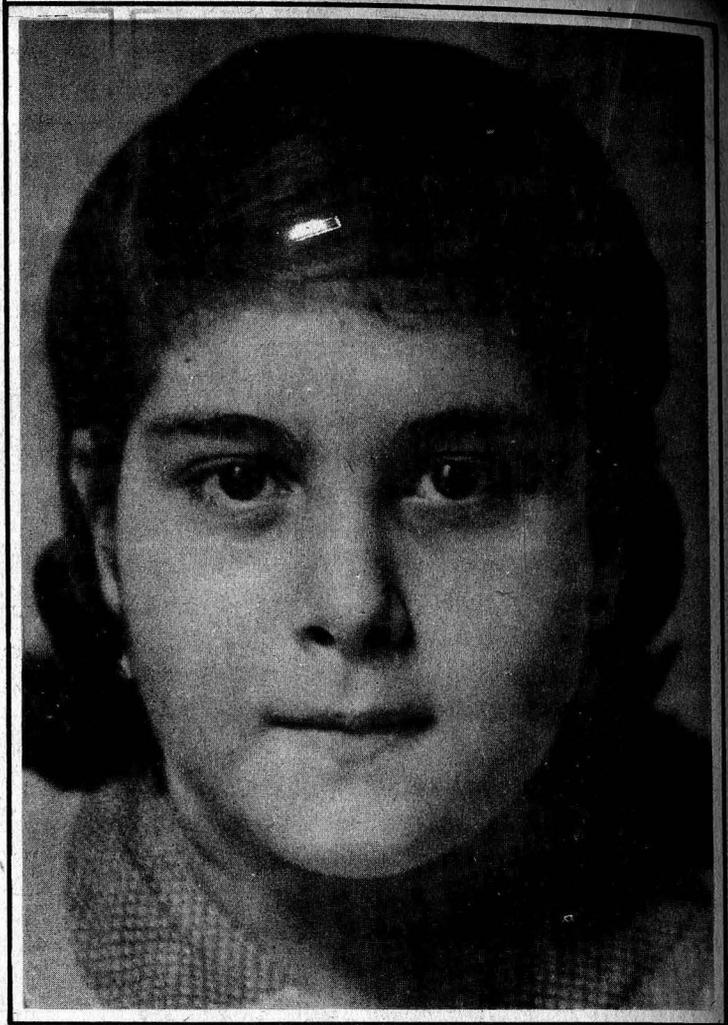
Chito SOTO, aplaudido autor y actor cienfueguero, que actúa en Oriente con su compañía de revistas y zarzuelas. Una de sus obras, "Carteles Revue", ha obtenido un éxito ruidoso.



El señor Amparo LLORENTE CORTINA, nuestro agente en San Luis (Oriente), y secretario de la Logia Unión, que nos visitó en días pasados. (Foto Artística).



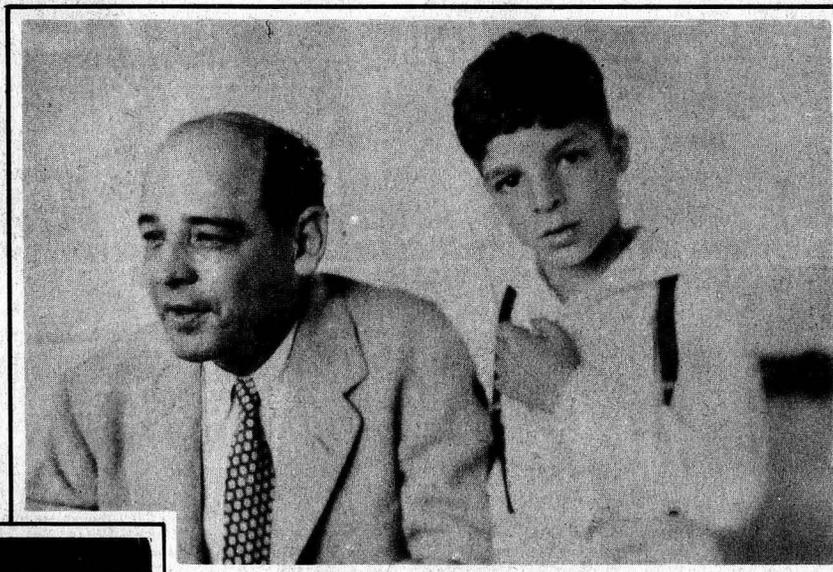
CAPABLANCA EN EL CLUB DE AJEDREZ.—José Raúl CAPABLANCA, el genial maestro de ajedrez, ex campeón del mundo, disertando en el Club de Ajedrez de La Habana acerca de la defensa ortodoxa del gambito de la dama. Capablanca opinó que la investigación ha demostrado la superioridad de la defensa ortodoxa sobre las defensas hipermodernas del gambito.



VICTIMA INOCENTE.—La niña Yolanda PEREZ VIZCAINO, hija del telegrafista cubano Pedro Pérez y Pérez, fusilado por los franquistas en Galicia, es una víctima inocente de la terrible guerra civil en que se desangra España. Para dulcificar en lo posible los dolores de su orfandad, los directores de casi todos los diarios y revistas de La Habana, reunidos en la Asociación de Reporters, acordaron encargarse de su educación y sostenimiento.



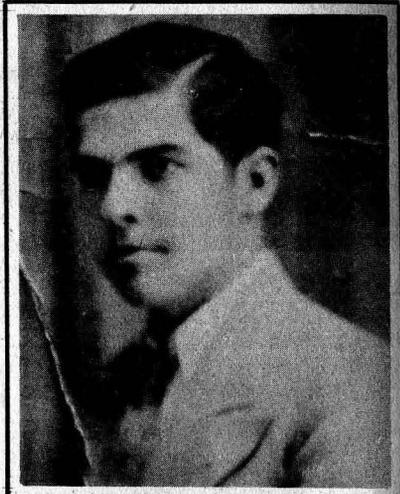
Alfonso HERNANDEZ CATA, el insigne escritor y diplomático, que salió de La Habana por la vía aérea el sábado 31, dirigiéndose a Chile para hacerse cargo nuevamente de la Legación de Cuba en Santiago.



UN EX PRESIDENTE DE MEXICO EN LA HABANA. — El Gral. Abelardo RODRIGUEZ, ex Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, que visitó La Habana, en compañía de su hijo.

(Fotos Funcasta).

Arminda SCHUTTE, una de nuestras pianistas más notables, que embarca para los Estados Unidos, donde ofrecerá varios conciertos.

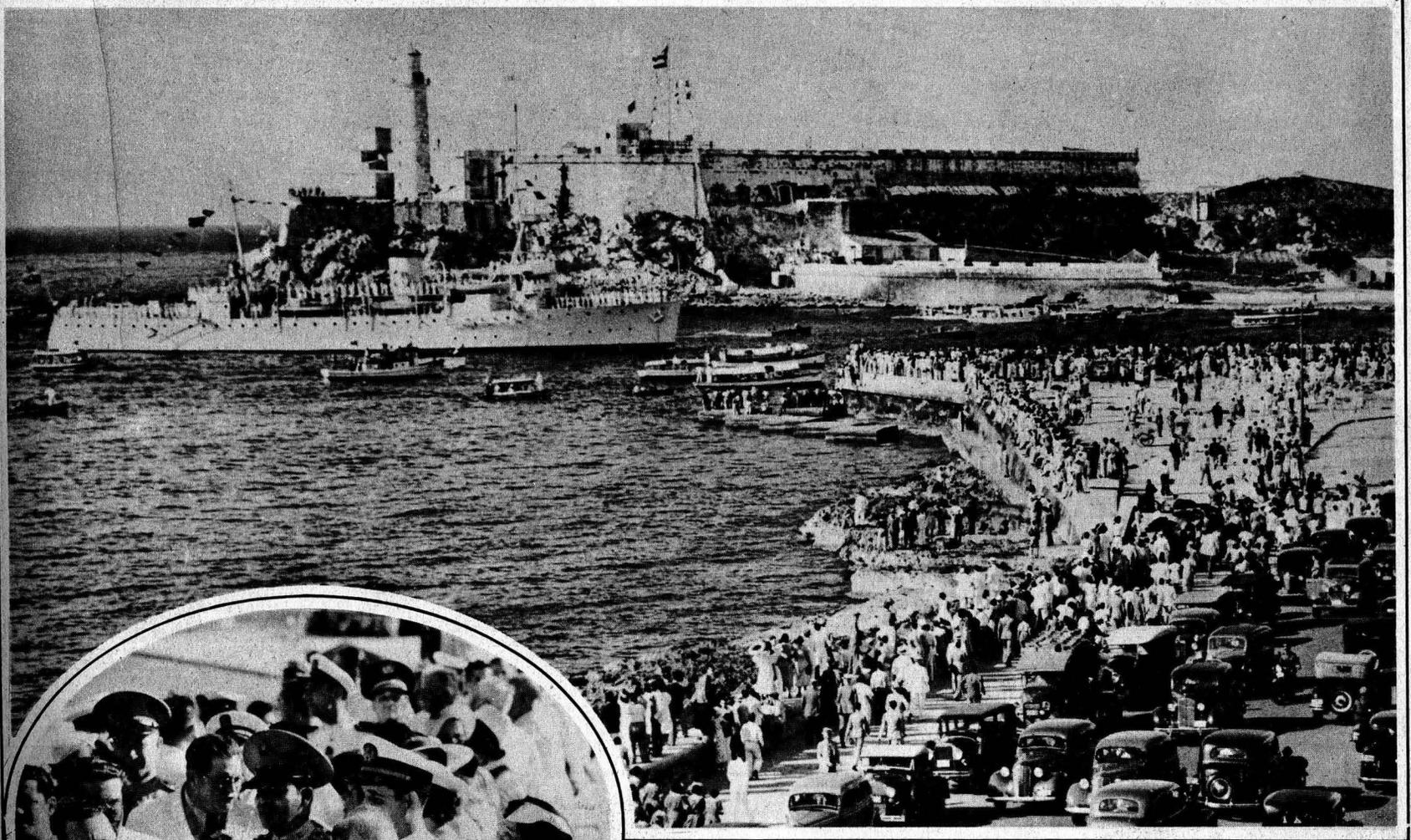


MUERTO EN BRUNETE.—El comandante Alberto SANCHEZ MENDEZ, revolucionario cubano, que murió en Brunete (España), combatiendo contra los soldados de Franco al frente de su brigada. El comandante Sánchez fue estudiante en tiempos de Machado y miembro de la Policía Técnica durante el Gobierno del Presidente Grau. Más tarde formó parte de "La Joven Cuba" y se vio envuelto en un proceso con motivo de las lesiones que sufrió el ex gobernador de Oriente señor Penabaz. Tras los sucesos de El Morrillo, en que perdió la vida el doctor Guiteiras, Alberto Sánchez emigró a New York, desde donde fué a España con un grupo de revolucionarios. Y su valor en el combate le hizo ascender desde soldado a comandante de brigada.

Francisco JAVIER DE LA SIERRA Y GUÉN, ilustre escritor y periodista, que embarcará esta semana para Chile, designado para ocupar un importante cargo en nuestro servicio diplomático. Con ese motivo se le ofrecerá una comida de despedida en la Asociación de Reporters.



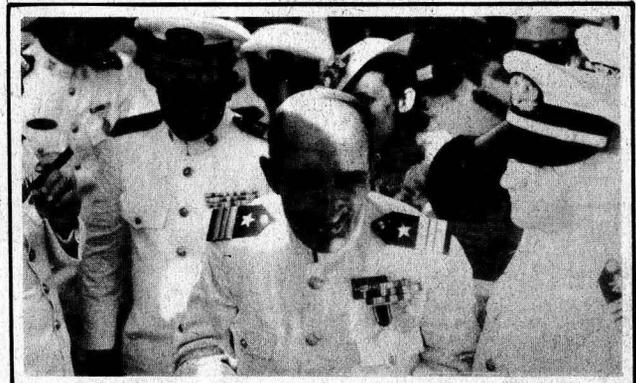
LA LLEGADA DEL CRUCERO CUBA



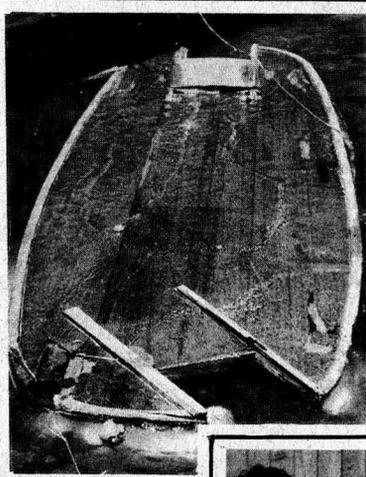
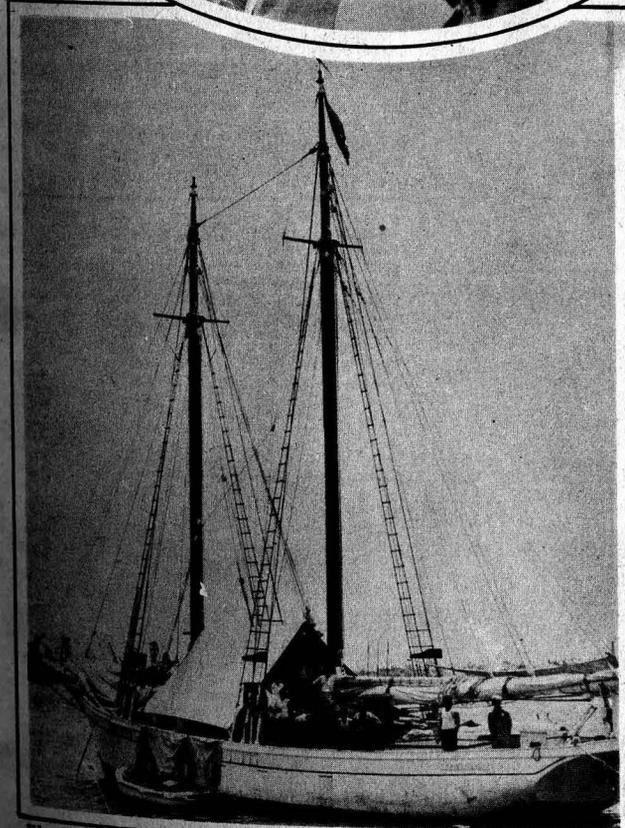
El crucero "Cuba" enfilando la boca del puerto.



El Presidente de la República, señor LAREDO BRU, y el coronel BATISTA, jefe del Estado Mayor del Ejército, presenciando la entrada del crucero "Cuba".



El comandante del "Cuba", capitán BRITO, al llegar al castiello de la Punta, donde fue felicitado por su viaje.



El techo de la lancha "Maceo", que fue abordada y hundida por el vivero "Nando Palmer" cuando regresaba al muelle, cargada de gente, después de recibir al crucero "Cuba". Un muerto y treinta heridos fueron el balance trágico del accidente.

Laureano GONZALEZ, Amado y Secundino VIZOSO, Ramón VEGA y Marcelino L. PLAN, que se arrojaron al agua salvando con riesgo de sus vidas a los pasajeros de la lancha "Maceo".

Tras un viaje de tres meses por aguas de Europa, durante el cual participó en la revista naval de Spithead y sufrió dos colisiones—una en Lisboa y otra en el Támesis—regresó a La Habana el crucero Cuba, la mayor de las unidades de nuestra Marina de guerra.

El Cuba hizo su entrada en puerto, como estaba anunciado, a las 5 p. m. del sábado 31. Y para verle entrar, saludando con 21 cañonazos a nuestras fortalezas, se reunieron miles de personas en la Avenida del Puerto y en el Malecón.



El vivero "Nando Palmer", que abordó y hundió a la lancha "Maceo" cuando ésta, cargada de gente, se dirigía al muelle después de tomar parte en el recibimiento al "Cuba". Un niño muerto y treinta heridos fueron el resultado del accidente.

LA LEY DE LA A



ESTA VEZ, el cabo Rufus MacEigan, de la Policía Montada del Canadá, se vio forzado a admitir, aunque a disgusto, que había perdido la partida: la interminable pista que desde hacía tantas semanas seguía en el Gran Norte, detrás del asesino de su camarada—del *matador*, como dicen allí—, concluía bruscamente. Apenas si los días precedentes las huellas habían seguido siendo perceptibles a pesar del viento: ahora, el temporal de nieve, cegador y brutal, trastornaba la naturaleza y lo confundía todo. Era la derrota y quizá la desgracia: la captura de aquel maldito criminal tenía para él una importancia que redoblaban la perspectiva de un ascenso y el deseo de conquistar definitivamente el derecho a casarse con la que amaba.

Todo había sido inútil... La marcha forzada con que había emprendido la caza de su adversario—marcha que había hecho llegar a sus límites las reservas de sus perros—, no le había permitido capturar a Billie Fontaine. No obstante la velocidad de sus grandes siberianos blancos, la estrecha pista no había cesado de desenvolverse sus caprichosos anillos sobre el immaculado tapiz, puntuado por las huellas de las patas del tiro y por la poderosa y profunda de su dueño, que corría detrás de él cuando no podía subir al trineo. ¡Cien, mil kilómetros hacia el norte, bajo la mordedura del frío, para acabar de aquel modo, en la nieve fresca, bajo el temporal... Los copos blancos le azotaban el rostro y, bajo su quemante mordedura, a menudo le costaba trabajo distinguir las formas blancas de sus perros, que luchaban, con toda la fuerza de su instinto, en aquel infierno sin color ni vida.

Furiosamente agarrados al reborde del trineo, sus dedos se engarfiaban, luchando contra la

muerte segura que significaba el soltarse. "Quien pierde el trineo pierde la vida", afirma un antiguo adagio que las gentes de la pista conocen muy bien. Y, en efecto, cuanto representaba la vida para él hallábase amontonado en aquel trineo: su equipo, su yacija y los escasos viveres que le restaban.

Así avanzaba desde hacía algunas horas, cuando en el inmenso tapiz blanco apareció una especie de agujero. Frente a él, negros como la tinta, elevábanse algunos abetos en el fondo de una hondonada, y cerca de ellos, emergía del sudario una pequeña cabaña.

Con un grito gutural detuvo a los perros, y sólo entonces recordó que era un cazador de hombres.

—¡Eh!—gritó, con el revólver pronto a disparar—. ¡Eh, los de adentro!

El furioso viento se llevó su voz. Transcurrieron algunos minutos; luego, observando que sus cansados perros se habían echado sobre sus arreos sin ladrar como acostumbraban cuando advertían la presencia de congéneres suyos, comprendió que la cabaña se hallaba abandonada quizá desde hacía largo tiempo. Tuvo que trabajar largamente con una raqueta para descubrir la puerta—una puerta estrecha, construida con tablas encuadradas a hachazos, sujeta por bisagras de cuero crudo y cerrada con pestillo rudimentario. Abrió: el interior hallábase sumido en silencio y oscuridad. Trabajosamente logró sacar un fósforo de debajo de su pesada peliza helada y lo encendió. El breve resplandor sólo le mostró una pieza de reducidas dimensiones—unos nueve pies por diez—desprovista de mobiliario y que olía a cerrado: una cabaña muy vieja, en fin.

"Vale más que aproveche el que todavía puedo andar para cuidar a los perros—murmuró—porque

Aspero y rudo, este cuento pone de manifiesto cómo, por encima de la ley escrita, de la ley de unos cuantos hombres, hay otra ley tácita, que los propios hombres han ido forjando bajo el imperativo de las circunstancias en que viven y que no es menos sagrada que la otra...

—VERSIÓN DE ANDRÉS NÚÑEZ-OLANO

POR DON CAMERON SHAFER

después..." Cojeando, chocando con el dintel de la puerta de escasa altura, salió, les quitó los arreos a las bestias; le dió a cada una doble ración de pescado helado; hizo un paquete con los arreos, para llevárselo e impedir que también se los comieran y, con mil esfuerzos, metió el trineo en la cabaña.

"Quizá no me convenga encender fuego—se dijo—; pero ¡qué diablo! lo necesito". Al resplandor de otro fósforo, pudo distinguir una pequeña estufa en el fondo de la pieza, y un puñado de hierba seca que descubrió en un rincón, le permitió, una vez que lo hubo encendido, reunir otros materiales para alimentar la estufa: un trapo, un nido de ratones, una caja medio rota y algunos preciosos leños dejados allí por el último ocupante de la cabaña. Cuando al fin ardió el fuego, se tendió en el trineo y comenzó a descalzarse.

"Casi tengo miedo de mirar—murmuró—. Debí detenerme y secarme los pies antes de que el temporal cayera sobre nosotros".

Afuera, el viento polar, como una furia blanca, rugía en la noche. Pero en el interior de la humilde cabaña, la atmósfera iba entibiándose poco a poco. El policía se quitó sus largas botas, orladas de escarcha, y las dos gruesas medias de lana: sus pies no eran más que dos pedazos de carne blanca, mate, insensible.

"¡Dios mío!..."—murmuró, sin poder acabar su ruego. Por primera vez, el cabo MacEigan tenía miedo. Los pies helados eran el fin de toda persecución para siempre: allí terminaba la pista... Después de lograr tantas victorias sobre el invierno polar, el Norte se desquitaba.

El horror de aquella derrota cayó sobre él como un bloque de hielo. Se hallaba solo, más allá del círculo polar, en la semioscuridad y el intenso frío de un invierno ártico, y en torno suyo, un temporal de nieve desencadenaba sus furiosos. Nadie, ni siquiera sus superiores, sabía dónde él se encontraba. Sus propias huellas habían sido borradas desde hacía mucho tiempo; sus provisiones durarían una semana a lo más; sus perros sólo tenían comida para apenas tres días. La tormenta podía durar mucho tiempo, y cuando cesara, habría que abrir una pista para el trineo en la nieve blanda y espesa, para que los perros pudieran tirar de él. Su vida dependía de la gravedad de su mal: en consecuencia, tenía que deshacer sus pies y hacerlo lo más lejos posible del fuego, porque sabía lo que tendría que sufrir si iba demasiado aprisa.

El horrible trabajo de masaje comenzó: como hierros al rojo blanco que penetraban en lo más profundo de sus carnes, bruscos dolores lacerantes recorrían sus piernas. Sobre su rostro crispado corría el sudor... un sudor de agonía, pues el dolor llegaba a veces al paroxismo; rechinaba los dientes, y sólo un prodigio de energía le impedía gritar. El grado de congelación se halla en relación con el dolor experimentado por el paciente. ¡Qué cara iba a pagar su última esperanza! Poco a poco, sus pies se deformaban y se hinchaban... Sabía que tendrían que pasar muchas semanas antes de que pudiera dar un solo paso. Ahora bien: inutilizado como se hallaba, le sería imposible ir a cortar leña para alimentar el fuego, y en cuanto a las provisiones...

"¡Juro no morir ni de hambre ni de frío!"—exclamó. El amarillo resplandor del fuego hacía brillar el acero azulado del pesado revólver de reglamento. MacEigan sacó el arma de su funda, la consideró un instante y la apretó con mano firme. La liberación...

—¡Eh!... ¡Eh, los de adentro! Era una voz de hombre, clara y poderosa, que dominaba los silbidos de la tempestad y los lamentos de los perros—de otros perros que reñían con los suyos. Mientras el restallar de un látigo esquimal uníase a los más variados juramentos, el cabo MacEigan, sentado en la oscuridad sobre su trineo, revólver en mano, empezaba a darse cuenta de una cosa: su buena estrella no le había abandonado.





la pieza, lo llenó de pieles y mantas que tomó de su propio equipaje, y prosiguió:

—Creía que nadie conocía esta cabaña.

—Tropecé casualmente con ella —explicó el policía.

—Bueno: tiene usted mucha suerte... Yo no tengo tanta. Nadie podría vivir mucho tiempo bajo este temporal: en consecuencia, contaba con permanecer aquí algunos días... Pero cuando vi el humo, me dije que algún otro trampero habría descubierto el refugio. Nunca habría creído que pudiera tratarse de un *guerrera roja*, porque en ese caso ya puede usted figurarse si habría entrado...

—Llegó usted a tiempo. Un poco más tarde, y habría encontrado a un muerto.

—Entonces, me alegro. Ahora, si le parece, la cama está lista.

Estoicamente, el policía había tratado de disimular el horrible dolor que le atenaceaba.

—Puedo andar—dijo.

Pero no bien se puso en pie, el sufrimiento le derribó casi desmayado sobre el trineo. Billie lo tomó suavemente en sus brazos, como si fuera un niño, y, sin esfuerzo aparente, lo llevó a la yacija.

—Quizá mañana... ¿quién sabe?—dijo—me vea obligado a cortarle los pies...

—Nadie en el mundo me los cortará!

—¡Hum! Entonces, quizá se muera usted.

—¡Sea; pero entero!—dijo fieramente el cabo MacEigan.

Pensaba en la novia lejana... en la que quizá no querría a un inválido.

*
Durante los instantes de tregua que el dolor le concedía, y como si la naturaleza comprendiera que ya había llegado al límite del sufrimiento físico, el policía se quedaba sumido en un amodorra-

miento febril. Mientras tanto, su prisionero arreglaba la cabaña, les daba de comer a los perros, cortaba gruesas ramas de abeto para alimentar el fuego y hacía un cuidadoso inventario de los víveres que restaban.

En una de las ocasiones en que el cabo se despertó, observó que sus pies no eran más que dos masas de carne roja e informe.

—¿Habrá que cortarlos realmente?—preguntó.

—Quizá pierda algunos dedos... Pero ¿y los pies?

—No, señor, a no ser que sobrevenga alguna complicación; pero eso no lo sabremos hasta dentro de unos días.

—¿Cuánto tiempo tendré que permanecer aquí?

—El que usted quiera.

—¿Hay alimentos?

—Sí: un poco—dijo Billie—. Quizá doblando el tiro podría hacerle salir de aquí.

—Pero si salimos de aquí, la ley le hará ahorcar...

—La de usted, quizá... Pero la ley de la pista dice que Billie debe ayudarlo a partir. Es la única que cuenta en el Gran Norte.

—Es justa y buena, Billie; pero no hay necesidad de que usted arriesgue su cuello por mí. Sepa que, aunque me cure los pies, no me creeré en paz con usted y cumpliré con mi deber.

—Tanto peor... Yo le sacaré de aquí, con sus pies—declaró sencillamente Billie—; pero cuando no sople el viento.

Durante dos días, el viento glacial continuó soplando furiosamente. No se podía pensar en lanzar los perros contra aquellas ráfagas. La temperatura descendió hasta el extremo que resultaba peligroso para un hombre respirar fuera de la cabaña; pero en el interior de ésta, construida con gruesos troncos de árboles, bien abrigada de la intemperie y apoyada contra un verdadero muro

de nieve, reinaba un tibio ambiente. Billie sentíase encantado de tener compañía después de tantos meses en aquel desierto: estaba cansado de cantar para el viento y de hablarles a los perros.

—Ha sido una verdadera treta de zorra la que le he jugado, señor—decía mientras hacía objeto de sus cuidados de trampero viejo los helados pies del policía—. Yo conozco muy bien ese agujero de manantial cubierto por la nieve: tracé una pista falsa hasta allí, con una raqueta fija en el extremo de un largo bastón, y en seguida borré la verdadera. Yo sabía que usted iría a caer allí y que se mojaría los pies. Si, ya sé... Pero ¿cuál es el hombre que desea que lo atrapen y lo cuelguen?...

—Debí desconfiar de sus ardidés, Billie.

—Yo pensaba que usted se vería obligado a detenerse a prender fuego, lo cual aprovecharía para alejarme...

—Y seguramente me habría detenido si no hubiese sido porque creía que me hallaba a punto de atraparlo.

—Es usted el *guerrera roja* más rápido que jamás le haya dado caza al pobre Billie... Puedo asegurarle que me ha dado usted verdadero trabajo. Corre como un alce...

—Pero usted corre más aprisa, Billie.

—¡Bah!... Por poco me agarra usted dos veces.

—Pero usted me engañó bien en el cruce de la fábrica.

—¡Ah, sí! Allí hice un trabajo con unas patas de caribú.

—Sí: era una falsa pista de primer orden; pero, de todos modos, descubrí la treta al cabo de dos horas...

—¿Mientras yo hacía otras pistas, verdad?

El revólver de reglamento del policía permanecía bajo la manta.
(Continúa en la Pág. 51)

UN HOMBRE BLANCO EN EL INFIERNO NEGRO

EL VIAJE de Jartum a Port Sudan, en las orillas del Mar Rojo, no transcurrió sin incidentes. Después de mi terrible odisea a través de la selva negra, penetré en el vagón del ferrocarril con la certidumbre de que en lo sucesivo ningún acontecimiento podría asombrarme, ni siquiera herir una sensibilidad embotada, como la mía, por el contacto con un mundo primitivo y bárbaro. Pero a medida que el tren fué avanzando hacia la civilización y el progreso, descubrí por razón de contraste, que los acontecimientos más pueriles me interesaban y que me era dable extraer, después de mi inmersión en la selva, emociones gratas a los hechos más insignificantes.

Comparándolo con el ferrocarril de Yibuti a Addis-Abeba, este convoy me lucía confortable y nuevo. Lo sentía rodar, seguro y firme, por sobre un suelo pacificado y, a cada instante, al escuchar el silbato de la locomotora, me invadía una suerte de "sobresalto habitual", si se me permite la paradoja, o lo que es lo mismo, ese instintivo reaccionar del hombre que vive en riesgo continuo, bordeando la muerte y que la presiente a su paso.

De súbito el tren se detuvo en mitad del desierto, con un estrepitoso chocar de hierros. Pensé si también en el Sudán angloegipcio habría tribus tiroteadoras acechando el cruce del tren. Me asomé a la ventanilla y vi cómo descendían de los vagones varios sudaneses astrosos. La ropa, hecha harapos, dejaba al descubierto desnudeces mugrientas. Los arrojaban del convoy con gestos violentos, y los más remisos eran empujados de manera brutal por la guardia, que estaba armada con rifles modernos y machetes cortos pero macizos.

—¿Por qué los arrojan?—pregunté al conductor. El conductor, con un gesto de tedio, se limitó a informarme:

—Son polizones.

—¿A dónde iban?

—A ninguna parte. En todos los viajes ocurre lo mismo. Suben diez o doce, se agazapan, se esconden, y a las dos horas de viaje son descubiertos. Entonces el tren se detiene, la guardia los arroja y en seguida aquél prosigue su ruta.

En efecto: el convoy se ponía en movimiento y el grupo de sudaneses astrosos, con la faz risueña y una expresión de malicia satisfecha en los ojos, quedaba al lado de la vía, en mitad del desierto, como si les divertiera la travesura.

—¿Pero asaltan el tren porque necesitan trasladarse a algún lugar y no tienen dinero?—dije.

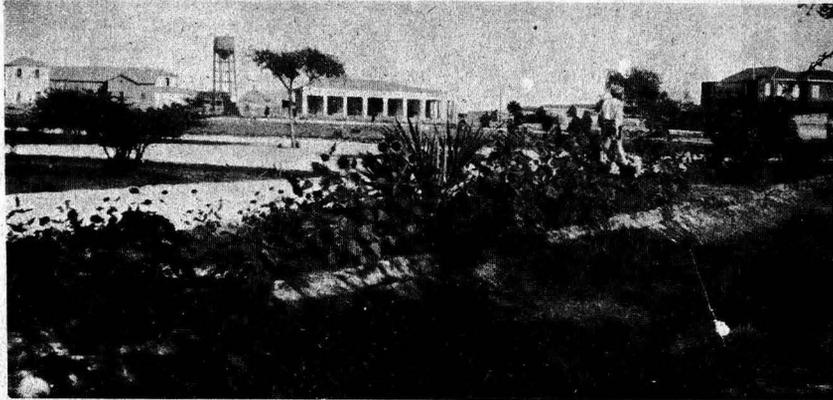
El conductor movió el índice negativamente.

—No, señor. Es que les gusta ir de un sitio para otro. A veces se esconden bien y llegan casi a la costa. Y allí, después que han rendido su viaje fraudulento, trepan a otro tren y hacen la travesía de regreso. A veces permanecen dos y tres días sin comer, yendo de un lado para otro.

—Es extraordinario—repuse.

El conductor se encogió de hombros, como si la frecuencia de estos episodios le hubiese obligado

por el Coronel ALEJANDRO DEL VALLE,
según lo narró a ARTURO ALFONSO ROSELLÓ, del staff de CARTELES



Un aspecto de Port Sudán, a donde llegó el coronel Del Valle tras su odisea abisinia.

a considerar que eran rutinarios e inspidos. Y en el acto, con gesto protector, me dijo como quien otorga un consejo:

—Dentro de poco el tren pasa por la zona de las arenas cernidas. Debe cerrar los cristales. Un polvillo impalpable penetra por los intersticios más reducidos.

En efecto, por todo el tren no se escuchaba sino un rodar de cristales que oponían su débil contén a la invasión invisible de las arenas del desierto, que un viento cálido iba arrojando en oleadas densas contra el convoy en marcha.

Ibamos con lentitud, y de ahí que las distancias pareciesen enormes. De una estación a otra, a veces invertíamos cuatro horas. Nos deteníamos en puebluchos mezquinos o sórdidos, con casas muy elementales construidas con un barro sucio, del color de la misma superficie arenosa. Por lo común, permanecíamos breves minutos en la estación que aparecía de súbito, al detenerse el tren, mostrando sus muros de ladrillo rojo y sus andenes espaciosos y claros.

En todo el camino y en las inmediaciones de los pequeños pueblos que integraban la ruta, no había vegetación ni el más leve signo de actividad y de vida. No podía imaginarme de qué vivía aquella muchedumbre de nativos largos, silenciosos, observadores, que asistían al cruce del tren y contemplaban a los viajeros con un mirar al propio tiempo resignado y estúpido.

Al atardecer del primer día de viaje, el cielo, que lucía en la mañana alto y profundo, de un azul claro y transparente, comenzó a ponerse rojizo. Las nubes, ligeras y cambiantes, desaparecieron por completo. Y todo el paisaje se tornó lúgubre, trágico, como si una orgía sangrienta se aproximase.

El conductor, con el entrecejo fruncido, advirtió que una tormenta de arena, de las peores, iba a azotarnos en breve. Y que era conveniente prepararnos contra ella.

En efecto, media hora después el horizonte se ennegreció en todos sus límites. Y una tormenta de arena fragorosa barrió el desierto arrastrando montañas de polvo en su carrera. La sentíamos golpear con fuerza sobre los cris-

tales del tren e ir agolpándose en las ventanillas hasta el punto de reducir, por segundo, el diámetro visual por donde el pasaje quería asistir a aquel bello pero peligroso espectáculo. El repiquetear de la arena era ensordecedor y, al propio tiempo, un polvillo finísimo iba invadiendo el interior de los vagones y tornando la atmósfera irrespirable. De vez en vez ráfagas violentísimas golpeaban y estremecían el tren, amenazando con proyectarlo fuera de la vía. Todo el pasaje permanecía en silencio, con una obligada inmovilidad, sufriendo el efecto depresivo de verse en mitad del desierto con la tormenta imprevisible cerrando el avance hacia todos los centros liberadores.

Algunos nativos, de los que viajaban en el tren, se envolvían la cabeza con una manta espesa y se apretaban en los rincones de cada asiento, seguros de que contra la tormenta arenosa la única solución es la espera. Los imité tardíamente, después de haber tragado mucho polvo. Casi al anochecer, la tormenta desapareció con la misma rapidez imprevista con que vino. Todo el desierto, hasta donde la mirada alcanzaba, ofrecía un lindo espectáculo de uniformidad y simetría. Las arenas habían sido caprichosamente peinadas y montículos innumerables se sucedían de trecho en trecho, trazando ondulaciones graciosas como si las hubiese peinado con rigurosidad geométrica un peluquero artista. Todo este paisaje lo iluminaba ahora un sol muy rojo, pero muy débil, que extendía su claridad bermeja por la extensión de un cielo tranquilo. Ahora el tren marchaba con mayor lentitud y se detenía a cada instante para que los empleados fuesen a retirar de la vía los promontorios mayúsculos de arena que la tormenta había acumulado entre los polines.

El piso, los asientos del tren, la ropa, los cabellos de los viajeros, todo estaba cubierto de un polvillo imperceptible que ensuciaba de un gris brumoso las perspectivas.

Hasta los sandwiches que comimos esa noche en la cantina del tren estaban cubiertos por la arena sutil que había logrado filtrarse a través de los cristales.

Al atardecer del tercer día de

viaje—un viaje monótono, que la reiteración del paisaje hacía fatigoso y triste—vi aparecer, a lo lejos, las colinas rocosas que circundan Port Sudan. Sentí un dulce alivio y me invadió la placidez de dar término a mi aventura, cuando, de súbito, un fragor horrisono y una sacudida violenta me aturdieron. Me sentí lanzado de mi asiento, que se desprendió de cuajo del piso. Rodé por tierra junto a un sudanés que dormía en esa hora y que se despertó abriendo sus ojos asombrados. El vagón había descendido por el terraplén y yacía ahora volcado sobre el lado derecho, con todo el maderamen astillado y los cristales convertidos en añicos.

A duras penas pude salir por una de las ventanillas. Al verme fuera, libre e ileso, advertí la magnitud del accidente. La locomotora y seis de los vagones estaban volcados en la arena. Gritos lastimeros comenzaron a surgir de entre los escombros del tren.

A poco comenzaron a llegar los auxilios. Las autoridades de Port Sudan se personaron con rapidez. Dos ambulancias se hicieron cargo de transportar los heridos. Estuve con los enfermeros revisando los vagones. En el carro en que yo viajaba un pasajero armenio había quedado aprisionado bajo su asiento, con las dos piernas fracturadas. Pero no fué sino en la noche, al comprar un boletín local que se edita en dos idiomas, inglés y francés, cuando conocí el trágico balance del accidente: tres muertos y veintiséis heridos.

Un capitán de la Policía de Port Sudan me condujo en automóvil hasta la ciudad y me proporcionó alojamiento. Después de bañarme y de comer, hice contacto con el comisionado inglés, Mr. Allen Wilson, al que le entregué la carta que el gobernador de Jartum me entregó antes de mi partida, recomendándome a su compatriota. Y Mr. Wilson, rascándose el mentón enérgico con una mano nervuda y fuerte, me felicitó por haber escapado vivo del infierno etíopico y haber logrado atravesar la selva por una región no hollada antes por la planta del hombre blanco.

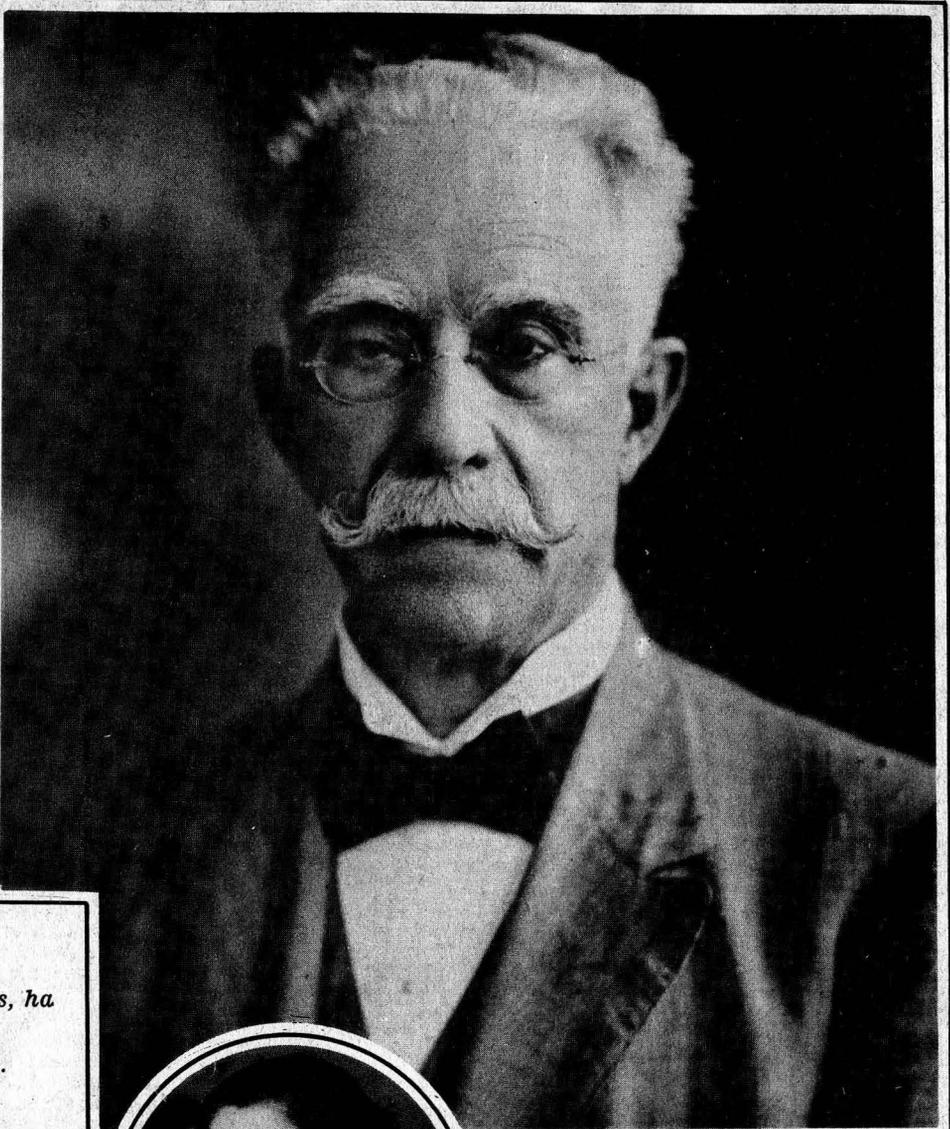
Permanecí cinco días en el Red Sea Hotel paseando a diario con el comisionado Mr. Allen y narrándole mis peripecias guerreras. Era un hombre sumamente agradable, comunicativo, cordial, expansivo, que embarcaba vasos enormes de whiskey y soda durante toda la noche, conservando, a pesar de ello, un aplomo inalterable y una jovialidad discreta.

Hablaba varios idiomas, entre ellos el árabe—lengua oficial del Sudán—dominando éste con una corrección absoluta. Por las tardes, frente al hotel, descendíamos la suave pendiente hasta el mar vestidos con trusas ligeras y nadábamos hasta que el sol desaparecía hacia el oeste, bañando en rojiza y amarillenta luz las aguas tranquilas.

Por fin, al quinto día, me despedí del comisionado en el muelle, y trepé a un vapor alemán de carga, que debía transportarme a Marsella. En Port Sudan no tocan vapores de pasajeros, y la travesía hacia cualquier puerto francés hay que hacerla en vapores de carga.



LA FIESTA DE LA ACADEMIA DE ARTE.—Momento culminante del cuadro "Aves, flores y frutas", de la comedia musical "¡Viva la Pandilla!", montada en el Auditorium por los alumnos de la Academia de Arte, que dirige Modestín Morales. En lo alto de una enorme bandeja se destaca el "Fulgur de Paz", impersonado por la niña Mirtha BATISTA GÓDINEZ.



EL ANIVERSARIO DE CABRERA SAAVEDRA.—El doctor Francisco CABRERA SAAVEDRA, el famoso clínico canario, a quien se rindió homenaje de admiración en el décimosegundo aniversario de su muerte. Al acto de homenaje, celebrado en la necrópolis de Colón por iniciativa del Ateneo Canario de La Habana, asistieron numerosas personalidades.

La señorita Dolores DEL RIO, que embarcó el viernes 30 para los Estados Unidos, después de terminar, con las más altas calificaciones, sus estudios de enseñanza superior.

LAS BECAS DE LA NORMAL DE MATANZAS. UNA ACLARACIÓN DEL ALCALDE.

El señor César M. Casas, alcalde municipal de Matanzas, ha tenido la amabilidad de dirigirnos la siguiente carta:

Julio 27 de 1937.

Sr. Alfredo T. Quílez, director de la revista CARTELES. La Habana.

Mi distinguido amigo:

He leído en su revista CARTELES, y en la sección "La Opinión Ajena", una carta suscrita por el presidente y secretario de la Asociación de Becados de la Escuela Normal de Matanzas, en la que exponen la precaria situación que confrontan sus asociados debido a que no se les ha pagado "ni un solo centavo de los \$26.75 mensuales que les corresponden".

Como en el "comentario" de esa carta se pregunta ¿cuáles son los Municipios responsables de no pagar las becas?... y se señala, también, que la Escuela Normal debiera tomar cartas en el asunto haciendo uso de sus "facultades discrecionales", he querido escribirle estas líneas para informarle cuál es la verdadera situación de los Municipios matanceros frente al problema de los alumnos becados de la Escuela Normal.

En días pasados me visitó una Comisión de estos alumnos recabando de esta Alcaldía se les gestionara el pago de sus becas. Como este Municipio y, así también, los demás de la provincia han contribuido con el tanto por ciento que les fija la ley por concepto de becas, ordené se les telegrafara a los señores Hon. Sr. secretario de Hacienda, Hon. Sr. secretario de Educación y señor contador central de Hacienda, diciéndoles: "Informe a usted comisión becados Escuela Normal de Matanzas visita Alcaldía gestionando pagos becas. Esta Alcaldía ha satisfecho concepto tres por ciento becas la cantidad de \$5,977.43 hasta el día 30 de junio pasado.—César M. Casas, alcalde municipal".

El señor director general de Contabilidad contestó a mi telegrama diciendo: "Casas, alcalde municipal Matanzas. Crédito becas Normales 1936-937 concedido íntegro a pagador Secretaría Educación. Dirija allí sus gestiones. (f.) José L. Beruff director general de Contabilidad".

Con vista del telegrama del señor director general de Contabilidad, se cursó telegrama al señor pagador de la Secretaría de Educación: "En virtud cobro becas formuladas normalistas Matanzas nos dirigimos Secretaría Hacienda informándonos director general Contabilidad créditos becas Normales 1936-1937 concedido íntegro a pagador Secretaría Educación, indicándonos dirijamos a usted gestiones. Rogamos sus informes diciendo gestiones deban realizarse efectuar pagos citados becas. — César M. Casas, alcalde municipal". Hasta el presente momento no he recibido contestación alguna a este telegrama.

Y nada más. Tal es la situación en que actualmente se encuentra el asunto de los estudiantes becados de la Escuela Normal de esta ciudad.

Mucho he de agradecerle que, de acuerdo con la información que le facilito, aclare cuál es la verdadera situación de los Municipios matanceros en lo que al pago de las cantidades que por concepto de becas están obligados a contribuir.

De usted atto. amigo y s. s.

César M. Casas, alcalde municipal.



LA FIESTA DE LA ACADEMIA DE ARTE.—El director de la Academia de Arte, Modestín MORALES, rodeado de un grupo de los alumnos que tomaron parte en la interpretación de la comedia musical "¡Viva la Pandilla!"

Agustín GUTIERREZ RIBAL, notable bajo, que ofrecerá un concierto el próximo domingo, a las 5 p. m., en Pro-Arte Musical.

Marujita SANCHEZ, la más grande de las pequeñas recitadoras de Cuba, que el próximo domingo, a las 10 de la mañana, ofrecerá un recital homenaje en Campaamor.



MAE

WEST

Confiesa

OR FIN, después de un litigio que traía de cabeza a los tribunales angelinos, cae como una bomba la reciente confesión de Mae West, la artista de las curvas truculentas (y suculentas), de que, efectivamente, hace nada menos que *veintiséis* años que contrajo matrimonio con el señor Frank Wallace, quien ha resultado llamarse mister Wallities, según comprueban los registros al efecto...

Durante tres años Mae negó rotundamente la consumación de ese malhadado matrimonio. Hay que advertir que estas cosas suceden únicamente en el peregrino país del Tío Sam. Muchos esfuerzos costó al abogado del bailarín probar la veracidad de las palabras de mister Wallace o Wallities. Y a Mae no le quedó más remedio, cuando las cosas se pusieron a tres cuartos, que confesar la ignominia de semejante unión.

Sin embargo, esta confesión tardía de la rubia estrella no es la cosa de verdadera importancia en el caso. Sino el hecho de que Mae asegura solemnemente que su matrimonio con el *hooper* jamás fué sancionado por Dios, ya que ha sido hasta la fecha esposa de *nombre* y no de *hecho*...

Nosotros confesamos nuestra estupidez al no comprender estas cosas... Pero lo que si comprendemos es la razón por la cual Mae ha estado negando su comentada unión con Frank. Observando la efigie del individuo, la rotunda negativa de Mae adquiere una lógica incontrovertible a nuestros ojos: el señor Frank Wallace está tan desprovisto de atractivos personales que no puede esperarse la posibilidad de que haya inspirado jamás un sentimiento romántico a la inteligentísima Mae, y si es verdad que vivieron juntos durante cuatro años, según parece cierto, tenemos la seguridad de que han sido cuatro interminables años de pesadilla para Mae.

El señor tiene un rostro por demás antipático; pero tenemos la opinión de que la configuración moral del individuo no es más agradable que la de su rostro. Imagínese el lector que tenga la menor concepción de la dignidad varonil, a un individuo que permanece en el más sublime de los silencios, sin reclamar a su esposa durante veinte y pico de años, mientras ésta lucha desesperadamente por abrirse campo en la vida, y que cuando los periódicos anuncian que Mae West ha logrado conquistar una fortuna de tres millones de dólares surge de pronto invocando su pasión por la estrella y sus derechos maritales. Agregando, además, en los tribunales, por medio de su vivo abogado, que si Mae no se decide a vivir con él según manda la ley divina en esos casos, se conformará con la mitad de la fortuna de la artista... Según las leyes del Estado de California, el marido tiene derecho a la mitad de los bienes de su mujer, aun en el caso de Frank Wallace, que no ha ganado en todos estos años sino un modestísimo salario taconeando en los teatros de vodevil baratos del país... Plañideramente don Francisco Wallace se queja de que no está compartiendo las pingües ganancias de Mae... Y la West, después de confesar que el hombre tiene razón en cuanto a la ceremonia nupcial, agrega, también por medio de su abogado, que su esposo, sin un previo divorcio, se casó de

POR MARY M. SPAULDING



Mae WEST, la sirena de las curvas, confiesa que Frank es su amo y señor, poniendo en peligro sus tres millones de capital... (Foto Paramount).

nuevo hace algunos años... El problema es más peliagudo que nunca: apostamos a que el bailarín va de cabeza a la cárcel, porque también las leyes de los Estados Unidos castigan severamente la bigamia.

Naturalmente, el señor Wallities niega el segundo matrimonio... Veremos que sacan los jueces de los registros que se examinan diligentemente en estos momentos.

Mae, para verse libre de su consorte, se dispuso a entregarle la suma de treinta mil dólares, si consentía en que se anulara el matrimonio consumado en el año 1911. Pero Wallities, ante la hermosa tajada de millón y medio, siente renacer su candente pasión por Mae y dice que no se transa y que quiere vivir con su mujer. La pobre Mae está dispuesta, según nos dicen personas bien enteradas, a darle, no ya millón y medio si es preciso, sino sus tres millones ganados a fuerza de trabajo constante, por desprenderse de un lazo que le causa enormes náuseas espirituales.

En nuestros países, donde la sangre corre como río de fuego por las venas, no faltaría un Quijote moderno que se prestara a pasar una buena temporada en la cárcel, propinándole a mister Wallities una paliza tan formidable que le hiciera guardar cama durante algunos meses, en los cuales, después de algunos tratamientos de cirugía plástica para remendarle los huesos rotos, pudiera pensar seriamente en la posibilidad de una segunda paliza, olvidando completa y absolutamente el romántico momento en que Mae, bastante joven para dejarse engatusar por el zapateo de su compañero de vodevil, consintió en semejante unión. Pero aquí no hay Quijotes. Si el acusado de bigamia puede justificar que es inocente de semejante delito, quedará frescamente disfrutando del sudor de Mae durante esos largos años en que, no siendo famosa ni rica, el consorte no creyó oportuno recordar que estaban unidos por las leyes.

Hollywood, que no se sorprende



Frank WALLACE (o Wallities), el esposo de Mae West, quien se conforma con millón y medio, a cambio de la renuncia a sus derechos maritales. (¿Mefistofélico, verdad?)

fácilmente por nada, está indignado ante el problema de la gentil artista. Y lo que más indigna a Hollywood y a cualquier mortal que tenga una pequeña dosis de vergüenza, es que mientras se lleva a cabo este bochornoso litigio, el señor *hooper* está de temporada, vacacionando, en casa de una chiquilla rubia que es, desde hace algunos años, su compañera de bailes. Esto no tendría nada de particular, si no se dijera, además, que la señorita en cuestión disfruta de la admiración amorosa del mencionado esposo de la West.

¡Uf, qué lío! Trabajo costará a los jueces encontrar una solución favorable. Si toman al pie de la letra las leyes californianas, y considerando que el señor Frank Wallities no esté casado sin previo divorcio, por segunda vez, el capital de Mae irá a ser administrado por su esposo. La estrella se puede divorciar. Podrá lograr, quizás, que se anule el matrimonio en vista de que el susodicho esposo la tuvo abandonada durante más de veinte años, pero lo que es la parte de esos millones va al bolsillo de Frank.

La única ventaja que ha de tener Mae con este asunto, es que sus curvas, tan pronunciadas, han de estilizarse notablemente, por-

que el ataque bilioso no hay quien se lo quite de encima.

He aquí una cosa curiosa: el señor Wallace (Wallities) ha dicho trémulo de emoción en presencia de los jueces, que al principio, cuando descubrió que la misma Mae West famosa en películas era la muchachita con quien contrajo matrimonio hace veinte años, todo lo que quiso fue vindicar su *honor*... Pero en vista de la negativa de Mae, que le produjo enorme indignación *varonil*, ya no es el honor sólo lo que debe y quiere vindicar, sino el futuro milagroso, que puede convertirse en hermoso cuerno de la abundancia, cuando le entreguen la mitad de los bienes de la ilustre actriz. Muchos de los oyentes sintieron espasmos en el estómago ante tamaña declaración, pero ya lo hemos dicho, en Norteamérica no abundan los caballeros andantes que, sin cuidarse de los jueces, sepan romperle la crisma a un señor tan románticamente enamorado del dinero.

A Frank Wallace le mortificó que Mae le llamara impostor. Sin embargo, los jueces no han podido aún averiguar por qué este individuo ha esperado tantos años para reclamar a su mujer... Wallace dijo cierta vez que como se había casado con una mujer sin curvas y que no era rubia, no había podido localizarla disfrazada de rubia de platino.

—¿Y cómo logró reconocerla, al fin?—preguntó uno de los venerables señores del jurado.

—Cuando me enteré de que la Mae rubia estaba ganando una fortuna formidable en el cine, me pareció prudente seguirle los pasos y algunos detectives acabaron por descubrir en ésta a la otra... A la novia de mis días juveniles. (El señor Frank Wallities tiene actualmente cuarenta y siete años de edad y sus cabellos han desaparecido casi totalmente).

El abogado del esposo añade:

—Las leyes exigen que marido y mujer compartan no solamente sus penas, sus momentos felices, sino su fortuna. Mi cliente gana cien dólares semanales, (cuando tiene contrato para *zapatear*), y además le acaban de ofrecer mil dólares para aparecer en una película... El está dispuesto, si Mae West confiesa que es su legítimo esposo y que le pertenece la mitad de sus bienes, a compartir también su fortuna con ella...

Claro: Mae toma quinientos dólares de Wallace; cincuenta dólares a la semana, cuando éste trabaje, y Frank por su parte colecta millón y medio! ¡El negocio es limpio, lícito y admirable!

En cuanto a la película en que ha de aparecer Wallace, nuestros lectores comprenderán que es otro truco de publicidad. ¿Quién dejará de ir al teatro para ver al señor esposo de Mae West, después del tremendo escándalo en cuestión?... Basta que se anuncie su presencia en un film para que se haga cola frente al coliseo, porque una de las virtudes del pueblo americano es la curiosidad... Lo que no sabemos es si la reacción de este mismo público, en caso de que Wallace gane el pleito y despoje a Mae de su dinero, ha de ser tal que se forme la de San Quintín en el teatro y termine la función como los títeres, sin omitir tomates y papas putrefactas lanzadas heroicamente a la pantalla...

Hay coincidencias peregrinas en este caso de la pobre Mae West. Por ejemplo, su romance con

(Continúa en la Pág. 69)

June LANG, la linda rubia de la Fox, luce al salir para la playa un traje de baño original y bello. (Foto 20th Century-Fox).





LA MUERTE NEGRA

A RECIENTE aparición de un caso sospechoso de peste bubónica en nuestro puerto ha movlizado rápidamente la atención científica, oficial y del público sobre la terrible enfermedad que el Medioevo—amante decidido de la metáfora—denominara "la muerte negra". Reflejando ese interés, deseosos de brindar al tercero de los factores citados una información sobre la materia, solicitamos el concurso del doctor Antonio Gálvez, jefe del Negociado de Desinfección de la Jefatura Local de Sanidad de La Habana, al que hemos contado hace poco como colaborador distinguido en CARTELES.

Pero antes de exponer a nuestros lectores el resultado de nuestra misión periodística, vamos a informar lo siguiente: ni bacteriológica ni clínicamente se ha comprobado que el pasajero procedente de Sevilla—puerto "limpio"—y recluso en el centro de enfermedades infecciosas "Las Animas", padezca la peste; y aun en el caso de que así hubiera sido, las medidas defensivas y los elementos sanitarios que contra la muerte negra se vienen empleando en Cuba desde 1912 y 1914, hubieran hecho totalmente imposible el desarrollo de una epidemia, ni en límites mínimos.

Reunidos con el doctor Gálvez, nuestra primera interrogación—la que formula la inmensa mayoría del público—es:

—¿Qué es la peste?

—Una enfermedad infecciosa, trasmisible, casi siempre epidémica—responde nuestro amable informante—. Su agente productor es un bacilo, el de Yersin. La incubación dura de uno a cinco días, y se caracteriza por una invasión casi siempre súbita, con violentos escalofríos y fiebre alta, cuadro que simula un acceso palúdico.

—¿Por qué se le llama bubónica?

—Porque la dolencia se caracteriza por un bubón que aparece generalmente en las primeras 24 horas, en cualquier región donde existan ganglios linfáticos, como la ingle, la axila, el cuello. Se presentan también formas septicémicas y pulmonares, casi siempre mortales, y formas atenuadas que responden con facilidad al tratamiento.

—¿Fue conocida en la antigüedad la peste?

—Y contada entre los grandes

El caso del "City of Joliet" comprobado como negativo.—Curiosidad pública.—¿Qué es la peste bubónica?—Primeras noticias de la plaga.—La muerte negra.—Un misterio: los focos endémicos.—Las grandes epidemias modernas.—El bacilo de Yersin.—La peste en América.—Brotos pestosos en Cuba, en 1912 y 1914.—Nuestras barreras sanitarias, infranqueables.—La rata y la pulga.—La desratización y la desinfección permanentes.—Los curules testigos.—Lugares donde hay peste hoy.

POR ARTURO RAMÍREZ



Esta foto muestra los discos contra ratas que obligatoriamente han de adaptarse a los cables de amarre de los buques.

azotes humanos. Las narraciones de Dioscórides, Posidonio y Dionisio el Tuerto sitúan la verdadera peste en Libia, Egipto y Siria, en el siglo II A. C. Pero es más que probable que las grandes epidemias que diezmaron el Asia Menor, la Grecia y la Siria entre los siglos IX y V A. C. fueran verdaderas plagas pestosas. Hay descripciones bíblicas que lo confirman. Después de Cristo, en tiempos del emperador Justiniano, la plaga barrió a Alejandria, Palestina, Siria, Constantinopla, Italia y la Galia. En plena Edad Media, entre los años 1346 y 1353, cálculos más o menos científicos si-

túan la mortandad por peste en la cifra enorme de veinticinco millones. Denominaban la enfermedad *pestis atrocissima* y, también, la muerte negra. En el siglo XVIII estallaron epidemias con gran mortandad, en Marsella, en Mesina y en otras poblaciones europeas.

—¿No se han podido determinar los focos endémicos de la peste?

—Es un hecho misterioso, pero cierto, comprobado por los estudiosos, que existen en nuestro planeta cuatro grandes fuentes generadoras del morbo, cuatro focos endémicos que aun constitu-

yen para el mundo una seria amenaza. Son la altiplanicie de Yunnan, en China; las altas laderas occidentales del Himalaya, en la India; la región central de Arabia, hasta la Mesopotamia, y las fuentes del Nilo, a nivel del ecuador, en Uganda. Tres corresponden a Asia y el último a Africa.

—¿Qué científico descubrió el bacilo de la peste?

—Casi simultáneamente obtuvieron ese resultado, en sus trabajos de investigación, Kitasato y Yersin, este último discípulo de Pasteur, en 1894. En esa época la peste arrasaba a Cantón y Hong-Kong.

—En nuestro siglo ¿ha causado grandes daños la peste?

—Cuatro grandes epidemias pueden señalarse en lo que va de siglo XX. Una en Manchuria, en 1910, con más de 60,000 muertes; otra en Marruecos, en 1909, con 14,000 víctimas; la tercera en el Senegal, en 1914, con 6,000, y otra en el distrito XIX de París. Con respecto a esta última, ocurrida en 1920, debo señalar que se registraron solamente 91 casos, de los cuales, en 40 no tratados se registraron 32 muertes, en 51 casos tratados, solamente 2 muertes. La mayoría de los individuos afectados vivían en casas miserables, en los barrios de los traperos, donde reinaba la incuria y la suciedad.

—¿Cuál es la historia de la peste en América?

—Es relativamente reciente. A fines del siglo pasado hizo irrupción la peste en nuestro continente, siendo confirmada en el barrio chino de San Francisco de California y en algunos distritos de Brasil, Paraguay y la Argentina. Nosotros la tuvimos como inquietante visita en 1912 y 1914.

Pedimos algunos detalles sobre la peste en Cuba, y el doctor Gálvez nos informa:

—El primer caso de peste, bacteriológicamente confirmado el 6 de julio de 1912, se presentó en La Habana, en Mercaderes, 2. Dos casos más se presentaron ese mismo mes en Baratillo, 2. La manifestación pestosa se redujo a esos tres casos, y fué precedida de una gran mortandad de ratas. En esa época se creó el Servicio de Desratización, que ha venido funcionando con gran éxito. La investigación comprobó que desde fines de mayo de aquel año, en varias casas del barrio marítimo las ratas salían de sus escondites aton-



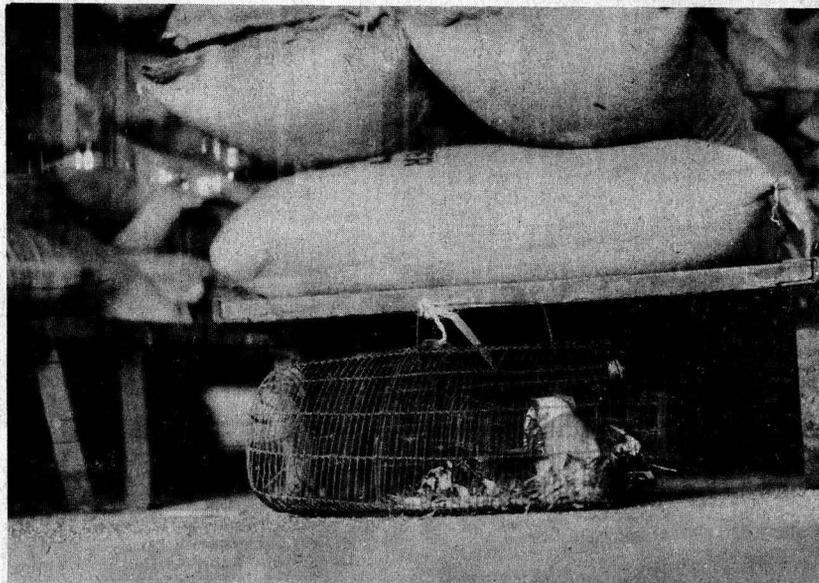
Recogida de ratas capturadas en las alcantarillas.



Una ambulancia con su carga lista para ser conducida al Instituto Finlay.



El doctor Antonio GALVEZ y nuestro compañero Arturo RAMIREZ, examinando una jaula de curieles "testigos".



Una de las jaulas de curieles "testigos", estratégicamente situada entre la mercancía de los muelles.

tadas y morían a montones en redor de las pilas de agua. Al principio los vecinos no dieron importancia al caso; pero al publicarse que la peste había aparecido en Puerto Rico, un vecino denunció anónimamente la mortandad de ratas a Sanidad, entendiéndose que era producida por una infección pestosa. Posteriormente, el doctor Guiteras, uno de nuestros más altos valores sanitarios, mantuvo la tesis de que la peste no nos llegó de Puerto Rico, sino de las Canarias, ya que la infección no se presentó junto a los muelles en los que atracaban los barcos de la isla antillana, sino a los de Caballería, en los que atracaban y se estacionaban los veleros de las Canarias con cargamentos especialmente peligrosos, como son ajos, papas y cebollas.

—¿Cómo se explica que el brote pestoso fuera tan pequeño en La Habana?

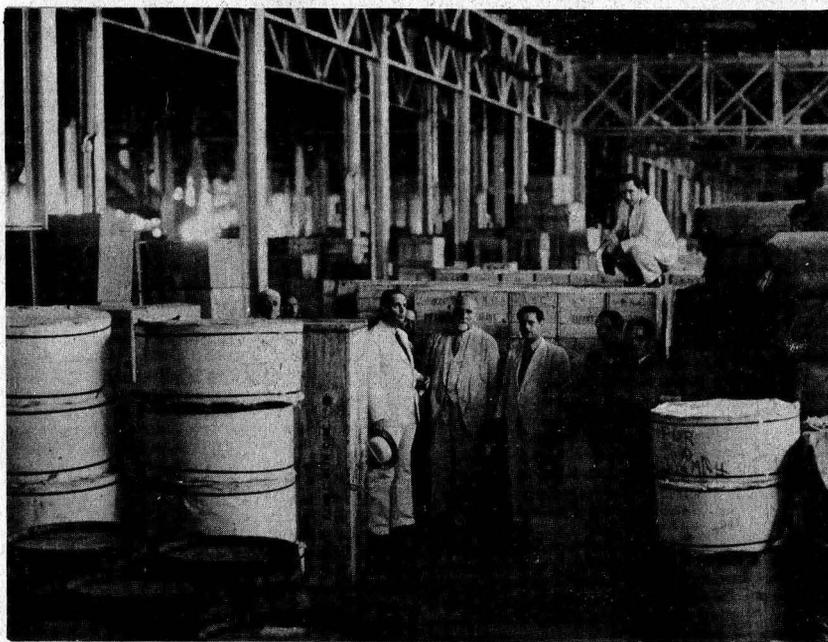
—Voy a responderle con frases del propio doctor Guiteras. El magnífico éxito sanitario se debió a la pública declaración que sin pérdida de tiempo se hizo de las condiciones existentes, no sólo de la demostración completa de la infección, sino de las sospechas que la antecedieron. La vigorosa acción sanitaria contó con el apoyo del público, que sólo puede obtenerse después de una declaración franca.

—¿Fue de mayor importancia el brote de 1914?

—Sí. Y la opinión de Guiteras fue la de que no se trataba de una nueva invasión, sino de una recrudescencia de la infección anterior, que se había mantenido latente en las ratas. En los mismos lugares que en 1912, a principios de 1914 se presentó una gran mortandad de ratas. Se presentaron en La Habana y sus alrededores 27 casos, con 6 defunciones. Probablemente importada por las ratas de las cargas de mercancías de La Habana, se presentó la peste en Santiago de Cuba y sus alrededores, con 14 casos y 3 defunciones. El brote se controló totalmente, desratizándose con intensidad y fumigándose todas las zonas infectadas de una manera realmente efectiva.

—¿Cómo estamos protegidos hoy contra la peste?

—Nuestro sistema de protección descansa fundamentalmente en un eficaz servicio de desratización marítima y terrestre, organizado desde hace años y mejorado de día en día, y en diversas medidas de profilaxis, cuya aplicación, nunca descuidada, regulan las disposiciones cuarentenarias, los decretos internacionales y las or-



Carga desembarcada del "City of Juliet", ya fumigada. En el grupo, el doctor GALVEZ y nuestro compañero RAMIREZ, con personal del Servicio de Desinfección

denanzas sanitarias vigentes.

—¿Es el único agente trasmisor del bacilo la rata?

—Realmente, es la pulga. La peste bubónica humana puede considerarse, en principio, como un accidente de una epidemia entre los roedores, especialmente la rata. Esto no excluye, naturalmente, el hecho cierto del contagio interhumano directo, en las for-

mas neumónicas, casi siempre graves, de la peste, ni tampoco el contagio interhumano indirecto, por medio de las pulgas, las chinches, los piojos, las moscas, y tal vez otros insectos picadores, en epidemias ya establecidas. La peste en las ratas precede, casi siempre de inmediato, al estallido de la peste en el hombre; pero el contagio del hombre por la rata

nunca se realiza directamente, sino por un intermediario, un huésped de la rata: la pulga.

—¿Todas las clases de ratas transmiten la peste?

—La transmiten la rata gris, moradora habitual de los muelles de las grandes ciudades, las alcantarillas, los depósitos y las calas de los buques: es muy prolífica, buena nadadora y agresiva. La rata negra, especie trepadora, habitual en los pisos de las casas. Y la rata "egipcia", de vientre gris blanco y cola larga, frecuente en los barcos, emigrada al sur de Europa desde el norte de Africa, y hoy la más abundante en La Habana.

—¿Qué características sobre la pulga es interesante señalar?

—Las que transmiten la enfermedad pican al hombre sobre todo cuando están en ayunas. Los bacilos de la peste se multiplican en su estómago de modo enorme, y los gérmenes pueden conservar su virulencia hasta quince días en el cuerpo del insecto. La aglomeración de bacilos en su conducto digestivo la obliga a frecuentes picadas, con lo que, por regurgitación en el momento de chupar, llegan aquéllos a la herida.

—¿Cuáles otros roedores intervinen en la transmisión y desarrollo de la peste?

—De modo permanente o accidental, la marmota, la ardilla, el hurón. Pero la batalla hay que dársela a la rata y a la pulga. Y nosotros se la damos energicamente. La desratización y la desinsectización son las armas más eficaces contra la peste. Nosotros diariamente capturamos en los muelles, en las alcantarillas y en las casas, mediante un servicio especial de ratoneras, y llenando los requisitos técnicos del caso, grandes cantidades de ratas. Terminada la recogida, se remiten en ambulancias al Instituto Finlay, donde el doctor Hoffman las clasifica y realiza un examen histopatológico. En lo que va de año se ha mejorado notablemente el servicio, y se han saneado y desinfectado los muelles, arrojándose al vertedero de Tallapiedra considerables cantidades de ajos, castañas, maíz, frijoles y otros granos declarados impropios para el consumo humano, y que son comestibles aptos para la alimentación de las ratas. Es una forma, también, de combatir a ese roedor. Con el apoyo de la Policía y de Obras Públicas, actualmente Sanidad está dando una formidable batalla sanitaria en toda la ciudad, y especialmente en las zo-



Un aspecto de la campaña de higienización.

(Continúa en la Pág. 52)



He aquí el formidable "cuadro" uruguayo que en julio de 1927 fué vencido en el histórico Almendares Park por la Juventud Asturiana. Estos mismos futbolistas son los que conquistaron por tres veces consecutivas el campeonato del mundo. Nombres mundialmente famosos—CEA, CASTRO (el genial manquito), MAZZALI, URDINARAN, SALDOMBIDE, GHIERRA, FINAMORE, HEBERLY, QUIROLA, LORENZO FERNANDEZ y SCARONE—pertenecen a estos futbolistas que nos presenta la foto.

UNA MEMORABLE HAZAÑA FUTBOLÍSTICA

EN EL mes de julio de 1927 —acaba de hacer dos lustros—realizó el fútbol cubano la más estupenda hazaña de su historia.

Más estupenda que la victoria obtenida en los Segundos Juegos Deportivos Centroamericanos, que tuvieron por sede La Habana... Fué cuando un equipo heterogéneo de la Juventud Asturiana asombró a propios y extraños venciendo en una tarde afortunada a los invictos uruguayos, campeones del mundo por tres veces consecutivas. ¿Hará falta recordar los nombres de aquellos once titanes? Pese al tiempo transcurrido, los viejos aficionados no pueden haberlos olvidado, pero son, naturalmente, desconocidos para los bisoños aficionados al universal pasatiempo, aunque tengan de ellos algunas vagas referencias. Ninguno de los gloriosos atletas que participaron en aquella memorable jornada figura actualmente en nuestros equipos. Bienvenido, Casielles, "Constante", Mierez, Amador, "Candasu", Goyo, Edelmiro, Gacha y Polón hace tiempo que retornaron a la madre patria. Sólo uno—el diminuto Avelino—continúa "haciéndole los honores" al clásico aguacate, si bien apartado de las lides futbolísticas.

Hagamos historia...—

Los futbolistas uruguayos llegaron a Cuba con las credenciales de un título impresionante: ¡campeones del mundo! Cuando fuimos a recibirlos y reconocimos entre ellos algunos de los jugadores con quienes habíamos trabado amistad en sus *tournees* por Europa, no parecieron interesarse mucho con los informes que acerca del fútbol criollo les dimos. Venían demasiado engreídos, ahitos de gloria, para que

fueran a inquietarse por la proximidad de sus exhibiciones en nuestra tierra. Mazzali, el portentoso guadameta de Colombes y Amsterdam, nos escuchaba con evidente escepticismo, mientras contemplaba sibaríticamente las espirales que formaba el humo de su cigarrillo. De pronto, cortando bruscamente la conversación y poniendo una sonrisa amable, elogió: "¡Cuba es un bello país! Nosotros ¿sabe? tenemos ganas de venir acá para conocer esta hermosa tierra, de la que tantas cosas bonitas nos dijeron. Estamos encantados de haber logrado nuestros deseos"...

Se necesitaba ser tonto de capirote para no comprender el desdenoso concepto que tenían de nuestro fútbol, todavía sin robusta personalidad internacional.

Triunfo consagrador.—

Y sucedió lo sorprendente, lo insospechado, lo imprevisible... Jamás olvidaremos el efecto que aquella providencial lección causó en el ánimo de los simpáticos visitantes. Juventud Asturiana, dispuesta a dar la batalla por la consagración del fútbol cubano, echó a un lado los escrúpulos exclusivistas y reforzó su *team* con tres jugadores de extraordinarias cualidades: Bienvenido López, Santos Nosti Polón y Edelmiro Lorenzo, militantes a la sazón en las filas del Hispano, los dos primeros, y del Iberia, el último. Con ese poderoso refuerzo el "cuadro" de Juventud Asturiana estaba en condiciones de ofrecer una brava lucha, si no capacitada para batir a los campeónísimos atletas uru-

guayos, si para cumplir honrosamente la difícil misión que se les había confiado. Y cumplieron, ¡vaya si cumplieron! Más de lo concebible y de lo imaginable... mucho más de lo que los asombrados uruguayos esperaban.

Excediéndose todo lo humanamente posible en rendir una jornada de gloria para el fútbol cubano, aquellos once bravos consiguieron vencer a sus formidables adversarios con un resultado rotundo y convincente: 4 a 2.

Quedaba hecha sobre el esmeraldino *field* del histórico Almendares Park la consagración de Cuba futbolística.

Ni Cristo marca un "goal".—

Olvidando que en la confianza está el peligro y que no hay enemigo pequeño, los uruguayos quisieron limitarse a ofrecer una mera exhibición, deseando salir del paso sin excederse en lo más mínimo. Mientras tanto, los nuestros, repuestos del nervosismo de los primeros minutos, iban coordinando magníficas jugadas, enardecidos más en la lucha a medida que el tiempo transcurría. Al propósito de hacer un papel decoroso frente a los campeones del mundo, lo sustituyó la idea fija de vencer... ¡y vencieron! Los uruguayos, sorprendidos, demoralizados ante el cariz de la contienda, quisieron hacer en los últimos veinte minutos un verdadero *tour de force*, apelando a todos sus recursos físicos y a su maestría futbolística. Pero la reacción se produjo demasiado tarde. Además, defendiendo la portería de Juventud Asturiana estaba un señor que poseía el don de la

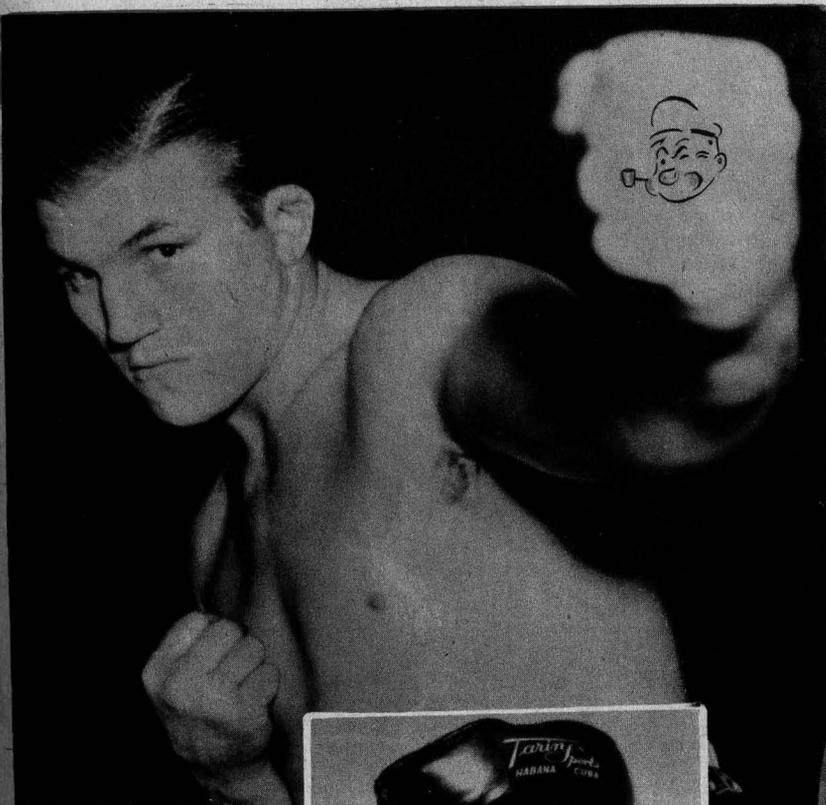
ubicuidad y que era capaz de las más diabólicas jugadas. Amador constituía una pesadilla para los formidables artilleros uruguayos, frustrando siempre con intervenciones asombrosas, en las que mostraba una valentía suicida, los incesantes y desesperados ataques de éstos. El gran Scarone, delantero glorificado por los críticos de toda Europa y del continente suramericano, poseedor de un *chut* fantástico, realizó tan agotadora como inútil labor que, decepcionado en las postrimerias del *match*, exclamó señalando para la casilla de Juventud Asturiana: "¡Aquí ni Cristo marca un goal!"

El desquite.—

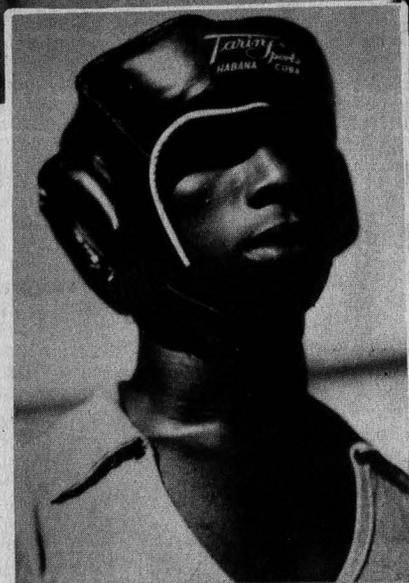
El amargor de una derrota que consideraron humillante y que tuvo gran repercusión en el mundo entero, transmitida por los hilos de las agencias cablegráficas, hizo sentir ansias reivindicadoras a los maravillosos *equipiers* de la progresista república uruguaya. Sus próximos adversarios iban a ser los hispanófilos y ante ellos se desquitarían de la derrota que les infligieran los astures. Esta vez, jugando como podrían hacerlo en una final de campeonato del mundo, se impusieron por completo, ejerciendo un dominio neto sobre el equipo del Hispano. Uno tras otro, fueron anotando *goals* hasta llegar a la suma de nueve, resultado que los complació plenamente en su deseo de desquite.

Aun recordamos que, durante el banquete con que fueron obsequiados esa noche, repetía el delantero Cea, jactanciosamente: "No quisimos meter más"...

Y, en efecto, de habérselo propuesto, dado el desconcierto y la confusión que imperaban en las filas hispanófilas, hubieran aumentado la anotación.



Este es el célebre minero británico que abandonó las oscuras vetas carboníferas por los guantes de boxeo y a los 24 años ha de discutirle el título mundial de peso completo a Joe Louis. Es indiscutible que ésta es la época de los jóvenes, pues Louis apenas tiene 23 años. FARR peleará con Louis el día 26 de agosto en Nueva York.



Kid RAPIDEZ es uno de los pínos nuevos que se ha destacado este año como una promesa que halaga nuestro ambiente pugilístico. Bajo la dirección de Rafael Loreto, el popular "Chino Mondonguito" de la radio, Rapidez ha adelantado mucho, y su mentor confía en convertirlo en el nuevo Chocolate que tantos esperan como el maná del cielo. En Rapidez hay calidad de boxeador.

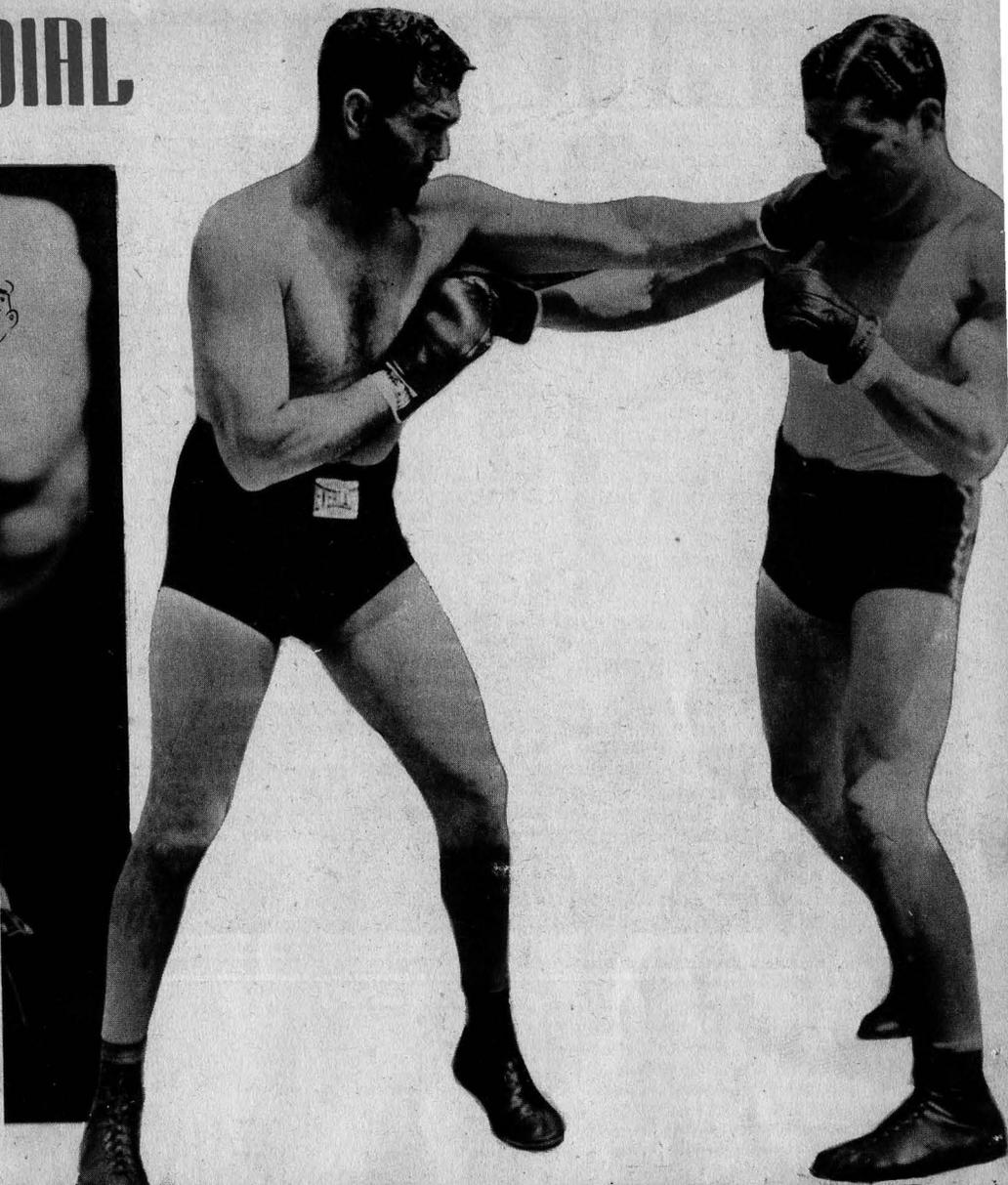


FOTO EXCLUSIVA. Si, es el mismo Jack DEMPSEY que representaba 188 libras de ardor bélico cuando aniquiló a Jess Willard, en un "ring" ardiente como un horno, en la ciudad americana de Toledo... ¡Pero qué diferencia física! El Dempsey de hoy tiene la flacidez de un aburguesado hombre de negocios que busca en la gimnástica la manera de estimular el sistema circulatorio... Pero Dempsey sigue siendo el mismo imán para las multitudes. En el boxeo, su parecer es ley y sus caprichos son mandatos. Dempsey está ahora interesado en la carrera del joven chileno Arturo Godoy, cuyo sensacionalismo en el "ring" ha despertado enorme interés en el mundo pugilístico. Aquí vemos a DEMPSEY enseñándole unos cuantos puntos del arte de la defensa a su discípulo ARTURO.



Sobre la "mesa de operaciones", RAPIDEZ recibe la caricia masajista de las expertas manos de Juan OLIVA, su entrenador, mientras el "manager" y protector, "Chino MONDONGUITO", le pregunta por el estado de su ánimo. El "Chino" está tan entusiasmado con su "prospect" que ya tiene ideada la invasión de los Estados Unidos y un futuro lleno de esperanzas miríficas.

A la derecha está Rogers HORNSBY, el belicoso y exigente "manager" de liga grande, que fué cesanteado por los Browns del San Luis. Y a la izquierda Jim BOTTOMLEY, su sucesor. Hornsby ha fracasado como "manager" con los Cardinals, y ahora con los Browns. Su norma manageril, copiada al carbón de la de McGraw, no se ajusta al espíritu socialista-independiente de los jugadores de hoy en día. ¡Las cosas que ha hecho Roosevelt en el ánimo de sus fieles súbditos!



LA LUCHA ESTÁ DE LUTO

POR JESS LOSADA



JACQUES Armand Schuel —para el deportismo, Jack Curley—ha muerto a los 61 años, de un ataque cardíaco. Era el natural epílogo para un hombre que vivió cuarenta años de las emociones más disímiles dentro de la manifestación más agitada y más turbulenta de la vida: el deporte. La existencia de Jack Curley fué un constante vapuleo de la sensibilidad. Su especialidad era “estimular y luego explotar el ansia humana por lo extraordinario, por lo bizarro, por lo grotesco. La morbosa curiosidad popular fué el anfiteatro donde él declamó sus mejores obras.

Su negocio principal fué la lucha, el milenarismo deporte que respondía a una época de restauración heráclida—periodo de herculización atlética, de fetichismo deportivo—y Curley supo elevar el melodrama, que es una lucha, a cimas de popularidad.

Curley fué un incesante husmeador de material de lucha. Para contratar a Estanislao Szbysko, Curley hizo un viaje desde los Estados Unidos a un lejano rincón de Rusia; cuando le hablaron de un terrible turco que engullía cinco libras de carne diarias, Curley se internó en Turquía para ver de cerca al primitivo gastrónomo que él convertiría en maravilloso luchador.

A veces, el buen material escaseaba, y entonces Curley seleccionaba sus reclutas de todas las facetas de la actividad mundana. Camareros de doscientas libras, bien alimentados con las sobras de los parroquianos; estibadores de combados bíceps y cerebros atrofiados; campesinos ocreados por el sol; marineros, pescadores, colegiales con músculos hechos en el gimnasio. Y así Curley formaba su “trust de la carne”, que adornados con patronímicos atractivos y con biografías redactadas “a lo folletín”, servían de opulento menú al siempre morbosamente interesado del público.

Pero Curley, aun siendo el legítimo padre contemporáneo de la lucha y con sus 20,000 *matches* promovidos en su récord, no se contentó con esta única experiencia en la vida. Su existencia de empresario de cosas extraordinarias lo llevó a través de variados experimentos en el mundo del *show*.

Curley fué empresario de Rodolfo Valentino, cuando el entonces “ídolo de las mujeres” sacudió su envasada cabeza en un ademán negativo a la empresa cinematográfica que no quería complacerlo en la selección de sus argumentos de película. Fué Curley el que aprovechó esta discordia entre el astro y el productor para llevarse a “Rudy” con su esposa—la hija del fabricante de perfumes Hudnut—a una *tournee* por el territorio norteamericano. “Rudy” y su esposa bailaban tango, vals, fox de fantasía, y decían algunas palabras al auditorio por la suma estipulada de siete mil dólares a la semana, que Curley les había fijado. La utilidad del empresario fué óptima...

En otra ocasión, Curley se llevó al romántico socialista y eterno candidato a la presidencia de los Estados Unidos William Jennings Bryan, a una *tournee* de conferencias “sobre el futuro social del mundo”, y en esta extraña aventura, Curley demostró que sabía interpretar el paladar del público.

Curley fué el empresario de la primera nadadora espectacular

del mundo. Cuando la mujer no había conseguido aún esa libertad de que hoy goza y se cubría la epidermis con un conservadorismo de claustro, Curley se atrevió a presentar a la campeona mundial de clavados, Annette Kellerman, en una trusa elástica de una sola pieza. Aquello revolucionó el feminismo. ¡Quién sabe si fué este audaz golpe de Curley lo que propició la definitiva libertad de la mujer en sus derechos!

La Kellerman se presentaba tres veces al día desde los teatros principales de todas las ciudades norteamericanas en un *maillot* ceñido, que exhibía sus rítmicas formas en un sugestivo relieve que agrandaba las pupilas de los maravillados burgueses y elevaba la presión arterial de las buenas esposas, alarmadas por la curiosidad nerviosa del padre de sus hijos...

Y parece que la buena esposa tuvo la virtud de hallar un filón didáctico en las “enseñanzas” de la euritmica Annette, pues al poco tiempo un fabricante lanzó al mercado la trusa de baño de una sola pieza, y se hizo fabulosamente rico. Curley, que había sido el

creador, no percibió un solo centavo. Así era él de preocupado por el dinero.

Curley nació en Alsacia y a los 13 años se marchó a San Francisco, California, donde se colocó en un periódico de mensajero. Tan pronto aprendió el inglés, se convirtió en repórter y después de presenciar la famosa pelea entre George La Blance y Jack Dempsey “El Sin Par”, se hizo cronista deportivo.

California era entonces un pueblo lleno de limitaciones, y Curley, que tenía un espíritu inquieto, abandonó San Francisco para dirigirse a Chicago, un emporio de riqueza. En la ciudad de los lagos salados, Curley fué vendedor de implementos de cocina, empleado de hoteles, corresponsal, entrenador de boxeadores, *spar-ring partner*, y por fin *manager* de boxeadores. Tenía entonces 18 años, y su primer pugilista fué Jack Tierney.

En el año 1908, cuando Jack Johnson le ganó el campeonato de peso completo a Tommy Burns, en Australia, ya Curley estaba establecido firmemente como empresario deportivo.



Un año antes, Curley había conducido una *tournee* de Jim Jeffries, el campeón mundial, que le había producido una utilidad de veinte mil dólares. Y cuando Jeffries firmó con Rickard para su infortunada pelea con Jack Johnson, Curley firmó a Jeffries para una segunda *tournee* en caso de ganarle a Johnson.

Las cosas salieron al revés. Johnson le ganó a Jeffries, y se consolidó como campeón mundial de la división máxima. Entonces Curley varió la ruta de su actividad y decidió hallar a “la esperanza blanca” capaz de derrotar a Johnson.

Jess Willard fué el seleccionado en un campo muy mediocre de aspirantes. Ahora le faltaba a Curley la firma de Johnson. El campeón se había fugado de los Estados Unidos huyéndole a la ley y Europa lo refugiaba. Allí fué Curley a buscarlo y allí mismo le hizo estampar su firma a un contrato para pelear con Jess Willard por el campeonato mediante la suma de \$27,000, pagaderos antes de subir al *ring*.

La odisea del encuentro Willard-Johnson ha sido discutida infinitas veces y, posiblemente, Curley se ha llevado el secreto de lo que pasó aquella tarde en Oriental Park, cuando Johnson cayó a la lona en el *round* vigésimo sexto, cubriéndose el rostro del sol con los brazos.

Uno de los episodios más pintorescos de la vida de Curley está relacionado con la pelea Johnson-Willard. Curley estaba buscando un sitio adecuado para celebrar el *match* y entre los distintos rincones del mundo que había barajado estaba México. Tras de haber eliminado a Tiajuana—gran centro hípico de aquella época—se le ocurrió tratar con Pancho Villa en Juárez. El célebre revolucionario mexicano se encantó con la idea y le prometió a Curley toda clase de facilidades para celebrar el encuentro. Villa hasta prometió un armisticio con tal de ver en acción a los dos gigantes. Pero Johnson, que no gustaba de las intranquilidades de la guerra, no quiso ir a México y Curley tuvo que conformarse con La Habana. Villa, indignado, recrudenció sus ataques a la frontera norteamericana y provocó las hostilidades con el fuerte vecino.

Cuando Georges Carpentier llegó a los Estados Unidos, Curley lo llevó a su casa, donde permaneció el gallo por todo el tiempo que estuvo en América. También fué anfitrión Curley del actual duque de Windsor, entonces príncipe de Gales, que era amigo íntimo de Georges Carpentier. Curley, que tenía su hogar en Great Neck, Long Island, sede de millonarios, reunía a lo más selecto de la sociedad neoyorquina en los entrenamientos de Carpentier, siendo ésta la única vez en la historia del pugilismo que un boxeador haya realizado su preparación ante multimillonarios, ricas matronas, capitanes de industria y nobles personajes. El príncipe, muchas veces, dirigía a Georges desde la esquina durante sus sesiones de guantes.

Curley murió pobre. El hombre que durante su agitada existencia manejó millones de dólares, sentía desprecio por el dinero. Cuanto ganaba gastaba. Jamás fumó un cigarrillo, ni bebió una copa de licor, pero tenía la manía de comprar todo lo que se le antojaba. Era su único vicio.

NATACION SENIOR

Rosita ANTICH, la rítmica chiquilla del Casino Español, de cuya participación en las competencias "senior" esperan mucho los casinistas.

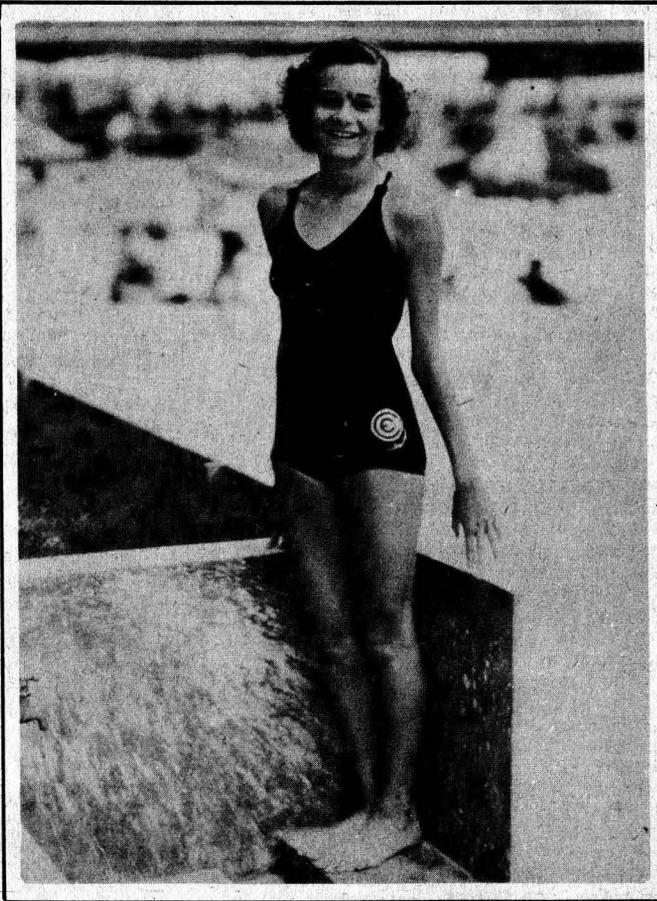
Olga LUQUE, bella atleta del Miramar Yacht Club, una de las mejores nadadoras de Cuba, que competirá en los "seniors", en las justas de espalda, cien y cuatrocientos metros.



Alicia ARROYO, la blonda atleta del Miramar Yacht Club, que competirá en la categoría "senior".

(Fotos Funcasta).

Adelina GARCIA, gentil nadadora del Casino Español, que es una de las promesas cubanas del deporte acuático, que competirá en 100 metros en las justas "senior". Esta chica, que es una auténtica "maravillita asturiana", lleva en sus venas todo el ardor bélico de su padre, el "sportsman" Angel Garcia, primer fanático del Casino Español.



¿CONOCE USTED A TOMMY FARR?

por **FARR** **RUZ**



Tommy FARR (a la derecha), recibe las felicitaciones de Ben FOORD, del Africa del Sur, después del "bout" en que ganó el campeonato "heavyweight" del Imperio Británico.

tados Unidos. Porque de los 255 encuentros en que ha tomado parte, Farr asevera que sólo ha perdido siete, ninguno de los cuales tuvo lugar últimamente.

El *heavyweight* inglés comenzó a boxear en las categorías inferiores, y sólo recientemente alcanzó su total desarrollo. Ahora tiene 23 años, pesa 208 libras y mide 6 pies y 1 y media pulgadas. Como peso completo ha combatido 33 veces, 6 de ellas este año, y ha vencido en todas las ocasiones.

Un récord que tiene a Farr muy esperanzado, consiste en haber peleado nueve veces contra adversarios de color, obteniendo siempre la victoria. Ninguno de los morenos—asevera Farr—le pasó del cuarto round.

Por qué Tommy Farr no teme nunca a nadie.—

Tommy Farr comenzó a boxear en las minas de Gales, donde tuvo que ganarse la vida desde que era un chiquillo. Y sus primeros encuentros fueron a mano limpia, sin someterse a reglas boxeriles de ninguna clase. El próximo adversario de Louis asegura que a él siempre le agradó pelear, y que ello es el resultado de haber tenido un padre y un abuelo que se peleaban también hasta con su sombra, a poco que les daban el más ligero motivo para ello.

Actualmente el pugilista inglés posee una filosofía que lo hace doblemente peligroso para los hombres que se meten en un cuadrángulo con él. Farr asegura que, comparado con la vida de las minas, el boxeo, que parece un deporte tan bestial a algunas personas timoratas, viene a ser algo así como un inocente pasatiempo de niños. Cuando alguien se permite dudar el aserto, Farr señala inmediatamente una gran cicatriz que tiene en la nariz, y asegura lleno de convicción:

—¿Cree usted que esta herida me la causó un adversario? ¡Quia! Mis adversarios nunca me han hecho daño. Esta herida me la causó un ladrillo, lanzado contra mi rostro por una terrible explosión de gas en las minas. ¡Aquello sí que fué un golpe!

Un consuelo de 60,000 dólares.—

Repito que una cosa es hablar y otra muy distinta cambiar sopapos en el ring con un hombre del terrible poder ofensivo del mulato detroitiano. De manera que toda esa dureza de que se alaba Farr, tendrá que demostrarla el 26 de agosto, fecha de su *melée* con Louis.

Pero gane o pierda, se asegura que ya ha cobrado 60,000 dólares como garantía pagada por Mike Jacobs, que tenía mucho interés en que el encuentro Schmeling-Farr no se efectuara.

Y 60,000 dólares como recompensa para un joven de 23 años, que hasta hace poco tenía que realizar toda clase de equilibrios para comer todos los días, son toda una fortuna. Tanto, que yo no dudo que a Farr, después de todo, le interesa ya en pequeña escala el resultado del *match* con Louis. Por lo menos, si pierde, se ha asegurado por anticipado un excelente consuelo...

NUEVA YORK, julio.

INGLATERRA tiene toda una tradición en lo que se refiere a los boxeadores horizontales. Desde los días lejanos de aquel famoso Bombardier Wells hasta los más recientes de Phil Scott, pasando por aquellos otros de la postguerra que encontraron a Joe Beckett en el trono pugilístico de la Gran Bretaña, los *heavyweights* ingleses han tenido, invariablemente, la mandíbula frágil, y se han mantenido adictos a lo que el camarada Losada llamaría una posición apaisada. Nada digamos del más reciente entre todos los que precedieron a Thomas George Paul Farr como exponente máximo del negociado de las coliflores en el Imperio Británico: Jack Petersen, en realidad, no pasaba de ser un semimáximo, por lo cual su fracaso aparatoso frente a hombres más fuertes que él no debió de sorprender a nadie.

Un indicio acerca del horizontalismo de Farr.—

Ahora, de golpe y porrazo, y como resultado de su reciente victoria sobre el apolíneo Max Baer, el mundo tuvo conocimiento de que había otro peso fuerte en Inglaterra, de relieve internacional, dispuesto una vez más a defender la hegemonía inglesa en lo que se refiere al horizontalismo de sus gladiadores de más peso. Porque aunque hasta ahora nadie tenga derecho a decir que Tommy Farr es un horizontal — que el hombre, según asegura, nunca ha sido puesto nocaut en su larga carrera — es lo cierto que hay un indicio que ha hecho creer a al-

gún cronista americano que cuando el inglés se enfrenta con Louis le va a parecer que se le ha caído encima el Empire State Building. Ese indicio consiste en que hablando con los periodistas, el día de su llegada a América, Farr puso como ejemplo de su poder asimilativo el haber recibido sin pestañear LOS TERRIBLES PUNCHES de ese formidable golpeador que se llama Bob Olin. Y resulta que Olin, pegando, no pega ni sellos...

Las posibilidades de Farr y la tradición inglesa.—

Si las peleas de boxeo se ganaran hablando, Joe Louis, sin duda, se iba a ver con las manos llenas—o con la boca llena—porque como orador Tommy Farr sólo ha tenido un rival en la división mastodóntica, que no era otro que Jack Sharkey, el "terrible" lituano de Boston. Pero una cosa es "hablar una pelea"—como dicen en inglés—y otra muy distinta subir al ring y usar bien los puños contra el adversario.

Porque la verdad es que no existe ningún motivo para pensar que Tommy Farr pueda poner en peligro la corona que Joe Louis, con mayor o menor propiedad, lleva desde hace algo más de un mes sobre su oscura frente. El récord de victorias del inglés sobre Loughran, Olin y Baer, no lo califica como *challenger* capaz de poner en aprietos al mulato. Claro que existe la posibilidad—la pequeña posibilidad—de que sea precisamente en el encuentro con Louis donde nazca el fenomenal Farr, capaz de asombrar con sus gestas a las venideras centurias. Pero ese

nacimiento echaría por tierra toda una tradición inglesa, y ya sabemos lo apegados que son los ingleses a sus tradiciones...

Farr en deuda con el público americano.—

Existen motivos sobrados para creer que el más reciente de los boxeadores europeos importados a los Estados Unidos, no es una sensación del tipo de Max Schmeling o Paulino Uzudun, pero no se puede negar el hecho de que, habiendo tomado parte en nada menos que 255 encuentros boxeriles, el hombre debe poseer una experiencia que, en un momento dado, pudiera colocarlo ventajosamente frente a Joe Louis. Se asegura, también, que el peleador de Gales es la antítesis de Phil Scott en lo que se refiere a coraje y que por ello, pase lo que pase, los espectadores que acudan a su *match* con Louis van a ver un verdadero encuentro. Como inglés, Farr está en deuda con esos espectadores americanos, que en una ocasión pagaron veinte dólares para ver a Scott contra Von Porat en un combate real, y sólo presenciaron el poco edificante espectáculo de un britano que se tiraba al suelo fingiendo un gran dolor, a poco que el puño izquierdo del noruego le rozó la zona prohibida.

Lo que Farr le ha hecho siempre a los boxeadores de color.—

El récord de Farr sería mucho más impresionante si sus encuentros y sus victorias no hubieran tenido lugar en Europa, donde los *standards* pugilísticos no llegan a la altura que obtienen en los Es-

La ley...

(Continuación de la Pág. 39)

doblada que le servía de almohada, y las balas en el bolsillo de su guerrera roja. "El sabe muy bien que yo soy el prisionero—pensaba MacEigan—y que me sería absolutamente imposible, conducirlo a ninguna parte..."

Pero no olvidaba jamás que un asesino es siempre un asesino, y que el que ha matado una vez volverá a matar. No se puede ahorcar dos veces al mismo individuo. Aquel Fontaine había matado a un guerrera roja, y era pura locura suponer que aceptaría dejarse poner la cuerda al cuello sólo por la satisfacción de haberle salvado la vida a otro policía. A despecho de las promesas de Billie, el cabo MacEigan sólo esperaba una cosa: que en cuanto el viento cesara, el otro le abandonaría tranquilamente a su suerte y se iría. El contacto del cañón de su arma, no le daba ánimos ni le traía consuelo alguno.

—Nos iremos mañana—anunció Billie, trayendo una nueva provisión de combustible—. Seguramente hará buen tiempo.

—¿Nos?

—Desde luego.

—¿Tiene usted realmente la intención de llevarme con usted, Billie?

—¿No es ésa la Ley de la Pista?

—Allá abajo hay otra ley...

—¿Con una guerrera roja, eh?

—dijo el fugitivo, riendo.

—¿No podría usted dejarme en la cabaña de otro trampero? Se le pagaría bien.

—No hay tramperos por aquí. El puesto más cercano es North Station.

—¿A qué distancia está?

—Unas cien millas... quizás doscientas... o quizás más—gruñó el fugitivo—. ¿Quién podría hablar de millas en la llanura canadiense? Nadie sabe nada... y lo que yo sé es que lo llevo de todos modos, cualquiera que sea el número de millas.

*
Los días que habían pasado en la cabaña habían sometido a ruda prueba su escasa provisión de viveres. Pero en cuanto hizo el primer día de buen tiempo, Billie amarró sólidamente las cuerdas de su trineo y colocó en él su equipaje completo así como el poco alimento que quedaba para los hombres y los perros. Preparó igualmente una yacija cómoda y caliente para el policía inválido, y lo instaló en ella, bien arropado con pieles y con los pies envueltos en una de sus mantas.

—¡Oh! ¿Cómo es usted tan descuidado que olvida su revólver, señor?

El policía enrojeció y murmuró algunas explicaciones vagas.

—Quizá lo necesite para tirar algún día sobre mí.

—Me han encargado de conducirlo vivo... en cuanto sea posible.

—Si alguno de nosotros regresa vivo, puede considerar que tiene suerte.

Los dos tiros de seis perros cada uno, no pedían otra cosa que saltarse mutuamente al cuello no bien los desataron; pero Billie, caminante viejo, estaba alerta. A veces con la voz y en ocasiones con los dos extremos de su formidable látigo—la correa para unos y el mango para los más impulsivos—, pronto puso de acuerdo a todo el mundo. Luego, zafando la cuerda que ataba el pesado trineo a un árbol, dió la señal de partida y, con un solo esfuerzo, las doce bestias arrancaron, levantando bajo ellas remolinos de nieve. Pronto la marcha aminó:

All reproductions copyrighted 1936, NEA Service, Inc.

PRIMERO FUERON BAÑADAS CON ACEITE DE OLIVA

DICÉ EL DR. DAFOE



Cecile Yvonne Emilie Annette Marie

Ahora las Quintuples Dionne se bañan sólo con PALMOLIVE

—EL JABÓN HECHO CON ACEITE DE OLIVA

¡Cómo se divierten las Quintuples en el baño! Y lo que más les gusta es enjabonarse con la espuma del Palmolive, que deja su cutis fresco, suave, ¡encantador!

Cuando nacieron, y por algún tiempo después, fueron bañadas con Aceite de Oliva, el aceite más balsámico que la naturaleza produce.

Por qué se bañan con Palmolive

Cuando llegó el tiempo de bañarlas con agua y jabón, el Dr. Dafoe escogió el Palmolive entre todos los jabones existentes, por ser hecho con aceite de oliva.

¡Qué lección para toda madre!

Hoy las madres en todas partes siguen el consejo del Dr. Dafoe. ¡Haga usted lo mismo! Bañe sus niños con Palmolive, para proteger su piel y conservarla suave y linda a través de los años.

Y para embellecerse Usted misma...

Usted también, ¡embellezcase con Palmolive! ¡Úselo para su cara... para su baño!... ¡Vea cómo todo su cutis luce más lindo, más terso, más juvenil!

LA ASOMBROSA HISTORIA DE LAS QUÍNTUPLES

Las Quintuples son las niñas más famosas del mundo, porque es la primera vez que cinco gemelas sobreviven.

El Dr. Dafoe es el médico que las salvó, y quien las cuida y protege siempre.

Nacieron dos meses antes de lo que se esperaba.

Las cinco juntas al nacer pesaban menos de 14 libras.

A los 18 meses cada una pesaba casi 20 libras.

Y hoy no hay en el mundo 5 niñas más felices, más encantadoras que Cecile, Yvonne, Emilie, Annette y Marie Dionne.



El Dr. Dafoe dice:

Al nacer, y por algún tiempo después, las Quintuples fueron bañadas con Aceite de Oliva. Cuando fué tiempo de bañarlas con agua y jabón, entre todos los jabones fué escogido el Palmolive.

Allen Roy Draft

P-14-R



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

el trote sucedió al galope, y antes de que el día acabara surgieron las primeras dificultades. La pista se hizo tan mala en algunos lugares y la nieve tan pesada y tan blanda, que frecuentemente Billie tuvo que adelantarse y abrir la pista él mismo con sus raquetas.

—Las millas no van muy aprisa—dijo jadeante cuando, al caer la noche, tuvieron que instalarse

en torno de un vivac—. Mañana, seguramente, las cosas irán mejor...

—Pero ¿nos alcanzarán los alimentos?

—Estamos corriendo contra el hambre—confesó Billie.

—Déles un vistazo a mis pies, ahora que el fuego alumbrá todavía. Si cree usted que debo perderlos, de todos modos este trineo

estará más ligero mañana y habrá una boca menos que alimentar.

—Se han abierto—dijo Billie, después de un rápido examen—. Es buena señal. Ahora, el veneno va a poder salir.

—No siento absolutamente nada...

El cabo vestía un uniforme rojo, señal distintiva de la ley, y

Hay que ser fuerte

La vida no perdona a los débiles ni a los vencidos en el rudo combate de cada día.

La vida moderna exige capacidad en la inteligencia, firmeza de carácter y una salud a toda prueba. Solamente los organismos robustos y las mentes ágiles pueden triunfar en la vida.

El deporte nos da condiciones físicas e intelectuales indispensables para vencer, pero exige asimismo un gasto de energía que es preciso recuperar lo más rápidamente posible. Es necesario por lo tanto el empleo de un tónico apropiado como es la Kola.

No hay ningún preparado que sea superior a la **KOLA granulada ASTIER**, cuya reputación se basa exclusivamente en la protección que le dispensa el Cuerpo Médico y todos los deportistas la utilizan con la mayor constancia.

La **KOLA granulada ASTIER** está a la venta en todas las buenas farmacias.

un juramento es un juramento. No obstante, aquel hombre, aquel asesino, le cuidaba como si él fuera un niño y le devolvía a la vida, a pesar de que cada paso que daba le acercaba a la cuerda que debía ahorcarle.

—Cuando estemos cerca de North Station—dijo—quizá los perros podrán conducirme solos y hacerme cruzar el río helado. Entonces...

—¡Oh! Cuando estemos cerca, señor, hará mucho tiempo que no tendremos perros...

North Station, en invierno, no es más que un gran edificio de madera de dos pisos, situado en la desierta orilla de un pequeño río, en el punto de partida de la navegación fluvial. Algunas casas de menores dimensiones le rodean aquí y allá, y no hay un solo árbol, una sola colina, que rompan la mortal monotonía de aquel paisaje blanco.

De cuando en cuando, a raras intervalos, un trampero a quien le pesa demasiado su soledad, engancha sus perros y viene a en-

(Continúa en la Pág. 54)

Nuestros...

(Continuación de la Pág. 34)

Pasemos ahora a tratar de la Escuela de Bellas Artes de San Alejandro y la Escuela Elemental de Artes Plásticas anexa a aquella.

A la primera le han sido rebajados, de la consignación para material, \$60.00 en los Presupuestos actuales, pues de \$5.328, que tenía antes, sólo cuenta ahora con \$5.268. El material suprimido es... ¡el teléfono!; los \$60.00 que dicha Escuela tenía consignados para servicio telefónico. ¿Ya no se podrán ofrecer clases de arte pictórico y escultórico por teléfono?

El personal docente de la Escuela de San Alejandro, que antes disfrutaba de \$22.230, en conjunto, ha sido elevado a \$29.200: se suprimieron las gratificaciones y se aumentaron los sueldos de los profesores, de \$1.200 a \$1.900, cada uno; pero el número de profesores permanece exactamente igual que el año económico anterior.

La Escuela Elemental de Artes Plásticas ha recibido un aumento en su personal administrativo y subalterno, pues de \$2.100, que tenía antes, ahora cuenta con \$3.000. El aumento consiste en la creación de una plaza de encargado del material con \$900.00.

El personal docente de dicha Escuela sólo ha sido mejorado

con la creación de una plaza de auxiliar, aumentándose, además, los sueldos de los profesores titulares de \$1.200 a \$1.900 y los de los auxiliares de \$1.050 a \$1.500. En cuanto al material, mientras a la Escuela de San Alejandro se le suprimió, según vimos, la consignación para el teléfono, a la Escuela Elemental se le ha aumentado dicha consignación telefónica, pues de \$60.00, se ha elevado a \$108.00. ¡Qué cosas más curiosas ocurren con los teléfonos que paga el Estado! Y eso que la compañía está obligada a dar un número determinado de teléfonos a las oficinas públicas sin costo alguno para la República.

Como vemos, no obstante ser mucho más crecido, de año en año, el número de alumnos que concurren a las Escuelas de San Alejandro y Elemental, no fueron en estos Presupuestos aumentados los profesores de una y otra ni tampoco el material necesario en las mismas.

Y aquí hacemos punto hasta la próxima semana en que analizaremos y criticaremos las consignaciones que aparecen en los actuales Presupuestos para la Biblioteca Nacional, el Museo Nacional y el Archivo Nacional. Y ya tendremos tela por donde cortar.

LIBRERIA "PAQUIN"

Los famosos cuentos infantiles de Constancio C. Vigil, a 5 centavos cada tomito.

La Enciclopedia Escolar, en dos tomos, a \$1.50 cada uno.

El Arte de Tejer, para aprender a tejer sin maestro, \$2.50.

Los Problemas Sexuales del Matrimonio Moderno, por el doctor Angel Martin de Lucenay, a 50 centavos.

Novelitas policíacas, a 10 centavos.

Las mejores novelas de Dely, Glin, etc., a 25 centavos.

Y cuantos libros argentinos, mexicanos, chilenos y españoles usted desee los encontrará a precios increíbles en la

LIBRERIA "PAQUIN"

OBISPO, 56, ESQUINA A COMPOSTELA. TELEFONO: A-9919, HABANA.

SE SIRVEN PEDIDOS POR CORREO SI SE AGREGA UN 10% PARA FRANQUEO

¿A dónde va...

(Continuación de la Pág. 31)

den en esa espantosa confusión. Iegorof lo hizo. Tenía método. Los regimientos fueron restablecidos bajo nuevos nombres; se crearon una intendencia y una administración. El coronel de la guardia redactó los reglamentos militares.

Ha llegado a ser, en cierta forma, el cerebro del Ejército rojo. No tiene hechos de armas brillantes, sino la obra constante y eficaz de un jefe de Estado Mayor. Berthier, en suma; un Berthier encerrado en su gabinete de trabajo. Poco a poco creció el Ejército, fué restablecido el servicio obligatorio, se dibujaron uniformes, se constituyeron las armas técnicas.

¿Cómo olvidar, en la promoción de los cinco mariscales, a ese silencioso trabajador que era el mayor general Iegorof? Fiel, poco embarazoso, modesto, sin buscar popularidad, sin hacer sombra a nadie, el ex coronel es el servidor leal del régimen, y el régimen le premia.

Voroshilof, el verdadero revolucionario.

Voroshilof es otra cosa. Es el gran jefe, el "genial", el "incomparable", el "invencible" Voroshilof, aclamado en todos los congresos de los Soviets, saludado por "Internacionales" entusiastas; es el señor del Ejército rojo, el cónsul militar, junto al cónsul civil, conductor de pueblos—como decía de Agamenón el viejo Homero—que es el todopoderoso Stalin.

Y sin embargo hace apenas cincuenta años el pequeño "Klim" Epremovich, de siete años de edad, trabajaba en una mina. ¡Quién pensaba en mandarlo a la escuela! Toda la enseñanza que se le daba a "Klim" consistía en gritos, reprimendas, golpes y groserías. A los veinte años, "Klim" era analfabeto. Pero no necesitaba saber leer y escribir para rebelarse contra la suerte que una sociedad maldita le tenía reservada. Ya había organizado huelga sobre huelga y acumulado condenas sobre condenas. Prisiones, deportaciones, evasiones, y luego, de nuevo, la prisión en la Siberia. Tal era la vida del obrero revolucionario aun antes de que se hubiera adherido a un partido cualquiera. Su

especialidad era el antimilitarismo. ¡Maldita la patria que le condenaba a una vida de forzado! En 1905 se afilió Klimentí al partido social democrata e, inmediatamente, se adhirió al grupo de Lenin. Entre tanto había aprendido a leer, por las noches, después del trabajo en la fábrica, descifrando los innumerables folletos que circulaban por todas partes. Y hasta se convirtió en director de un periódico, cuyos artículos escribía él mismo casi íntegramente. En 1914 "Klim" continúa en la Siberia y sólo regresa en pleno caos. De Moscú al frente, del frente a Moscú, acompaña a Lenin y se hace apóstol del derrotismo.

Aun durante las guerras civiles, siendo miembro del comité central del partido comunista, no será un jefe militar sino un "comisario político", encargado de vigilar a la vez los generales y las operaciones.

Y bruscamente, en Ucrania, frente a los ejércitos polacos, el pequeño "Klim" se revela hombre de armas. Es ascendido a general. De comisario político se convierte en comisario del Pueblo para el Ejército y la Marina, por haber tomado el partido de Stalin contra Trotski en la lucha que entablan los dos aspirantes a dictadores. Comisario del Pueblo para la Defensa Nacional y mariscal. El pequeño "Klim" es hoy el mariscal Voroshilof.

En el VII Congreso de los Soviets, el 29 de enero de 1935, Tujchefski terminó así su informe acerca del Ejército rojo: "¡Que nuestros enemigos pongan a prueba la resistencia de nuestras fronteras! Como un solo hombre, todo nuestro país de obreros y de campesinos se alzará para defender el territorio, y el poderoso Ejército rojo, poderoso por su entusiasmo revolucionario, bajo la dirección de hierro de Clemente Voroshilof, bajo la égida del partido comunista dirigido por nuestro gran Stalin, nuestro Ejército rojo aniquilará a los invasores y asegurará la victoria sobre los enemigos de la revolución de octubre".

Así hablaba entonces el hombre que acaba ahora de ser fusilado por traidor, dejando a la Unión Soviética con un mariscal menos y al mundo estupefacto.

La muerte...

(Continuación de la Pág. 45)

nas marítimas y de almacenes comerciales.

—¿Cuáles otras medidas se emplean contra la peste?

—La presencia, en los lugares de invasión posible, de curieles, animales hipersensibles a la peste. Distribuidos convenientemente en el suelo de los lugares sospechosos, al ser expoliados por pulgas infectadas, adquieren rápidamente la dolencia, sirviendo, así, para anunciar de manera cierta la posibilidad del inminente estallido de la peste en el hombre. Esta prueba de los curieles "testigos" permite la utilización a tiempo de medidas profilácticas extremas.

—Su impresión sobre la reciente alarma ¿cuál es?

—Nuestro optimismo desde el principio no se basaba en tontos prejuicios, ni era una actitud panglossiana. La desratización es permanente, la desinfección constante; no ha habido mortandad de ratas; los curieles "testigos" gozan de buena salud... Una alarma, y nada más. Aun si hubiera sido positivo el caso del *City of Juliet*, nuestro control en el asunto hubiera sido absoluto y perfecto. La

Habana está en condiciones de considerarse libre de esa plaga, en lo absoluto.

—Se nos une Funcasta, y abandonando la redacción giramos una visita a los muelles. El doctor Gálvez nos muestra los discos contra ratas, que obligatoriamente se fijan en los cables que amarran los barcos, las jaulas con curieles "testigos", estratégicamente situadas entre la mercancía, los balones de cresol con que se desinfecta dos o tres veces al día. Asistimos luego a la captura de ratas en las alcantarillas y a la labor de desinfección en las casas de la zona. Concluida la información gráfica, pedimos al doctor Gálvez nos indique los sitios en que conocidamente está presente hoy la muerte negra, y él señala:

—En la actualidad siguen severamente castigadas por el azote Uganda y Kenya, en Africa; Bombay, Calcuta y otras ciudades en la India, y algunas regiones de la América del Sur.

Y con esto concluye nuestra misión informativa, encaminada a satisfacer el vivo interés público acerca de la peste bubónica, encendido por una falsa alarma.



LA COPA DAVIS VUELVE A AMÉRICA

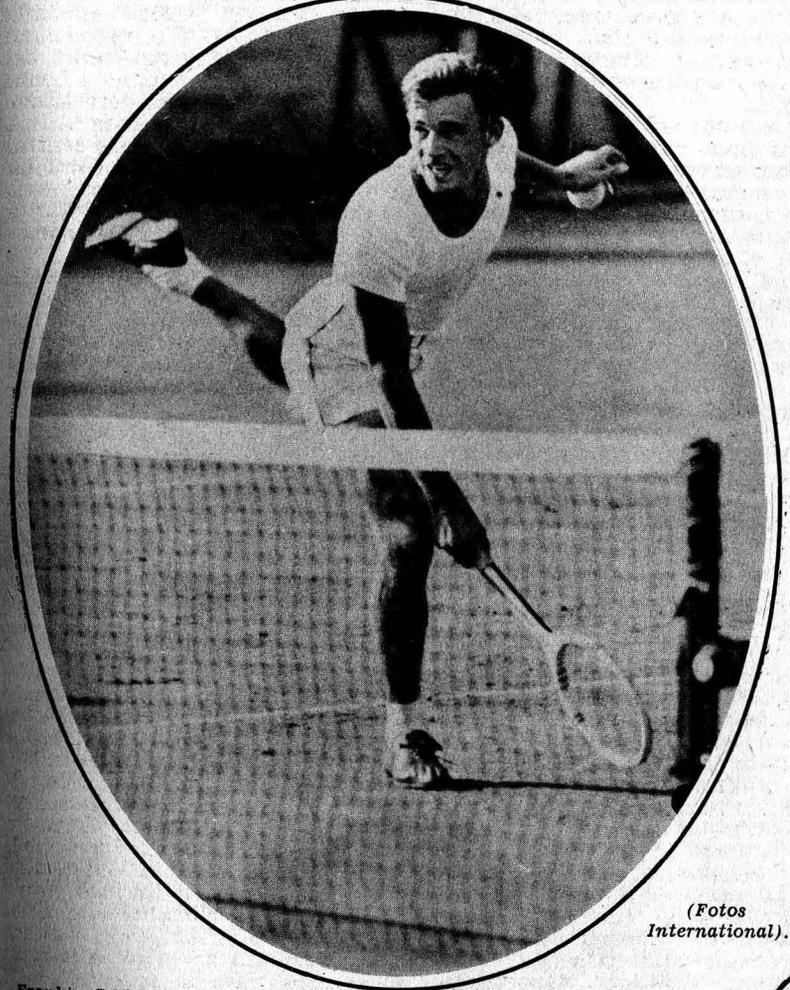


¿Qué significa la reconquista de la Copa Davis por los Estados Unidos? ¿Que éstos han recuperado el calibre tenístico de los buenos tiempos de Tilden? ¿Que Europa ha bajado muy por debajo de la marca de los "mosqueteros" franceses? Hay opiniones para todos los gustos y—lo que es más curioso—magníficas razones para sostenerlas.

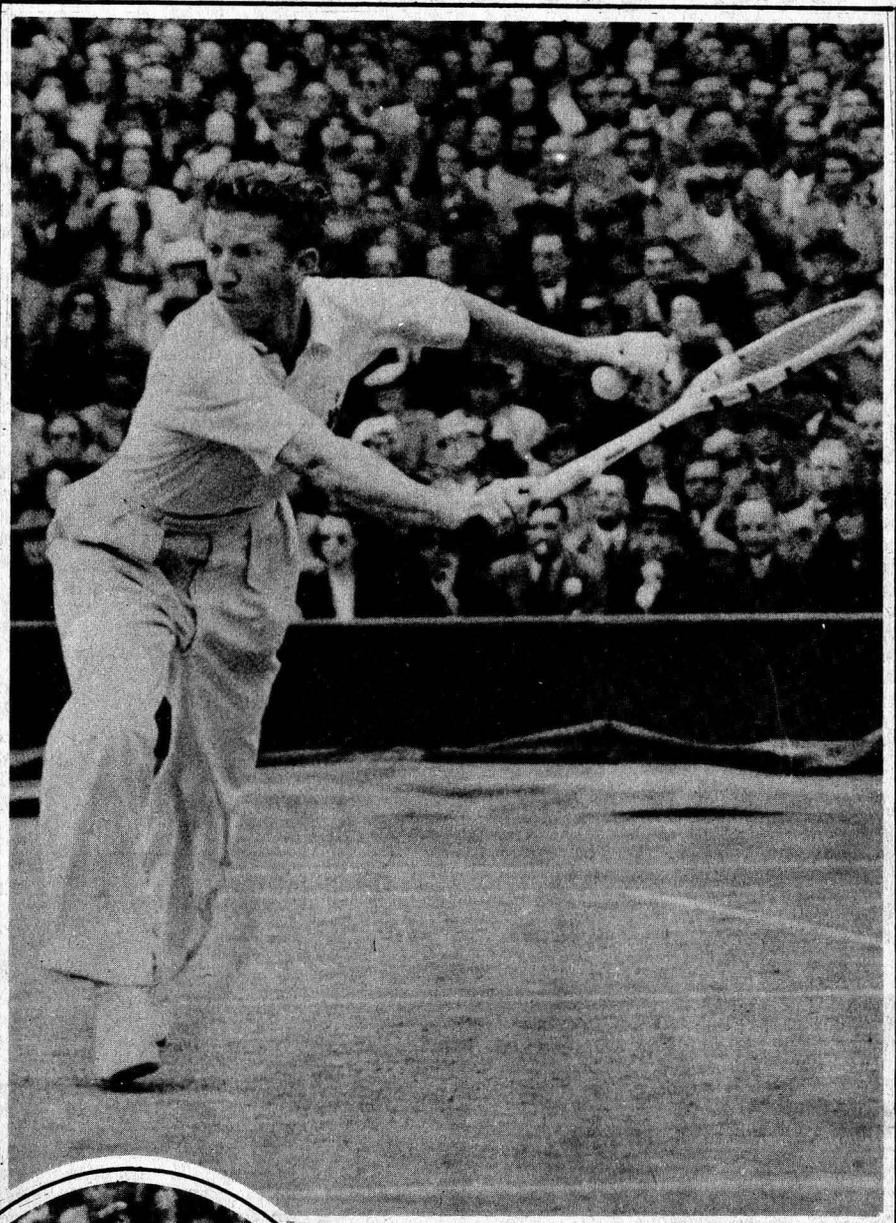
Lo único que puede asegurarse es que los Estados Unidos tienen en Donald Budge un jugador de primera fuerza, capaz de vencer a todos los contrarios que hoy se le puedan oponer. Si es o no del calibre de Tilden es cosa que se verá con el tiempo.

Por lo que respecta a Europa, es evidente que su nivel tenístico ha bajado. El único jugador de primera fuerza que pueden presentar las naciones del Viejo Mundo, es el barón Godofredo von Cramm. Y von Cramm es, sin duda, inferior a aquellos grandes campeones que se llamaron Manuel Alonso, René Lacoste, Jean Borotra, Henri Cochet y Fred Perry.

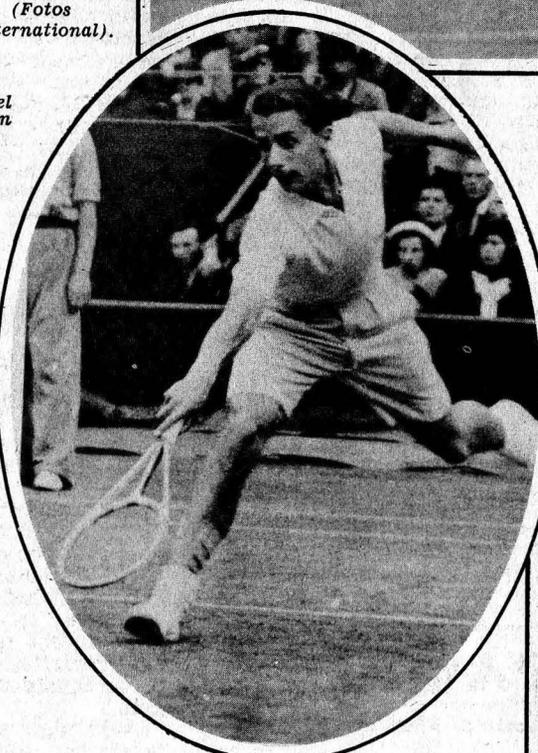
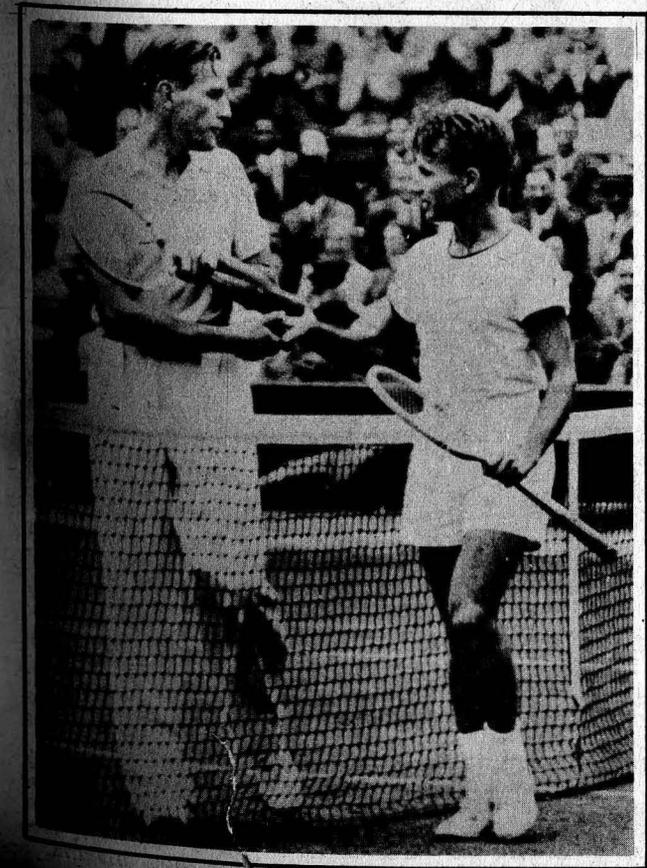
L. G. W.



(Fotos International).

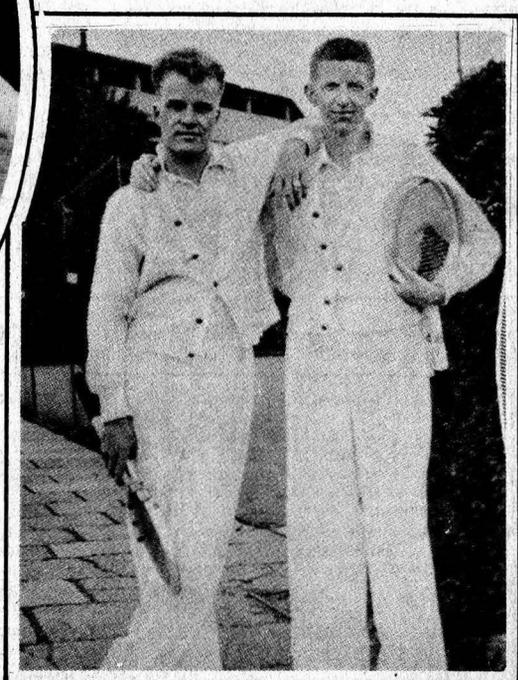


Frankie PARKER, la estrella de New Jersey, que formó parte del "team" ganador de la Copa Davis. Parker perdió el "match" con Austin y ganó el otro.



Donald BUDGE, el gran jugador de tenis de los Estados Unidos, campeón del mundo por haber ganado en Wimbledon los "singles", los dobles masculinos y los dobles mixtos, que reconquistó la Copa Davis para su patria al vencer a Alemania e Inglaterra.

"Bunny" AUSTIN, el primero de los jugadores ingleses, que venció a Frankie Parker y fué vencido por Donald Budge en el "round" de reto de la Copa Davis.



Los finales de la Copa Davis resultaron un poco apretados para los Estados Unidos, gracias a la sorprendente debilidad de "Bitsy" GRANT (a la derecha), que perdió sus dos "matches". En la foto se le ve felicitando al barón VON CRAMM, de Alemania, después que éste le derrotó.

Gene MAKO y Donald BUDGE, campeones de dobles del mundo, que ganaron su punto para los Estados Unidos en el "round" de reto de la Copa Davis.

Siré Presenta

6 DELICIOSOS TIPOS DE GALLETICAS EN

Su nuevo

ENVASE FAMILIAR

Presentamos 6 tipos distintos de las deliciosas y nutritivas galleticas SIRE que en el nuevo e higiénico envase familiar están a la venta en los principales establecimientos.

Cada una de estas creaciones SIRE está elaborada con mantequilla, leche fresca, huevos, azúcar y harina de absoluta pureza y superior calidad, empleándose en su fabricación el procedimiento más moderno e higiénico que hasta la fecha existe. Por esa razón las galleticas y bizcochos SIRE, de manufactura nacional, compiten en calidad con las más costosas marcas extranjeras.

Compre hoy un envase familiar con el tipo que más le agrade o adquiera un envase "Surtido" con los 6 tipos...

Ud. y toda la familia se encantarán!



Siré—un producto de confianza

La ley...

(Continuación de la Pág. 52)

terarse de las noticias y a comprar provisiones, a no ser que le atraiga la compañía de sus semejantes o que el temor de volverse loco le lleve a aquel punto menos desolado que su cabaña.

Ahora, el convoy, privado de la mayor parte de sus perros, avanzaba cada vez con menos rapidez. —Acaba de caérsele el revólver, señor...

—Gracias—respondió el policía, colocando el arma sobre sus rodillas—. Debe de haber resbalado.

Cuando la pista era buena, Billie marchaba detrás del trineo, al cual se agarraba con ambas manos. El hambre les atenaceaba, y el pobre Billie, sobre quien pesaba el mayor trabajo, además de las privaciones a que se obligaba por temor de verse careciendo de que llevarse a la boca, nadaba literalmente en sus ropas.

—¡No come usted nada, Billie!

—Ya comí.

—Miente usted, Billie: no ha tocado usted su parte.

—Nosotros, los hombres del Gran Norte, estamos acostumbrados al hambre.

—Me da usted lo que le pertenece.

—Pero sus pies, señor...

—Prefiero perderlos a sentirme avergonzado y a perder mi propia estima.

—Pues a mí me gustaría mucho conservar mis pies—dijo Billie, riendo.

—A partir de este momento, los dos moriremos de hambre juntos.

—A partir de este momento—dijo el canadiense—, no quedará nada más que partir...

La marcha prosiguió cada vez más lenta, cada vez más penosa... En el horizonte no se veía nada.

—Dígame, Billie—preguntó MacEigan—. ¿Cuál es la verdad de ese asesinato?

—Un accidente... pero nadie ha querido creer al pobre Billie. Ustedes, los guerreras rojas, no han dicho más que una cosa: ¡vayan a buscar cuerda y ahorquen a ese hombre! En consecuencia, sólo me quedaba correr. Creo que he tenido que correr tanto y tan aprisa para evitar la cuerda, que la verdad jamás ha podido alcanzarme...

—Dígame la verdad.

—Aquel invierno, yo tenía mi línea de caza para las cebellinas cerca de la de ese indio a quienes ustedes llaman Johnny Walks-Backwards (Johnny Reculones). Es un gran ladrón, que no cesaba de saquear todas mis trampas. Un día, le sorprendí cuando estaba robándome una marta. Poco después, advertí que alguien me seguía la pista como un lince. Yo sabía de manera cierta que si a ese bribón se le presentaba la oportunidad no dejaría de dispararme a traición. Todo estaba oscuro, pero pude distinguirle. Entonces quise asustarle... ¡pan! mi fusil habló... El maldito indio estaba a gran distancia y ni siquiera apunté. Cuando cayó, me eché a reír: pensé que era de miedo. Pero cuando vi que no se levantaba, corrí a ver... y era un guerrero rojo a quien mi bala le había atravesado la cabeza...

—Creo, en efecto, que fué un accidente, Billie.

—Quizá su ley no piense como usted. Dondequiera que matan a un guerrero rojo, hay que ahorcar a alguien.

*

La llegada de un trineo a North Station, en pleno invierno, es siempre considerada como un gran acontecimiento.

Gilles Murdock, su mujer chipewey, su numerosa prole, su gañán y gran cantidad de perros salieron a recibirle.

—¡Hombre!—exclamó el traficante—. ¡Que me lleve el diablo si no es un guerrero rojo!

—Cabo MacEigan—respondió el policía—con un prisionero. Le confío a Billie Fontaine, acusado de haber matado al sargento Dunn, en el sur, del lado del desfiladero, hace más de un año. Tengo los pies helados.

—No creo que el hombre pueda fugarse—dijo el otro, examinando a la especie de espantapájaros que se apoyaba en el reborde del trineo.

—Voy a llevarle a la casa—propuso Billie, como si no hubiera oído nada.

—Cuidese de usted—gruñó el viejo escocés—. Ni siquiera tiene usted fuerzas para llevarse a sí mismo.

Murdock era ancho como una puerta y fuerte como un toro. Tomó al policía en sus brazos y lo condujo a un cuarto, donde lo acostó en un lecho.

—Y ahora—dijo—veamos esos pies...

Los examinó con gran atención.

—Creo que le va a costar algunos dedos aquí y allá.

—¿Pero no perderé?...

—Quizás no. Pero pasará algún tiempo antes de que pueda servirse de ellos. Es una gran valentía en un condenado el haberlo traído así.

—Podía haberme dejado allá abajo.

—Bueno: si le quitó la vida a alguien, como dice usted, ahora que ha salvado la de otro, la deuda está pagada en mi opinión.

Cuando al día siguiente Murdock bajó a su tienda, no fué poca su sorpresa al ver a Billie Fontaine sentado junto a la estufa, en la cual ardía un excelente fuego.

—¡Vaya, vaya! Un francés, un loco más... ¿Por qué no alzó el vuelo durante la noche, eh?

Billie, con la cabeza baja, no

hablaba. Murdock puso en marcha un pequeño aparato radiofónico. Después de varias canciones, una fuerte voz de hombre resonó en la estancia.

"Todos los puestos de la Policía Montada—decía—deben informarle al cabo Rufus MacEigan que debe regresar a su cuartel inmediatamente".

—Bueno: se lo diremos—dijo Murdock—; pero necesitará algún tiempo antes de... Vamos, Billie: ¿por qué no se fué usted anoche?

—Es demasiado tarde para apartar a los guerreras rojas de mi pista—murmuró Billie en un soplo—. Y por otra parte, un hombre no puede luchar siempre contra el frío y el hambre. ¡Es demasiado tarde!

—Pero, en fin: ¿es usted culpable o no?

—Disparé sobre él, desde luego... Pero el Buen Dios sabe que fué un accidente. No tengo.

La voz de la radio le interrumpió:

"A todas las estaciones y a todos los agentes de la Policía Montada... Se le ordena al cabo Rufus MacEigan que regrese a su cuartel. El indio "Walks-Backwards" ha confesado que él fué quien mató al sargento Dunn..."

*

Algunas semanas después, el correo regular llegó a North Station. El cabo MacEigan, tendido en su lecho, donde sus pies se curaban lentamente, leía un artículo de un periódico de Edmonton, artículo sensacional si los hubo, porque relataba con minucia que, en el instante de morir, el indio Walks-Backwards le había confesado su crimen al padre MacConnell, rogándole que reparara el espantoso error.

En la oscuridad del bosque invernal, donde los hombres se parecen más o menos en sus trajes de caza, aquel salvaje vengativo había matado al sargento Dunn, a quien había tomado por Billie. Los dos disparos habían sonado casi simultáneamente. Viendo lo que había ocurrido, se había escondido sin decir palabra, muy contento, por lo demás, de que las leyes del hombre blanco se encargaran de satisfacer el odio que le profesaba a Billie Fontaine.

Pero en el Gran Norte el odio no prevalece siempre, y la Ley de la Pista, que une a los hombres, a veces corrige los errores de los otros...

Golpe de Estado

(Continuación de la Pág. 17)

de edad electoral y por las muertes producidas, no puede sostener, de modo permanente, la misma integración de los organismos políticos, porque los hombres que merecieron confianza al electorado dos períodos atrás, son susceptibles de no merecerla en el presente. Y resulta arbitrario que el nuevo elector, que no intervino en la formación de las asambleas, y aun el que lo hizo, pero no sancionó luego los procedimientos de las mismas, se vean privados del legítimo derecho que les asiste a retirarles su mandato y a seleccionar otros hombres con más aptitudes, más probidad o más ejecutoria política.

Esa incesante renovación y esa periódica oportunidad que se le ofrece al pueblo para hacerla, es, sin duda, uno de los más sabios, beneficiosos y previsores méritos de la democracia. Porque el elector mantiene activo su entusiasmo sabiendo que su voto es el factor determinante de la elaboración de todo el engranaje político; los aspirantes a delegados de asambleas ajustan su proceder a los dictados de la opinión, ya que es el pueblo el que les otorgará o les retirará su mandato, y los que ocupen cargos representativos procederán en ellos de modo que, en cualquier contingencia, y por mucho que se renueven las asambleas políticas, ellos seguirán gozando siempre de la popularidad y de la adhesión de las multitudes.

Si el Congreso en definitiva y los partidos políticos después acuerdan la peligrosa monstruosidad de que la reorganización no se efectúe, con violación no sólo del Código Electoral en vigencia, sino del espíritu y de la doctrina del régimen representativo democrático, se habrá operado un golpe de Estado. Un golpe de Estado más peligroso que cualquier otro, porque va a privar al pueblo de Cuba, ya privado de otras muchas de sus prerrogativas mejores, del derecho —o acaso de la ilusión—de intervenir en la orientación de sus propios destinos, ejerciendo un sufragio que en treinta y cinco años de vida republicana muy pocas veces ha ejercido con libertad y con provecho.

NERVO-FORZA



Da a los Hombres energía y robustez, a las mujeres esbeltez y buenos colores.

El regalo.

(Continuación de la Pág. 19)

deshizo del abrazo de su mujer, y cogió el auricular con mano fría.

—Frederick—sonó la voz de Herbert—, no pude conseguir el revólver. Aquí están, aguardando. La cosa está fea. Tráeme el brazalete. ¡Pronto!

—Voy en seguida—contestó Frederick—. No tendrás que esperar.

Volvió al lado de Helen. Sus labios se abrieron otra vez intentando hablar, pero los cerró incontinentemente. Su mujer, con el brazo a la altura de los ojos, contemplaba la joya a los últimos rayos del sol septembrino. En sus ojos había algo así como un destello de adoración, y en toda ella se retrataba la felicidad que sentía. ¡Sólo un vándalo brutal hubiera sido capaz de sacarla de su éxtasis!

Frederick tragó otra vez en seco, y se dispuso a salir.

—Querida—le dijo a su esposa—, tengo que salir, tengo que ver a Herbert. Es un asunto importante. Vete tú para casa, que yo iré tan pronto como pueda.

—¡Oh! ¡Qué pena! Bueno, vuelve con Herbert, que Edith también estará allá para celebrar mi cumpleaños. Adiós, querido mío...

Como en los mejores días de la luna de miel, lo besó con apasionamiento, y salió de la estancia.

La distancia entre la oficina y el hotel Metropole no era grande, y Frederick se dirigió a pie hacia allá. En el camino se cruzó con varios policías, irlandeses enormes con el espíritu bélico de su raza en el rostro, que de buena gana, a poco que los informara de su cuita, se hubieran prestado a acompañarlo al hotel y aprehender a los chantajistas. Pero, de proceder así, el escándalo se hacía inevitable. La pequeña rubia seguiría mintiendo. Diría que las cartas le habían sido escritas a ella, y hasta quién sabe si, siendo rubia y bonita, podría llegar a convencer a un juez de que había sido víctima de aquel hombre bribón. ¿Quién le garantizaba que su imprudencia no podía cos-

tarle a Herbert muy cara? ¿No sabía él de tantos infelices a quienes verdaderas pérdidas habían arrastrado a la desesperación y el suicidio?—Las mujeres no comprenden ciertas cosas...—le había dicho su amigo. ¡No! Era mejor no exponerse. Era mejor actuar por cuenta propia...

Casi sin saber cómo llegó al hotel. Preguntó por Mr. Berry...

—Por aquí, señor...

Siguió al empleado con la misma emoción que si hubiera estado caminando hacia la silla eléctrica. Y de pronto Frederick Stedman, que había sido la estrella máxima en *tackle* de la Universidad de Yale unos años atrás, sintió que la furia guerrera de los días pasados retornaba a él. ¿Fue su mismo terror el que lo obligó a ser valiente? De una manera o de otra, volvía a sentir en sus oídos y en su sangre la llamada de la batalla. Y en un momento aquel comedor fué el campo de lucha, y el camarero que servía a Herbert y los *gangsters*, algo así como el guarda izquierdo de Harvard.

Con la cabeza baja Frederick cargó sobre el primer hombre que se puso ante él y lo hizo caer al suelo, dando rugidos. Y a partir de entonces aquello fué Troya. Una y otra vez los hombres se levantaban del suelo, sólo para caer de nuevo impulsados por la fiebre homicida de aquel recién llegado, al que ni siquiera conocían.

Alguien de entre el campo contrario hizo sonar un pito, y Frederick estimó llegado el momento de rescatar las cartas. Le hizo una seña a Herbert, y éste tiró del mantel, y todo lo que había en la mesa se vino al suelo. Cuchillos, tenedores, vasos de agua... y una bolsa de señora, que al caer se abrió esparciendo por el suelo todo lo que tenía dentro. Diddy, gritando, quiso evitar que Frederick llegara hasta ella, pero antes de que la rubia pudiera evitarlo, ya el joven se había apoderado de las cartas y emprendía la huida. Chantajistas y camareros quisieron cortar la retirada, pero el muchacho se había convertido en una fiera, y no hubo manera de detenerlo.

En cuanto se vio en la calle cogió un automóvil de alquiler, y estaba a punto de cerrar la puerta cuando la cara redonda de Herbert apareció en la portezuela, sangrando profusamente de la nariz.

—¡Corre como un diablo!—ordenó imperiosamente al chófer, que lleno de pánico inició una alocada carrera.

En el asiento trasero los pasajeros, respirando ruidosamente, se limpiaban en silencio la sangre, y se arreglaban los trajes y las corbatas.

—¿Pero por qué motivo hiciste eso? ¿Cómo diablos se te ocurrió atacarlos a todos a mano limpia?

—Pues no tuve más remedio que hacerlo, por la simple razón de que cuando me llamaste ya no tenía el brazalete.

Herbert lo miró asombrado:

—¿Cómo que no lo tienes?

Frederick se limitó a contestar:

—Mañana te daré un cheque.

Cuando llegaron a la casa, Helen y Edith los estaban esperando, y los recibieron con sendos y sonoros besos. Y Edith le dijo a Herbert que debido a que su firma había contratado los servicios de un nuevo jefe del departamento de anuncios, a ella le iba a ser posible ahora tomar una larga vacación y casarse. Edith admiró mucho el brazalete de Helen, pero le hizo saber a su novio que ella no era de las que se volvían locas por las joyas.

—Me gustaría más que me regalaras libros—le afirmó.

—Herbert—dijo Frederick mien-

¡Nueva juventud para el cutis

reseco y con

líneas!



CREMA NUTRITIVA Y REJUVENECEDORA de Helena Rubinstein

La Crema Nutritiva y Rejuvenecedora es una rica mezcla de jugos de hierbas y otros ingredientes embellecedores. Estos elementos de juventud trabajan profundamente bajo la superficie del cutis ayudando a mantenerlo vivo, juvenil. Esta maravillosa crema ayuda a normalizar el cutis reseco y a corregir las líneas y patas de gallo. Usela fielmente y su cutis prontamente lucirá más suave, más juvenil, más radiante!

Proporcione a sus ojos un destello "chic" de juventud con el Aceite Herbáceo Para Los Ojos. Es una ayuda sin igual para suavizar los párpados con líneas y con arrugas. Sus ojos tomarán nueva vida, un nuevo destello!

Solicite las preparaciones de belleza de Helena Rubinstein del distribuidor más cercano.

FIN DE SIGLO es el único distribuidor de

los productos de **HELENA RUBINSTEIN** en La Habana.

san rafael y águila,

m-5991-92-93

tras preparaba un *cocktail*— debe dedicarse a escribir libros. ¿No sabes—le preguntó a Edith con malicia—que escribe unas cartas de amor maravillosas?

La muchacha sonrió antes de decir:—Sí, lo sé. Pero se olvida de poner en el sobre que son cartas personalísimas...

Lleno ahora de valor, Herbert se atrevió a preguntar:

—¿No te gustaría leer unas cartas que te escribí, y que nunca hice llegar a tus manos?...

—Me encantaría leerlas—le respondió Edith, ahora muy cariñosa.

Frederick llenó los vasos, y volviéndose a su mujer le dijo:

—¡Qué pases muchos días tan felices como éste!

Herbert, todavía adolorido por la paliza recibida, se unió en el brindis, pero dijo enigmáticamente:

—Muchos días como éste sí, pero sin peleas. Temo que mi salud esté resentida...

Las dos mujeres, que sabían lo impresionable que era Herbert, cambiaron una mirada de inteligencia, decididas a no volver a hacer sufrir con sus desvíos a aquel par de buenos muchachos...



Yo No Sufro Más De ALMORRANAS

Ya se trate de almorranas internas o externas, el Ungüento Pazo alivia el escozor, detiene la hemorragia y calma la irritación. Muy recomendado por la profesión médica.

Todas las buenas farmacias lo venden en tubos cómodos.

UNGUENTO PAZO



Deberá rechazarse como imitación, falsificación o competencia desleal, cualquier vermífugo que use la palabra

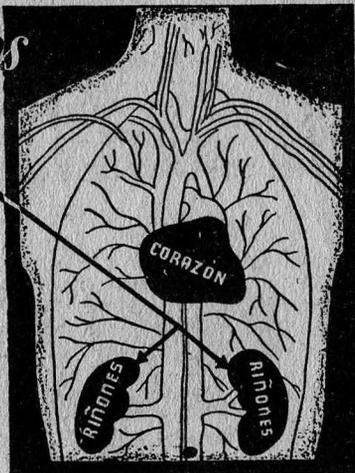
HIGUERON

ya sea como marca o como aclaración indirecta para distinguir otro producto que no sea el de

BLUHME-RAMOS

Los Ácidos de la Sangre- deben ser eliminados por los Riñones

O su organismo se Envenena



Su Salud se Debilita y Ud. se Expone a Sufrir de Nerviosidad, Ojeras Pérdida de Vitalidad Frecuentes Micciones Nocturnas Vértigos, Dolores en las Piernas y Cansancio, Agotamiento y Decaimiento

No hay nada que quebrante tan rápidamente su salud, fuerza y energía como un exceso de ácidos en la sangre. La mayoría de las personas creen cuando se trata de acidez que se refiere al estómago. Sin embargo, el tipo de acidez que más arruina la salud es el que tiene su origen en la sangre y es a menudo causado por preocupaciones, exceso de trabajo, temor, trasnochadas y excesos, haciendo la labor de los riñones mucho más difícil.

La Naturaleza ha provisto un medio automático para eliminar de la sangre este exceso de ácidos. Esto se lleva a cabo por medio de los Riñones, los órganos más complicados y más delicados de su cuerpo. Cada riñón, aun cuando su tamaño no es mayor que el del puño de su mano, contiene cuatro millones y medio de diminutos y delicados tubos o filtros. Su sangre circula a través de estos filtros a razón de 200 veces por hora, o sea, con una frecuencia tal que en un período de 24 horas los riñones filtran y purifican el equivalente de un barril de sangre para eliminar los Ácidos y residuos venenosos.

Produce Muchos Trastornos

El Dr. Walter R. George, por muchos años Director de Salud de Indianapolis, E.E.U.U., recientemente se expresó en los siguientes términos: "El régimen moderno de alimentos y bebidas, la tensión nerviosa, las aflicciones y el exceso de trabajo, son un peso enorme para los riñones. Por esta razón se calcula que millones de hombres y mujeres sufren de deficiencia en el funcionamiento de los riñones. En verdad, este estado es a menudo la causa de que miles de personas se sientan más viejas de lo que son, débiles, cansadas, nerviosas y agotadas."

Si sus riñones no funcionan como es debido y no eliminan de su sangre aproximadamente un litro y medio de Ácidos, Residuos Venenosos y líquidos cada veinticuatro horas, estos Ácidos y Residuos se van acumulando paulatinamente y, lenta pero inexorablemente, su organismo se envenena. El mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga causa muchas enfermedades, tales como Nerviosidad, Micciones Nocturnas, Dolores en las Piernas, Vértigos, frecuentes Resfriados y Dolores de Cabeza, Reumatismo, Dolores, Inflamación de los Tobillos, Ojeras, Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Escorzo, Pícazo, Ardor y Acidez.

Ayuda a sus Riñones en la Forma en que lo Hacen los Doctores

Muchos químicos y doctores en cincuenta y un países del mundo son de

opinión que la mejor forma de ayudar a las funciones de los riñones es con la receta de un médico, llamada Cystex, la cual está preparada científicamente de acuerdo con los estrictos requisitos de la Farmacopea de los Estados Unidos y la Británica para obrar directamente sobre los riñones. Por ejemplo, el Dr. C. Van Straubenzee, renombrado médico europeo, dice: "Considero a Cystex como una de las fórmulas de más mérito que he examinado y la recomiendo altamente." Y el Dr. C. J. Roberts, ex miembro del Hospital General de Filadelfia, E.E.U.U., se expresa así: "En mis largos años de práctica he empleado muchas medicinas y recetas para mejorar el funcionamiento de los riñones, pero, en mi opinión, no hay preparación que sobrepase en eficacia a la receta llamada Cystex."

Haga Esta Prueba de 8 Días Garantizada

Si Ud. se siente cansado, agotado, más viejo de lo que es, o si sufre de algunos de los males mencionados anteriormente, es muy probable que el mal funcionamiento de los Riñones y la Vejiga sea la causa. De cualquier manera, no le hará ningún mal probar Cystex y ver lo que puede hacer en su caso. De acuerdo con la garantía, en un plazo de 8 días debe desempeñar su cometido a su entera satisfacción o simplemente devuelva el paquete vacío y su costo íntegro le será reembolsado sin ningunas preguntas ni argumentos. Con Cystex no hay necesidad de esperar por largo tiempo para obtener resultados porque está preparado científicamente para obrar directamente sobre los riñones. Por tal razón muchas personas nos informan que obtienen un mejoramiento notable en cuarentiocho horas y satisfacción completa dentro de ocho días. Cuando prueba Cystex Ud. es el único juez de su propia satisfacción. Debe de sentirse más joven, más fuerte y mejor de lo que se ha sentido en mucho tiempo—debe estar convencido de que Cystex ha desempeñado su labor de una manera eficaz y completa, o simplemente devuelva el paquete vacío y no le cuesta un solo centavo. Cystex cuesta muy poco. De venta en todas las boticas y farmacias, y puesto que la garantía lo protege en absoluto para que correr riesgos con drogas baratas, inferiores o irritantes, que no son suficientemente buenas para ser garantizadas. Pida Cystex (se pronuncia Siss-tex) garantizado en su farmacia favorita.

Muerte en...

porque viera siempre muchos borrachos en su país, sobre todo en la época de la prohibición; pero si la asombraba que su acompañante pareciera hablar a otra persona cuando era a ella, Cornelia Robson, que se dirigía...

Jim Fanthorp y Simón Doyle no parecían dispuestos a abandonar el salón, aquél dedicado a la lectura y éste sin hacer nada; pero como en espera de algo, según atestiguaba su rostro inquieto y vigilante.

Insistió Jacqueline:

—¡Hábleme de usted, señorita Robson!

Siempre obediente Cornelia trató de hacerse agradable. Y habló. Narró su vida sin color ni perfiles, deteniéndose en detalles pueriles. Lo hacía trabajosamente porque hasta aquel momento su rôle había sido pasivo, escuchando siempre, jamás hablando...

Cuando se detuvo, la señorita de Bellefort salió del estupor en que sumiase cuando no hablaba, para repetir:

—¡Más; cuénteme más!

—Bueno; mamá es delicada; algunos días no puede alimentarse sino con cereales; mis hermanas van a la escuela todavía, y yo...

Detúvose. ¿Interesarían en verdad a Jacqueline aquellas intimidades que la relataba y que significaban un tesoro para su alma porque constituían la médula de su vida hogareña? A juzgar por sus insistentes demandas, sí, mas lo cierto era que volvía a turbarla la idea de que la joven, mientras ella se perdía en complicadas explicaciones sobre su existencia en el pueblo que la viera nacer, entablaba un diálogo mudo con otra persona. ¡Y jamás la mentalidad simplista de Cornelia Robson habiase visto forzada a admitir una sugestión tan rematadamente absurda!

A todas éstas, ¿qué hora sería? Una avanzadísima, por supuesto. Había estado hablando y hablando sin parar mientes en el reloj, que ahora se dispondría a jugarle una mala pasada...

—Toca el timbre, Simón; quiero beber más...

Esa petición la había dirigido la señorita de Bellefort a Simón Doyle naturalmente, como si entre ambos nunca se hubiese quebrado el hilo de la amistad. Y aunque Cornelia no se hallaba impuesta de ciertos particulares referentes a la vida afectiva de ambos jóvenes, consideró, sin explicarse por qué, más bien insólita la demanda.

El interpelado se negó.

—Basta ya, Jackie—dijo—. Has tomado más de la cuenta esta noche.

Sólo aguardaba eso ella: una oportunidad. Se volvió como si la hubiera inferido una ofensa personal.

—¿Y a ti qué te importa?

Se encogió él de hombros.

—Nada, en efecto...

No la satisfizo esta respuesta. Quería algo más; ver si sacaba al hombre de sus casillas, probablemente.

—¿Qué te pasa, Simón?—lo interrogó con zumbona audacia—. ¿Tienes miedo, acaso?

No contestó él. Tomando un *magazine* se dispuso a leer.

Cornelia abandonó, decidida, su asiento.

—Lo siento, querida—expuso con cara de circunstancias—, pero debo marcharme...

No contaba con la voluntad de Jacqueline, que había alcanzado el grado de embriaguez en que no se toleran interrupciones ni negativas: el segundo de hipertrofia de la personalidad. Protestó con

(Continuación de la Pág. 21)

fuego, tuteando repentinamente a la muchacha:

—¿Irte? ¡Ni lo pienses! ¡Todavía eres poca cosa tú para entretenerme y estaba pensando a quién podría despertar!

Se acercó a Cornelia; adoptó un tono cómplice de voz.

—Tiene miedo, ¿comprendes? El Simón. ¿Sabes por qué? Porque se da cuenta de que voy a contarte la historia de nuestros amores.

—¡Ah!—profirió la chica, interesada de súbito, como único comentario.

—Sí. Resulta que él y yo estuvimos una vez comprometidos...

—¿De veras?

—¡Es una historia triste, no voy a creer! Porque me trató innoblemente... ¿No es cierto, Simón?

Este la respondió brutalmente:

—Márchate a tu cama y no hagas más el ridículo; date cuenta que estás borracha.

—¡Oh! ¡Si mis palabras te hacen daño puedes largarte a tu cabina, donde hace rato te espera tu mujercita, Simón querido!

El se limitó a mirarla, pero fue la suya una mirada a tal punto expresiva de las perversas ideas que en aquel instante albergaba su alma, que encendió la de ella y convirtió su risueño modo en tempestuoso impulso.

—Te espanta la simple posibilidad de un escándalo, ¿verdad?—interrogó, ávida por causar daño. Y a Cornelia, que asustada pretendió ganar la puerta, la cerró el paso poniéndose en pie y extendiendo los brazos:— Tampoco te irás tú; necesito que escuches cuanto tengo que decirte...

—¡Jackie!—rogó Doyle en prostrado esfuerzo—. ¡Dominate y ve a acostarte! ¡No estás bien hoy!

—No; ya me lo has dicho; estoy borracha y mi borrachera me permite escrutar hasta el fondo tu alma sucia y mezquina. Hipócrita y reticente, como buen inglés, te espanta una escena, todo lo sacrificas al buen parecer, al exterior correcto. Pero a mi poco me importa el juicio que de mí formen los demás. Aprovecha, pues, la ocasión, y huye, porque voy a sacar todo lo que tengo dentro y que me tortura...

Jim Fanthorp creyó llegada la oportunidad de hacer mutis. Cerrando el libro bostezó ostentosamente y salió a cubierta mirando la esfera de su reloj pulsera.

—¿Crees que puede inferirseme injuria tal y salir del paso con un perdono usted?—prosiguió—. ¡Pues te equivocas!

Cornelia, con los labios entreabiertos, contemplaba admirativa y emocionada, a pesar suyo, el libre juego de los instintos en aquella mujer distinguida y hermosa, sintiendo obscuramente que luchaba por lo más sagrado que podía existir para el cerebro de una hembra joven: el objeto de su amor...

—¡Muchas veces te dije entonces que te mataría si me eras infiel! Pues bien: ese momento ha llegado. Voy a matarte, porque eres mío, mi hombre, me perteneces y no permitiré que otra te obtenga.

Simón, fascinado por el acento apasionado de que hacía uso Jacqueline, no siguió su gesto decidido y rápido. Porque la vengativa criolla, al pronunciar su amenaza, llevó una mano a su bolsa y extrajo de ésta algo que cabría bajo el fulgor de las lámparas eléctricas. Era una pistola.

—Si—replicó con encono—. ¡He de matarte como al perro que eres!

Simón Doyle precipitóse a actuar, mas demasiado tarde. Cuan-

PABLO J. OLIVA

INGENIERO

Marcas y Patentes. Archivo de todas las Marcas Registradas en Cuba. Registro de Marcas y Patentes en Cuba y el Extranjero.

MANZANA DE GOMEZ, 225. TELF. M-9238.

Pecas



¿Desea Ud. Quitarlas?

LA "Crema Bella Aurora" de Stillman para las Pecas Blanquea su cutis mientras que Ud. duerme, deja la piel suave y blanca, la tez fresca y transparente, y la cara rejuvenecida con la belleza del color natural. El primer pote demuestra su poder mágico.

CREMA

BELLA AURORA

Quita las Pecas y Blanquea el cutis.

De venta en toda buena farmacia.

Stillman Co. Fabricantes, Aurora, (Ill.) E. U. A.

Representante: LIBRADO LAKE

Pi y Margall (Obispo) N° 40, Habana, Cuba

do ella lo vio abalanzarse para arrancarla de la mano su arma, apretó el gatillo y él cayó sobre una silla. Cornelia, horrorizada, lanzó un alarido y corrió hacia la puerta para pedir auxilio a quien sabía más próximo.

—¡Señor Fanthorp! ¡Señor Fanthorp!—exclamó. Y el juvenil abogado, que abandonaba definitivamente la cubierta para recogerse, vio a Cornelia Robson llegar corriendo hasta donde él estaba, la sintió tomarle las manos con las suyas temblorosas y frías y la oyó decir entre sollozos:

—¡Lo ha matado, señor Fanthorp; lo ha matado!

Juntos regresaron al salón. El herido permanecía donde había caído y su agresora en el lugar que ocupara cuando efectuó el disparo. Sólo que ahora temblaba violentamente, fijos los ojos en una mancha carmesí que iba agrandándose por segundos, situada en la pierna izquierda de Doyle, poco más abajo de la rodilla, y que el pantalón, blanco, hacía más visible.

Al notar que acudían Fanthorp y Cornelia tartamudeó:

—¡Ha sido a pesar mío; no tenía intención de disparar!

La pistola se había desprendido de sus dedos y negreaba en el

piso. Con súbita cólera y de un puntapié la envió lejos, a yacer bajo un mueble.

La presencia de un hombre pareció tranquilizar a Simón, que rogó:

—Fanthorp: hágase usted cargo de la situación. Esto no debe provocar escándalo. Creo que alguien viene; mencione un accidente, cualquier cosa, excepto la verdad. En usted confío...

Asintió en silencio el joven y, rápido, giró sobre sus talones para explicar a un nubio que asomaba por la entrada de cubierta sus ojos preguntones:

—¡Nada! ¡No ha pasado nada! ¡Una broma, solamente!

Dudó un instante el nubio, mas Fanthorp tuvo la habilidad y presencia de ánimo de sonreír y la negra cara se abrió en otra sonrisa que dejó al descubierto los dientes, impecables cual lo son siempre en las gentes de su raza. Después se alejó, tranquilizado.

Retornó el abogado al centro de la estancia y dirigiéndose a Doyle:

—Este debe ser el único que oyó el tiro—dijo—. Lo que debemos hacer ahora...

Jacqueline, rompiendo en histéricos sollozos, lo obligó a callar.

Clamaba la joven a gritos:

—¡Ojalá hubiera muerto, antes! ¿Qué he hecho? ¿Cómo he podido realizarlo?

Cornelia Robson se le aproximó para hacerla carantoñas y decirle ternezas, de las que brindábase siempre pletórico su espíritu afectuoso.

—¡Queridita: calle usted; no diga tonterías! ¡Sólo afecto tenemos todos por usted!

Simón ordenó bruscamente:

—¡Va a echarlo a perder todo con sus gritos! ¡Sáquenla de aquí!

Su rostro se contrajo en una mueca de dolor. Dirigió suplicantes miradas a ambos jóvenes.

—Usted, Fanthorp, tenga la bondad de conducirla a su camarote, y usted, señorita Robson, haga que la atienda esa *nurse* que acompaña a su prima... Les ruego que no la abandonen. Después me hará usted el favor, Fanthorp, de suplicar al doctor Bessner que venga a verme. Sobre todo, no permitan que la noticia de lo sucedido trascienda y mucho menos que llegue a oídos de mi esposa.

Jim hizo un gesto de comprensión y, sin gastar una palabra, pero con fría y rápida determinación de hombre con el que puede contarse en circunstancias anormales, fué a donde se encontraba Jacqueline y, auxiliado por Cornelia, la incorporó y sacó del salón. Obedeció ella sin la menor protesta los requerimientos de ambos jóvenes, pero cuando se vio en cubierta, estalló nuevamente en sollozos y lamentos.

—¡Mejor es que me muera ahora; que me ahogue! ¡No merezco vivir! ¡Simón, Simón!

Fanthorp sugirió a Cornelia:

—Mejor será que vaya usted a llamar a la señorita Bowers. Yo solo me encargaré de acompañarla hasta su habitación.

Partió inmediatamente.

Apenas se encontró Jacqueline a solas con Fanthorp se agarró a su brazo gimoteando:

—¡Tiene una pierna rota; se la vi. Quizás sangre por ella hasta morir! ¡Mi deber es permanecer a su lado!...

Mas él denegó suavemente:

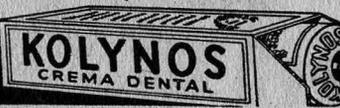
—No. Su deber es callar y no desesperar más a ese hombre. Pórtese sensatamente en lo adelante si no quiere enredar más las cosas...

Casi a rastras la condujo hasta su cabina y la ayudó a sentar en el lecho.

—Este es su sitio. Haga acopio de voluntad y domínese.

Por fortuna ya irrumpía en el

Restablece la blancura natural de los dientes opacos y manchados



camarote la señorita Bowers, vuelta en un espantoso kimono, pero con su eficiente aire de siempre. Sin una pregunta hizose cargo de la situación. Había llevado consigo un maletín médico de emergencia y no necesitó pedir nada. En sus manos capaces dejó Fanthorp a la señorita de Bellefort y corrió hasta la cabina del doctor Bessner, cuya puerta tocó con los nudillos repetidas veces.

—¡Doctor Bessner!

Una voz bronca contestó desde el interior.

Hizo girar Jim la pera del bañante y penetró; buscó el conmutador y lo hundió. La pequeña habitación bañose en una luz cruda, blanca, que obligó a pestañear dolorido a su ocupante...

—Se trata de Doyle—explicó sin tomarse tiempo en solicitar excusas—. Está herido de un tiro, allá en el salón. ¿Puede usted venir a atenderlo?

Si podía; lo demostró calzándose a toda prisa las zapatillas, vistiéndose un pantalón y una camisa y tomando su estuche profesional.

—Perfectamente; vamos allá.

Simón los esperaba sentado junto a una ventana, hasta la que habiase arrastrado urgido por la necesidad de aire fresco sin duda. Estaba mortalmente pálido. Descansaba la pierna herida, empapada ya en sangre hasta el zapato, en una silla frontera.

El doctor Bessner se inclinó sobre el miembro dañado, que se apresuró a librar de la compresa que por fortuna le hiciera Simón con su pañuelo, y emitió un gruñido.

—Es una mala herida—expuso tras examinarla—. El hueso ha sido fracturado. La pérdida de sangre, además, debe haber sido considerable...

Se volvió hacia Jim.

—Lo primero que hemos de ha-

cer, señor Fanthorp, es trasladarle a su cámara. Carguémoslo entre usted y yo.

Inclinábase ya para levantar-lo cuando la llegada de Cornelia hizo rectificar al doctor.

—¡Ach! Usted... Muy bien. Será más útil que nuestro amigo, que no se siente completamente bien.

Aludía a Jim Fanthorp, cuyo rostro había tomado un color céreo desde que viera la herida al descubierto. Sonrió débilmente, en respuesta, y preguntó al médico:

—¿Quiere usted que llame a la señorita Bowers?

—No. Esta señorita me servirá, mejor tal vez. Siempre que me asegure no desmayarse, ¿eh?

Cornelia afirmó que era muy fuerte y realizaría cuanto el doctor le ordenara.

—Perfectamente—expresó éste.

Entre ambos levantaron a Simón y lo condujeron hasta su cabina.

Los diez minutos siguientes fueron puramente quirúrgicos y en su decurso mantúvose el médico alemán inclinado sobre la pierna rota, provisto de pinzas y algodones que ibale pasando Cornelia a su requerimiento...

Incorporó al cabo su pesado torso y declaró:

—Esto es todo lo que soy capaz de hacer aquí, sin instrumental adecuado. Se ha portado usted como un héroe, amigo mío. Ahora voy a ponerle una inyección que le producirá bienestar y lo hará dormir.

Extrajo de su maleta una hipodérmica. Mientras la cargaba inquirió:

—Y su esposa, ¿está bien?

Simón contestó débilmente:

—Sí; no conoce lo que ha ocurrido. Y ruego a ustedes—añadió abarcando a todos los presentes con una ojeada—que no acusen a la señorita de Bellefort por lo que

¿Le ha pasado a ud.?

● Si se fija Ud. bien en la superficie áspera del papel higiénico corriente, en seguida comprenderá por qué causan tantos males complicados.

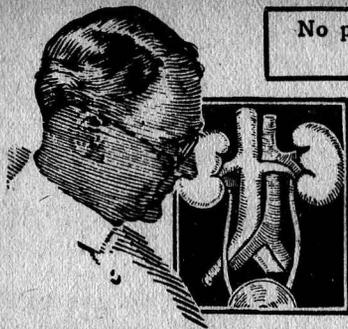
El procedimiento especial según el cual se fabrican el Northern Tissue y el Gauze, les da una superficie tan suave e inofensiva como el mismo algodón quirúrgico. Son en extremo absorbentes y absolutamente sanitarios—se esterilizan 20 veces.

Tenga cuidado al comprar papel higiénico. Pida el Northern Tissue (blanco) o el Gauze, color amarillo claro, que cuesta un poco menos.

NORTHERN PAPER MILLS
GREEN BAY, WIS., E. U. de A.



Hoy mismo al pasar por su Farmacia
Compre una cajita o un tarro de PENE-TRO, el Bálsamo Penetrante y Vaporizante. Utilísimo para resfriados y catarras nasales agudos o coriza, bronquitis, dolores del reumatismo articular, dolores musculares y lumbago, picaduras de insectos, etc. PENE-TRO, el Bálsamo Penetrante.
Use Pastillas PENE-TRO para la tos.



No puede haber salud cuando los riñones no están sanos.

DOLORES EN LAS COYUNTURAS

Los dolores en las coyunturas son un síntoma de mal funcionamiento de los riñones, que no debe ser pasado por alto. El descuido o el tratamiento incorrecto de esta molestia puede conducir a un serio quebranto de la salud, pues los trastornos de los riñones son una enfermedad de cuidado. Las fricciones o los fomentos calientes pueden proporcionar alivio momentáneo, pero mientras no se llegue a la causa del mal, los dolores volverán.

LOS RIÑONES SON LOS GUARDIANES DE LA SALUD

Cuando los riñones están sanos, eliminan del organismo el exceso de



ácido úrico, las bacterias y otras impurezas. Pero si a consecuencia de un enfriamiento, un golpe, un exceso u otra causa los riñones están entorpecidos e inflamados, las impurezas (venenos) permanecen en gran cantidad. El ácido úrico se acumula en las coyunturas y produce terribles dolores reumáticos.

Vaya a la farmacia hoy mismo y adquiera un frasco del remedio que ha ayudado a recuperar la salud a una infinidad de personas: las Píldoras De Witt para los Riñones y la Vejiga. Tome dos píldoras esta noche y ya mañana podrá observar que le están haciendo bien.

En venta en todas las farmacias y droguerías. Obtenga alivio adquiriendo hoy mismo las legítimas

PÍLDORAS DE WITT

PARA LOS RIÑONES Y LA VEJIGA

ha hecho. Todo fué por mi culpa. La traté con rudeza.

El doctor Bessner murmuró en tanto se inclinaba para hincar la aguja en el brazo del herido:

—Comprendo perfectamente, señor Doyle.

Prosiguió el joven mirando a Cornelia:

—Quisiera que no la dejaran sola. La pobre está fuera de sí y es capaz de... inferirse un daño.

La bondadosa muchacha se apresuró a tranquilizarlo.

—No se preocupe, señor Doyle. Está siendo atendida ya por la señorita Bowers, que va a permanecer a su lado el resto de la noche.

Agradeció Simón con una mirada la sosegadora advertencia, relajó sus músculos como si se dispusiera a descansar y cerró los ojos, pero acto seguido tornó a abrirlos bajo el espolazo de un pensamiento nuevo. Llamó:

—¡Fanthorp!

—Aquí estoy.—Y Jim se acercó al lecho.

—¡La pistola, Fanthorp! Le ruego que la recoja antes de que la encuentre cualquiera y comience con averiguaciones...

Partió Fanthorp en busca del arma. Al pasar frente al cuarto de Jacqueline vió a la señorita Bowers que salía de él.

—Nada hay que temer por ahora—le anunció la enfermera—. Acabo de ponerla una inyección de morfina y reposa. Regresaré en seguida, no obstante, porque a muchos la morfina los excita y conviene permanecer en guardia.

Continuó Jim su camino. Tres minutos después tocaba en la puerta del médico, que contestó inmediatamente.

—¿Algo nuevo?—Interrogó extrañado.

—¡Que no puedo hallar la pistola, doctor!

—¿Qué pistola?
—La del hecho... Estaba bajo un silla, donde la hizo ir a parar un puntapié de la chica, poco después de dispararla. Y ahora no aparece...

—¿Quién puede haberla cogido?—Fanthorp se encogió de hombros.

—Es curioso, pero nada podemos hacer.

Y ambos hombres separáronse, vagamente alarmados.

13

Procedía Hércules Poirot a limpiar su rostro de los restos de la jabonadura con que acababa de rasurarse, cuando escuchó un golpecito en su puerta. Volvióse para abrir, mas ya aparecía enmarcado en ella el coronel Race, que sin apresurarse cerró nuevamente y anunció a su amigo:

—No le engañaban a usted sus instintos, ayer. Lo que temía aconteció.

—¿Lo que temía?
—Sí. Linnet Doyle fué asesinada anoche, de un tiro en la cabeza.

Durante un minuto el detective se envolvió en el silencio más completo. Involuntariamente volvió a vivir la escena del jardín, en Aswan, en que una mujer, con acento de profundo odio en la voz cálida, le confió: "me gustaría poner el cañón de mi pistola en su cráneo y apretar el gatillo"... ¿Por qué no había hecho caso de la urgente apelación que le dirigieran la noche anterior los ojos de esa misma mujer? ¿En vez de permanecer en vela, cuando más falta hacía, cedió al sueño que lo dominaba y marchó a acostarse! ¡Bien lo deploraba ahora!...

—Hoy por la mañana —habló Race—llegaron a mi poder ciertos documentos que me confieren personalidad oficial en el Karnac, de modo que éste no saldrá hasta que yo lo ordene. Pero será usted quien decida, amigo mío, porque este asunto es de su incumbencia; no obstante, he pensado que tal vez el asesino no se halle entre las personas actualmente a bordo, en cuyo caso dilatar la hora de la salida convendrá a sus fines.

Poirot desechó la sugestión con un gesto y el coronel mostróse de acuerdo con él.

—Tampoco yo creo en ello, pero, en fin, sólo usted puede ordenar con conocimiento de causa.

Completamente vestido ya el detective púsose a la disposición de su amigo y ambos salieron a cubierta.

Dijo Race:

—Bessner debe encontrarse allí ahora; hace rato que envié por él.

Tenia el Karnac cuatro camarotes de lujo, con baños, dos a babor, ocupados por el doctor Bessner y Andrés Pennington, y dos a estribor, pertenecientes a la se-

Adopte la Cera Mercolizada Para Embellecer su Cutis

Para ser realmente hermosa, usted debe poseer un buen cutis; y para tenerlo debe usted usar pura Cera Mercolizada. Conservará por tiempo indefinido su cutis suave, lozano y juvenil. La Cera Mercolizada hace reaparecer una capa de piel nueva ya que absorbe suavemente la capa exterior de su rostro convirtiéndola en diminutas partículas. Elimina toda impureza. Su nuevo cutis se ve radiante de salud y lleno de belleza juvenil. Emplece desde esta noche a usar Cera Mercolizada. Observe como embellece y rejuvenece su tez. Descubra la belleza oculta de su cutis con Cera Mercolizada. En todas las farmacias y boticas.

ñorita Van Schuyler y a Linnet Doyle. La cabina de Simón, de tipo sencillo, seguía a la de su esposa.

Un steward que montaba guardia ante la cámara del crimen abrió la puerta apenas los vió aproximarse. Entraron y encontraron en ella, conforme supusiera el coronel Race, al doctor Bessner que se inclinaba sobre el cuerpo de la occisa.

—¿En qué puede iluminarnos su ciencia, doctor, sobre este caso?—le preguntó Race en voz baja.

Bessner se frotó la barba meditativamente antes de replicar:

—¡Ach! En poco, en muy poco que no esté a la vista. Mire... el orificio de entrada del proyectil, que calculo de los calibres 22 o 25, está aquí sobre una oreja, y los tatuajes de pólvora muestran que el disparo se efectuó con la boca del cañón tocando la piel.

Otra vez Poirot recordó la frase de Jacqueline en el jardín de Aswan, al contemplar el cráneo de la hermosa mujer, horadado por una bala. Parecía reposar el cansancio de una noche de amor; nada sugería a la muerte en su faz, ni en el abandono muelle de su cuerpo...

—Dormía cuando la asesinaron—afirmó el médico—. Valiéndose de las sombras su matador se deslizó hasta el lecho y disparó.

—¡Oh, no; imposible!—rechazó el detective. Sabíase lo suficiente psicólogo para poder asegurar que no era la señorita de Bellefort del tipo que se aprovecha del sueño de una enemiga para matarla, máxime cuando esta enemiga nombrábase Linnet Doyle.

El doctor Bessner se volvió, estupefacto, al oír la brusca negación de Poirot. Mas éste se sinceró arguyendo:

—No pretendía rectificar sus conceptos, doctor, que considero muy puestos en razón. Hablaba conmigo mismo, en respuesta al hilo oculto de una idea. Le pido mil perdones. Pero... ¿qué es aquello?

Se inclinó sobre la yacente figura de la muerta y miró la pared interior. Allí, valiéndose de cierta sustancia rojiza, había sido trazada una J informe, pero perfectamente discernible. Tras asegurarse de ello tomó la mano derecha del cadáver y la abrió. Conforme suponía el dedo índice de

CONFÍENOS SUS ÓRDENES

4538
2514
2824

Calle 12 entre 21 y 23, Vedado

MANDE SUS NIÑOS AL COLEGIO EN TRANVÍA Y LLEGARÁN SEGUROS

HAVANA ELECTRIC RAILWAY COMPANY

la misma aparecía manchado con la sustancia en cuestión.

—¡Nom d'un nom d'un nom!—
eyaculó—. ¿Qué les pareció a ustedes esto?

Señaló la letra inscripta en la pared de la cámara y el dedo tendido de rojo.

—¿Ridículo, no es verdad? Es-timo demasiado la inteligencia de ambos para hacerles la injuria de suponer que han caído en ese viejo truco de melodrama. Por lo pronto constituye un valioso indicio; quien hizo esto detuvo sus lecturas sobre la materia en las novelas de hace treinta años...

—Tanto más absurdo—enunció a su vez el doctor—cuanto que ello presupone que la dama, tras darse el tiro, mojó el dedo en su sangre y escribió la letra inicial del hombre de su matador... ¡Ridículo y estúpido! Mas, ¿a quién pretendió acusar con esta J la persona que la trazó?

Poirot replicó con presteza:
—A Jacqueline de Bellefort, una dama que hace poco declaró lo más sinceramente del mundo que su mayor placer consistiría en pegar el cañón de su arma a la cabeza de la señora Doyle y oprimir el gatillo.

—¡Got im himmel! — juró el alemán en su idioma.

—Que es exactamente lo que ha hecho el asesino—suplementó el coronel Race.

—Sí—confirmó el doctor—. Urge ahora practicar la autopsia para estudiar la trayectoria y extraer el proyectil.

El coronel hizo un gesto de asentimiento.

—¿Y sobre la hora del fallecimiento, qué nos dice usted?

—Son las ocho de la mañana ahora. Teniendo en cuenta la elevada temperatura que reinó anoche y el estado de rigidez puedo afirmar sin temor a equivocarme que ocurrió hace seis horas, u ocho, todo lo más.

—Es decir, de medianoche a dos de la madrugada...

—Eso es.

Hubo una pausa en la conversación que rompió el coronel inquiriendo:

—¿Y el esposo dónde está? Su camarote es este inmediato, ¿verdad? ¿Dormirá todavía?

—¡Ach!, es cierto... No saben ustedes nada de lo ocurrido. El señor Doyle fué herido anoche, mientras se encontraba en el salón.

—¿Herido? ¿Por quién?

—Por la señorita de Bellefort.

—¿De gravedad?—quiso conocer Poirot.

—Sí; la tibia fué tocada... Hice cuanto en mi mano estuvo, que fué muy poco. Necesita ser trasladado a tierra e ingresado en una clínica para observar radiográficamente la forma y gravedad de la fractura.

Murmuró Poirot:
—¡Jacqueline de Bellefort!—y de nuevo contempló la letra estampada en la pared.

Pero el coronel Race puso fin a sus reflexiones arguyendo:
—Nada nos resta que hacer aquí. El mayordomo ha puesto a nuestra disposición el fumadero. Encerrémonos en él para llevar a cabo las diligencias del caso...

Salieron de la cámara, cuya puerta cerró el coronel cuidadosamente, guardando después la llave en su bolsillo, y bajaron al fumadero, en cuyo dintel los esperaba el capitán del Karnac. El pobre hombre jamás habiase encontrado en aprieto parecido y no veía llegar el momento de poner el asunto en manos del coronel Race.

En cuanto lo tuvo al alcance de su voz se dirigió a él para decirle:

—Nada mejor puedo hacer que someterlo todo a su superior discernimiento, habida cuenta de la personalidad oficial que ostenta. Yo mismo he recibido órdenes de ponerme a su disposición... Serán cumplidas estrictamente sus instrucciones.

—Le agradezco tan felices disposiciones. Para comenzar hará usted que mantengan este salón libre de la presencia de pasajeros y tripulantes, mientras dure la investigación.

—Perfectamente, señor.

—Puede usted reanudar sus quehaceres. Sé donde hallarlo en caso necesario...

El capitán se alejó tras saludar y Race invitó al médico alemán:

—Tome asiento, doctor Bessner, y tenga la amabilidad de relatar-nos lo ocurrido anoche.

Durante un buen rato escucharon atentamente al narrador y cuanto éste hubo terminado:

—Paréceme bien claro todo—dijo—. Deseando matarlos esa muchacha ingirió varias copas de licor para darse ánimo, pegó un tiro a Doyle, que sólo a medias dió el resultado apetecido y, más tarde, aprovechando la ocasión que ella misma se preparó o las circunstancias le depararon, se introdujo en la habitación de Linnet y la acabó de un tiro...

Bessner habiase limitado a denegar en tanto Race hablaba, pero cuando terminó hizo uso de la palabra para expresar su incomodidad con aquel criterio acomodaticio y, a su juicio, erróneo.

—No... no...—protestó—. La absurdidad de tal hipótesis salta a la vista... ¿Cómo concebir que realizara el crimen que usted la achaca y después escribiera la inicial de su propio nombre en la pared?

—Si; en una mente celosa incubanse las ideas y sentimientos que calificaría de estúpidos una mente normal. El orgullo de haber aniquilado a su enemiga puede haberla conducido hasta firmar, por así decirlo, su nefanda obra, inscribiendo la primera letra de su nombre en un muro de la habitación.

—No. Ella sería incapaz, por

Pasta Gravi

Un producto de utilidad pública!



Millones de personas han declarado unánimemente que la

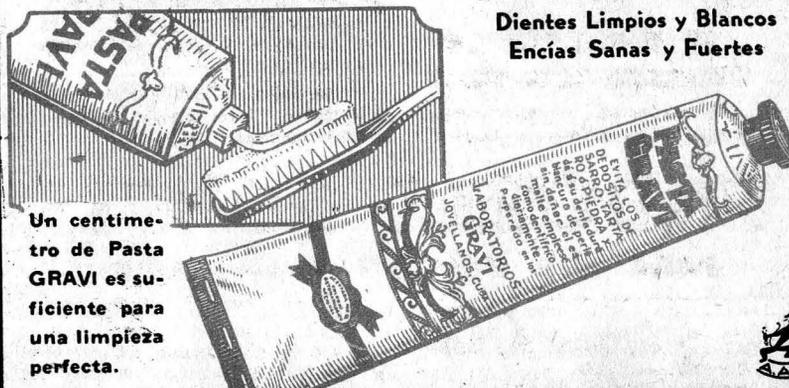
PASTA GRAVI

es un producto de utilidad pública... y tienen razón.

Las propiedades anti-sépticas de este moderno dentífrico mantienen la boca en perfecta higiene, evitando la caries y los focos infecciosos, que son causa de todo género de peligrosas enfermedades.

PASTA GRAVI

Dientes Limpios y Blancos
Encías Sanas y Fuertes



Un centímetro de Pasta GRAVI es suficiente para una limpieza perfecta.

GRAVI: El mejor auxiliar del dentista

temperamento y educación, de esas ideas y actos que usted le atribuye.

—No cabe otra alternativa que achacar crimen y letra a otra persona, empeñada en hacer aparecer culpable a la señorita de Bellefort.

—Naturalmente — manifestó Poirot.

—Si—dijo Bessner—. Y fué particularmente desafortunado el asesino, porque escogió una noche en que la señorita pasó acompañada hasta el amanecer.

—¿Por quién?

—Por la señorita Bowers, que contrajo ese compromiso al ser llamada para que la auxiliara.

—¿Auxiliara? ¿Contra quién; contra qué?—quiso saber Race.

—A causa del ataque histérico que la produjo el espectáculo de la herida que produjera...

El coronel silbó por lo bajo.

—Si así fué simplifícanse las cosas notablemente.

—¿Quién hizo conocer el crimen?

—La criada de la señora Doyle, Luisa Bourget, que fué como de costumbre a despertar a su señora y la encontró muerta.

Dijo Race:
—Es necesario imponer a Doyle de lo sucedido. No hay motivo para que lo dejemos en esa ignorancia. Su herida no es de las que puede empeorar una emoción.

—¿Quiere usted encargarse de darle la noticia, doctor?

Bessner aceptó la encomienda.

—Muy bien. Una vez que haya tomado mi desayuno, lo cual efectuaré ahora mismo si no tienen ustedes necesidad de mí, despertaré a Doyle; porque todavía debe dormir a causa de la fuerte opiata que le administré anoche.

Salió el doctor del fumadero. Race y Poirot se miraron y aquél pidió órdenes a su amigo.

—Bien, Poirot; usted dirá qué ha de hacerse, puesto que dirige la investigación...

—Constituirnos en tribunal para las indagaciones preliminares, en primer término, a fin de tomar declaración a los testigos presenciales del asunto de anoche: Fanthorp y la señorita Robson. La desaparición de la pistola es muy significativa.

Tocó Race un timbre y envió un mensaje por medio del Stewart que se presentó.

—¿Endiablado caso éste!—murmuró el investigador moviendo desesperanzado la cabeza.

—Porque no quiere usted concebir que la señorita de Bellefort...

—¡No! ¡Lejos de eso: la concibo perfectamente matando, mas no a sangre fría, de la repugnante manera usada para acabar con Linnet Doyle!

(Continúa en la Pág. 63)



Los mejores Salones de Belleza usan el Esmalte Crema de Aceite "BLUE BIRD"

15 días de duración.
No destruye ni mancha la uña.
Contiene Vitamina "F".
El preferido de toda dama elegante.
Usado por expertas Manicures.
En siete modernos colores.

1 TERRA-COTTA. 2 SUN-ROSE. 3 CARIOCA.
4 MAHOGANY. 5 LONDON-TAN.
6 SUN-TAN. 7 CREME-LIGHT.

BLUE BIRD, Inc. Perfumers
130 WATER STREET, NEW YORK

AGUILA, 115
De venta en Perfumerías, Peluquerías y Farmacias.

HABLADURIAS por "EL CURIOSO PARLANCHIN" TIPOS, COSAS Y COSTUMBRES CRIOLLOS DESAPARECIDOS.

EL LUTO - MONTECARLOS - DUELOS

El luto.—

REALMENTE, cuando dediqué una de mis *Habladuras* del mes de noviembre de 1927, a *El luto, disfraz ridículo*, no pude imaginar que antes de cumplirse los diez años de publicado, ese artículo hubiera ya desaparecido, casi por completo, el luto en nuestra República, y, principalmente, en La Habana.

Y así ha ocurrido, como es bien fácil comprobarlo con sólo recorrer durante unas horas las calles y plazas de esta capital o visitar algunas de las más importantes poblaciones de la isla.

En aquel trabajo recomendaba a mis conciudadanos: "Debemos tratar que el luto desaparezca por completo y lo consideremos como algo cursi, ridículo y falso". Y ya hoy el luto es entre nosotros una costumbre del pasado que sólo sigue alguna que otra persona o familia, cuyo paso por nuestras calles hace volver la vista a los transeúntes y exclamar: "¡Mira!: ahí van unos con luto; no deben ser de La Habana".

Los hombres fueron los primeros en abandonar esta costumbre. Los trajes de fúnebre color, calurosos, asfixiantes, sobre todo en el verano, fueron abandonados, instaurándose la moda de una banda de tela negra en el brazo derecho, utilizada con cualquier clase de traje; o también, otros, una pequeña banda negra en la solapa del saco; y, además, corbata negra. Pero ya todas esas bandas han sido eliminadas, y lo único que algunos conservan como señal o distintivo de la pérdida de algún pariente, más o menos querido, es la corbata negra. Pero la mayoría ni siquiera utiliza este resto vergonzante del luto.

Las mujeres eliminaron primero aquellos enormes mantos de crespon que colgaban del sombrero, llegando al borde del vestido y cubrían, ya todo el cuerpo, ya solamente la espalda. Estos mantos recibían el nombre de *la pena*, y en su largo y su anchura estaba exteriorizada la intensidad del dolor o la calidad del pariente fallecido. Así eran distintos los tamaños que se usaban por la muerte del padre, de la madre, de un hijo, del esposo; y también iba disminuyendo la cantidad de tela según pasaban los meses y el luto entero se convertía en *medio luto*, y éste en *alivio*. Los lutos más rigurosos y de más larga duración eran los de padres y esposo. Las primeras señales de la desaparición del luto en la mujer fueron un ribete de tela blanca en el cuello y en el sombrero y las medias de color aplomado. Se conservó, después, el color negro del traje, pero ya sin crespones ni cola y pudiendo usarse cualquier clase de tela, aun de seda y con brillo, con tal que fuese de color negro.

Los niños y las niñas fueron los primeros en recibir la benéfica y refrescante influencia del abandono del luto, pues a los trajes totalmente negros de antaño, o blancos y negros, posteriormente, sucedieron los trajes blancos, y hoy los de cualquier color.

Desde luego que los sirvientes también gozaron de esta corrien-

te *desludadora*, y en nuestros días ya no se ven ni criados de manos, ni doncellas de servicio, ni chóferes, llevar, resignados y sudorosos, el luto por la pérdida de su patrón.

¿Se debe esta desaparición del luto a motivos de orden sentimental? ¿Se siente hoy, menos que ayer, la muerte de un ser querido?

No creemos, en absoluto, que el cariño influyese en la rigurosidad del luto; y por tanto, hoy, sin llevar luto, se puede sentir tanto o más que en tiempos pasados, la muerte de los padres, los hijos, lo hermanos, el cónyuge... El luto era el uniforme de los dolientes, disfraz ridículo, como en aquel trabajo de 1927 lo calificué, que no tenía más finalidad que hacerle ver al público que se le había muerto a uno algún pariente; era anuncio de la desgracia sufrida. Pero, uniforme, disfraz y anuncio no respondían, en la generalidad de los casos, al sentimiento que el luto exteriorizaba, sirviendo, por el contrario, de pesada carga que hacía maldecir a más de uno a su pariente muerto, ya que, por culpa de éste—¡el pobre muerto!—se veía uno obligado a soportar la incomodidad del traje negro, y a eximirse, además, a causa del luto, y por lo tanto, del difunto, de concurrir a teatros, paseos y otras fiestas.

Bendigamos, una y mil veces, la desaparición del luto—entre nosotros porque así ha quedado extirpada de la sociedad cubana una de las costumbres más ridículas, hipócritas y sofocantes que padecían los hijos de esta insula.

Hoy, por lo menos, no recibirán los ciudadanos muertos las maldiciones de sus parientes, los ciudadanos vivos, por las molestias y sofocones que el luto ocasionaba.

Montecarlos.—

Como los sombreros de copa, las levitas cruzadas y el luto, igualmente, ha desaparecido de la indumentaria criolla, el *montecarlo*.

Los jóvenes de hoy tal vez no hayan visto jamás un *montecarlo*, y, sin embargo, el *montecarlo* fue una de las prendas del vestuario femenino, más solemnes, respetables y sagradas.

No todas las mujeres podían

usar *montecarlo*. Estaban excluidas de su uso las solteras; pero tampoco todas las casadas lo usaban, por la sencilla y aplastante razón de que para usarlo una casada era condición imprescindible que estuviese en estado interesante. Lo diré de una vez: el *montecarlo* era a manera de capa suelta, sin ajustar, que usaban las señoras en estado interesante cuando salían a la calle a hacer el ejercicio inherente a ese estado, y querían disimular ante el público el aspecto *interesante* que el tal estado ofrecía a simple vista, aun a la vista del más miope de los transeúntes, por calles y plazas.

Desde luego que el tal disimulo resultaba a la inversa, porque el *montecarlo* descubría a distancia el estado interesante de la señora que lo usaba, convirtiéndose, por ello, en el uniforme oficial de las señoras que esperaban la llegada de algún tierno vástago.

Por Muralla, Obispo y O'Reilly, las calles de tiendas, preferidas de las habaneras de antaño, podían observarse docenas de damas ataviadas con *montecarlo* que recorrían los establecimientos en busca de gorritos, zapaticos, faldellines y otras prendas propias de recién nacidos. También, por las tardes, y especialmente por las noches, acostumbraban a salir a *hacer ejercicio*, del brazo de sus esposos, todas las señoras con *montecarlo* que existían en La Habana.

Hace ya años que no se ven *montecarlos* en nuestra capital. No es posible que esta desaparición de los *montecarlos* signifique la ausencia total en nuestros días de señoras en estado interesante, porque, examinadas por mí las estadísticas de nacimientos de veinte años a la fecha, he podido comprobar que no han desaparecido, ni siquiera disminuído, los nacimientos, en relación con los años primeros de la República y los últimos tiempos coloniales.

Pero es el caso que hoy no se contemplan, con la misma abundancia de ayer, las señoras en estado interesante.

¿Dónde se esconden éstas? ¿No salen ya a la calle, ni se dejan ver, cuando se encuentran en tal estado?

Con el propósito de dilucidar este arduo y complicado problema, me dediqué durante varios días a

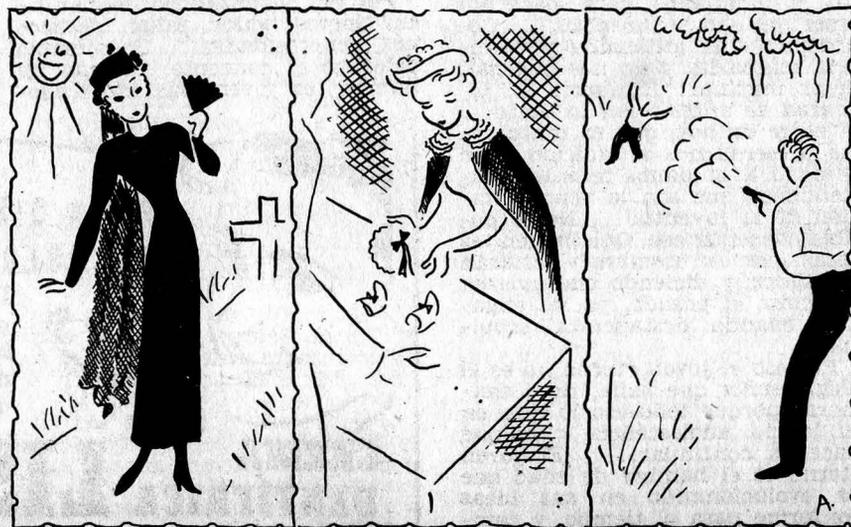
recorrer nuestras actuales calles de tiendas, más en moda, tales como San Rafael, Neptuno, Galiano y la Calzada del Monte, y después de una acuciosa observación pude comprobar la existencia por esas vías de numerosas señoras en estado interesante; pero... — ¡he aquí la clave del problema!— como esas señoras no llevaban *montecarlo*, nadie reparaba en su estado interesante. Ergo: el *montecarlo* que nuestras abuelas usaban para disimular su estado interesante, precisamente servía para todo lo contrario: para llamar la atención de los transeúntes y despertar la curiosidad y el interés de éstos, por el referido estado interesante de aquellas damas que llevaban *montecarlo*.

Duelos.—

Me refiero a los lances de honor. Epocas tuvimos en que La Habana era un enorme, inmenso, ilimitado, campo de honor. Raro era el día que no se concertaban y realizaban varios duelos entre caballeros, cubanos o españoles, de esta ciudad; duelos de verdad, en que la sangre corría y algunos quedaban *yertos y frios* en el referido campo de honor; duelos a pistola, a espada, a sable, a revólver. Fueron tales el apogeo, la preponderancia y la popularidad que adquirieron los duelos, que Agustín Cervantes publicó en 1894, con el título de *Los duelos en Cuba*, una obra de cerca de 200 páginas, prologada por el Conde Kostia y con una carta del maestro de armas Cav. Eugenio Pini. Cervantes tiene mucho cuidado de advertir en la introducción del libro, que no ofrece una estadística completa de los duelos efectuados en Cuba, lo que realizará en las próximas ediciones que se proponía publicar anualmente, y las cuales, por cierto, no vieron la luz. Su estadística empieza el año 1843 y termina en 1893, arrojando un total de 202 duelos, de los que 103 fueron a sable; 30, a espada; 66, a pistola; y 3, a revólver. Para que se vea que aquellos duelos estaban muy distantes de ser lances de *pala* o mentirijillas, basta decir que en ellos resultaron 13 muertos, 152 heridos y sólo 53 casos sin consecuencias. Al mismo tiempo que publicaba Agustín Cervantes esa obra, salía de las prensas habaneras otro libro sobre lances de honor realizados en esta capital, el de Francisco Varona Murias, titulado *Mis duelos*, que alcanzó dos ediciones. Cabriñana, Sánchez Navarro y otros tratadistas sobre lances de honor y autores de proyectos de códigos de duelo, eran lectura corriente de los habaneros de fines del siglo XIX.

En los primeros años de la República, aunque no tan popularizados, conservaban los duelos su prestigio de antaño, principalmente entre los políticos. Y muchos de éstos lograron escalar altas posiciones gubernamentales, más que por su capacidad y arrastre entre las masas, por su destreza como espadachines.

Hoy se pasan los meses y los meses sin que se oiga hablar de lances de honor, no sabemos, ciertamente, si es porque los lances han desaparecido, o porque es el honor el que anda muy escaso.



La Opinión Ajena

es el cariño que yo siempre he sentido por ella. Durante más de cinco años, he seguido sus sucesos más importantes, sus acontecimientos políticos de mayor relieve, he seguido con interés el desarrollo cultural del pueblo cubano, he vivido igualmente, sus momentos más difíciles, todo esto, por intercambio de esa magnífica revista que tienen ustedes allá, que se llama CARTELES, y la cual dignamente dirige el señor Quílez, a quien felicito sinceramente. Vale".

A estas líneas sólo me resta agregar las mías.

Sin más y pudiendo hacer de ésta lo que crea conveniente, atentamente,

J. NAVARRO.

COMENTARIO. — Agradecemos sinceramente las gentiles frases de nuestro compañero de La Esfera, de Caracas, y también la atención que con nosotros tiene el señor Navarro al transmitirnoslas. Trataremos de merecerlas siempre y de que nuestros lectores venezolanos continúen viendo en CARTELES una revista hermana de sentimientos y de ideales.

Alto Cedro, Oriente, julio de 1937.
Señor Director de CARTELES:
En los campos de los centrales de Miranda y Marcané se infringe abiertamente el decreto número 727 de noviembre 30 de 1934, siendo los jornales mejores pagados a razón de 25 centavos por diez horas. El que suscribe es padre de cuatro hijos, ambos en la edad infantil, trabajo todos los días a razón de 25 centavos, como máximo, para que no les falten los trozos a mis pequeños, porque sería una barbarie verlos morir de inanición. Ya no me atrevo, ni me molesto a pedir mejoría en el jornal al señor mayoral, debido a que sé de memoria la acostumbrada respuesta: "Si no, le conviene, no lo haga". La compañía no tiene apuro porque hay muchos obreros que quieren trabajar. Bien sabe ese señor mayoral que tengo que aceptar el funesto veredicto, el yugo esclavizante de trabajarle a razón de 25 centavos; porque tengo obligaciones superiores, porque no me debo a mí, porque soy un amante padre y me debo a mis inocentes hijos, que no saben los fantasmas que los rodean y la gran humillación que sufro para poder sostenerlos. Ya es tiempo que se cumplan las leyes, y hoy más que nunca que somos el blanco de las iras de los hacendados y colonos por causa de la cubanísima obra del honorable secretario del Trabajo, pues desde unos meses hasta la fecha están sucediendo cosas increíbles y lamentables, al extremo de pagarle mejor jornal a los haitianos, para que nosotros no trabajemos, y con ese manejo turbio, demostrarle al Gobierno que los cubanos no queremos trabajar.
UN OBRERO DE MARCANÉ.

COMENTARIO.—Seguimos recibiendo cartas como éstas, indicativas de que, pasado el susto, vuelve a querer entronizarse la codicia de algunos colonos y hacendados.

Trasladamos esta queja al jefe del puesto de Alto Cedro y al señor secretario del Trabajo. Porque se trata no sólo de la violación aparente de la ley del jornal mínimo, sino también de entorpecer

el reembarco de los antillanos demostrando que "el cubano no corta caña", el disco gastado que CARTELES ha combatido tantas veces.

*
SINDICATO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA AZUCARERA DEL CENTRAL NARCISA

Central Narcisa, julio 9 de 1937.
Señor Director de CARTELES:
Queremos referirnos al Retiro Azucarero, esa ley tan nuestra, exclusivamente nuestra, que nos garantiza una ayuda, que nos proporciona un alivio en los casos de incapacidad y que, llegado aun más al desgraciado de la muerte, ofrece a nuestros seres queridos un pedazo de pan para hacerles menos amargo el camino a seguir, faltos del principal sostén y apoyo.
(Continúa en la Pág. 72)

Ventanas...

(Continuación de la Pág. 10)

sa, les decían requiebros en voz baja, y cómo ellas, distraídas y ruborosas, les echaban por entre las mantillas miradas pícaras... y pensamos, ¡oh! es que vuelven los tiempos jóvenes, etc., etc.—. ¡Y no! No serían los tiempos jóvenes los que volverían. Serían los viejos tiempos en que la mujer iba a la iglesia por rutina y porque no hablasen de ella si no asistía a misa... En que la mujer gustaba de ser dominada en lugar de escoger ella libremente en un plan de amistad y compañerismo... En que ella era la perenne coqueta y él asumía el papel de galán conquistador... En que la hipocresía y el engaño presidían los noviazgos, tomando a juego y broma, lo que ha de ser el grave problema del hogar futuro... ¡pero sin embargo, el escritor de aquel libro creía que regresaría la juventud, con ese retroceso a la ñoñería y necedad que tanto nos dañaron!... El romanticismo enfermizo, la obediencia pasiva y sin discernimiento, la maternidad inconveniente, los desafíos, las enemistades y guerras dogmáticas, las imposiciones de criterio en el pensamiento ajeno, las diferencias de razas, etc., etc.—con muchas más cosas que decirse pudieran—son cosas de la antigüedad, o cosas viejas, pasadas de moda o como quiera llamárseles, y no puede consentirse el que se trate de resucitarlas, disfrazándolas con rosas y pámpanos para hacernos creer que son la juventud... ¡Conocemos a la anticuada y deslucida mascarita y no nos podemos dejar engañar! Eso sería la juventud de antes y por lo tanto... la vejez de hoy, que es tanto como presentarnos al ridículo viejo verde o a la dama retocada, diciéndonos que son la representación de la juventud... No es posible consentir eso. Que llamen las cosas por su nombre y estarán acertados, y diciendo que quieren resucitar el pasado, ya no engañan cuando destapen el sepulcro...

Por eso el joven eterno no es el alegre señor que baila, ríe o enamora ¡porque todo eso lo hizo en su lejana adolescencia y lo que hace es continuar!... El joven eterno es el hombre de edad que va evolucionando en sus ideas conforme pasa el tiempo, y cam-

Un Baño de Perfume



JABÓN DE HIEL DE VACA DE CRUSELLAS

El Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, blanquea y suaviza el cutis. Además, su abundante espuma, impregnada con el intenso perfume característico de este jabón, deja la piel de todo el cuerpo envuelta en una exquisita fragancia.

El jabón de Hiel de Vaca de Crusellas, proporciona, al más reducido costo, un baño deliciosamente perfumado.



Las envolturas del Jabón de Hiel de Vaca de Crusellas se canjean por bonos para el "Concurso del Millón"

HV 16-R

SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

bian las costumbres, las necesidades y el anhelo de los pueblos. Cuando el enorme hombre de Estado que fué don José Batlle y Ordóñez comenzó hace cuarenta años la grandiosa obra de levantar su pueblo a la primera altura cívica, dictó leyes y preconizó una labor que fué ampliando y agrandando al correr de los años en forma tal que sus amigos le decían:—"Pero don José, ¿no le parece muy atrevido esto? ¡Usted no lo puso en su programa hace veinte años!"—"¡Claro está que no! —respondía él—pero es que hace veinte ni diez años no nos vestíamos lo mismo, no leímos iguales cosas, ni estaban en el mismo estado las ciencias, las artes ni la literatura... ¡y dentro de cinco años, lo de hoy me parecerá tan molesto y estrecho como el traje que tengo puesto!"... Por eso juventud ha de significar fuerza, valor, salud, decisiones, generosidades... Un ejemplo aclarará el concepto. Cuando un hombre es joven, sus ideas sue-

len ser amplias y liberales. A veces tal vez desorbitadas. Luego, al pasar el tiempo se va haciendo práctico y sanchopancista y algunos de viejos ya se han vuelto francamente egoístas y tacaños de todo. De su dinero, de sus afectos, de sus influencias... Una avaricia general, es enfermedad frecuente en la vejez del ser humano... Esto es lo lógico, lo frecuente. La vida se va y se agarrarán de lo que les queda de vida... No dar esfuerzo, no dar amores ni generosidades a individuos ni ideas... ¡Que nadie los moleste y no pensar en cosas desagradables! Por eso cuando encontramos en la vida hombres que llegan a la ancianidad con toda su amplitud generosa en el alma, los llamamos jóvenes eternos, siendo todavía más interesante el caso cuando hombres o mujeres sometidos durante su primera juventud a un ambiente restringido y tacaño de ideales, llegan a la madurez con conocimiento suficiente para emprender el camino



PARA DIENTES FEOS Y DESCOLORIDOS...

La Crema Dentífrica Listerine quita manchas— aun las del tabaco, y maravillosamente da nuevo lustre a los dientes. Pruebe un tubo.

CREMA DENTÍFRICA LISTERINE

Juventud y Belleza

CONQUISTADAS POR

Mme. Gasné

ÚNICO TRATAMIENTO MODERNO DE BELLEZA PREPARADO INDIVIDUAL PARA



damas que desean tener

**IRRESISTIBLE
HECHIZO
de
DONCELLA
ENCANTADORA**

Es la IDEA para conservarse BELLA y LOZANA que toda dama celosa de sus atractivos y orgullosa de su tocado aclamará de

MARAVILLOSA y BENDITA

TAL COMO USTED HA VENIDO ANHELANDO POR AÑOS

Mme. Gasné elimina ARRUGAS, MANCHAS y DEFECTOS

Envíenos detalles de las características de su piel y prepararemos EXCLUSIVAMENTE PARA SU DELICADO CUTIS FÓRMULA ESPECIAL asegurándole resultados de infinitos beneficios y notará inmediatamente cuán DIFERENTE a las demás.

GARANTIZADA

AHORA llene el cupón y envíe los detalles para remitirle plan con cremas y astringentes preparados para usted exclusivamente y tendrá la

Adorable tersura que encanta y un suave cutis envidiable

Mme. Gasné Laboratories Export Sales
Depto. 712 — 1123 Broadway — New York

Nombre.....
Dirección.....
Ciudad.....
País.....

Adjunto giro \$3.50 Mon. Americana para que me remitan plan y cremas preparadas especialmente para mí de acuerdo detalles que envío. (Indique si es gruesa, delgada, color tez, ojos, labios, cabellos y dificultades en general.)

Las Cremas Mme. Gasné son preparadas exclusivamente para usted en particular

MME. GASNÉ — PARÍS — LONDRES — NEW YORK

de las generosidades idearias. Estos casos de plenitud en el desarrollo anímico son escasos, pero importantes, ya que no llegan al campo del ideal llevados por los años mozos en que se sueña con la quimera, sino que es producto de la razón, del pensamiento, de la cultura y la comprensión, que es lo que en realidad puede producir los mejores frutos. Estos son los casos menos frecuentes—porque lo natural es que el egoísmo espiritual siga de cerca a la materia precaria—; pero, por fortuna, existen.

La juventud, pues, debe estar en el espíritu del individuo, en el anhelo de caminar por la vida, a tono con ella, sin correr ni sentarse... Hay viejos jóvenes, como hay jóvenes que son viejos desde que nacieron. Luego decir vamos con la juventud no es traer hacia nosotros el pasado, sino

procurar mejorar el futuro... Y esto del futuro es una gallardía pueril. No trabajar tan sólo para la hora presente, que nosotros hemos de disfrutar, sino para el mañana, y que lo disfruten los que vengan detrás de nosotros. Recuerdo el asombro que me produjo a los ocho años, oír a un gran poeta catalán, don Joaquín Ruiva, hablar de las plantaciones en Cataluña. Llegó a Canarias el laureado escritor, y contaba en mi casa que habían plantado aquel año miles de alcornoques en sus fincas de Mataró, y añadió sonriendo: "para que saquen el corcho dentro de cien años"...

Sentada sobre sus rodillas le pregunté admirada:—"¿Y para qué planta usted árboles que no sirven hasta dentro de tantos años?"—"¡Ah!—me dijo—. Tú eres muy pequeña y estás acostumbra a ver en tus islas recoger dos fáci-

les cosechas al año... Pero no todas las siembras han de ser así, y hay que plantar también para la cosecha del mañana"... Entonces no lo pude comprender y me pareció una locura trabajar para morir antes de ver el resultado; pero hoy considero que esas son obras de juventud. Sembrar y continuar hacia adelante, y ya vendrá detrás el segador...

* La antigua sociedad estaba implantada sobre injusticias, primero con los derechos feudales, después—y esto llegó hasta nuestros días—con los injustos mayorazgos, etc. El pater familias con sus derechos omnímodos sobre la esposa y los hijos, era otra irritante injusticia. Los códigos que nos rigieron y aun en algunos países imperan, fueron otra injusticia absurda de opresión al débil por la mano del fuerte. La mujer sin salida ni salvación si la doblegaba un padre tirano o un esposo malvado; las hijas sin derecho a amar ni a ser felices, pudiendo el padre encerrarlas y disponer de su felicidad a su antojo, son cosas que nos exaltan hoy, a los que vivimos en una época menos tirante y esperamos en un mañana más consolador. ¡Y sin embargo, hay gentes que quieren convencernos de que juventud es retroceder!... Ya lo hemos dicho, que la vida es como un tren que avanza hacia el futuro. Hay quienes se quedan extáticos en la estación de arranque y creen que van con la vida, porque existen; pero ¡no!, la vida se fué y los dejó allí, parados e inmovilizados ya... Hay quienes se resignan viendo al tren partir y son los ancianos inútiles espiritualmente, pero inofensivos...; pero los hay atrabiliarios y envenenados, que le tiran piedras al vagón y aun amenazan e insultan a los pasajeros... Esos son los que gritan en política, en credo, en ideales:—"¡Nosotros somos la juventud! ¡Nosotros vamos con la juventud!"—¡Y no es verdad! La juventud va dentro del vagón, directos a la estación del futuro, y entre esa juventud va también el viejo-joven, la eterna juventud de los pensamientos renovadores, que sabe que la vida es montar en el tren y caminar con él, que todo lo demás es atraso, pasividad y fosilización. Y como la vida es movimiento y avance—porque no debemos mirar hacia atrás más que en cuanto podamos recibir la experiencia de utilidad—, por eso decíamos en artículos anteriores que deberíamos suprimir los lutos, que no traen ventaja a muertos ni a vivos, y tratar de fortalecer el espíritu de tal modo que la desgracia nos tome prevenidos y no nos dobleguemos ante ella. Si al niño se le enseñase que ha de encontrar dolor en la vida; pero que ha de enfrentarse con él y vencerlo, se evitarían tantas resoluciones que desmoralizan, y aun sirven de estímulo fatal a otros desventurados.

El dolor—¡niño!—hay que evitarlo, lo mismo un sencillo dolor de muelas que el que te produce la muerte de tu padre. Si se trata de un dolor físico, hay que acudir al dentista, a los que entienden de estas cosas, y la higiene o la cirugía vendrán en tu socorro. Si es la muerte de un ser amado, procurarás con todo tu poder evitarla, cuidando y preservando, asistiendo y curando... Pero si la mano del destino te quita al ser querido no sacas nada, niño, con aumentar con los recuerdos la desesperación. Piensa que tú eres un soldado de la vida y no puedes abandonar tu puesto. ¡La guardia te precisa y tú estás de guardia mientras vivas en la puerta de hierro del deber!

Pero no se hace así por regla

Bisodol
Recetado por médicos
para el alivio de
la Indigestión
y la Acidez.

general, y en lugar de mostrar a la juventud las inúmeras ventanitas de colores que como posibilidades de felicidad se abren desde nuestro palacio interior hacia el campo de las esperanzas, las manos de la rutina, de la tradición, de la hipocresía y de la costumbre se apresuran a cerrar todas esas ventanitas y sólo dejan entornada, y a obscuras y fatídica y negra en su ojo de sombras, la ventana de nuestro afán, y si es un muerto, tenemos que llorarlo, y si es un desengaño, hay que sentirlo en remordimiento y vergüenza del fracaso, y así todos los males, las equivocaciones y penas que la vida proporciona, quedan fijos, latentes y eternizados en el alma y en el pensamiento de algunos seres que no recibieron la educación espiritual de la fortaleza en el dolor... Y es por falta de compenetrar al escolar con esta idea.

"La vida es un mar con grandes temporales. Hay que pasarlos sin dubitaciones. Si te acobardas ante la tempestad serás el capitán sin conciencia que deja hun-

¡Los MOSQUITOS amenazan la vida!
Mátelos con FLIT

Si la lata no tiene el soldadito — no es FLIT

dir el barco—sin luchar"...

Y esto se diría antes de que lleguen los temporales. Antes de que el dolor tome el corazón desprevenido. Juventud es fortaleza, es decisión, es fuerza y valor. Se evita el temporal, pero si no se puede, se lucha contra corriente y con heroicidad...

Pero la juventud flaquea y ya no es juventud más que de años y de rostro. El alma está resquebrajada. El sentimiento de responsabilidad en escombros. Y es así como vemos la facilidad con que los jóvenes se quitan la vida, llenando con sus rostros desesperados las páginas de los diarios y con sus cuerpos martirizados las mesas de disección...

Pero para tratar este asunto que, en estos tiempos ha cobrado tan trágica importancia necesitaríamos el espacio de otro artículo, y lo dejamos para el próximo.

Muerte en...

(Continuación de la Pág. 59)

—Me doy perfecta cuenta de su ángulo de visión, amigo Poirot. Por otra parte, tampoco físicamente hubiera podido matarla, si es cierto lo manifestado por el doctor Bessner, y no hay motivo para negar que lo sea.

La puerta se abrió y Jim Fanthorp y Cornelia Robson entraron en el saloncito.

No hacía mucho que recibieran, aparentemente, la nueva del crimen, porque no bien se vió ante los dos hombres Cornelia abrió el grifo de las lamentaciones.

—¿No es espantoso? ¡Pobre niña, tan joven y bella! ¡Muy encallecida ha de tener el alma quien puso sobre ella las manos! ¿Y el señor Doyle? ¿Se volverá loco al saber esto! ¡Anoche mismo sufría mucho a la simple idea de que ella pudiera enterarse de lo que había ocurrido!

Esa fué la oportunidad que aprovechó Race para obligarla a hacer alto, interviniendo:

—Para eso la hemos mandado a buscar a usted, señorita; para conocer con exactitud los acontecimientos de ayer por la noche...

Cornelia dispúsose a complacer a su interrogador. Una o dos preguntas de Poirot ayudáronla a ordenar el relato.

—Después del *bridge*—comenzó—la señora Doyle retiróse a su cámara. Si llegó a ella no lo sé...

—Lo hizo—medió Race—; yo la encontré abriendo su puerta a esa hora y la di las buenas noches.

—¿A qué hora la encontró usted?—interrogó Poirot a su amigo.

—A las once y veinte, exactamente.

—Bien. Entonces a las once y veinte Linnet Doyle estaba viva.

—¿Quiénes quedaron en el salón?—Simón Doyle, la señorita de Bellefort, la señorita Robson y yo.

Esta respuesta había sido dada por Fanthorp.

—Si—confirmó Cornelia—. El señor Pennington acababa de marcharse también, después de pedir una última copa de bebida.

—¿Transcurrió mucho tiempo entre las salidas de la señora Doyle y de Pennington?

—Tres o cuatro minutos.

—Antes de las once y media, entonces...

—¡Oh, sí!

—¿Qué hacían ustedes en esos momentos?

—El señor Fanthorp leía un libro—se apresuró a contestar Cornelia—, yo hacía una labor de bordado y la señorita de Bellefort...

Fanthorp acudió en su auxilio.

—Bebía de un modo bárbaro. Salvado el escollo continuó Cornelia:

—Sí. Me hizo muchas preguntas y dijo muchas cosas que entonces sospeché y hoy estoy segura no se dirigían a mí sino al señor Doyle. Traté de poner término a la situación, que por segundos volvíase más tirante y enojosa, pero cada vez que pretendía irme se oponía y me obligaba a sentar nuevamente. Entonces el señor Fanthorp nos abandonó.

El aludido tomó el hilo de la palabra.

—Así fué. Creí llegada la oportunidad de ausentarme sin ser notado. Lo verifiqué, tanto más gustosamente cuanto que la señorita de Bellefort estaba provocando, conscientemente, una escena violenta, diciendo impertinencias y hasta injuriosas especies al señor Doyle. No vi lo que pasó seguidamente...

—Pero yo sí—saltó Cornelia—.

Seducir... ANHELO DE TODA MUJER



La Legítima Agua de Violetas de Crusellas aumenta los atractivos femeninos, realzando la belleza con un peinado perfecto.

La Legítima Agua de Violetas de Crusellas ondula y suaviza el cabello, impregnándolo de un perfume agradable y seductor.

Exija siempre la Legítima Agua de Violetas de Crusellas.



SINTONICE LA CADENA CRUSELLAS

Sin dejar de hablar la señorita de Bellefort sacó una pistola de su bolsa y apuntó al señor Doyle, que se arrojó sobre ella para desarmarla, mas en ese instante salió el disparo y él cayó con una pierna atravesada. Dió ella gritos y gemidos, cual si no hubiese sido la causante de todo. Yo corrí, para impetrar ayuda del señor Fanthorp y lo encontré descendiendo a la cubierta inferior. Regresó conmigo al salón. El señor Doyle nos rogó que atribuyéramos su pierna herida a un accidente, si alguien acudía, y en efecto, a poco se presentó un sirviente nubio y el señor Fanthorp lo despidió conforme el señor Doyle deseaba. Llevamos a la señorita de Bellefort a su cabina, después, permaneciendo en ella el señor Fanthorp, mientras yo corría a despertar a la señorita Bowers para que la atendiera.

Calló Cornelia. Estaba sin aliento por el desmesurado parlamento pronunciado.

—¿Qué hora era, entonces?—Cornelia afirmó que la ignoraba, mas no así Fanthorp.

—Debían ser las doce y veinte—aseveró—. Me atrevo a afirmar esto porque al llegar a mi camarote, finalmente, observé que marcaba las doce y media.

—Permítame ahora que concrete un punto importante—recalcó el detective—. ¿Alguno de ustedes cuatro dejó el salón después que lo hubo verificado la señora Doyle?

—No.

—¿Tienen ustedes la certeza de que la señorita de Bellefort no se ausentó de él ni una vez?

Fanthorp fué definitivo al respecto.

—Absolutamente.

—Eso establece el hecho de que la señorita de Bellefort no podía haber matado a la señora Doyle a las doce y veinte... Ahora, señorita Robson, cuando corrió usted a avisar a la señorita Bowers, ¿dejó sola a la de Bellefort en su camarote?

—No. Quedó en compañía del señor Fanthorp.

—De modo que posee hasta ahora una indestructible coartada. Es a la señorita Bowers a quien de-

bemos interrogar seguidamente, pero antes de mandar en su busca quisiera aclarar uno o dos particulares... Afirman ustedes que el señor Doyle parecía muy ansioso de que la señorita de Bellefort no fuera dejada sola. ¿Por qué? ¿Temeroso acaso de que dicha joven se abandonara a otro acto de violencia?

—Esa es mi opinión al menos—manifestó Fanthorp.

—De que atacara a la señora Doyle, ¿no es eso?

—No—y Fanthorp remeció la cabeza para dar más énfasis a su monosílabo—. De que ejerciera actos de violencia contra sí misma...

—¿Suicidio?

—Sí. Y con razón. La pobre chica mostrábase afligidísima por lo que realizara. Se reprochó mil veces su impulsivo carácter y dijo que ojalá hubiera muerto antes de disparar contra Doyle.

Cornelia añadió:

—El señor Doyle también estaba angustiado, por ella. Nos dijo que el culpable de todo había sido él, por tratarla indignamente.

Hércules Poirot hizo expresivos gestos de comprensión.

—Hablemos ahora de la pistola—sugirió dando un giro nuevo a la conversación—. ¿Qué pasó con ella?

Cornelia encargóse de aclarar este extremo.

—Que la señorita de Bellefort la dejó caer a sus pies...

—¿Y después?

Explicó Fanthorp cómo había sido incapaz de hallarla, a pesar de la activa rebuza que efectuara.

—¡Anjá!—eyaculó Poirot con gozosa voz—. Llegamos a alguna parte por fin. Seamos precisos ahora que el asunto ha alcanzado un punto capital... Describanme con pelos y señales todo lo que sucedió con la dichosa pistola.

Dijo Fanthorp:

—Tras dejarla caer a sus pies la señorita de Bellefort le pegó un puntapié que la lanzó rodando hasta muy lejos.

—Si—contribuyó Cornelia—. Como si la odiara y quisiera hacerla desaparecer de su vista para siempre...

—Fué a parar bajo un asiento, ¿no fué así? Ahora fíjense lo que contestan: ¿pudo la señorita de Bellefort recobrar su arma mientras se hallaba en el salón?

—No—. Y ambos, Cornelia y Fanthorp, rechazaron tal hipótesis de modo rotundo.

—Précisément. Sólo quería esa misma seguridad que ahora me imparten ustedes. De manera que al marcharse del salón la señorita de Bellefort la pistola continúa en el suelo, bajo un mueble, y, a partir de entonces, dicha dama no es dejada sola, porque a su lado se hallan la señorita Robson, el señor Fanthorp o la señorita Bowers, indistinta e indefectiblemente...

—¿A qué hora volvió usted en busca de la pistola?

La pregunta se dirigía a Jim.

—Deben haber sido las doce y veintiocho o veintinueve minutos.

—¿Y cuánto tiempo transcurrió entre el instante que usted y el doctor Bessner condujeron a Simón Doyle fuera del salón y aquel en que retornó usted a éste para buscar el arma?

—Tal vez cinco minutos; quizás un poquito más...

—En ese lapso de cinco minutos, pues, alguien tomó la pistola del sitio en que descansaba, y ese alguien no fué la señorita de Bellefort. ¿Quién fué? Parece hartamente probable que la misma persona que, más tarde, había de valerse de ella para asesinar a la señora Doyle. Y también que esa misma persona permaneciera oculta escuchando lo que ustedes hablaban en el salón, durante la escena que culminó en la agresión a Simón Doyle.

—¿Por qué dice usted esto último?—objetó extrañado Jim Fanthorp.

—Porque según ustedes exponen la pistola permanecía bajo un mueble, de modo que difícilmente pudo haber sido descubierta por accidente. El que la tomó sabía que se encontraba allí. Ergo: alguien asistió a la escena que terminó con el disparo a Doyle, sin que ustedes lo sospecharan...

—Pues no oí a nadie, cuando salí antes del tiro.

—Porque lo verifiqué usted por la

(Continúa en la Pág. 70)

Use los polvos tres flores



Los polvos que conquistan

HUDNUT



gabilla
PARFUMS DE LUXE

la vierge folle

Pour la Femme
"chic"

Distribuidores para Cuba: M. & E. HERRERA, Industria 144, Habana, Tel. M-1847.

Confesiones...

(Continuación de la Pág. 26)

vés de los agujeros o de las grietas del cuarto de desahogo, y que nos engañábamos creyendo que en aquel instante éramos testigos de un acontecimiento anormal. Pero los escépticos se equivocan, porque aquella era una noche fría y helada y no soplaban ni la más leve brisa. También era muy clara y estrellada, y desde la ventana abierta, podíamos ver las luces de Minehead, distantes varias millas.

Nos instalamos lo más cómodamente que pudimos, acostándonos en el piso y cubriéndonos con algunas mantas que habíamos traído, y nos pasamos la noche esperando que ocurriera algo. Pero, por el momento, no ocurrió nada. Dos veces, durante la noche, fui hasta el cuarto de desahogo, y en cada una de ellas advertí el mismo aleteo. Me pasé todo el día siguiente—estaba lloviendo—en la casa, y no oí nada hasta que casi fué de noche. Entonces recomenzó el fenómeno. Poco después regresé a Londres. Y creo que es esa manifestación singular e inexplicable la que le ha dado a la casa su siniestra reputación.

Un año o dos después de esta visita, al cruzar en automóvil por Somersetshire, me detuve para hacerle una nueva visita a la casa, y quedé muy sorprendido al ver que los albañiles la reconstruían desde los cimientos. La casa es ahora un colegio de señoritas que, de cuando en cuando, figura en la prensa universitaria.

El cartero invisible.

En 1925, llevé a cabo otra investigación en un *cottage* de Surrey, a propósito de un caso punto menos que único en su género. El *cottage* en sí no estaba encantado; pero los que vivían en él escuchaban con frecuencia un ruido de pasos sobre el camino de cascajo que rodeaba la casa. El fenómeno comenzó a producirse en cuanto llegaron los inquilinos. Durante la primera semana, el ama de la casa fué dos veces a la puerta creyendo que era el car-

tero, pero no vió a nadie. El camino había sido reparado, y desde el interior de la casa—que se hallaba situada a alguna distancia de la carretera y completamente aislada—se podía escuchar el menor ruido que hiciera crujir el cascajo. Los únicos ocupantes del *cottage* eran el marido y la mujer, y el marido permanecía ausente todo el día.

Lo raro era que los pasos misteriosos se oían exactamente a las 8 y media la mayor parte de los días, pero con especialidad hacia el fin de la semana, y nunca los domingos. Se había organizado una vigilancia situada en un cobertizo desde el cual se veía el camino; pero jamás se vió al fantasma ambulante ni se escuchó nada fuera de la casa.

Ignorante de que la *entidad* no se manifestaba jamás los domingos, fui a visitar el *cottage* un sábado por la noche, esperando oír los pasos a la mañana siguiente; pero habiendo sido informado de que aquello era improbable, empecé el domingo en cavar cuatro trincheras, anchas pero superficiales, a través del camino. Llené esas excavaciones con una mezcla de harina y de arena, la cual nivelé por completo con la ayuda de un periódico, descontando que, de ese modo, las huellas del fantasma quedarían impresas en ella. A la mañana siguiente me levanté temprano, tomé el desayuno y me puse a esperar al visitante invisible. Al sonar las 8 y 30, oí los pasos que se acercaban. Parecían venir de detrás de la casa y no tenían nada de anormal: se hubiera dicho que un hombre de andar pesado se dirigía hacia el *cottage*. Corrí al pequeño vestíbulo de éste y miré al través de la ranura del depósito de la correspondencia. No vi pasar a nadie, pero pude oír que los pasos se aproximaban cada vez más y que luego iban disminuyendo gradualmente. Me precipité afuera, pero tampoco vi a nadie; luego registré toda la casa sin éxito alguno. El marido había salido para su trabajo poco después de las 7, y no había ningún criado. Tampoco había animales en el vecindario, y la casa más cercana se hallaba a media milla. Yo tenía la convicción de que nadie estaba jugándose una mala pasada: por consiguiente, examiné las excavaciones; pero no mostraban huella alguna. Me sentí cruelmente decepcionado al no encontrar la señal de ningún pie: en aquel instante hubiera admitido hasta la de un casco hendido. En tres ocasiones fui a aquel *cottage*; pero sólo la primera vez oí el ruido de los pasos. La casa quedó desalqui-

lada algunos meses después de mi primera visita, y fué alquilada en seguida por dos ancianas, que la transformaron en una especie de *parador*. Pero les fué mal y el *cottage* aun sigue desalquilado.

El departamento de Munich.—

Mis aventuras en casas encantadas no se limitaron únicamente al suelo británico. En 1928, fui enterado por el difunto Albert-Freiherr von Schrenck-Notzing de que un caso muy extraordinario de *espíritu golpeador* que se manifestaba en una casa de Munich, ocupaba toda su atención. Me invitaba a colaborar con él para aclarar el misterio. El caso era interesante porque, además de las manifestaciones habituales de los *espíritus golpeadores*, era seguido de una serie de extrañas coincidencias que ocurrían fuera de la casa y, sin embargo, parecían estar relacionadas con el mismo asunto. Acepté la invitación del barón von Schrenck; pero me vi retenido por diversos motivos, y en el instante en que iba a partir para Munich, supe que las manifestaciones sobrenaturales habían cesado súbitamente. No obstante, el caso es tan curioso, que no vacilo en contarle aquí.

En Munich, como en muchas grandes ciudades del continente, la mayoría de los habitantes reside en departamentos. En uno de éstos, situado en el segundo piso de un edificio de la Augustenstrasse y compuesto de cuatro piezas, fué donde comenzaron a producirse los extraños acontecimientos. Desde hacía muchos años, vivía en él una anciana, viuda de un médico. Le había alquilado uno de los cuartos a un estudiante de química, y ocho días antes de que comenzaran los extraños acontecimientos que voy a relatar, había despedido a su antigua criada, alegando la malquerencia de ésta, y tomado para sustituirla una chiquilla de catorce años.

El visitante sobrenatural.—

Cierta tarde, la anciana salió por algún tiempo y la criadita y el inquilino quedaron solos en la casa. De pronto, sonó el timbre de la puerta. La muchacha la abrió y vió a un hombre de alta estatura, envuelto en un manto oscuro y cubierto con un sombrero azul, parado ante ella. Por alguna razón que jamás pudo explicar, no bien miró al hombre se sintió llena de espanto. Abrió la puerta quizás una veintena de veces al día; pero aquel hombre era diferente de los demás visitantes: le pareció que tenía algo de sobrenatural. Lo que más la asustó fueron sus ropas oscuras y de corte antiguo y, sobre todo, su penetrante mirada, ya que el hombre no hizo otra cosa que preguntarle cortésmente qué se había hecho de la criada que acababan de despedir. Al oír estas palabras, la muchacha comenzó a temblar y, como respondiera que la persona por quien preguntaba ya no estaba en la casa, el desconocido se hizo más apremiante. La muchacha tuvo suficiente valor para cerrar la puerta y pasar el cerrojo,

Catarros Viejos—Catarros Pasmados
—Catarros recogidos a la cabeza y a los oídos—Coriza—Asma—Bronquitis—Tuberculosis—Alivio inmediato usando

FOSFOMARTIOL

El anticatarral que cambia la Expectación fortificando los Pulmones.
Pídalo en droguerías y farmacias.

Para la gente de BUEN GUSTO



PRUEBE ESTA MANERA PARA QUE LE DURE MAS TIEMPO SU ONDULADO. AHORRE TIEMPO, TRABAJO Y DINERO.

Si su cabello es difícil de arreglar, Danderina le ahorrará tiempo y trabajo. Y si Ud. acostumbra mandarse a ondular el cabello, le ahorrará dinero, pues le durará más tiempo.

Sólo tiene que aplicarse diariamente, al peinarse, una pequeña cantidad de Danderina. Su cabello se mantendrá limpio, suave y brillante, sin acumulaciones grasosas en el cuero cabelludo.

La acción de Danderina está en su fórmula. Hace desaparecer la caspa, disolviéndola. Y si su pelo está opaco y reseco, le dará nueva vida y brillo.

Pruebe Danderina hoy mismo!

Danderina

EL TONICO PARA EL CABELLO

y le contó el incidente al inquilino. Este acudió en seguida a la puerta para ver al misterioso visitante; pero no vió a nadie.

Dos horas más tarde, cuando ya la viuda se hallaba de regreso, comenzaron a ocurrir cosas extrañas en el departamento. Primero, el timbre de la puerta resonó violentamente, y esta llamada estuvo sonando por espacio de una hora, a pesar de que no había nadie en la puerta. Después golpearon con fuerza la propia puerta, pero también el que lo hacía permaneció invisible. La cosa duró algún tiempo, y al cabo, un verdadero pánico se apoderó de los vecinos de la casa, porque les pareció que la *entidad* había entrado en la misma. Copas, vasos, platos, cucharas y otros objetos, fueron arrojados de todas partes por una mano que no se veía. Las puertas y las ventanas se abrieron solas, y el cristal de un armario fué hecho añicos por el golpe de un objeto invisible. Un carrete de hilo fué arrojado a través del depósito de la correspondencia de la puerta de entrada y desapareció súbitamente.

Los muebles no obedecían más que a su voluntad. Durante cinco minutos, todo se puso a cambiar de lugar. Los abrigos colgados en el vestíbulo fueron misteriosamente transportados a otras habitaciones. La criadita intentó varias veces cerrar algunas gavetas; pero en seguida manos invisibles volvían a abrirlas y desparramaban su contenido por todas partes. La situación llegó a ser tan alarmante, que llamaron a la Policía. Mientras ésta examinaba el lugar, las manifestaciones continuaron sin interrupción. Una llama surgió bruscamente en uno de

(Continúa en la Pág. 69)

TRUNFE!

Solicite el "LIBRO DE LAS SORPRESAS", que le enseñará el MÉTODO para triunfar en el AMOR, NEGOCIOS, EMPLEOS y mejorar su vida en TODO SENTIDO. También podrá obtener de REGALO un hermoso ANILLO simbólico de SUERTE. Envíe 0.10 ctvs. en estampillas a

CASA CARBALLO
Casilla de Correo, 39 ROSARIO
(REPÚBLICA ARGENTINA)

Salud Belleza

La caída de los elementos de una de las cejas está en relación con el origen de la enfermedad. Al curar ésta, aquel proceso también habrá de desaparecer.

4,005.—H. H. B., San Pedro Sula, Honduras, C. A.—En su caso el problema del busto no depende únicamente del aumento de peso. Remita datos personales en relación con su visita mensual. Tengo grandes esperanzas en su caso.

4,006.—N. Y., Santa Clara.—El análisis de heces fecales que informa de la presencia de hongos *Blastocystis hominis*, indica que gran número de los síntomas que padece son la consecuencia de esta enfermedad. En privado recibirá las indicaciones y la devolución del resultado del análisis que me remite.

4,007.—M. E., La Habana.—Cuando la juventud se aleja, es que se presenta con mayor intensidad la preocupación de mantener una apariencia agradable. En su caso, estoy de acuerdo con que la pérdida de peso a consecuencia de los parásitos intestinales contribuye a desmejorarla mucho. En privado le envío las indicaciones, tanto para aquéllos como para el rejuvenecimiento de su cutis. Con salud y bien cuidada, cuarenta años permiten todavía una apariencia presentable. ¿No leyó usted el artículo de "Salud y Belleza" acerca de "La curva de la belleza", de fecha 4 de julio de 1937?

4,008.—A. E. G., ingenio San Pedro, Lerdo de Tejada, Veracruz, México.—Con mucho gusto la atiendo. Para la higiene del cutis tenga siempre la costumbre de lavarlo por la noche, antes de acostarse, con agua tibia primero y fría después. Mantenga corriente su vientre; coma frutas: fruta bomba, ciruelas pasas, platanitos, melón, mamey colorado. Anote la fecha y los días que dura la visita mensual cada vez, para saber si el ritmo es normal.

4,009.—C. M. DE V., Cali, Barranquilla, Rep. de Colombia., S. A.—No comprendo cómo su carta por correo aéreo pudo demorarse tanto para llegar a mi poder. Los síntomas que describe parecen más bien corresponder a deficiencias en sus funciones femeninas que a signos de gestación. Para tener la seguridad, lo mejor sería que el tocólogo que la examinó le ordene una prueba biológica de la gestación. Prueba de Asheim Zondeck. Para ello, no debe tomar líquido alguno antes de acostarse, y a la mañana siguiente recoger una muestra de orina, que se remite al laboratorio. En éste, se inyecta una coneja en la vena. Se sacrifica a las veinte y cuatro horas. Si la paciente de donde procede la orina se encuentra en período de gestación, existen focos hemorrágicos en el aparato sexual del animal. Si no lo está, éste queda en condiciones fisiológicas. Es una prueba tan segura, que arroja un ciento por ciento de casos positivos.

4,010.—AMADA, Mayagüez, Puerto Rico.—Con sólo veinte años tener un número extraordinario de canas, indica un caso de canicie prematura, máxime cuando según sus informes, le empezaron a salir desde los trece años de edad. Informe si en su familia hay otros casos de canicie y remita datos personales: peso, talla, enfermedades sufridas, visita mensual, etc., para informarle lo que debe hacer.

4,011.—V. C. R., La Habana.—Puedo hacer desaparecer la mancha pequeña de

su cutis por medio de la cirugía estética. En cuanto a la expulsión de fluido sanguíneo, quizás se trate de un caso de hemorroides. Necesita reconocimiento.

4,012.—CACHIN, Habana.—El problema de la esterilización para su esposa, que va a operarse de apendicitis pronto, está en relación con sus condiciones actuales. Si ella ha tenido hijos, está en buena salud y sabe que en el porvenir no va a desearlos, no hay inconveniente en hacerlo. El resto de las condiciones permanece casi igual, porque las hormonas siguen impregnando todo el organismo por vía sanguínea.

4,013.—F. S., Remedios.—Si ya es demasiado el desarrollo del busto, debe recurrir a la cirugía plástica para reducirlo. El resultado es brillante. En su caso es conveniente primero adelgazar hasta quedar en el peso que le corresponde.

4,014.—N. W., La Habana.—Complacida.

4,015.—O. R., Puerto Padre, Prov. de Oriente.—A su edad de diez y ocho años, con cinco pies y cuatro pulgadas de estatura, le corresponde un peso de ciento veinticinco libras. Para las otras preguntas, remita los otros datos personales.

4,016.—GARDENIA, La Habana.—Remita fotografía de perfil sin retocar, para enviarme todos los informes en relación con el embellecimiento de su nariz. La operación es muy distinta según que se trate de las porciones óseas o de las partes blandas. De uno u otro modo, puede siempre embellecerse por medio de la cirugía.

4,017.—MYRIAM, Camagüey.—Si su asma es esencial, no muy fuerte, no hay inconveniente en darse los baños de mar, siempre que éstos sean bien cortos y que se seque cuidadosamente al salir.

4,018.—CLARA LUZ, Santiago de Cuba.—Será mejor curar radicalmente el prurito antes de hacerse la operación del apéndice, ya que se trata de una forma crónica y ligera de apendicitis que le permite esperar.

4,019.—ALMA, La Habana.—Si el desarrollo del busto es ya de alguna consideración, necesita recurrir a la cirugía plástica.

4,020.—EXOTICA, Marianao, Prov. de La Habana.—El embellecimiento de las caderas se estudió en un artículo de "Salud y Belleza", titulado "El desarrollo de las caderas", edición de la revista CARTELES del 29 de abril de 1934. En él encontrará los ejercicios que solicita. Si remite directamente veinte centavos a la administración de la revista, lo recibirá inmediatamente.

4,021.—C. O., La Habana.—Su caso necesita reconocimiento.

4,022.—S. R., San Pedro de Macoris, Rep. Dominicana.—De acuerdo con los datos que remite, puedo informarle que su peso se encuentra por debajo de la cifra que le corresponde. A cinco pies de estatura y diez y ocho años de edad le corresponde un peso de ciento doce libras. En cuanto a su temperamento, es inquieto, sutil, amable. Es también exquisitamente femenino. Armonizan con él los perfumes delicados de relativa penetración. Para por la mañana—actividades deportivas y salidas informales—, debe usar perfumes en los cuales predominen esencias de flores. Una mezcla de gardenia, jazmín y clavel (exclusivamente esencias finas) la rodeará de una atmósfera silvestre de lo más cautivadora. Por la noche puede usar perfumes sintéticos, de mayor penetración.

4,023.—Y. L., San Pedro de Macoris.—También está usted por debajo de su peso, pero no tanto, como la consultante del número anterior. Con algunas libras más, lucirá muy bien. Su temperamento es muy maternal. Mezcle esencias finas de rosa, heliotropo y azucena.

4,024.—A. C., Camagüey.—Esas verrugitas que tiene en el cuello habrán de desaparecerle en una sola sesión por medio de la electrocirugía. Quedará usted perfectamente bien. En cuanto al desarrollo de las piernas, haga el ejercicio de ponerse en cuclillas con las manos descansando en las caderas, por lo menos diez veces cada día. Además, baile la suiza con calzado cómodo alrededor de media hora diaria.

4,025.—C. B., La Habana.—Con mucho gusto le remito el plan que solicita para combatir los tricocéfalos. A los dos meses hágase otro análisis y remítame el resultado. Los parásitos se reproducen en los meses de junio, julio y agosto, por lo cual debe hacerse el tratamiento lo más pronto posible.

4,026.—C. P. M., La Habana.—Existen en castellano libros muy útiles en relación con las funciones que perpetúan la especie. Para tener éxito en esta clase



Los Sandwiches se van como por encanto

CUANDO SE HACEN CON CONDIMENTO HEINZ PARA SANDWICHES

de información—no hay que olvidar que el instinto hace mucho—, es preciso emplear un lenguaje claro, no exento sin embargo de cierta elegancia que haga amable la comprensión de estos problemas de por sí muy delicados. Remita franqueo para enviarme la bibliografía completa. Por esta sección no cuento con espacio para ello.

4,027.—A. C., Canal Zone, Panamá.—Efectivamente, los "Pequeños consejos" de la sección "Salud y Belleza" tienen el propósito divulgador que usted les aprecia. En cuanto al olor ofensivo de los pies, hágalo desaparecer lavándolos dos días con agua bicarbonatada—una cucharada de bicarbonato en dos litros de agua hervida. Después de bien secos, espolvoreelos con la siguiente preparación:

R/.

Salicilato de mercurio ..	2 gramos
Acido salicílico ..	1 "
Talco de Venecia ..	20 "
Bicarbonato de sodio ..	5 "
Biborato sódico ..	10 "
Almidón en polvo ..	10 "

H. S. A.—Uso externo.

En relación con las callosidades, primero que todo tiene que fijarse en las condiciones del calzado que usa. Este no debe de ser ni muy holgado ni muy chico. Tampoco debe de permanecer tiempo excesivo en pie. Además de evitar estas dos causas debe hacer desaparecer dichas callosidades una vez al mes por la intervención de un quiropedista experto.

4,028.—ADOLORIDA, La Habana.—Si puedo hacerle la operación que desea. Remita franqueo para enviarme los informes.

4,029.—HELLEN, Tabor.—Remita sus datos personales para remitirle la información relativa a su secreción anormal.

4,030.—ADALIA, La Habana.—Para sus digestiones perezosas tome después de almuerzo y después de comida, una cápsula de las siguientes:

R/.

Bicarbonato de sodio ..	0.30 gramos
Magnesia ..	0.20 "
Pancreatina ..	0.15 "

Para una cápsula número 20.

Además, regularice sus comidas a horas fijas. Descanse una hora después de las comidas y duerma por lo menos ocho horas. Todos estos cuidados higiénicos son indispensables para tener una buena digestión.

4,031.—A. G. DE T., Encrucijada, Prov. de Santa Clara.—En privado recibirá la información que solicita.

4,032.—UNA DE MAJAGUA.—Remita franqueo y datos personales para enviarme las indicaciones que solicita en relación con las molestias que le aquejan.

4,033.—IB DE M., New York City.—Generalmente, el cambio de estado modifica en algo las líneas femeninas. En su caso es preciso saber si se ha modificado su peso o si existe alguna variación en la periodicidad de sus funciones. Cuando reciba ambos datos, tendrá mi opinión con respecto al particular.

4,034.—R. J., Jaruco, Prov. de La Habana.—Su caso necesita reconocimiento.

4,035.—CAPULLITO DE ROSA, Camagüey.—Remita franqueo para enviarme las indicaciones para alargar las ondas del cabello por medios químicos.

Toda la correspondencia relacionada con esta sección deberá dirigirse, acompañada del correspondiente franqueo, cuando requiera contestación privada, a doctora María Julia de Lara, sección "Salud y Belleza", revista CARTELES (Infanta y Peñalver) o a Calzada N.º 92, esquina a Paseo, Vedado, La Habana, Cuba.

PODER MENTAL

Un Libro Gratis

¡Desarrolle su poder personal y creativo! ¡Despierte las fuerzas silenciosas que yacen dormidas en su propia consciencia! ¡Hágase dueño de su vida! ¡Eche a un lado todos los obstáculos con la energía que usted mismo ha olvidado! Los Rosacrucistas saben cómo, y le ayudarán a poner en práctica el mayor de los poderes del Hombre. Proporciónese una vida llena de salud y abundancia. Escriba solicitando el libro "LA SABIDURÍA DE LOS SAGACES." Este le explicará cómo puede usted recibir estas enseñanzas para su estudio y uso propio. Esto significará para usted el amanecer de un nuevo día.

Diríjase a: Escribano A.G.J.
Los ROSACRUCES
(AMORC.)
San José California, U. S. A.
Los Rosacrucistas NO son una organización religiosa.

Cuando necesite un laxante INSISTA EN EL LEGÍTIMO TASTY-LAX

Blackstone's TASTY-LAX LAXATIVE

MEJOR SABOR MEJOR CALIDAD MENOR COSTO

10¢

Cuando sienta ese malestar de pesadez y somnolencia; le duela la cabeza y se altere su estómago, elimine los venenosos residuos intestinales. Tome Tasty-Lax, el chocolate laxante suave, que no crea hábito, y que es al mismo tiempo la manera más agradable y segura de combatir y vencer los estreñimientos peligrosos. Pida Tasty-Lax por su nombre. Si no está en la laticia rosada no es Tasty-Lax.

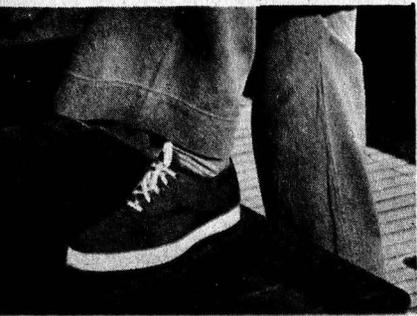
Tasty-Lax no se deteriora, ni se pone blanco—se mantiene perfectamente en cualquier clima.

Agentes exclusivos y distribuidores: ADOLFO KATES & HIJO
Jústiz, 1. Tels. A-8340, A-8370, Habana

Hecho por los fabricantes del Aspartone, el remedio rápido para los dolores de cabeza y otros achaques, — el Bromuro Cáscara y Quinina de Blackstone, el tratamiento de triple acción para fiebres y resfriados.

Solicite una laticia gratis al apartado 158, Habana, Depto. C-2

PARA EL HOMBRE POR ALGERNON



Zapato de lona azul con suela blanca.



Mocasines en carmelita con lengüetas de cuero.



Zapatos de "sport" azul oscuro (lona) con ribetes y cordones blancos.



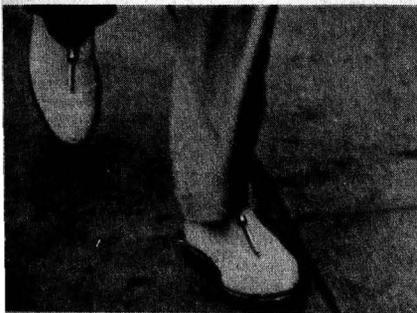
... Sandalias del tipo escocés en piel carmelita.



Mocasines noruegos en carmelita oscuro.



Zapatos de "sport" de piel de becerro invertida, con suelas de goma roja.



Zapatos blancos de gamuza sin punteras. En lugar de cordones, este calzado lleva cierre automático.



Sandalias de playa en piel "tan".



Mocasin en piel de becerro carmelita oscuro.



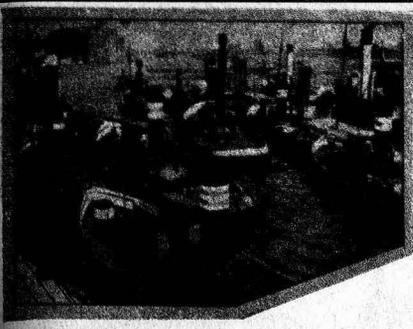
"Espadrilles" o alpargatas con las punteras abiertas, en lona azul oscuro.

Un reportaje gráfico de los varios tipos de calzado que usan los elegantes en los distintos centros donde se reúnen los hombres mejor vestidos del mundo: la Riviera y Palm Beach. El modelo más conspicuo es el mocasin del tipo noruego. Le sigue el zapato de lona, en azul, carmelita y blanco. Las sandalias de becerro son populares, como también los zapatos blancos de gamuza. Las medias no deben ser nunca más claras que el color del calzado. Pueden ser del mismo color del calzado o más oscuras.



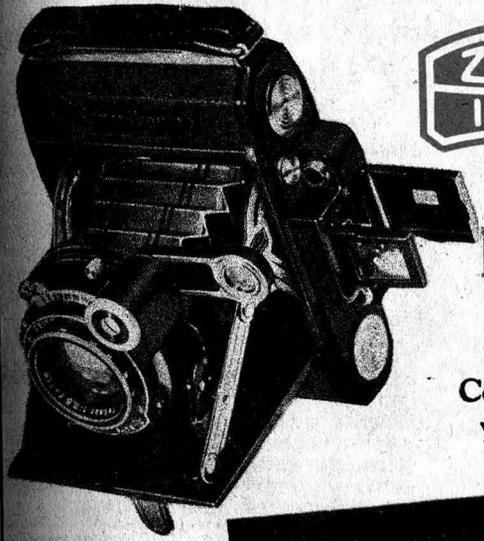
NOVEDADES VERANIEGAS

Directamente de la Riviera nos llegan estas novedades estivales: Una corbata de "foulard" en azul y blanco, diseño modernista. Dos corbatas: una con fondo azul sobre el cual juegan diseños en plata, amarillo, rojo y negro, y la otra un "foulard" con rayados caprichosos en blanco y negro. La camisa de punto ilustrada al centro tiene un cuello convertible que se puede cerrar con un imperdible, en la forma ilustrada. La trusa del tipo hawaiano que se ilustra a la derecha no la recomiendo a nadie, pero es lo que están usando algunos que se atreven en Palm Beach y la Riviera. La camisa de hilo, a la derecha, tiene un plisado en el centro y se abotona por el frente con cuatro botones. El calzado a la izquierda es un modelo de "sport" en becerro azul con suela blanca. El sombrero a la derecha es un tejido nuevo llamado "hanoki", que se asemeja a una red de pescadores, y es lo más fresco que se puede usar en verano.



La Super 4,5 x 6

con Tessar Zeiss 1:3,5 y obt. Compur 00
con Tessar Zeiss 1:3,5 y obt. Comp. OOR



EL ALMENDARES

OPTICA

OBISPO No. 54,

Confíenos sus negativos y quedará satisfecho.



NORMAS DE URBANIDAD

LAS REGLAS DE PRECEDENCIA

II

Al entrar en el comedor.—La dueña de la casa siempre entra en el comedor con el invitado principal, y el señor de la casa entra con la esposa de este invitado.

El orden correcto de precedencia es que el dueño entre primero con la señora que ha de sentarse a su lado. Los otros invitados siguen en el orden preestablecido por la señora de la casa, entrando, desde luego, el caballero con la señora que ha de ser su compañera de mesa. Los maridos y las esposas nunca se hacen entrar juntos en el comedor.

La dueña va la última, del brazo del invitado principal o de honor.

Al salir del comedor.—Al concluir la comida, la dueña dirige una mirada a una de las invitadas, generalmente a la esposa del invitado de honor, y haciendo una señal de cabeza, empieza a levantarse. El invitado se levanta al levantarse ella y al instante lo hacen los demás invitados.

Los caballeros ofrecen el brazo a su compañera hasta llegar al salón o al vestíbulo. Ahora se invierte el orden de precedencia, yendo los primeros el invitado de honor y su compañera. Ya en el salón, los caballeros hacen una ligera reverencia a sus compañe-

ras y van a reunirse con el señor de la casa en el salón de fumar, o, siguiendo normas más modernas y menos formales, se agrupan distintamente en la casa.

Al anunciar a los invitados.—Al anunciar a los invitados, hay que observar ciertas reglas de precedencia. El mayordomo precede algunos pasos a los invitados para guiarlos al salón o al recibo y dice en voz baja, pero clara:

—La señora Gutiérrez.

La señora Gutiérrez entra y el mayordomo anuncia con el mismo tono de voz:

—El señor Gutiérrez.

En algunas casas se acostumbra anunciar a los invitados de esta manera:

—El señor y la señora Valdés.

Pero el caballero va siempre detrás uno o dos pasos de su esposa al entrar en un aposento.

Los políticos con cargo de categoría preceden a sus esposas. Por ejemplo, el Presidente y su esposa se anuncian así:

—El Presidente y la señora X.

El Presidente entra primero y la señora X inmediatamente después de él. Y este mismo orden se guarda en casos parecidos.

En un banquete en honor del alcalde Z, el mayordomo anunciaría:

—El alcalde y la señora Z.

El alcalde precedería al entrar. Un senador y su esposa serían anunciados de esta manera:

—El senador y la señora S.

Pero en este caso, la dama entra primero, porque el cargo de senador no es de autoridad.

Los invitados que poseen títulos nobiliarios se anuncian por los mismos, por ejemplo:

—El duque y la duquesa de Villahermosa...

ESTÉTICA MASCULINA

EL ARTE DE NADAR

V

El nadador debe conservar los ojos abiertos.—Cuando se flota sobre la cara es necesario conservar los ojos abiertos, de tal forma que se puedan contemplar las piedras del fondo. Los principiantes que cierran los ojos se embarrullan fácilmente porque no pueden darse cuenta de lo que hacen y se creen perdidos en un abismo líquido.

Flotación.—Como hemos dicho antes, hay muchos hombres que no llegan a flotar; sus piernas tienden a descender hacia el fondo. Para restablecer el equilibrio tratarán de variar el centro de gravedad de su cuerpo, llevando los brazos hacia detrás de su cabeza y plegando ligeramente sus piernas en la articulación de las rodillas; pero es preciso tener cuidado de que éstas queden bajo la superficie y también de que las manos y los codos se apoyen en el agua.

Las mujeres y los niños deben flotar en el primer ensayo. Cuando se sabe flotar sobre la espalda es posible realizar el primer ensayo de propulsión, separando las manos simplemente a cada lado del cuerpo, con la palma contra el agua. Las piernas pueden ejecutar al mismo tiempo el movimiento más sencillo del *crawl*, que consiste en un batido continuo de los dos pies en el agua.

Vamos a volver ahora al tema de la respiración, que hemos dejado esbozado antes. Quiero insistir sobre él porque se trata de la base del arte natatorio.

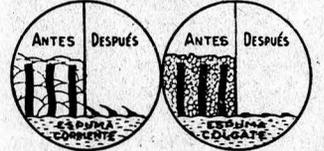
Cómo se respira en el agua.—La respiración acuática es distinta a la respiración terrestre, puesto que la aspiración en el agua se hace por la boca y no por la nariz, a fin de obtener una absorción de aire más rápida y más copiosa. Cuando se practica la natación moderna, la cara casi siempre está sumergida, a fin de conservar la posición horizontal del cuerpo. La respiración debe hacerse rápidamente, volviendo la cabeza de un lado, con la boca abierta, más bien redondeada en forma de O. Gracias al sistema de cierre de la laringe, del que antes hemos hablado, el nadador evita la llegada del agua a las vías respiratorias hasta el momento en que lo juzga oportuno para lanzar el aire por la nariz.

La espiración ofrece más dificultades que la aspiración, porque se hace bajo el agua, cuando la cabeza vuelve a su posición de línea con el cuerpo; esta espiración no puede realizarse de una manera natural por la presión del agua, que se opone a la salida del



La crema de afeitar COLGATE

proporciona una afeitada fácil, rápida y agradable. Su abundante espuma evita la irritación del cutis.



• Nótese la gran diferencia que existe entre la espuma obtenida de una crema corriente y la que produce la crema de afeitar Colgate-compacta - de pequeñas burbujas que facilitan la afeitada diaria.

Si Ud. prefiere las cremas con mentol, compre crema de afeitar Colgate MENTOLADA.



CAC-1
30¢



Y después de afeitarse... friccionese con el BAYRUM de Crusellas que refresca y vigoriza. Su acción cicatrizante evita las molestias de la afeitada y deja el cutis suave y fresco.

20¢

aire. Es una espiración forzada, que exige un esfuerzo de voluntad.

No es absolutamente necesario este procedimiento de respiración sino en la natación moderna; pero todos los nadadores deben intentar realizarla porque se trata del método más práctico.

Hemos observado que los principiantes y los nadadores no educados se asfixian al cabo de algunos instantes, y ello se debe a que descuidan la expulsión del aire viciado que contienen sus pulmones. Temen tragar agua y conservan la boca cerrada, limitándose a respirar por la nariz. No solamente es difícil la renovación del aire por esta vía estrecha, sino que algunas gotas de agua aspiradas por el conducto nasal bastan para que el aprendiz de nadador, sintiéndose ahogado, pierda todo control y trague por la boca abierta tanta agua como aire. La mayoría de los accidentes de natación se producen porque no se concede la debida importancia a la educación de la respiración en el curso de las primeras lecciones. Por otra parte, no es posible nadar con gusto

LA CASA OSCAR

SASTRES CREADORES.
SAN RAFAEL, 17, HABANA.

ACABAMOS DE RECIBIR LA ÚLTIMA NOVEDAD:
EL FRESCO GÉNERO "SHARKIN"

Camisas



CAMISAS DE ESTA CATEGORÍA MERECEAN CORBATAS

Fancy Club
The Gracets of Aristocracy

mientras no se respire en el agua tan fácilmente como se respira en tierra.

Hasta en una palangana o bañadera es fácil ensayar, al principio, la respiración acuática. Luego, el mejor procedimiento es el de sujetarse a una escalera de la piscina, si se está en una piscina, o el de colocar las manos en

el fondo, si se está en la orilla del mar; en esta inmovilidad se realizará el ensayo. Se aspira el aire rápidamente por la boca, levantando la cabeza o volviéndola de lado, y se espira lentamente bajo el agua por la nariz; unas burbujas de aire, subiendo a la superficie, indicarán que el trabajo está bien realizado.

ÉSTE ES EL AMIGO QUE USTED BUSCA LE ENVIA A USTED, COMPLETAMENTE GRATUITO, SU HOROSCOPO



SI USTED NO TIENE SUERTE
PIDA USTED AL FAMOSO ASTRÓLOGO
EUROPEO PROFESOR SAHIBOL
LAKAJAT QUE LE HAGA SU
HORÓSCOPO.

Le dirá a usted ciertos sucesos del pasado y los que se producirán en el porvenir.

Le revelará a usted quiénes son sus amigos y sus enemigos; si tendrá éxito y felicidad en el matrimonio, en el amor y en las especulaciones; acontecimientos relacionados con viajes, enfermedades, épocas felices y desgraciadas y aun muchos otros detalles interesantes. PRINCIPES, Y MONARCAS HAN QUEDADO MARAVILLADOS DE SU PRODIGIOSO SABER! Si usted desea también aprovecharse de esta ciencia asombrosa escriba hoy mismo su nombre y dirección exactos, su fecha de nacimiento, sexo, diga si ha contraído matrimonio o no y agregue un mechón de sus cabellos. UD. RECIBIRA ENTONCES UN HOROSCOPO ENTERAMENTE GRATUITO. El franqueo para Holanda es de 50 céntimos. (Sirvase remitir para gastos de correo y escritura 1 pta. en sellos (no incluya ninguna moneda). Su dirección es:

PROFESOR SAHIBOL LAKAJAT
(Dept. 834) Postbox 72-Prinsestraat 2.
DEN HAAG (HOLANDA)

"Inter-Nos"

F. GOMEZ.—El método que usted indica es el único que conozco. Podría usted escribir a Dominquez, de la Casa Oscar, San Rafael, 17, y creo le podrá dar informes. Siento no poder complacerlo.

LARRABEZUA, Sagua. — Para su edad tiene bastante buenas proporciones físicas. Si puede practicar la natación, con especialidad el sistema "crawl", creo que es suficiente, sin añadirle gimnasia sueca. La natación es el ejercicio más completo que existe.

EDMUNDO DANTES II, Cruces. — Usted debe consultar a un especialista de vías digestivas. Para un diagnóstico es necesario que lo vea el médico y que lo someta a distintos exámenes y análisis. Necesita usted aumentar por lo menos 20 libras de peso, pero no le recomiendo plan alguno sin antes ver al médico.

SALADINO EL CONQUISTADOR, Santiago de Cuba. — Es posible que sufra usted algún trastorno glandular, en cuyo caso solamente el médico lo puede ayudar. Está usted muy por debajo de su peso normal y esta condición merece su más rápida atención.

W. BLANCO, P. Soriano. — Puede usar camisa blanca o azul pálido con corbata roja y zapatos de dos tonos, blanco y carmelita. También podría usar camisa gris clara, con corbata carmelita.

P. SANTANA. — Pueden felicitarlo los dos. Por ejemplo: "El señor y la señora X felicitan a... en su onomástico".

EL VIZCONDE DE SEVILLA, Marianao. — El producto que menciona es bueno y ofrece resultados óptimos. Antes que nada consulte a un médico y explíquese su caso. Debe usar trajes a base de colores claros y cuadros pequeños; modelo que mejor le sienta: el cruzado.

STONE, Bayamo. — 1. No creo en la eficacia de esos métodos por correo. 2. Estimo que es un buen método. Sobre todo, lea mucho en inglés, haciendo uso constante del diccionario para dilucidar cualquier duda.

EL MARQUES DE MAGARABOMBA, Bolondrón. — Los libros de esa índole que conozco son en inglés. Practique la natación como ejercicio adecuado para corregir ese defecto que indica. También puede usar las poleas para ejercicios de pecho, o el remo, que desarrolla los pectorales a su máximo. Un quiropedista puede curarle la uña enterrada.

CUQUITO, La Habana. — No conozco libro alguno de frases galantes. Tampoco puedo darle la dirección del Caballero Audaz que, según noticias, fué asesinado en la revolución española. Al poeta Eduardo Pintado puede verlo todas las tardes en la Asociación de la Prensa.

MANOLO. — No le recomiendo cinta azul claro para el sombrero. Es preferible la negra, y si insiste en colores, use colores neutros, que no desentonen con el conjunto.

PEPILLA, La Habana. — La mejor manera de demostrar su interés por él es siéndole agradable y propiciando la manera de verse a menudo. No; no le recomiendo esas



INDIGESTIÓN "ahora me río de ti"

Tomo 1 Pildorita Carters para el Hígado antes y después de las comidas para aliviarme.

"poses" cinematográficas que la convertirían en una niña afectada. Sea natural en todas sus cosas y será mejor considerada y mucho más admirada.

TIMIDO, Camagüey. — La timidez no es en todos los casos congénita. Muchas veces se adquiere a través de una educación deficiente o por medio de influencias ambientales. Yo conozco un solo remedio contra la timidez: el cultivo y desarrollo de la voluntad. A menos que su caso haya pasado al terreno de la patología, en cuyo caso un médico puede ayudarlo mejor que yo. Conozco un libro que se titula "Cultivo y empleo de las fuerzas mentales", debido a la pluma de J. W. Swingle, pero no sé si lo encontrará en La Habana.

JACINTO. — Cuando las relaciones entre un hombre y una mujer carecen de ese equilibrio que componen la comprensión mutua, la consideración también mutua y la confianza, no puede durar el amor. Trate de romper el cerco de su desconfianza; trate de comprenderla mejor y de que ella lo comprenda y puede ser que se salve del naufragio. Sobre todas las cosas, sea sincero para así poder exigir sinceridad.

MELIANO, Panamá. — Use camisa blanca para esa ocasión. Los zapatos pueden ser de dos tonos, blanco y carmelita.

MILLONES DE AUTOMOVILISTAS Recomiendan

Exide

El Acumulador de Larga Vida

Hay más acumuladores EXIDE en uso en todo el mundo que cualquiera otra marca. Esta gran preferencia se explica fácilmente—servicio constante y mayor economía!

Cía. Nacional de Acumuladores, S. A.
San Lázaro, 77, Habana.
Teléfono: M-1524.

EXIJA "EXIDE" DE
SU PROVEEDOR

ROMANCES DEL AMOR y DEL TIEMPO

POR A. HERNÁNDEZ CATÁ

I

¿Te acuerdas de aquellos días?
—¡Ya los olvidaste, amor!—
Todo era júbilo y mayo;
se había detenido el sol,
y trino, palabra y beso
tenían el mismo dulzor.

Ibamos por los caminos
sonámbulos de pasión,
atropellando las horas.
—¡Qué mala memoria, amor!—
Ibamos por los caminos,
ingrávidos de ilusión.
Yo generoso de frutos,
tú aromática de flor.

Por una de las veredas
—¿Ya vas recordando, amor?—
por una de las veredas
una mendiga pasó.
Rencores había en sus ojos,
acibares en su voz,
y aunque le dimos limosna
nos escupió su canción.
¡Qué amargo era el estribillo!
No puedo olvidarla, amor.

“El Tiempo y yo
para otros dos”.

¡Ah, nunca nombrara el Tiempo:
qué horrenda transformación!
El sol echó a andar de nuevo,
sintió el paisaje dolor,
y del calendario mágico
mayo, a pedazos, cayó.

II

Era un otoño de oro
cuando de nuevo te hallé.
Tú marchabas con fatiga,
yo caminaba con sed.
“¡Ahora sí que es para siempre!”
—¿Dijimos así, mi bien?—
Y el sol quiso detenerse
y octubre permanecer.
Siestas y besos de otoño,
¡quién os bebiera otra vez!
Por un lado tenéis sol,
por otro nieve tenéis,
y en medio, frágil tibieza
que hay que abrigar y mecer.

Pasó una sombra curvada,
—¡la reconocí, mi bien!—
y sin pedirnos limosna
cantó la misma mujer.
Su pavoroso estribillo,
lleno de verdad y hiel,
me hirió el corazón del alma:

“Le dijo el Tiempo al Querer:
esa soberbia que tienes,
¡yo te la castigaré!”

Nos separamos medrosos,
octubre volvió a correr,
y por caminos opuestos
nos alejamos, mi bien.
Opuestos y convergentes.
(Imposible y real, ya ves):
Los dos llevan al invierno;
los dos van a la vejez.

Confesiones...

(Continuación de la Pág. 64)

los cuartos sin causa aparente. Un
cuchillo arrojado por una mano
invisible hirió a uno de los policia-
s mientras que, al propio tiem-
po, un vaso se estrellaba contra
su cabeza.

Después se contó que el miste-
rioso forastero había sido visto
de nuevo a la mañana siguiente
temprano; pero que había desapa-
recido rápidamente en cuanto ad-
virtió que había sido descubierto.
No parece haberse dado ninguna
explicación de estos extraordina-
rios acontecimientos. Los espiri-

tistas proclamaron que el extraño
era un fantasma que buscaba al-
gún objeto; pero yo no puedo de-
cir lo que hay de verdad en ello.
La explicación más verosímil es
que los fenómenos eran provo-
cados por la criadita. De todos
modos, la propia Policía tuvo que
confesar que había sido burlada,
lo cual, al menos, resulta bastan-
te raro en casos como éste. Final-
mente, como suele ocurrir en la
mayor parte de los casos de *espi-
ritus golpeadores*, las manifesta-
ciones cesaron por completo.

Mae West...

(Continuación de la Pág. 42)

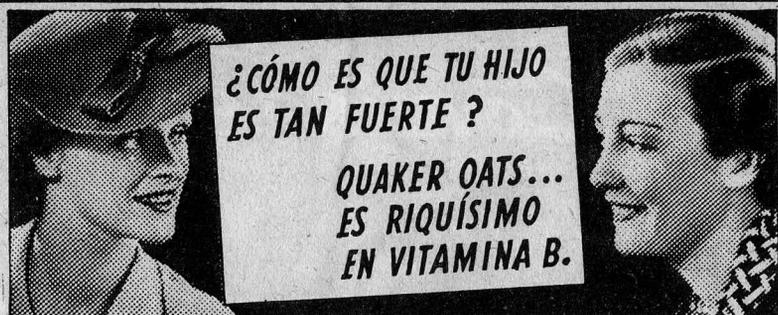
Wallace comenzó mientras traba-
jaba con éste en el teatro Galety,
de Milwaukee, en una pieza titu-
lada “Encantamiento de Florida”...
De allí surgió el encanta-
miento que culminó en matrimo-
nio el día 11 de abril de 1911...
De común acuerdo, según los tes-
tigos del caso, los contrayentes
quisieron que el matrimonio que-
dara en el más absoluto secreto,
pues también en este país los ar-
tistas casados pierden mucho de
su prestigio y fascinación... Mae
se fué a vivir con sus padres a
Brooklyn y Wallace se refugió a
la vez en casa de los suyos... De
qué modo se separaron y cómo
Mae West desapareció del cuadro,
es cosa que aun no se ha podido
ventilar.

Ella asegura que fué Wallace
el que desapareció, sin que duran-
te los cuatro años que estuvieron
si no, juntos, cerca, hubiera habido
entre ellos cualquier conexión

como marido y mujer...

Parece, además, que mister
Wallities tenía ciertas definidas
ideas tenorias, porque el día 3 de
febrero de 1916, el susodicho se-
ñor obtuvo una licencia de matrimo-
nio en Nueva York, asegurando
que era soltero, y contrajo matrimo-
nio con la señorita Ray Blakes-
ley, quien se divorció del mismo
el día primero de mayo de 1935,
en el Estado de New Jersey.

En 1935 comenzó el señor Walla-
ce su campaña de descubrir a su
antigua consorte. Desde entonces
el asunto ha tomado caracterís-
ticas de comedia bufa. El asegu-
raba y Mae negaba... Pero el día
nueve de julio del año actual, la
inteligente actriz, tan aplaudida
en los teatros americanos por su
genialidad y la versatilidad de su
carácter como actriz y escritora,
se vió obligada, ante las formi-
dables pruebas presentadas por
Wallities, a confesar que éste te-



¿CÓMO ES QUE TU HIJO
ES TAN FUERTE?

QUAKER OATS...
ES RÍQUÍSIMO
EN VITAMINA B.

JUANITO ESTABA DÉBIL Y
ANÉMICO. EL MÉDICO RECOMENDÓ
QUAKER OATS PORQUE CONTIENE
LA VITAMINA B,
Y...



... OTROS ELEMENTOS QUE AYUDAN
AL DESARROLLO DEL CUERPO Y SUPLEN
FORTALEZA. JUANITO
ESTÁ RESTABLECIDO.



• Quaker Oats es rico en la Vitamina B—la que doctores dicen com-
bate nerviosidad, estreñimiento y mal apetito. Quaker Oats debe
comerse a diario, porque la Vitamina B no puede acumu-
larse—tiene que proveerse constantemente. Quaker
Oats desarrolla los músculos y huesos. Y es delicioso.



QUAKER OATS

Comiéndose día por día—Rinde salud y energía

nía razón... Seguiremos al pie de
la letra tan escabroso asunto ju-
dicial, y si Wallities está conde-
nado por bigamia a pasar algunos
años de encarcelamiento, o si por
el contrario se convierte en capi-
talista, lo haremos saber a los
admiradores de la West.

Mientras tanto, estamos segu-
ros de que la popularidad de la
estrella aumentará, pues su con-
flicto actual no le restará sim-
patías entre todos los que se con-
sideren bien nacidos. Hay que ad-
vertir que hasta la fecha, a des-

pecho de los papeles frívolos y es-
cabrosos de Mae West, nadie pue-
de señalarla como mujer de ma-
los antecedentes, ni ha dado lug-
ar a escándalos tan frecuentes
entre muchas estrellas que apa-
recen en la pantalla como Ma-
donas inmaculadas.

En fin, para que todo sea diño
de una vez, estamos cordialmen-
te de parte de Mae, a la que dese-
amos suerte en este lío que con-
mueve actualmente a la colonia
cinematográfica y al resto de la
sociedad.

NO LE DÉ VUELTAS



SI NO ES
COTORRA
NO LA QUIERO

XO-1777

XO-1488

Armonía

DE LA ARMONÍA entre los más nimios detalles del tocado femenino surge el conjunto arrobador que se llama: BELLEZA.

Los artistas-creadores de los productos MICHEL lo saben y por eso sus variados tonos del Creyón para labios, el Arrebol, el Cosmético para cejas y pestañas y la Sombra para los ojos MICHEL, armonizan maravillosamente con los distintos tipos de nuestras mujeres.

Para enriquecer su gama de colores y satisfacer los gustos de nuestros varios tipos de mujer, MICHEL ha creado dos nuevas tonalidades en su Creyón: el vívido y el escarlata, y el raspberry y el coral en su Arrebol.

GUSTAVO E. MUSTÉLIER
Apartado 661
Habana
MICHEL COSMETICS, INC.
New York

Envíe 10 centavos en sellos de correo o timbre y recibirá una muestra del creyón en cualquiera de sus tonos. Natural, escarlata, vívido, mediano u oscuro.

Muerte en...

puerta que se abre del lado de estribor.

—Sí: el que corresponde a mi camarote...

—¿Y si hubiese estado alguien mirando a través de los cristales en la puerta de babor lo habría usted visto?

—No—admitió con franqueza el joven.

—¿Quién, además del nubio, oyó la detonación?

—Nadie, que yo sepa. Por lo demás, su ruido hubiera podido confundirse con el que produce el tapón de una botella de champaña el ser extraído...

Dijo Race:
—Tampoco nadie parece haber escuchado el que causó la muerte a la señora Doyle.

—Ya llegaremos a ese punto, amigo mío—le anunció el detective—. Por lo pronto ocupémosnos de la señorita de Bellefort. Nos resta interrogar a la señorita Bowers, pero antes deseo la información rutinaria para unir la al sumario... Usted primero, señor—indicó señalando a Fanthorp—: déme sus generales completas.

—James Lechdale Fanthorp.
—¿Profesión?
—Abogado.
—¿Dirección?

(Continuación de la Pág. 63)

—Glasmoure House, Market Donnington, Northamptonshire.

—¿Razones para visitar este país?

Por vez primera el impasible Fanthorp pareció cogido por sorpresa. Respondió al fin:

—Viaje de placer.
—¡Ah! ¿Vacaciones, no?
—Sí... eso mismo.

—Perfectamente, señor Fanthorp. ¿Quiere usted ahora darme prolija cuenta de sus movimientos, anoche, una vez que tuvieron lugar los acontecimientos de que hemos estado hablando?

—Nada más fácil: me metí en la cama. Eso fué todo.

—¿A qué hora?
—Poco después de las doce y media.

—¿Cuál es su cabina? La 22, ¿verdad? O sea, la más próxima al salón...

—Exactamente.

—Una sola pregunta más: ¿escuchó usted algo inusitado después que se encerró en su camarote?

—Nada; a no ser, cuando estaba ya casi dormido, un sonido blando, como de algo que cae al agua...

—¿A qué hora oyó usted ese ruido?

—Alrededor de la una.
—Gracias, señor Fanthorp; eso es todo—. Y Poirot dirigió su atención a Cornelia.

—¿Su nombre completo, señorita Robson?

—Cornelia Ruth. Y mi dirección es Red House, Bellfield, Connecticut.

—¿Qué la trajo a usted a Egipto?

—Prima Maria; digo, la señorita Van Schuyler me pidió que la acompañara.

—¿Conocía usted a la señora Doyle antes de embarcarse?

—No.
—¿Y qué hizo usted anoche?

—Me acosté una vez que hube ayudado al doctor Bessner a desinfectar y vendar la herida del señor Doyle...

—¿Cuál es su cabina?

—La número 41; justamente la que sigue a la de la señorita de Bellefort.

—Y ¿oyó usted algo?
—Nada.

—¿Un sonido como el descrito por el señor Fanthorp, de algo que cae al agua?

—No; pero no se extrañe: el señor Fanthorp ocupa una banda y yo la opuesta.

—¡Ah! ¡Bien, bien!... Gracias, señorita Robson; tenga la amabilidad de decir a la señorita Bowers que venga a vernos.

Fanthorp y Cornelia salieron.

—Nada más diáfano puede haber—expuso el coronel Race—. A menos que tres testigos independientes y respetables estén mintiendo descaradamente, Jacqueline de Bellefort no pudo apoderarse de la pistola. Alguien más lo hizo; alguien que presenció la escena que culminó en el tiro y pretendió sacar partido de ella...

Resonó un golpecito en la puerta y la señorita Bowers ofreció a la mirada de los investigadores su meticulosa persona.

Tras ofrecer sus generales relató:

—Desde hace dos años cuido de la señorita Van Schuyler.

—¿Es muy mala su salud?
—No... Yo no diría tanto. Lo real es que la señorita Van Schuyler, que no es joven ya, siempre ha poseído un temperamento muy nervioso que requiere constantes cuidados para inexistentes dolencias: gusta de tener a su lado a todas horas una enfermera y, como puede pagársela, la tiene. Esa enfermera soy yo.

Poirot hizo un gesto destinado a darse por enterado y a saludar en ella a la profesional eficiente y sagaz. Seguidamente inició el interrogatorio demandándola:
—Es cierto que la señorita Robson fué en su busca anoche, después que se había usted recogido?
—Sí.

—¿Tiene usted inconveniente en contarnos lo que pasó?

—Ninguno. Con unas cuantas palabras me informo o pretendo hacerlo, de lo acaecido en el salón, y me llevó donde estaba la señorita de Bellefort, víctima en esos momentos de un fuerte acceso de histeria?

—¿Oyó usted a esta señorita hacer manifestación alguna que pudiera entrañar amenaza para la vida de la señora Doyle?

—No, señor; al contrario, reprochábame severamente haber cedido al primer impulso, achacando éste al licor ingerido...

—Ahora, señorita Bowers, deseo una respuesta meditada y concreta: ¿dejó la señorita de Bellefort su cámara en algún instante por breve que fuera?

—No.
—¿Y usted?

—Permanecí con ella hasta que amaneció.

—¿Está usted absolutamente segura de lo que afirma?

—Absolutamente segura.

TOME
AGUA PLUTO

MÁS DE
50.000 MÉDICOS
LA USAN Y
RECOMIENDAN
CONTRA LOS
AGUDOS

ESTREÑIMIENTOS

—Muchas gracias, señorita Bowers.

Salió la nurse y ambos hombres se miraron al fondo de los ojos.

Ni la más leve sombra de sospecha obscurcía el nombre de Jacqueline de Bellefort...

¿Quién, entonces, había asesinado a Linnet Doyle?

14

Race dijo:
—Alguien tomó la pistola y ese alguien no fué Jacqueline de Bellefort, mas sí uno que sabía lo suficiente para pensar que su crimen sería atribuido a esta dama.

El destino falló en su contra, no obstante, porque situó en escena a personajes con los cuales él no contaba y, sobre todo, a una enfermera que había de permanecer toda la noche con Jacqueline, creándola de paso una coartada irrefutable. ¿Quién será este genio maléfico que día tras día nos exhibe su sonrisa cortés y bondadosa? Porque estoy seguro que mora en el Karnac y se codea con nosotros... ¿Cómo se nombrará?

—Proceda usted por eliminación, pero a la inversa: nombrando a aquellos que no pueden ser.

—¡Hummm!—refunfuñó el coronel—: eso deja abierto un sector de investigación más bien amplio... ¿Qué hubo del motivo determinante?

—Ese es un aspecto en el que aguardo mucho de Simón Doyle.

No pudo seguir porque la puerta se abrió para dar paso a Jacqueline de Bellefort. Encontrábase muy pálida y vacilaba ligeramente al caminar.

—Yo no lo hice!—clamó apenas vióse ante los dos hombres, y su voz semejaba la de un niño asustado—. ¡No fui yo, créanme! ¡Quise, pero no pude! ¡Jh, es espantoso! Anoche por poco mato a Simón y después ocurre la muerte de ella en circuns-

—¿Tiene usted inconveniente en contarnos lo que pasó?

—Ninguno. Con unas cuantas palabras me informo o pretendo hacerlo, de lo acaecido en el salón, y me llevó donde estaba la señorita de Bellefort, víctima en esos momentos de un fuerte acceso de histeria?

—¿Oyó usted a esta señorita hacer manifestación alguna que pudiera entrañar amenaza para la vida de la señora Doyle?

—No, señor; al contrario, reprochábame severamente haber cedido al primer impulso, achacando éste al licor ingerido...

—Ahora, señorita Bowers, deseo una respuesta meditada y concreta: ¿dejó la señorita de Bellefort su cámara en algún instante por breve que fuera?

—No.
—¿Y usted?

—Permanecí con ella hasta que amaneció.

—¿Está usted absolutamente segura de lo que afirma?

—Absolutamente segura.

USE LOS MARAVILLOSOS

Productos de Belleza

"Eta"

PELUQUERIA ALEMANA

INDUSTRIA 115 TEL. A. 9633

HABANA

DR. MIGUEL A. BRANLY

Del Hospital "La Charité" de Berlín

ENFERMEDADES DE LOS OJOS

De 3 a 6 p.m. previo turno

Paseo, 169, altos, entre 19 y 21

Telf. F-5728

VEDADO

tancias que me aterran, porque quien la cometió procedió conforme yo me deleitaba imaginando que lo haría... A veces pienso en una misteriosa dualidad, ubicuidad. ¡Pero no! ¿Qué digo? ¡Yo no lo hice; pueden ustedes creerme! ¡Se los juro!

Tomó asiento y rompió en sollozos. Poirot la acarició afectuosamente un hombro.

—Sabemos que no fué usted la autora de esa muerte, señorita; está probado, *mon enfant*; demostrado hasta la saciedad: no fué usted. Traquílcese.

Tan espontánea declaración tuvo la virtud de secar sus lágrimas.

—¿Quién fué en tal caso?—demandó con febriles ojos del detective.

—Esa es la pregunta que nos formulábamos cuando usted entró, precisamente. ¿Podría ayudarnos a encontrar el asesino, hija mía?

—No, por desdicha. No abrigo la menor idea. Se lo juro, señor Poirot.

—Sirvanse excusarme un momento—dijo el coronel Race parándose de un salto—; acaba de asaltarme una idea...

Y desapareció.

Víctima aún de la excitación nerviosa que sufriera horas antes, Jacqueline cruzaba sus dedos, torturándolos, y repetía por lo bajo, con la cabeza inclinada: —¡La muerte es horrible! ¡Horrible! ¡Ahora que la he visto cerca comprendo hasta qué punto me horroriza!

—¡Sí! ¿No es espantoso imaginar que ahora mismo alguien, el victimario, goza interiormente mensurando el buen éxito de su plan?

Llevóse ella las manos a la cabeza.

—¡No diga usted tal cosa, por Dios!

—Pues no hago más que conjeturar débilmente una realidad que sin duda está produciéndose en estos instantes a pocos metros de distancia...

Profirió Jacqueline en casi inaudible tono:

—Yo deseaba su muerte y ha muerto tal como yo quería...

—Sí, señorita; de un balazo en la cabeza.

Animóse de improviso la fisonomía femenina para recordar a Poirot:

—¿Percibe ahora cómo tenía yo razón cuando le afirmé que alguien me escuchaba, escondido en los jardines del hotel en Aswan?

—Sí... Ahora caigo. Es cierto: alguien la oyó y llevó a la práctica sus ideas.

Estremecióse Jackie.

—¿Quién pudo ser? ¿Quién?

Respondió Poirot con el silencio durante un minuto, al cabo del cual inquirió con profunda curiosidad:

—¿Está usted segura de que se trataba de un hombre, señorita?

—Sí, desde luego; al menos...

—¿Al menos, qué?

—Al menos tal me pareció.

—Pero no puede usted asegurarlo.

—No. Se me antojó desde el primer instante un hombre, pero en verdad sólo distinguí una figura, una sombra... Sólo que ¿pudo haber sido una mujer? No. Únicamente yo la odiaba.

Abrióse la puerta y el doctor Bessner penetró para advertir al detective:

—El señor Doyle necesita hablar con usted, señor Poirot.

A la mención de su amado Jackie saltó y, asiendo al grave *herr professor* por un brazo, le preguntó:

—¿Cómo está él, doctor? ¿Ha mejorado?

—De ninguna manera, señorita; cómo considera usted que pueda haber mejorado si el proyectil le fracturó completamente la tibia?

—¿Morirá, acaso?

—¡Ach! ¿Quién ha hablado de morir? Pero no puedo aplicar el tratamiento adecuado hasta que, de vuelta a la civilización, examine con los rayos X el hueso destrozado. Un retardo lamentable, que se traduce en inútiles dolores para el paciente...

Sin emitir un sonido más Jacqueline dejóse caer a plomo en su asiento. Y el doctor y Poirot salieron para ir a la cabina del primero, donde, casi sentado en el lecho, con la pierna extendida y metida en un aparato de fortuna fabricado por el carpintero del buque en obediencia a los dictados de Bessner, yacía Simón Doyle.

Su palidez, las contracciones espasmódicas que alteraban su fisonomía, el sudor que le cubría en abundancia la frente pegando a ella los mechones de su cabellera desordenada, eran elocuentes muestras del sufrimiento que desde hacía varias horas experimentaba, pero a todo aquello añábase ahora una expresión de sorpresa, de asombro, que restituía al gigante a su verdadera condición de muchacho.

—El doctor acaba de informarme la muerte de Linnet y yo... no puedo creerlo, sencillamente no puedo creerlo...—exclamó al ver acercarse a Hércules Poirot.

Se le advertía inapto para recibir un choque moral de tal magnitud. Requería ayuda y no conocía a nadie más en quien confiar que el detective, pequeño de cuerpo, pero de alma templada por todas las rudas sorpresas de la vida.

En ese momento Race se les unió.

—Es un golpe terrible—reconoció—, pero debe usted sobreponerse a él...

—Quisiera impartirles la seguridad que poseo de que Jackie no cometió este crimen inhumano—dijo mirando a ambos hombres—. Bien sé que su loco acto de anoche propicia las más atrevidas imaginaciones al respecto, pero créanme cuando les afirmo que ella es incapaz de verificar tal felonía.

—Puede usted estar tranquilo, Doyle; sabemos positivamente que la señorita de Bellefort no mató a la señora Doyle...

—¿Habla usted francamente o sólo pretende aquietar mis temores habida cuenta del estado en que me hallo?

—Con toda sinceridad, conforme acostumbro hacerlo siempre. ¿Puede usted ofrecernos alguna idea que señale una pista?

Meditó Simón y movió negativamente la cabeza.

—No—respondió—. Exceptuando a Jackie nadie odiaba a Linnet...

—Piense bien, Doyle: ¿no sabe usted de nadie cuya enemistad pudiera haberlo arrastrado hasta el crimen? ¿O, sin llegar a tanto, de alguien que la hubiera manifestado intensa antipatía? Bella y riquísima como era forzosamente había de tener enemigos.

—Únicamente Windlesham, que se había hecho la idea de casarse con ella; mas, aparte de que el simple enunciado de su nombre en este sentido equivale a una estupidez, porque él es un caballero, encuéntrase en el otro extremo del mundo... También existe sir George Wode, pero también sir George se halla en Inglaterra mientras nosotros estamos en Nubia.

—Yo recuerdo, sin embargo, señor Doyle, que el primer día que pasamos en esta barco su esposa me manifestó que todo el mundo la odiaba. Según ella sentía miedo de todos y de todo, y no esperaba salir viva del "Karnac".

(Continúa en la Pág. 74)



¡CARGUELO a Essolube!

Vaya al teatro, al cine, al "football"... gastando a cuenta de lo que Essolube economiza en la lubricación de su automóvil.

Essolube le ahorrará no sólo en consumo de aceite, sino que evitará cuentas de reparaciones y obtendrá mayor rendimiento del combustible.

Economice usted también con el menor consumo y la protección perfecta que proporciona Essolube. Se vende *únicamente* en latas selladas, para proteger su pureza y legitimidad. Recuerde que: **SI NO ESTÁ EN LATAS SELLADAS, NO ES ESSOLUBE.**

ECONOMIC CON
Essolube
EL ACEITE DE CONSUMO MÍNIMO

STANDARD OIL COMPANY OF CUBA

Todos los viernes de 8 a 9 p. m. sintonice la hora Esso, por las estaciones CMX - COCX.



Es el ídolo de los chicos

Todos aspiran a ser como él y lo tratan como a un hermano mayor, cuando en realidad podría ser su padre.

Vd. también puede conservar ese encanto juvenil, si en vez de recurrir a los purgantes malsanos come diariamente Kellogg's ALL-BRAN—un alimento naturalmente laxante que proporciona la "fibra" de que carece la alimentación corriente. El ALL-BRAN ejercita suavemente los músculos intestinales y limpia el conducto cual una esponja mojada.

Tómense dos cucharadas diarias con leche fría—o dos en cada comida, en casos crónicos. De venta en todas las tiendas de comestibles.



Kellogg's ALL-BRAN

El remedio benigno y natural contra el ESTREÑIMIENTO

760

La opinión...

(Continuación de la Pág. 61)

El Retiro Azucarero es algo de tanta importancia, que al mismo únicamente pueden llegar aquellos que tengan la fuerza y solvencia, tanto material como moral, que para ello se requiere; sin el Retiro Azucarero está abierta la puerta a la formación de una dolorosa caravana compuesta por obreros y empleados azucareros desamparados e incapacitados; viudas y huérfanos en la más espantosa miseria, hombres abandonados y carentes de toda asistencia.

El momento no puede ser más oportuno para promulgar una ley de tan marcada utilidad como la ley del Retiro Azucarero, porque es muy triste, y lo que es peor aún, muy penoso contemplar los cuadros que presentan en las madrugadas, la ilimitada cuadrilla de viejos famélicos, de cuerpos sudorosos, músculos petrificados y troncos vacilantes, abandonar la fábrica de azúcar sin otro consuelo que el negro porvenir del mañana impreciso.

En nombre de todos los azucareros de este central, le suplicamos a usted, señor director, publique estas líneas en su leída revista, por lo que le quedaremos muy agradecidos eternamente,

SINDICATO DE OBREROS DE LA INDUSTRIA AZUCARERA DEL CENTRAL NARCISA.

Francisco RODRIGUEZ BELLO, secretario general y delegado oficial ante la Secretaría del Trabajo.

COMENTARIO.—Nadie en principio puede combatir la idea de un seguro social que ampare al obrero y empleado, tanto el de la industria azucarera como el de cualquiera otra. Pero el problema de estos seguros no se resuelve pasando leyes al tuntún, para que luego ocurra lo que con otros seguros y fondos de jubilaciones.

Para poder pagar los seguros es preciso acumular primero un fondo suficiente; y calcular las entradas fijas y las salidas estimativas, de modo que la caja nunca merme, sino, por el contrario, vaya siempre en aumento.

El Plan Trienal del coronel Batista tiene entre sus epígrafes este de los seguros sociales. Y no hay duda de que se nombrará una comisión técnica para que formule su correspondiente estructuración. Ninguno de los proyectos legislativos pendientes enfoca la cuestión con la necesaria visión de conjunto y con la necesaria competencia.

Quemados de Güines, julio 1937. Señor Director de CARTELES: Aunque sé que es tiempo perdido, porque nuestros gobernantes a lo más que llegan, cuando leen cartas de esta índole, es a escribir al periódico que las publica diciendo "que han tomado nota del asunto", quiero aprovechar las columnas que usted gentilmente brinda al pueblo de Cuba en su leída revista, para exponer ciertos hechos que merecen conocerse.

Hace cerca de tres años, se iniciaron las obras de reconstrucción (podríamos decir construcción) de la carretera que va desde Sagua la Grande a Rancho Veloz, pasando por este pueblo. Después de invertir una cantidad considerable de dinero en dichas obras, quedaron éstas paralizadas, según se dice, porque se transfirió dinero de esta obra para reparar otra carretera. Como estos trabajos quedaron a medias, resulta que más del 50% de lo in-

vertido se ha perdido, pues las aguas y el tránsito de vehículos se han encargado de desbaratar lo hecho a medias, ya que la capa de asfalto, que es la que evita la disgregación de la piedra, se echó sólo en algunas partes.

No pretendo hacer recaer la culpa de esto sobre el actual secretario de Obras Públicas; solamente desearía que a sus oídos llegara todo esto, pues aun hay tiempo para evitar que se pierda del todo lo que tan caro se pagó.

Esperando que esto merezca un comentario de ustedes, ya que se trata de un asunto que afecta una vasta comarca, quedo de usted agradecido.

UN QUEMADENSE.

COMENTARIO.—Podemos decirle a nuestro estimado comunicante que coincidimos en lo de la "pérdida de tiempo" y en lo de "tomar nota del asunto". Pero queremos añadir que no se trata tanto de la indiferencia oficial como de la imposibilidad material de atender casos como este de la carretera de Sagua a Rancho Veloz, dentro de las consignaciones disponibles para Obras Públicas. La nómina burocrática, nuestro inútil Congreso, el despilfarro y la deficiencia en las recaudaciones fiscales son factores más que suficientes para atar las manos del secretario más constructivo.

Triple empate...

(Continuación de la Pág. 16)

votado un crédito de cinco mil pesos para la bolsa y la Argentina no ha de quedarse atrás.

Siempre una *match* del campeonato, en que intervenga Capablanca, ha de despertar interés y emoción extraordinarios en los *amateurs* cubanos y aun en los cubanos todos, ya que el título de campeón mundial de ajedrez es de gran prestigio internacional; pero si el vencedor de Holanda fuere Euwe la lucha será interesante y gentil, mientras que si el rival de José Raul fuera Alejin, revestirá las proporciones de un duelo vigoroso, hasta violento, dada la tirantez de relaciones existente entre los dos antagonistas.

El empeño de Alejin, como comentarista, ha sido descubrir errores o jugadas débiles en el juego de Capablanca y éste ha de tener gran empeño en probarle que no es una cosa del pasado, sino del presente, que su sistema de juego sigue siendo de impecable solidez, y que puede descubrir en cada posición la jugada justa.

Cuba no puede permanecer inerte ante esta perspectiva y un aporte financiero de nuestro país al *match* entre Capablanca y el vencedor de La Haya, está cayéndose de su peso y yo confío en que no se rehuya por nadie esa obligación moral.

INFORMACION SINTETICA

Del 31 de julio al 15 de agosto se celebrarán en Estocolmo las Olimpiadas Ajedrecísticas. Los Estados Unidos mandarán un poderoso *team*: Reshevsky, Fine, Kashdan y Horowitz, figurando el veterano Marshall como suplente. Este es el único cristiano. Los nombres de los otros cuatro prepregonan su abolengo hebreo: Samuel, Rubén, Isaac e Israel. Difícil será que se arrebate a los americanos la Copa Hamilton-Russell.

—Oxford ganó (8x4) el *match* anual con Cambridge.

—Bélgica vence a Holanda en un gran torneo de 54 tableros (35½ por 18½).

—Alexandrescu ganó el campeonato nacional de Rumania en

el Torneo de Bucarest con 12 participantes.

—En el torneo de Revel por el Campeonato de Estonia los vencedores fueron: P. Keres, 1º; P. Schmidt, I. Raund y J. Tura (2º, 3º y 4º) *ex equo*.

—La comisión encargada de redactar las bases del Torneo Centroamericano y Antillano terminó su tarea y ha remitido su ponencia al Comité Central para su aprobación definitiva.

Cada *team* se compondrá de cuatro jugadores y un suplente y, además, otro jugador irá representando a la nación en el torneo individual.

—La Esfera, de Caracas, ha conmemorado el segundo aniversario de la fundación de su Sección de Ajedrez que redacta con gran celo el señor Carlos Alberto Vidal, fuerte *amateur* venezolano.

—Sir George Thomas ha ganado de nuevo el título de campeón del London Chess Club.

—Con ocasión del centenario de Pablo Morphy se han hecho relucir sus méritos extraordinarios, méritos innegables que dan a su personalidad relieve universal, pudiendo asegurarse que en ningún país del mundo deja de tener admiradores entusiastas. Ello no le ha valido empero para conseguir un puesto en el Hall de la fama de Washington, donde figuran algunos personajes americanos que para el resto de la humanidad pudieran pasar por ilustres desconocidos.

SOLUCIONES

Al problema N° 11:
1 C7T
2 P8A(A)
3 R6C
4 A7C mata.

RxC
R1T
P4T

Al final de Hubbel:
1 T6T
2 T7T -|-
3 T8T
Tablas por estar el Rey blanco ahogado.

R2R
R3D
DxT

Mandarón soluciones exactas Humberto Diez de la Noval, Santiago de Cuba, y J. I. Caraza, de la Vibora.

MÁQUINAS DE OFICINAS

Alquiler y venta. Accesorios para mimeógrafos.

Taller de reparaciones.

MARCOS NOROÑA

HABANA, 65

TELÉFONO: A-9995



SECCION de "La Madrecita". Niños

"LA MADRECITA" DICE HOY... UN CUENTO FANTÁSTICO

N DÍA que el Príncipe de la Luna y la Princesa del Sol fueron a visitar la Estrella de la Vida, la Dama Blanca, guardiana de las almas de los nenes no nacidos aún, les dió un ramo de flores de la Estrella. Eran preciosas flores de color plateado, con forma de estrella. Cuando los niños regresaron a sus palacios no advirtieron que tres flores se habían desprendido del ramo, perdiéndose en el espacio. Las tres bellas flores cayeron en la Tierra y echaron raíces. Sólo abrían sus pétalos en noches de luna, y entonces, ¡oh maravilla!, brillaban como si fueran rayos de plata. Las demás flores, que las tenían por orgullosas, les decían continuamente:

—Orgullosas princesas de plata, ¿acaso teméis que los rayos del Sol marchiten vuestros delicados pétalos, o es que vuestros ojos solamente miran a las estrellas?

Y ellas respondían:

—No somos orgullosas; si nos condenamos durante el día, es porque el Sol cegaría nuestros ojos y no podríamos ver a nuestras hermanas, que habitan en las estrellas.

Las flores, al oír esta respuesta, se reían burlonamente de las presumidas, que creían tener hermanas en las estrellas.

En el mismo bosque había una casita habitada por una viuda y su hijita. La niña había enfermado gravemente; cada día estaba más pálida y su fin parecía próximo. La pobre madre hacía cuanto podía para que su hijita no se diera cuenta de que la terrible enfermedad se estaba apoderando de ella. Una noche que fué al pueblo en busca de una medicina, vió las tres flores de la Estrella de la Vida, que brillaban en la oscuridad, y pensando en la alegría que daría a su hijita, las tomó y se las llevó a su casa.

—Mira, hija mía, qué flores más bellas he encontrado en el bosque! Cualquiera diría que son rayos de luna.

La pequeña abrió los ojos y miró las flores.

—¡Oh, madre, qué hermosas son para la corona de un hada!—dijo con una débil voz.

—Tómalas, hija; para ti las he recogido.

La niña tomó con sus manos febriles las hermosas flores y volvió a cerrar los ojos.

A medianoche la niña se despertó de repente. Un rayo de luna se filtró por la ventana y fué a posarse sobre las bellas flores que tenía en su lecho. Las flores, que parecían marchitas por el calor del cuerpo de la niña, se revivificaron inmediatamente y sus pétalos lanzaron un brillo singular. Un murmullo, débil primero, y luego más fuerte, hasta convertirse en palabras bien claras, salía de las flores.

Y la niña entusiasmada de cuanto veía y oía, escuchó sin respirar.

Las flores contaron cosas maravillosas del País de los Cuentos. "Allí no existe la enfermedad—decían—. Allí todos son eternamente jóvenes y felices. ¡Qué maravilloso es el País de los Cuentos, rodeado de una alta muralla de cristal transparente! Los niños, cuando llega su alma allí, cambian su trajecito por uno ricamente bordado en oro y piedras preciosas, y sus cabezitas lucen lindas coronas de oro. En el País de los Cuentos no hay ricos ni pobres; todos son príncipes y princesas. Todo lo que se puede desear se encuentra allí. Los juguetes tienen vida. Hay caballos de cartón que saltan y corren; muñecas que hablan, Hadas y sílfides juegan con los niños, y les dejan subir en sus carros dorados, tirados por pájaros y mariposas, y los llevan a visitar las otras estrellas".

La niña, al oír aquella conversación, sintió unas ganas terribles de ir a visitar el maravilloso País de los Cuentos.

—¡Oh, hermosas flores plateadas! Si es verdad todo eso, decidme, por lo que más queráis, cómo se puede ir a ese maravilloso país.

Las flores cambiaron entre sí una sonrisa y dijeron:

—Tu deseo se cumplirá. El ángel guardián de la Estrella de los Cuentos vendrá a buscarte; ten paciencia, que al salir el Sol te hallarás en tan deseado país.

La niña, satisfecha, besó a las tres flores y sintió que un sueño profundo

—¡No sueltes!—gritaron las flores—. ¡Quéremos ir contigo a la estrella ma-

Y la niña, inconscientemente, apretó con fuerza los tallos de las flores de plata.

A la mañana siguiente, cuando la viuda despertó y fué a ver a su hijita, encontró a ésta durmiendo dulcemente, con una suave sonrisa en los labios. Las flores que tenía sujetas entre sus manitas lanzaban un resplandor extraordinario. Se acercó a la camita, besó las mejillas de la niña y, horrorizada, vió que estaba muerta.

Pero si la buena madre hubiese mirado al firmamento, habría visto un hermoso ángel que llevaba en brazos el alma de una niña hacia el maravilloso País de los Cuentos, donde vestirla su traje de oro y piedras preciosas y ceñirla sus rizos con la brillante diadema de oro, y se hubiera sentido muy feliz.

LO QUE IGNORAN LOS NIÑOS

TARTANA

Con esta palabra se designa una embarcación pequeña, de vela latina, y con un solo palo, muy común en las costas del Mediterráneo, y también un vehículo de dos ruedas con cubierta abovedada y asientos laterales.



LOS GORRIONES...

...odian el color azul, y según la revista de agricultura "The Field" muchos campesinos ponen papeles azules en los sitios cultivados, habiéndose comprobado que los pájaros no se acercan, así como tampoco hacen nido en los intersticios de las paredes pintadas de ese color.



LOS CONDIMENTOS...

... con que sazonomos la comida para darle mejor sabor se dividen en salinos (sal); ácidos (limón, vinagre); azucarados (azúcar); grasosos (aceite, manteca); acres (pimienta, ají), y aromáticos (clavo de olor, canela). De éstos, los más inofensivos para la salud son los aromáticos, pues el abuso de los demás puede provocar graves trastornos en el organismo.



LOS NOMBRES...



... dados a las principales unidades eléctricas — ohmio, voltio y amperio — se derivan de los apellidos de los grandes sabios que mayores descubrimientos hicieron en electricidad: Volta, Ampère y Ohm.

HIJITOS INTELIGENTES



Bernardita PÉREZ MOLINA



Orlando PÉREZ MOLINA

CONTESTANDO A LOS NIÑOS

DULCE M^a VILLALÓN.—No te he olvidado; ya ves que el primer parrafito es para tí. Enviame un trabajito bien hecho, pero ten cuidado de no hacerlo con la letra enredada. Escríbelo lo mejor que puedas.

ENEIDA LAVANDIER, San Francisco Macoris.—Hacia tiempo te debía carta. Hoy te dedico este parrafito con gran alegría, esperando que correspondas a este afecto enviándome un trabajito bien hecho.

CÁNDIDO LEYVA, Banes.—Estoy esperando hace mucho tiempo tus trabajitos. ¿Cuándo vienen? Dile a tu amiguita Georgina Carballosa que me han contado que dibuja muy bien, que espero pronto me envíe uno para publicarlo.

M^a T. ZARRAGA WOLTER DEL RÍO.—Enviame un dibujo hecho con tinta china para poder publicártelo.

ESTELA VERA.—No te olvido, en cambio tú sí me estás olvidando, porque nunca me dedicas ni una cartita pequeña. ¿Qué te pasa? Siempre te he tenido como una de mis mejores hijitas grandes y ahora me olvidas.

NIÑOS PREMIADOS

Cámara fotográfica: Eulalia R. Rodríguez.
Acuarela: Jaime Duarte.
Jabones Catarineu: Herlinda G. Lanier.
Retrato de Lorens: Eusebio P. Landa.
Beneficencia: No han enviado esta semana las soluciones.

SECCIÓN RECREATIVA

Todos los hijitos que solucionen estos pasatiempos tendrán de premio cinco puntos por cada uno.

ADIVINANZA

Somos hermanos, juntos andamos, y en los combates y en los caminos son siempre iguales nuestros destinos.

Pasatiempos enviados por Raúl González, Cascorro:

CHARADA

Papá cuarta-tercera una linda fiesta segunda-segunda creo que no la quiere dar... Y mi TODO me va a dar una linda prima-dos.

CUADRADOS

OOOO
OOOO
OOOO
OOOO

- 1ª Nombre masculino.
- 2ª Aroma.
- 3ª De sonar.
- 4ª Letra (Pl.)

OOOO
OOOO
OOOO
OOOO

- 1ª Arma antigua.
- 2ª Así sea.
- 3ª Nombre de letra.
- 4ª Cocinar.

ROMBOS

O
OOOO
OOOOOO
OOOOOOO
OOOO
OO

- 1ª Consonante.
- 2ª Instrumento de agricultura, en México.
- 3ª Misiva.
- 4ª Secreción madreporica (Pl.)
- 5ª Brinca (Inv.)
- 6ª Vocales.
- 7ª Consonante.

O
OOOO
OOOOOO
OOOOOOO
OOOO
OO

- 1ª Consonante.
- 2ª Hortaliza.
- 3ª Temperatura.
- 4ª Cuerpo de forma y volumen propio (Pl.)
- 5ª Fargos.
- 6ª Gorro militar.
- 7ª Consonante.

JEROGLÍFICOS



—RAUL GONZÁLEZ: CASCORRO



RAUL GONZÁLEZ CASCORRO

—Sin duda su encuentro con Jackie habíala excitado los nervios... No podía referirse más que a ella.

—Quizá exageró algo, pero al expresar que se sentía rodeada de enemigos implicaba a más de uno.

—Ahora que insiste usted sobre ese punto le diré que recuerdo haberla oído lamentarse, al recorrer la lista de pasajeros del Karnac, por la existencia de un nombre en ella...

—¿Qué nombre?

—No la pregunté, por delicadeza, primero; más tarde olvidé el incidente. Sólo sé que era el suyo una especie de sentimiento heredado; de antipatía, claro es. El padre del sujeto en cuestión y el padre de Linnet lucharon en su día, no sé si por dinero o por el amor de una mujer, y el primero fué vencido. Legó el odio que le abrasaba las entrañas a su hijo y parece que el difunto Doyle hizo por el estilo, aunque en menor escala, lo que se explica habida cuenta de que había sido el vencedor...

Intervino el doctor Bessner:

—Ahora me hacen ustedes recordar—dijo—que hay un joven a bordo que detestaba a la señora Doyle.

—¿Se refiere usted a Ferguson?

—adelantóse a interrogar Poirot.

—Sí: dos veces lo oí hablar en su contra.

—Es verdad—resumió el detective—. Tenemos mucha tela por donde cortar y no hemos hecho nada todavía. Aun no hemos empezado los interrogatorios, por ejemplo, si se exceptúan aquellos encaminados a demostrar la inocencia de la señorita de Bellefort. Un rico filón por explotar, a fe mía, como demuestra la conversación que acabamos de sostener ahora.

El coronel Race y yo—siguió di-

Muerte en...

ciendo el hombrecito—nos encargaremos de este trabajo, que iniciaremos con la doncella de la muerta. A propósito, señor Doyle, ¿hacia mucho tiempo que estaba al servicio de su esposa?

—No. Solamente un par de meses.

—¿Sólo dos meses!

—Sí. ¿Sospecha usted de ella?

Poirot respondió con otra pregunta:

—¿Tenía su esposa muchas joyas de precio?

—Únicamente perlas, me informó una vez, por valor de más de cincuenta mil pesos.

—¿Hummm!

—¿Cómo? ¿Supone usted que?...

—¿ Hombre! ¡El robo siempre ha sido un plausible motivo para el crimen! Se me hace cuesta arriba pensar que en este drama haya jugado papel alguno, mas, de todos modos, debemos indagar. Hagamos llamar a la criada de marras.

Luisa Bourget era una francesa morena y viva cuya gracia había echado Hércules de ver en más de una ocasión durante sus andanzas por el Karnac. Estaba llorando cuando compareció para ser interrogada y hasta bajo el lacrimoso palio sus ojos lucían reidores y coquetos.

—¿Es usted Luisa Bourget?

—Sí, señor.

—¿Cuándo vió usted viva por última vez a su señora?

—Anoche, señor, cuando la ayudé a desvestirse en su camarote.

—¿Qué hora era?

—Poco más de las once. La desnudé y la dejé instalada en su cama y me fui.

—¿Cuánto tiempo le tomaría a usted todo esto?

—Diez minutos diría yo, señor. No más. La señora estaba cansa-

(Continuación de la Pág. 71)

da y no quiso leer. Me ordenó apagar la luz y dejarla sola.

—¿Dónde se dirigió usted, al salir?

—A mi calina, señor, en la cubierta del piso inferior.

—¿No vió ni oyó usted nada que pueda ayudarnos en la indagación que realizamos?

—¿Cómo podría yo, señor?

—Eso lo sabrá usted, señorita—rearguyó el detective.

La doncella le lanzó una ojeada de soslayo nada dulce.

—Pero, señor, no hallándome cerca, sino todo lo contrario, en otro piso, ¿cómo podría yo oír ni ver nada que sucediera en el cuarto de la señora?

—¿Conoce o sabe usted de alguien a quien inspirara odio, antipatía o animadversión su difunta ama?—interpoló el coronel Race.

Para sorpresa de sus interrogadores la francesita asintió enérgicamente:

—¡Oh, sí, sí conozco!—pronunció enfáticamente.

Conjeturando Poirot que iba a mencionar la conocidísima hostilidad entre Jacqueline y Linnet, se apresuró a indagar:

—¿Quiere usted referirse a la señorita de Bellefort?

—No. Quiero indicar a un hombre que se consideraba muy gravemente ofendido por la señora Doyle y que viaja en este buque...

—¡Buen Dios!—murmuró Race—. ¿De quién nos está usted hablando, criatura? Prosiga. Concreto y no aguarde a que se lo extraigamos todo con sacacorchos... Vamos: adelante.

—Ello está relacionado con mi predecesora en el cargo, la doncella que tuvo la señora inmediatamente antes que yo. María, que así se nombraba, conoció a un in-

dividuo, mecánico actualmente en el Karnac, de apellido Fleetwood, y lo amó; pero la señora, que quería tiernamente a María y no deseaba saberla desgraciada en el futuro, hizo averiguaciones sobre el amante de su doncella y logró saber que tenía una esposa egipcia, es decir, de color, y varios hijos. Naturalmente, la muchacha rompió las relaciones con él, quien juró vengarse. Cuando llegamos al Karnac y supo que la señora Doyle no era otra que su antigua enemiga Linnet Ridgeway, aseguró que la mataría, porque había hecho su desgracia separándolo de la única mujer que amara en su vida.

—¡Muy interesante!—comentó Race. Y volviéndose hacia Poirot—: ¿Sabía usted algo de esto?—No.

Tornó su atención nuevamente a la doncella.

—¿Habló usted alguna vez con la señora Doyle de este Fleetwood y sus amenazas?

—Desde luego que no, señor.

—¿Sabe usted algo acerca de las perlas?

—¿De la señora? Anoche las llevaba puestas...

—¿Las llevaba aún cuando usted la ayudó a desvestirse?

—Sí, señor.

—¿Dónde las puso ella?

—En la mesa de noche, conforme tenía por costumbre.

—¿Las halló usted en ese mismo lugar esta mañana?

—¡Ay, Dios mío! ¿Cómo iba a verlas? ¡Apenas observé lo que había acontecido salí con objeto de pedir auxilio y apenas tras-puse el dintel del camarote me desmayé!

Asintió comprensivo Poirot: —Se explica. Yo, en cambio, las busqué, cuando estuve en la cámara del crimen, y puedo asegurar que no estaban en ella...

Un Hombre Blanco en el Infierno Negro

POR EL

Coronel Alejandro del Valle

El hombre que resistió los gases asfixiantes, los tanques blindados, los bombardeos aéreos y las ametralladoras italianas en el frente Norte de Abisinia; el hombre en cuyos brazos murió el ras Mulugueta; el que incendió a Addis-Ababa y el único blanco que atravesó la selva inexplorada en lucha contra las fieras y las tribus bárbaras, hasta llegar, 45 días después, sano y salvo, a la frontera del Sudán inglés.

LA MÁS SENSACIONAL NARRACIÓN DE AVENTURAS QUE PUEDA OFRECERSE AL LECTOR ÁVIDO DE EMOCIONES; ESCRITA FIELMENTE POR

Arturo Alfonso Roselló

Precio del ejemplar: UN DÓLAR

LLENE Y REMITA ESTE CUPÓN A

Revista "CARTELES"
Infanta y Peñalver
La Habana.

Señores Editores de **Un Hombre Blanco en el Infierno Negro.**

Adjunto les remito giro postal por valor de **UN DÓLAR**, para que se sirvan remitirme un ejemplar certificado de ese libro, a la siguiente dirección:

Nombre	Apellido
Calle	Número
Ciudad	País

Para demanda de ejemplares, puede también dirigirse a los agentes de **CARTELES** en la localidad respectiva.

SEPA

La confesión del ras Mulugueta, moribundo. Por qué y cómo murió el emperador Menelik. Cómo derribó Del Valle un avión italiano. Qué había en la cueva de la reina de Saba. Por qué no se corrompen los muertos etíopes

SEPA cómo cazan los elefantes en Etiopía. Cómo pasó el coronel Del Valle un río infestado de caimanes. Cómo anduvo desnudo por la jungla en su fuga a Gore.

Lea el dantesco relato del **Árbol de las Ejecuciones**, de cómo fueron asesinados los oficiales suecos, de cómo un misionero alemán fué destrozado por las tribus.

SEPA

Cómo se fabrica un eunuco. Por qué escupen el árbol simbólico. Cómo se juzga y se castiga a los reos. De qué modo se cobran las deudas. Cómo se casan los etíopes.



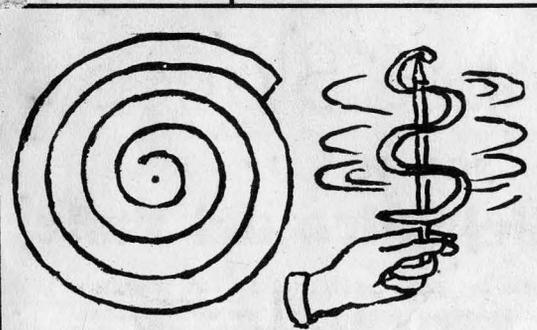
DIBUJO PARA COLORAR

Este dibujo es bonito, pero mucho mejor quedará si ustedes lo pintan con lápices de diversos colores. Háganlo utilizando el marrón en los espacios marcados con el número 1; el azul en el número 2; el verde en el número 3; el gris en el número 4; el amarillo en el número 5, y por último, el negro en el número 6. Tendrán 5 puntos.

EL GON-
ALEZ
CASCORRO = 1937

CRUCIGRAMA

Como pueden ver mis hijitos aplicados, este crucigrama es uno de los tantos trabajos que semanalmente me obsequia el inteligente colaborador Raúl González, de Cascorro. Es un trabajito muy fácil de resolver.



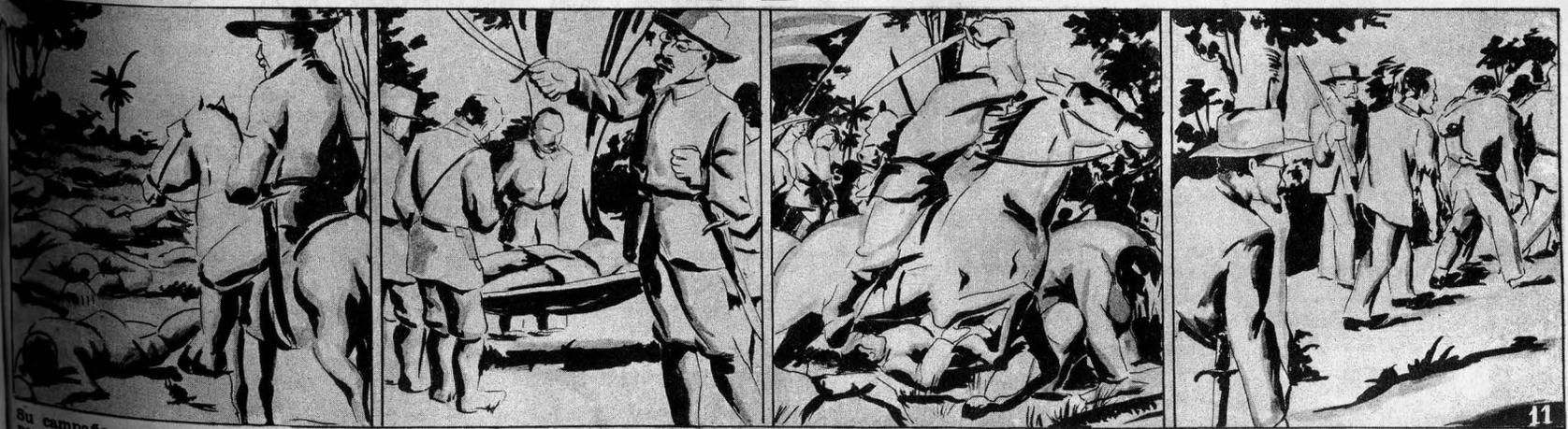
LA ESPIRAL BAILARINA

Con unas tijeras recorten una tira de papel en forma de espiral, tal como aquí se ve. Hagan en un extremo un pequeño agujerito y coloquen por allí la punta de un lápiz, haciendo que la tira de papel quede enroscada tal como se advierte en el otro dibujo. Acerquen la mano a una lamparilla eléctrica y el calor hará que el papel empiece a girar en torno del lápiz, dando la impresión de que está bailando.

vidas de grandes patriotas:

MÁXIMO GÓMEZ

POR M. RODOLFO

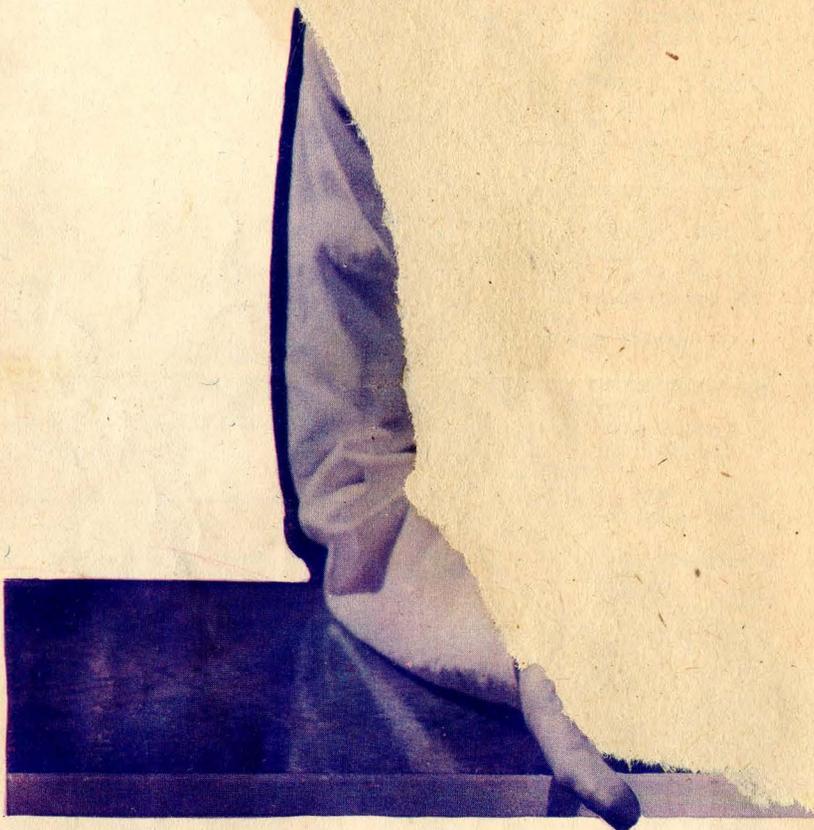


Su campaña en Camagüey comenzó dispersando unas fuerzas de caballería a las que hizo treinta muertos. Careciendo de municiones para grandes ataques y guardaban una gran cantidad, concibió un plan para apoderarse de ellas. Este depósito estaba en Santa Cruz del Sur y defendido por un cuartel. Pero él no se arredró por esto y lo atacó furiosamente por tres lugares.

Los españoles se defendieron duramente y cayeron muchos mambises antes de lograr su objeto. Reeve, que dirigía el ataque, cayó herido, causando esto una gran impresión en las fuerzas. Entonces Gómez les grita con indiferencia: "¡Para hacer una tortilla primero hay que romper los huevos! ¡Adelante!" Por fin, ya de madrugada, tomaron el fuerte, durando el transporte hasta por la mañana.

Después de este encuentro, tuvo lugar la acción de Sacra, donde atacó y acuchilló parte de la infantería de Bascones, compuesta de dos mil hombres. Gómez, con 400 jinetes y a pesar de la desventaja de no tener infantería, los obligó a retirarse después de hacerles gran número de muertos y prisioneros. Por sus consecuencias, quizá sea éste el combate más importante de la guerra de los Diez Años.

Luego se verificó el de Palo Seco, en el cual Gómez hizo 507 muertos a una columna de 600, teniendo él sólo 4 muertos y 16 heridos. El teniente coronel Vilches murió de un terrible machetazo. Máximo Gómez, con su bondad habitual para con los prisioneros de guerra, puso en libertad a 60 oficiales y soldados que habían sido apresados en la acción, terminando con este rasgo de hidalguía la gran batalla.



El **Jarabe "Roche"**

es el único producto que prescribo para el tratamiento de la

TOS, de la GRIPE, de los CATARROS y de la BRONQUITIS.

Tomando el JARABE ROCHE su tos cesa rápidamente, la expectoración se facilita, la respiración se torna libre, las lesiones pulmonares se cicatrizan y las fuerzas se recuperan.

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS

F. HOFFMANN-LA ROCHE & Cie., S. A., París